

2016

Nuevos hombres, nuevos padres, estudio de caso. Colectivo hombres y masculinidades de Bogotá

Andrea Carolina Poveda Montaña
Universidad de La Salle, Bogotá

Maria Camila Arango Viana
Universidad de La Salle, Bogotá

Nataly Maileth Mateus Bonilla
Universidad de La Salle, Bogotá

Jennifer Liévano Vela
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social



Part of the [Social Work Commons](#)

Citación recomendada

Poveda Montaña, A. C., Arango Viana, M. C., Mateus Bonilla, N. M., & Liévano Vela, J. (2016). Nuevos hombres, nuevos padres, estudio de caso. Colectivo hombres y masculinidades de Bogotá. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/14

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Estudios Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Trabajo Social by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**NUEVOS HOMBRES, NUEVOS PADRES
ESTUDIO DE CASO: COLECTIVO HOMBRES Y MASCULINIDADES DE
BOGOTÁ**

**ANDREA CAROLINA POVEDA MONTAÑO
MARIA CAMILA ARANGO VIANA
NATALY MAILETH MATEUS BONILLA
JENNIFER LIÉVANO VELA**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN FAMILIAS, REALIDADES, CAMBIOS Y
DINÁMICAS
BOGOTÁ, 2016**

**NUEVOS HOMBRES, NUEVOS PADRES
ESTUDIO DE CASO: COLECTIVO HOMBRES Y MASCULINIDADES DE
BOGOTÁ**

**ANDREA CAROLINA POVEDA MONTAÑO
MARIA CAMILA ARANGO VIANA
NATALY MAILETH MATEUS BONILLA
JENNIFER LIÉVANO VELA**

Trabajo de grado para optar al título de trabajadoras sociales

ASESORA DE TRABAJO DE GRADO

**LUZ MARINA SUAZA VARGAS
MAGISTER EN EDUCACIÓN**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN FAMILIAS, REALIDADES, CAMBIOS Y
DINÁMICAS
BOGOTÁ, 2016**

APROBACIÓN

Nota de aceptación

Carlos Mario Ramírez
Director

Luz Marina Suaza Vargas
Asesora de Trabajo de Grado

Myriam Fernanda Torres
Jurado

Jenny Marcela López Gómez
Jurado

Bogotá D.C, 2016

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer sinceramente a:

La docente Luz Marina Suaza por sus aportes en la realización de este trabajo de grado.

A Javier Omar Ruiz por su tiempo y dedicación, por habernos permitido conocer su filosofía, acompañamiento, dedicación y orientación en este camino formativo.

Al Colectivo de “Hombres y Masculinidades” de Bogotá por abrirnos las puertas y habernos permitido conocer parte de sus vidas y de su historia.

A las y los docentes del programa de Trabajo Social que durante estos cinco años de formación nos brindaron y aportaron sus conocimientos con el fin de formar una nueva generación de trabajadores y trabajadoras sociales comprometidos con el deber ser del Trabajo Social.

A la Universidad de La Salle por reconocer la importancia de formar personas en Trabajo Social y disponer de las enseñanzas que nos consolidan como trabajadoras sociales.

Es frecuente escuchar palabras que te dicen “tienes que estudiar algo para ser alguien en la vida”, pero de lo que nunca nos percatamos es que ante todo ya somos esencia, somos vida, somos seres con un sentir y un pensar. Diferentes motivaciones, experiencias, crianzas y ejemplos, marcan el rumbo de mis decisiones, una muestra de ello formarme como trabajadora social. Decisiones que creemos tomar sabiamente, pero se convierten en incertidumbres, esperanzas y anhelos; en consecuencia, un camino largo por recorrer, que no es lineal, que su horizonte no es preciso y requiere de esfuerzo para llegar a conseguir lo que deseamos. Asimismo, este camino de tropiezos, de aprendizajes, de lecciones y cambios, fueron procesos complejos que ahora me invitan a seguir caminando para no solo convertirme en una profesional sino también en una mejor persona y en una mejor mujer.

Hoy doy gracias a Dios, mi amigo incondicional, que siempre estuvo y está presente en el desarrollo de este proceso investigativo, Él, todo un personaje que acompaña mis luchas, mis esfuerzos y mis experiencias, ¡gracias!, por darme sabiduría y paciencia, ante todo, por guiarme en el camino y la dirección correcta, por no desampararme en los momentos difíciles y darme aliento para continuar.

A mi papi Roberto, a mi mami Miryam y a mi hermana Jazmín ¡gracias!, por su comprensión y sus consejos, ya que con sus colaboraciones he podido culminar este proceso. A mi papi por su esfuerzo, por brindarme la oportunidad y el apoyo de estudiar esta hermosa profesión. A mi mami, que con sus palabras de aliento y su amor nunca me dejó decaer.

A Nicolás, mi compañero de vida, que durante toda mi carrera ha sido mi apoyo constante y mi amor incondicional, ha sido mi amigo y mi mano derecha durante este tiempo. Hoy te agradezco por tu desinteresada ayuda, por echarme una mano cuando siempre lo necesité, por aportar en mi proyecto de vida, por ser mi cómplice de trabajos, un compañero inseparable, fuente de discusiones y análisis al compartir conocimientos sociales y económicos, que han enriquecido mis prácticas y pensamientos hacia el ejercicio profesional.

Por último, doy gracias a la Universidad de la Salle, al programa de Trabajo Social y a todos los profesores por sus exigencias y sus labores, porque por medio de los aprendizajes, puedo ejercer mi profesión con voluntad para sembrar nuevos conocimientos que aporten un granito de arena en la construcción de una mejor sociedad.

Este camino no culmina aquí, hay que construir caminos, caminar montañas, traspasar fronteras y mantener la mirada hacia el horizonte...

Andrea Carolina Poveda Montaña

Este trabajo de grado solo es el reflejo del esfuerzo de cinco años de formación, de constante dedicación, de arduo compromiso consigo misma y sobre todo, del deseo de ser una mejor persona y una gran profesional. Es por ello que reconociendo mi reiterada disciplina y responsabilidad, me reconozco como una gran persona y profesional, por exigirme y demandarme consolidarme con los tropiezos y los fracasos, pero también con los éxitos y triunfos.

Debo también todo mi agradecimiento a Dios todopoderoso por haberme acompañado, y seguirlo haciendo, en este proceso profesional. Por enriquecerme espiritualmente y permitirme formarme bajo mis principios, valores y deseos, pero también, por haber permitido resignificarme como persona, como mujer y como profesional.

Reconociendo además que este no fue un proceso que lleve a cabo sola, le agradezco a los profesores y profesoras que lograron marcar mi camino, que con sus metodologías, esfuerzos y sus perspectivas influyeron en mi formación, los cuales no solo aportaron su sabiduría del conocimiento, sino que me transmitieron sus ideales, y que se esforzaron en involucrarse en este proceso de formación y consolidación de una nueva generación de trabajadores y trabajadoras sociales.

Agradezco también a mi amiga y compañera Nataly Mateus, con quien inicié y terminé este proceso. Es para mí un orgullo haber estado juntas durante este camino, en el que crecimos y nos comprometimos a lograr nuestros sueños. Gracias por tu amistad y apoyo

Por último pero no menos importante, agradezco a los dos amores de mi vida. A mi mamá, por darme la vida y permitirme haber logrado esta meta. Su gran esfuerzo será para mí un recuerdo constante del amor que se tiene hacia los hijos(as). Yo estoy profundamente agradecida con ella porque estuvo siempre interiormente conmigo, por su motivación y perseverancia, gracias mamá.

Y a Raúl Ocaña, mi pareja y amigo, que apareció en un momento de mi vida inesperado. Transformo mi vida, mis sueños y mis metas. Este es un inicio de una nueva vida para los dos, y le agradezco por estar ahí y por apoyarme, porque la distancia jamás fue el obstáculo para poder vivir y soñar juntos. Ahora este sueño acaba, y muchos más comienzan.

María Camila Arango Viana

Le agradezco a Dios por darme fortaleza y valentía en los momentos más difíciles de mi proceso académico.

Agradezco a mis padres por su constantes apoyo y acompañamiento económico y moral.

A mi hijo, le doy gracias por llegar a iluminar mis días con su sonrisa y sus ojos llenos de vida. Gracias por enseñarme el significado del amor y la perseverancia. Te amo hijo.

A mi pareja agradezco su acompañamiento y apoyo emocional en este trabajo de grado, gracias infinitas por entender mis preocupaciones y anhelos de vida. Te amo.

A mi amiga y compañera María Camila Arango, gracias por tantas experiencias y luchas a las que sobrevivimos en estos cinco años. Gracias por tu grata y sincera amistad.

A la profesora Luz Marina Suaza y Jenny Marcela López gracias por su acompañamiento y apoyo en esta etapa de formación.

A los que siempre creyeron en mí y a los que nunca creyeron que lo lograría, gracias infinitas...

Nataly Mateus Bonilla

El resultado de este proceso académico debo agradecerlo especialmente a los hombres de mi vida; mi abuelo y mi papi, quienes con su dedicación y su amorosa complicidad me han permitido construir libremente mi propio camino como mujer, siempre con la certeza de que pueda cumplir cada uno de mis sueños y utopías, que se tejen cada día de mi vida con el fin de aportar a una nueva humanidad desde mi quehacer como futura Trabajadora Social.

Gracias a mi abuelito por estar siempre presente en mi vida, por su buen ejemplo, compromiso y preocupación en que nada me falte. Gracias por regalarme tanta felicidad, haciendo de mi vida toda una aventura. Es una bendición tenerlo en mi vida pues todo lo logrado en mi vida ha sido posible gracias a sus consejos y apoyo incondicional. Y muchas gracias porque sin él no tendría el mejor padre del mundo.

Se convierte en algo indescriptible el poder expresar todo el amor que siento hacia mi papi, pero así en pocas palabras y como una niña pequeña, pienso que él es y siempre será mi único héroe, mi primer amor y hasta el momento mi compañero de vida. Son infinitos los agradecimientos hacia él, no me alcanzarían las hojas y tal vez tampoco mi vida, pero sí debo tener siempre presente, es que su figura paterna ha sido muy importante y fundamental en mi construcción como mujer y como ser humano. Gracias papi, porque a comparación de muchos hombres, supiste afrontar el verdadero reto de ser padre, con todo el compromiso, orgullo y amor me has entregado lo mejor de ti.

Por qué el agradecimiento especialmente a mi abuelo y a mi papá; porque a través del ejercicio analítico e interpretativo de este proceso investigativo, logre comprender, reconocer y sobre todo valorar el hecho de que en mi vida siempre se ha construido una nueva masculinidad, capaz de sentir y expresar un verdadero amor hacia mí. Son ellos también la muestra de que por medio de la paternidad se puede fortalecer y reafirmar nuevas formas de ser hombre. ¡Los Amo!

Jennifer Liévano

Resumen

El presente Trabajo de Grado aborda el proceso histórico, social y cultural del género masculino y la paternidad como categorías de gran relevancia para realizar nuevas investigaciones e intervenciones desde Trabajo Social. Por esta razón, el análisis se fundamenta a partir de una mirada teórica y práctica de la realidad de hombres que pertenecen al Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, quienes propenden por la construcción de nuevas masculinidades o masculinidades liberadoras como la posibilidad de transformar sus vidas a nivel social y personal, cuestionando los diferentes discursos y prácticas de la masculinidad patriarcal.

De la misma manera cuestionan las lógicas del hombre machista que tiene la posición central en la sociedad y en la cultura, limitando el papel de la mujer como sujeto político y como resultado afectando su relación afectiva frente a sus hijos(as) y su pareja dentro de la dinámica familiar. Los resultados del trabajo reconocen los aportes, críticas y opiniones del CHM frente a la necesidad de repensar nuevas formas de ser humano y hombre para consolidar un proyecto de vida en común junto con la mujer y así establecer relaciones de equidad e igualdad que fortalecen una cultura de democracia y paz. Por esta misma línea, demuestran una paternidad amorosa que les permite reafirmar la construcción de una masculinidad transformadora a través de la responsabilidad y el compromiso con el cuidado y la crianza de sus hijos(as).

Palabras clave: Hombres, nuevas masculinidades, paternidad, patriarcado, cuidado, espacio público y privado.

Abstract

This degree work addresses the historical, social and cultural process of the male gender and parenthood as categories of great importance for new researches and interventions from Social Work. For these reasons, the analysis is based on a theoretical and practical view of men's reality, belonging to men's collective and masculinity of Bogotá, who tend to build new masculinities or releasers masculinities as the possibility to transform their lives to a social and personal level, questioning the different discourses and practices of patriarchal masculinity.

In the same way, they are questioning the logic chauvinist of men, the central position in society and culture, limiting the role of women as political subject and, and as a result, affecting their emotional relationships towards their children and the partner in family dynamics.

The work results, recognized the contribution, critics and opinions of CHM in front of the need to rethink new ways to be human and man to build a project to living together with women and establish relationships of equity and equality, that strength a culture of democracy and peace.

By the same line, they show a fatherhood allowing them to reaffirm the construction of a masculinity through responsibility and commitment to the care and raising of their children.

Key words: Men, new masculinities, fatherhood, patriarchy, care, public and private space.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	15
ANTECEDENTES.....	17
Nuevas masculinidades	18
Paternidad.....	21
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	27
OBJETIVOS	32
Objetivo general	32
Objetivos específicos	32
JUSTIFICACIÓN	33
MARCO TEÓRICO.....	35
Género.....	35
Género Masculino	37
Nuevas Masculinidades.....	40
Paternidad.....	42
Significados de la paternidad	43
Cuidado del hogar desde la paternidad.....	45
REFERENTES LEGALES	48
Ley 1098 de 2006 Código de infancia y adolescencia	48
Ley 1412 19 octubre de 2010 de paternidad y maternidad responsable.....	49
Campaña nacional por la custodia compartida de los hijos(as).....	50
Ley 75 de 1968.....	50
Ley 1361 de 2009.....	51
Código civil colombiano	52
Ley 755 de 2002.....	53
DISEÑO METODOLÓGICO	54
Enfoque histórico hermenéutico.....	54
Método: Estudio de caso	55
Tipo de investigación: Cualitativo	56
Nivel: Descriptivo e interpretativo	56
Interés.....	57

Técnicas de investigación.....	58
Proceso Metodológico.....	60
Categorías de análisis y subcategorías	62
RESULTADOS	64
Contextualización del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá	64
Caracterización de los sujetos	73
NUEVAS FORMAS DE SER HOMBRE	75
¿Qué es ser hombre?	76
Nuevas masculinidades	79
Desafíos de la masculinidad: Rompiendo el molde	82
Afectividad y sexualidad.....	83
Roles de géneros masculinos y femeninos.....	86
Roles de género, experiencias en la educación	87
Relaciones entre hombres y mujeres.....	90
Compromiso ético- político del Colectivo	92
El cuidado desde un nuevo modelo de masculinidad.....	94
Escenarios de paternidad.....	96
Cuestionamientos: ¿soy lo que me enseñaron a ser? ó ¿Soy lo que quiero ser?	98
Afectaciones sociales y culturales de la masculinidad y la paternidad	103
Otras posibilidades de ejercer la paternidad.....	108
Desafíos de la paternidad	113
CONCLUSIONES	115
APORTES.....	118
A la profesión de Trabajo Social.....	118
Al programa de Trabajo Social y a la línea de investigación de Familia: Realidades y dinámicas familiares.....	118
Aportes al grupo de investigación.....	119
RECOMENDACIONES	121
Al contexto nacional	121
A la profesión de Trabajo Social.....	121
Al programa de Trabajo Social y a las líneas en familia.....	122
Referencias.....	124

ANEXOS.....	129
-------------	-----

Listado de figuras

<i>Figura 1</i>	61
-----------------------	----

Listado de Tablas

Tabla 1.....60

Tabla 2.....63

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado titulado “Nuevos hombres, Nuevos padres. Estudio de caso: Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá” inscrito en la línea de “Familias: realidades, cambios y dinámicas” del programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, tiene como objetivo analizar la propuesta de paternidad a partir de las nuevas masculinidades, en el grupo de Bogotá: Colectivo Hombres y Masculinidades

Teniendo en cuenta dicho objetivo, se adelantó una búsqueda de antecedentes investigativos que permitieron realizar una aproximación teórico-práctica frente a los cambios sociales de la masculinidad y la paternidad responsable con la crianza y el cuidado de los hijos (as). A partir de la indagación, no se encontraron suficientes investigaciones que aborden el análisis de las nuevas construcciones de la masculinidad con relación al rol paterno en la dinámica social y familiar en Colombia. Por consiguiente, se pone en evidencia la necesidad del interés analítico para reconocer nuevas formas de ser hombres y padres desde las voces que emergen del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

A partir de lo anterior, se inició un proceso investigativo de relevancia social, desde una comprensión de las experiencias personales y sociales de los miembros del Colectivo, convirtiéndose en un desafío para la disciplina de Trabajo Social, en la medida en que genera análisis y reflexiones críticas de una realidad que es importante no solo para la transformación de las dinámicas familiares, sino que también se convierte en un reto para el área intervención familiar y social desde la profesión.

Por otro lado, para conceptualizar los dos ejes de la investigación; nuevas masculinidades y paternidad, se abordan temáticas desde las construcciones del género, las lógicas del patriarcado, el proceso histórico-social de la masculinidad, los cambios sociales en el ámbito público y privado, la configuración de nuevas prácticas masculinas y las significaciones de la paternidad.

Se continúa con el diseño metodológico que permitió dar respuesta a los objetivos propuestos en la investigación desde un enfoque histórico hermenéutico, que reconoció el análisis de los cambios emergentes, las representaciones de la masculinidad y la paternidad,

bajo el método de estudio de caso, con un nivel de conocimiento descriptivo e interpretativo a partir del acercamiento que se tuvo con el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá a fin de reconocer las experiencias, opiniones y críticas de cada miembro.

Como resultados se analiza e interpreta las construcciones sociales del Colectivo frente a sus cambios personales y sociales que los distancia de las ideas de ser un hombre tradicional dentro de una cultura patriarcal. Por consiguiente, desde el Colectivo, como parte de su compromiso ético-político en el espacio público, reconocen su praxis en escenarios de educación, para desarrollar prácticas de resolución y transformación positiva sobre los conflictos y las desigualdades entre los géneros para que así los estudiantes puedan reconocer la importancia de la inclusión y el respeto por la diversidad que tiene cada persona, además se comprometen con el autocuidado, el cuidado de los demás y la importancia de cuidar y salvaguardar su entorno natural como una estrategia de mantener y fortalecer las relaciones sociales y humanas.

Por otro lado, en el espacio privado, demuestran que es el lugar donde más pueden vivir su verdadera sensibilidad como seres humanos por medio del compromiso y la responsabilidad de criar y cuidar de sus hijos(as) como parte de su transformación masculina que los conecta a sus ideas de la igualdad y la equidad con la mujer, rompiendo con la dicotomía de lo público y lo privado.

Finalmente, a modo de conclusión, el Colectivo Hombres y Masculinidades construye nuevos modelos sociales de ser hombre, para establecer relaciones justas e iguales entre los géneros, además, se sienten dispuestos y comprometidos a liberarse del modelo tradicional que se ha impuesto desde años atrás y que aún permanece en la cultura, ya que de esta manera ellos creen que pueden generar verdaderamente un desarrollo humano en la sociedad. Asimismo, es importante resaltar que las propuestas que tiene el Colectivo frente a las nuevas masculinidades se fortalecen en el ejercicio de la paternidad ya que pueden ser nuevos hombres a través de la crianza y el cuidado de sus hijos (as).

ANTECEDENTES

La revisión documental y bibliográfica presentada en los antecedentes, permitió tener un acercamiento a las investigaciones sociales desde el género masculino frente a la necesidad de replantear las formas de ser hombres y padres a partir de una multiculturalidad y diversidad familiar.

Conforme a esto se establecieron unos límites para la indagación haciendo conciencia de que el campo es demasiado amplio y prolífico como para abarcarlo todo. Así, con el fin de centrar la presente investigación en las categorías de nuevas masculinidades y paternidad, se rastrearon investigaciones de diversas disciplinas en diferentes Universidades que cuentan con facultades de las Ciencias Sociales y Humanas, sin contemplar un rango de años de producción. Sin embargo y a pesar de la diversidad de producción de investigaciones, artículos, libros etc., se decide enfocar el interés en relación a los antecedentes, únicamente en la producción investigativa desde la academia.

Las investigaciones halladas y en relación a las categorías de análisis de la presente investigación, se ubican desde el año 1990 hasta el año 2012, dando como resultado seis investigaciones en la Universidad Nacional de Colombia, una en la Pontificia Universidad Javeriana, dos en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, una en la Universidad de los Andes, una en la Universidad de la Salle y una en Universidad Industrial de Santander Bucaramanga.

A continuación, se presentan los objetivos, autores y conclusiones de las investigaciones sociales desde la categoría de nueva masculinidad y paternidad. Se reitera, además, que la información de los antecedentes presentados da cuenta únicamente de investigaciones de trabajos de grado y tesis de postgrados en relación con las temáticas mencionados anteriormente.

Nuevas masculinidades

Las nuevas masculinidades se construyen a partir de los cambios sociales y culturales emergentes en la sociedad, por ello se establecen nuevas formas de relación entre hombres y mujeres, reconfigurando el ámbito público y privado por la liberación ideológica y de prácticas arraigadas al patriarcado, que permite relaciones equilibradas entre el género femenino y masculino.

Es así que los intereses de estas investigaciones plantean escenarios diversos para entender y analizar los múltiples espacios de las masculinidades alternativas, partiendo de esa reconfiguración de sistemas binarios (público-privado, hombre-mujer) y las nuevas prácticas e ideologías emergentes.

Los primeros hallazgos en el rastreo están relacionados con un distanciamiento del modelo tradicional de hombre y la propuesta de nuevas prácticas o escenarios que reconfiguran qué es ser hombre. El primer trabajo de grado encontrado es un informe de sistematización titulado: *“Nuevas masculinidades: una apuesta metodológica para resignificar con jóvenes el modelo masculino tradicional”* de Emmanuel Gutiérrez Pérez. Producido desde la Universidad Industrial de Santander Bucaramanga 2009, y realizado a partir de la experiencia de práctica profesional desarrollada en el marco del proyecto de “Nuevas Masculinidad” formulado por el semillero de investigación Prometeo, que se encuentra adscrito a la escuela de Trabajo Social y que es ejecutado con el apoyo de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ANCUR).

En este se detalla la experiencia de sistematización que consistió en desarrollar propuestas de intervención en espacios lúdicos-reflexivos de resignificación dirigido a la construcción de nuevas masculinidades con población juvenil pertenecientes a los asentamientos humanos Caminos de Paz y Luz de Salvación del municipio de Bucaramanga. Como resultado se establece que “los espacios lúdico-reflexivos buscan la autoreflexividad, el cuestionamiento y la resignificación del modelo masculino hegemónico tradicional, y de esa manera se puede experimentar y sentir una nueva forma de ser

hombres basados en el concepto de Nuevas Masculinidades” (Gutiérrez Pérez, 2009, pág. 170).

Por una línea similar que también propone espacios lúdico-reflexivos se encuentra en la maestría en estudios de género de la Universidad Nacional la investigación titulada “Masculinidades en Crisis: Cuerpo y Danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá” del año 2011. El objetivo de esta es “indagar por la construcción de identidades de género en un grupo de estudiantes de danza de la Facultad de Artes ASAB, de la Universidad Distrital, en Bogotá, con el ánimo de dar cuenta sobre la manera cómo se construye la masculinidad en sus casos particulares y si ésta responde a las insignias hegemónicas de la misma o, si por el contrario, la práctica de la danza permite una construcción de género diferente” (Sanchez Puentes, 2011, pág. 6) En esta investigación la danza es un elemento de construcción de masculinidad, donde se resalta su relación con la conciencia corporal que facilita en palabras de la investigadora “diseñar otro tipo de masculinidad que se concibe más desde lo femenino y lo propositivo y no desde la negación y la renuncia como usualmente lo exige la masculinidad hegemónica ” (Sanchez Puentes, 2011, pág. 7)

Ambas investigaciones, aunque en diferente especificidad, plantean la posibilidad de una construcción de género diferente de la tradicional, desde ámbitos a los que los hombres históricamente no han sido en gran medida “expuestos”, así las experiencias a priori y subjetivas de los sujetos se ven reforzadas o cuestionadas desde los estereotipos impuestos por la figura masculina tradicional, facilitando el re pensar las estructuras de género en la lógica patriarcal.

De la misma manera también se encuentra la tesis de maestría en Estudios culturales de la Pontificia Universidad Javeriana titulada “Cartografía social de masculinidad de jóvenes en la localidad de Bosa” en la que las masculinidades son el tema central de la investigación. Las poblaciones inmersas en esta investigación son Jóvenes, que sin ánimo de caer en la fugaz idea de ubicarlos en un ciclo vital relacionado a sus condiciones biológicas y una posible inmadurez etc., el autor busca preguntarse ¿Quién y cómo se

produce ese sujeto? Es así que la categoría de “jóvenes”, “es una configuración de sí, de producción de subjetividades, permeada por dinámicas de consumo y de tejidos simbólicos, asociadas a prácticas (actitudes de aprendizaje, experimentación, preferencia por el riesgo, despreocupación por el futuro, preferencia por el presente, y hedonismo), y a performatividades. (Caicedo Cardona, 2012, pág. 16). En esta investigación se deja en claro que existen referentes conceptuales desde, por ejemplo, la familia, las moralidades religiosas y el sistema sexo/género que “cuestionan los imaginarios naturalizados de lo que debe ser un hombre, reconociendo que no hay una sola forma de configurar el género, y que las construcciones de las masculinidades están sujetas a múltiples tensiones del poder.” (Caicedo Cardona, 2012, pág. 9)

En consecuencia, son también las actividades y prácticas cotidianas las que permiten el cuestionamiento o la posibilidad de deconstrucción de imaginarios que han sido referenciados y reducidos bajo lógicas religiosas, costumbristas o sexuales. Por ello la necesidad de no ubicar a los sujetos en una categoría que responda únicamente al hecho biológico, sino que trascienda en el reconocimiento de su ser y la construcción de su praxis de vida.

Las investigaciones ya mencionadas son fundamentales para expandir el conocimiento del grupo de investigación, hacer un abordaje inicial del tema de la masculinidad, sus alternativas emergentes de las necesidades y demandas del medio. Sin embargo en el rastreo de información realizado no se encontraron mayores aportes en relación a las categorías de análisis y profundización de información. Esto de ninguna manera significa que el tema de “la masculinidad” o “las nuevas masculinidades” no haya sido abordado por la academia o diversas instituciones, contrario a esto ha sido un tema desarrollado en diversos ámbitos como el sector rural, las relaciones sexuales y reproductivas, la violencia etc., empero nuestro interés como se ha mencionado, está limitado a la categoría de nuevas masculinidades en relación al rol paterno.

Paternidad

La paternidad ha trascendido histórica y culturalmente de acuerdo a las demandas laborales, económicas, políticas y familiares impuestas por la sociedad, que permiten replantear las formas de organización en las funciones y roles que desempeñan padres y madres cotidianamente para el cuidado y crianza de sus hijos (as). Es así, que en las investigaciones encontradas se plantean diferentes temáticas (crianza, nuevos hombres, nuevos padres), con el propósito de comprender los cambios emergentes en la paternidad como efecto de una nueva masculinidad, a fin de mejorar las relaciones entre padre, madre e hijos (as), como se especifica a continuación:

Los primeros hallazgos encontrados en la búsqueda de investigaciones sociales son los relacionados a la temática de crianza abordados desde la Universidad de los Andes, Corporación Universitaria Minuto de Dios y Universidad Nacional.

De esta manera, se plantea que la crianza es uno de los procesos más importantes para el desarrollo social y emocional de niños y niñas, en la que es indispensable la presencia e involucramiento de padres y madres para el fortalecimiento de su identidad y ciclo de socialización, como lo plantea la investigación de Natalia Bonilla de la Universidad de los Andes, denominada “Predictores y niveles de involucramiento del padre en la vida los hijos (as) en familias de estrato socio-económico medio y bajo” que tiene como fin, “generar mayor conocimiento acerca del ser padre, basado en evaluar la manera que está involucrado con sus hijos” (Bonilla, 2008).

En la investigación, se trabajó con diferentes familias de jardines y colegios de Bogotá, que tienen hijos (as) de uno a seis años; el estudio fue evaluado desde “la relación marital, la relación entre el padre y los hijos (as) y la relación laboral del padre respecto a la crianza de los hijos” (Bonilla, 2008), que permitió reconocer un nuevo involucramiento por parte de estos padres en la cotidianidad de sus hijos (as), y a su vez, entender que estar inmerso en el ámbito público no los distancia del ámbito privado. Asimismo, dentro de los

resultados propuestos referencian el interés por establecer nuevas dinámicas y relaciones al interior de la familia.

En este sentido, se identifica que socialmente los hombres están aceptando nuevas formas de llevar el cuidado y crianza de los hijos (as), incorporándose cada vez más en el espacio privado, pero también convirtiéndose en padres afectuosos con sus hijos (as), como se observó en la tesis “*Representaciones Sociales de Padre y Paternidad. Un Estudio en el diario colombiano El tiempo, del año 2010*” de Adriana René Tobos, de la Universidad Nacional, que tiene como objetivo “Explorar las representaciones sociales de padre y paternidad difundidas en prensa escrita colombiana”. (René Tobos, 2010, pág. 10). Entre los hallazgos encontrados se muestra una imagen de padre y paternidad auténtica, un padre amoroso, respetuoso, interesado por la crianza de sus hijos (as), sensible, que se opone a una crianza o padre ausente y que es capaz de construir relaciones asertivas y cercanas, rompiendo con las ideas patriarcales tradicionalistas.

Por consiguiente, evidenciamos que el interés de estas investigaciones es reconocer nuevos padres, que no solo estén presentes en la manutención de los hijos (as) sino en la crianza y cuidado. Por ende, la paternidad resignifica su funcionamiento y relaciones, debido que la madre ya no es la única que cuida y vela por el desarrollo de niño(a) sino que se están abriendo nuevas posibilidades para que los padres hagan parte del cuidado hasta el punto de tener la custodia de sus hijos (as).

Seguido de ello, es importante relacionar el trabajo de grado de las autoras Katherine Baracaldo, Andrea Ramírez y Laura Velázquez de la Universidad Minuto de Dios denominada los “*Factores que inciden en el incremento de procesos de custodia paterna en el centro zonal Santafé ICBF Bogotá*”, teniendo como objetivo “establecer los factores que inciden en el incremento de procesos de fijación de custodia paterna a partir de las edades que oscilan entre los 30 a 45 años en el centro zonal Santafé ICBF Bogotá de 2008 al 2009, con el fin de identificar el papel protagónico del padre en la crianza de los hijos” (Baracaldo, Ramirez, & Velásquez, 2010, pág. 4); puesto que los procesos de custodia paterna, producen cambios emocionales y sociales en las relaciones de pareja y

familiares, debido al reconocimiento que se le otorga al padre para llevar a cabo la crianza de su hijos (as). Situación que en esta investigación es cuestionada por las madres, debido que los niños(a) rompen con el vínculo directo que tradicionalmente manifiestan le pertenecen a ellas. No obstante, se logra evidenciar que los hijos (as) de padres que obtienen la custodia manejan relaciones igualitarias y fraternales entre el padre y la madre.

A modo de conclusión, las investigaciones planteadas anteriormente, desde la temática de crianza, permite visibilizar un hombre con nuevas expectativas de familia y paternidad, que es necesario reconocer, desde la intervención en las diferentes áreas de las ciencias sociales y humanas.

Como segunda temática se plantean las construcciones sociales de nuevos hombres, nuevos padres encontradas en tesis y trabajos de grados de la Universidad de la Salle, Corporación Universitaria Minuto de Dios y Universidad Nacional.

En los estudios encontrados, está la investigación de Jenny Paola Cepeda, Mónica Gutiérrez y Lady Johanna Rodríguez, de la Universidad de la Salle denominado “Caracterización socioeconómica, percepciones y dinámicas familiares de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicada en la ciudad de Bogotá”, y su objetivo principalmente fue “Identificar las características socioeconómicas, percepciones y dinámicas familiares de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicadas en la ciudad de Bogotá” (Cepeda L, Gutiérrez R, & Rodríguez A, 2007, pág. 25)

Dentro de la investigación se observa que esta forma de familia genera conflictos sociales y culturales para el padre, puesto que sus labores y roles se encuentran desvalorizados, e invisibilizados por la sociedad; debido a que aún permea en la cotidianidad de las personas la idea que el cuidado de los hijos (as) le pertenece a la mujer. No obstante, con los padres cabeza de familia que hicieron parte de esta investigación se logra evidenciar que las relaciones al interior de las familias son armoniosas y equilibradas.

Por la misma línea de caracterización de familias con jefatura masculina en relación a su dinámica familiar se encuentra el trabajo de grado de la Corporación Universitaria Minuto de Dios de Yeimy Milena Moreno Luna, denominada, “*Caracterizar la situación socio-familiar de trece padres cabeza de familia vinculados al proyecto (oír ciudadanía) de la Subdirección local para la integración social de Tunjuelito*”, que tuvo como fin:

Realizar una caracterización y descripción de la situación socio familiar de los padres cabeza de familia vinculados al proyecto “OIR ciudadanía” de la Secretaria Distrital de Integración Social; evidenciando sus funciones, roles, situación socioeconómica, cultura, valores, imaginarios de familia y pautas de comportamiento, entre otros; para luego dar la relevancia e importancia a la familia monoparental a cargo de un hombre y de su papel como tal a nivel familiar y social. (Moreno L, 2008, pág. 17)

Como resultados se plantea que los hombres pueden ser parte de las nuevas dinámicas familiares, desde un compromiso por el cuidado de los hijos (as), hasta un compromiso en su contexto laboral, construyendo familias educadas desde el respeto e integridad por el otro. En este sentido, las dos investigaciones centran su atención en caracterizar esas nuevas formas familiares para ser reconocidas desde una sociedad donde aún prevalece el sistema patriarcal.

Por otra parte, los nuevos posicionamientos de hombres y padres en las familias recobran relevancia social e interés por la dinámicas que se desarrollan en su cultura y diversidad, como lo plantea la tesis “*Relatos innovadores de padres cartageneros: Un análisis relacional entre el yo interpretado y la generación anterior*” de Carmenza Jiménez Torrado de la Universidad Nacional, quien estableció como objetivo, “analizar desde las narrativas, como se construyen identidades masculinas en un grupo de padres cartageneros, con el fin de comprender las características de la paternidad innovadora en Cartagena” (Jiménez T, 2008). Esta tesis está fundamentada desde narrativas y testimonios de hombres que han transformado su cotidianidad y relaciones sociales permitiendo resignificar su pasado y abriendo nuevas opciones de ser hombre y padre con relación a la cultura predominante en el departamento del Bolívar.

En este sentido, se logra interpretar que en las investigaciones hay un interés no solo desde las nuevas formas de ser hombres y padres, sino desde la multiculturalidad, y la

trascendencia de la paternidad en la sociedad. Así mismo lo plantea la tesis de la Universidad Nacional, de Andrés Mauricio Cano Rodas, titulada, “Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones” del año 2013, que “permite comprender los cambios y significados que ha tenido la paternidad en tres generaciones de familias Cundiboyacenses, por medio de 21 relatos de vida”. (Cano Rodas, 2013, pág. 4)

Los anteriores relatos cuentan las percepciones y concepciones de la paternidad a partir de los testimonios y narrativas de abuelos, hijos (as) y nietos (as), en que se logra identificar distintos factores como el ejercicio de autoridad, afectividad, aspectos económicos y productivos que muestran el tránsito que ha tenido el rol paterno dentro de la dinámica familiar de acuerdo al ciclo vital por el que trascienden los padres entrevistados. Planteando como conclusión, el interés por ejercer una nueva paternidad afectuosa, presente en la dinámica familiar.

Relacionando lo anterior, se encuentran dos investigaciones que intentan describir el rol que ejerce el hombre en la familia. La primera se plantea desde un proyecto de grado “*Rol masculino en la familia en un sector marginal de Bogotá*” de Olga Lucía Lozano, Marco Salamanca y Álvaro Benavidez de la Universidad Nacional, que tiene como fin “*describir el rol masculino en la familia de un sector marginal de Bogotá*” (Lozano, Salamanca, & Benavidez, 1990). En los resultados se reconoce que los padres asumen el cuidado de sus hijos (as) en la mayoría de los casos, mientras las mujeres salen al mundo laboral, situación que permite comprender las nuevas dinámicas y relaciones al interior de la familia. No obstante, por ser un sector marginal algunos padres expresan comportamientos ligados al patriarcado.

La segunda investigación encaminada por esta misma línea es: “*El hombre frente a la paternidad y su rol masculino*” de la autora Zaida Liz Patiño Gómez de la Universidad Nacional, que pretende “*Identificar las nuevas pautas de representación y ejercicio de la paternidad a partir de la consideración de los cambios sucedidos en los roles de género y las relaciones de poder al interior de la familia*” (Patiño G, 1997). En esta monografía se identifican las percepciones de los hombres frente a la masculinidad y la paternidad;

debatiendo temas como las satisfacciones, desencantos y vivir cotidiano, además se analiza el nuevo modelo de paternidad que asumen los hombres en las relaciones familiares.

En conclusión, las investigaciones relacionadas anteriormente están orientadas desde diferentes disciplinas sociales y humanas que realizan aportes teóricos y prácticos frente a la paternidad y la nueva masculinidad, como una construcción social que permite mejorar las relaciones al interior de las familias Colombianas.

Como resultado de la recopilación de investigaciones se evidencio una baja producción desde Trabajo Social en relación a la categoría de nuevas masculinidades. Sin embargo su producción en trabajos investigativos en relación a la categoría de paternidad es mayor, esto podría justificarse en la idea de que el Trabajo Social ha sido una profesión ligada a la familia y por ello su característica de investigar en este ámbito. Adicionalmente se identificó que la producción de conocimiento en relación a la temática de masculinidades es un interés desde estudios de posgrados, y en la modalidad de pregrados aún es relativamente escasa la producción de investigaciones.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las investigaciones sobre familia han cobrado relevancia debido a las grandes transformaciones sociales, políticas, culturales, religiosas y tecnológicas, en las que se ha visto inmersa y que tienen que ver de manera específica con las revoluciones, demográficas, educativas, laborales, económicas, político-jurídicas, ético-religiosas y de las comunicaciones planteadas por Echeverri (2004) que han incidido en la emergencia de nuevos modelos y prácticas de ser hombre y de ser mujer, de ser padre y ser madre. Dichas transformaciones han marcado un antes y un después de lo que es, fue y serán las familias en Colombia. Para la presente investigación, las nuevas masculinidades y su propuesta de otras formas de entender y ejercer la paternidad, merecen ser abordadas por su complejidad y diversidad, como una estrategia de visibilizar los cambios que se generan en el rol paterno.

Las funciones y roles que tradicionalmente han venido desempeñando hombres y mujeres experimentan diversos cambios y transformaciones, que en menor o mayor medida visibilizan, cuestionan y ponen en discusión la relación tradicional entre los géneros. Esta relación ha contemplado únicamente la existencia de hombre y mujer, ubicando así mismo divisiones sexuales, sociales, económicas, políticas etc., que parecieran ser innatas en estos sexos, como lo ha sido la mujer como objeto sumiso, reproductora y cuidadora, y el hombre como sujeto viril, líder y productor.

Sin embargo y siguiendo a Echeverri (2004) en la actualidad, esta relación tradicional entre géneros se ha visto confrontada por los diversos cambios políticos, como la creación de la jurisdicción de la familia y la aparición del código de infancia y adolescencia, la institución del divorcio; ético-religiosos como la reducción de la participación feligresa en el culto católico y crecimiento de nuevas creencias, el esoterismo, el aumento del divorcio y las rupturas de hecho, así como la aceptación legal del aborto bajo ciertas circunstancias ; laborales, como lo es el masivo ingreso al sector laboral remunerado de la mujer y la necesidad de “mayor capacitación para el empleo formal y una calificación científica o tecnológica adecuadas a las nuevas condiciones de

internacionalización y de competitividad. Sin embargo, los avances tecnológicos desplazan mano de obra no calificada y aun profesional, que multiplica las filas de subempleo y del desempleo”. (Echeverr Á, 2004, pág. 7)

En relación a lo anterior, ambos géneros han tenido que asumir nuevas funciones a las que social y tradicionalmente no habían sido expuestos con tan gran necesidad.

El cambio es especialmente visible y significativo en el caso de las mujeres. Su mayor participación en el mercado laboral; su acceso a todos los niveles educativos; una mayor presencia en la formación y en la cultura y, en menor medida, en los ámbitos de poder y toma de decisiones, estn generando unos cambios sociales favorables para el avance de nuestra sociedad hacia la igualdad de mujeres y hombres; cambios que no hubieran sido posibles sin la aportación fundamental de los movimientos feministas y sin el esfuerzo de todas aquellas mujeres que desde el anonimato han trabajado a favor de los derechos del conjunto de las mujere.s (Instituto Vasco de la Mujer, 2008, pág. 13)

Ya que hombres y mujeres ha tenido que asumir estos cambios sociales y culturales, es el rol del cuidado del hogar y la familia, (el que ha estado naturalizado a la mujer), uno de los espacios que más tensiones enfrenta debido a la necesidad de inmersión de la mujer en el espacio laboral y la reducción de tiempo para la dedicación a este espacio. Es así que múltiples transformaciones se incorporan a las formas en que se construye y desarrolla la dinámica familiar; el hombre, como pareja, compañero y padre, ha debido entrar al espacio privado, haciéndose más participe de las dinámicas y funciones que all se construyen y desarrollan, reconociendo también en la mujer sus capacidades para desempeñarse en el ámbito público.

Sin embargo, estas transformaciones han sido dificultosas debido al modelo de sociedad patriarcal en el que se vive, el cual legitima y se sigue proliferando por medio de la iglesia y el mercado. Es así que en este sistema social patriarcal, el hombre sigue siendo el centro de la sociedad, bajo los parámetros de virilidad tanto biológica como simbólica, resistencia y trabajo, ubicado en el ámbito público y desconociendo en este la capacidad de amar y sentir, por considerarse un femenino.

Actualmente las luchas feministas y los procesos de la cuestión social¹, generan un cuestionamiento a los principios del patriarcado por parte de quienes han logrado superar las visiones machistas y hegemónicas, buscando tener una sociedad justa y equilibrada que como consecuencia, reconfigura el papel de la paternidad y las nuevas masculinidades.

Partiendo de reconocer que la desigualdad del sistema patriarcal también arremete contra los hombres, pues muchos de ellos han sido forzados a encajar en un sistema donde cada se debe asumir un rol socialmente establecido, se requiere re-pensar un involucramiento con los hijos e hijas igualitario, solidario entendiendo que la crianza y cuidado de los hijos (as) no es un asunto o función que le corresponda únicamente a la mujer, sino también al hombre, y que le permita con total capacidad, autonomía, responsabilidad y competencias educar, criar, amar y corregir a sus hijos e hijas.

Por otra parte, a pesar de las dificultades del proceso por el modelo de sociedad, se evidencia un aumento en la aceptación social de los derechos de las mujeres a la igualdad, y por ello “se reconoce la necesidad y la conveniencia de que los hombres participen más y sean corresponsables, por una cuestión también de justicia social, asumiendo para ello las obligaciones que conllevan las necesarias tareas domésticas, reproductivas y de cuidado, y adoptando posiciones más igualitarias y libres de sexismo en sus vidas”. (Instituto Vasco de la Mujer, 2008, pág. 14).

Algunas de las manifestaciones de las desigualdades de este sistema en relación a los hombres, se puede observar en el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas que han estado encaminadas a dar respuestas desde el Estado, en acción y decisiones con y para la mujer. Si bien la política pública ha sido calificada con equidad de género, su población ha sido primordialmente femenina, ejemplo de ello las campañas de prevención y promoción de salud sexual y reproductiva, y las constantes actividades que parecieran

¹ Para efectos de la presente investigación, la cuestión social es entendida como los problemas sociales legitimados por la acción social del Estado, reconocidos en la agenda pública y privada, que transcurren desde el empobrecimiento hasta la exclusión, generando así vulnerabilidad de colectivos. Además de esto, como lo menciona Potyara Pereira quien retoma a Castel, la cuestión social “es un desafío que interroga, que pone en cuestión la capacidad de una sociedad (o nación) de existir como un conjunto ligado por relaciones de interdependencia, esto es, por relaciones de integración. Es más exactamente, una amenaza de ruptura de ese conjunto de relaciones, que se manifiesta por medio de conflicto de intereses”. (Pereira, 2003, pág. 01)

seguir ubicando a la mujer como la principal responsable de dichos actos, desconociendo y muchas veces visibilizando el rol y papel que deben tener los hombres.

Por otra parte, para el caso colombiano es importante tener en cuenta que los cambios en los proyectos de vida y exigencias a las mujeres, ameritan un reacomodamiento de los diferentes roles que tanto hombres como mujeres han ejercido a lo largo de la historia.

[...] ya no se constituye la maternidad como el único proyecto de vida de la mujer, sino que además está el proyecto de ser profesional, de ser una persona con proyección cultural y política. Y la nueva paternidad, en la medida en que los padres quieren ser mucho más activos en la relación expresiva con los hijos (Puyana, 2003)

A partir de estas nuevas construcciones de maternidad y paternidad, es necesario profundizar en el nuevo rol paterno producto de las nuevas masculinidades y las conformaciones de familiares.

Es importante recalcar que la paternidad es vista como un proceso de relación, en el que la identidad de los participantes se va construyendo y reconstruyendo, donde se aprende bilateralmente replanteando las nuevas maneras de ver y vivir la realidad. Es decir, la paternidad involucra un conjunto de relaciones posibles en diversas áreas o aspectos, tales como relaciones de amor, de cuidado, de conducción, educación y dirección; de juego y diversión, de autoridad, de aprendizaje recíproco, formadores de identidades, competencias sociales, valores y creencias. Es así como una paternidad eficaz sería la que combinara, de forma armoniosa, todas estas áreas en la crianza. (Ortega S, Torres V, & Salguero V, 2009)

En otro ámbito, el acceso de los hombres al campo de la vida privada y el cuidado de los hijos e hijas, sería beneficioso para el género masculino que podría comenzar a entender ese mundo de las emociones y sentimientos, del cuidado al otro del que históricamente han sido excluidos. Sin embargo cuando el hombre asume una paternidad alternativa a la tradicional, se encuentra con diversos estigmas por las representaciones que aún tienen mucho peso no solo en el mundo de lo social sino también en familias tradicionalistas colombianas, que claman por la permanencia del hombre como proveedor y no como cuidador.

Hablar de la familia hoy significa centralmente poder entender la complejidad en la que se van construyendo los vínculos familiares, en la tensión de una sociedad diversificada y desigual, es poder tener en cuenta que permanece y cambia en términos de lo uno y lo múltiple, entendiendo los procesos de integración y desintegración, de igualdades y desigualdades, poniendo en tensión lo material y lo simbólico desde un imaginario social que constituye lo esperado socialmente respecto de la familia y los sujetos. (Jong, 2000, pág. 10)

Finalmente el campo para el conocimiento y análisis de las nuevas formas de ser hombre y padre que están emergiendo, están aún por explorar, por entender sus propuestas y lógicas. Por tal motivo se ha decidido abordar la pregunta que ha guiado esta investigación y que sin la intención de partir de un problema negativo, busca la exploración de una temática emergente.

¿Cuáles son las transformaciones culturales y personales vividas por el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá que les permite ejercer un rol paterno diferente en la dinámica familiar?

OBJETIVOS

Objetivo general

- Analizar la propuesta de paternidad a partir de las nuevas masculinidades, en el grupo de Bogotá: Colectivo Hombres y Masculinidades

Objetivos específicos

- Identificar las construcciones sociales del Colectivo Hombres y Masculinidades con relación a la paternidad.
- Interpretar el proceso de construcción de las nuevas masculinidades del Colectivo.

JUSTIFICACIÓN

El presente estudio de caso se realizó en el segundo semestre del año 2015 y primer semestre del año 2016, y surgió a partir del interés por identificar e interpretar desde Trabajo Social, las nuevas masculinidades y el ejercicio del rol paterno, del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, en contextos cotidianos, sociales y familiares que emergen como alternativas de cambio.

La pertinencia de esta investigación social, fue determinada por la necesidad de conocer y analizar las nuevas alternativas de ser hombre en relación con la paternidad, a partir de testimonios y documentos (artículos de revistas, ensayos, ponencias, videos), expuestos por los integrantes del Colectivo, con el fin de triangular la información y elaborar un análisis crítico-reflexivo frente a las transformaciones sociales que han afrontado los hombres del Colectivo en la actualidad.

La investigación buscó identificar los cambios presentes en el ejercicio de la paternidad a partir de las nuevas masculinidades, con el fin de que futuros profesionales desde el campo de las ciencias sociales, específicamente Trabajo Social, reconozcan estos cambios, y formulen propuestas de investigación e intervención desde componentes teóricos, metodológicos, políticos y éticos para fomentar relaciones más equitativas, democráticas e igualitarias respecto a los roles que enmarcan al género masculino y femenino.

Por otra parte, es importante precisar que el estudio de caso se constituyó dentro de la línea de investigación de familia Realidades, cambios y dinámicas; sublínea Realidades y dinámicas familiares, que propone la construcción de un bagaje investigativo desde conocimientos teóricos, contextuales y conceptuales de las familias en Colombia. De esta manera el proyecto busca aportar a la línea en el reconocimiento de las transformaciones presentes en el género masculino y el posicionamiento de la paternidad que se ejerce en el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

Ahora bien, en un campo mucho más amplio, la búsqueda de caminos para fortalecer la democracia en Colombia, pasa necesariamente por la construcción de nuevos sujetos sociales, hombres y mujeres, quienes desde la reflexión cuestionan cuáles son sus imperativos éticos, a fin de consolidar relaciones entre ellos para que prime la cooperación y no la competencia, la solidaridad y no la separación dicotómica de espacios y acciones sociales. Para lograr lo anterior, la academia y las investigaciones que desde las relaciones equilibradas se realicen son un aporte significativo para el programa de Trabajo Social y las ciencias sociales en general.

Es de suma importancia abordar este problema de investigación con personas que se encuentren en este proceso, pues ampliará la visión del grupo de investigación y permitirá el dialogo de saberes, a fin de no solo visualizar la propuesta de hombres en pro de una masculinidad alternativa no machista, sino también a la construcción de nuevas formas de relaciones de poder. Así experiencias grupales como las del Colectivo Hombres y Masculinidades, facilitan y promueven experiencias de reflexión sobre el ser hombre, la paternidad y la reivindicación de formas de relación con los demás seres humanos, en especial en la familia.

Por lo anterior, el presente estudio de caso comprende una nueva visión del hombre frente a su quehacer como padre, y a su vez, reconoce al Colectivo hombres y masculinidades de Bogotá, como un movimiento social que rompe con las estructuras del patriarcado y machismo, promoviendo propuestas de cambio que involucren a la mujer como nuevas alternativas de masculinidades en la sociedad colombiana.

MARCO TEÓRICO

El presente marco teórico quiere dar a conocer los conceptos que van a servir para entender las problemáticas de las nuevas masculinidades en general y las nuevas propuestas de paternidad en particular, que se desprenden de la búsqueda de ser hombres diferentes que alimentan al Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá. Tales conceptos son género masculino y femenino, nuevas masculinidades, paternidad y cuidado del hogar.

Género

Con relación a la categoría de género es importante reconocer que cada cultura construye diferentes significados que se establecen por la regulación, limitación, prohibición y cumplimiento de roles que ejercen hombres y mujeres en la sociedad. Entenderemos el concepto de género como lo propone Joan Scott

Un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que perciben entre los sexos y es una manera primaria de significar las relaciones de poder. Los cambios en la organización social van de las manos con los cambios en las representaciones de poder, pero la dirección del cambio no es unidireccional. (Scott, 1993)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede ver que a partir del género se construyen relaciones diferenciadas entre hombres y mujeres por medio de estructuras históricas de orden masculino que producen dominación y modos de pensamientos hegemónicos que han sido naturalizados y legitimados por la transmisión de patrones culturales que están directamente interrelacionados con las estructuras políticas y de poder, como lo anota Pierre Bourdieu:

El género no se encuentra desconectado de otros tópicos políticos centrales. El Estado, la nación o la democracia, que a pesar de haber sido tanto tiempo vistos como neutrales, se han configurado históricamente, utilizando divisiones entre lo masculino y femenino, propias de un régimen patriarcal. Las relaciones de género no se hallan ausentes de la forma como se constituye una autoridad democrática o autoritaria, o de cómo se tejen y transforman las relaciones de poder. (Bourdieu, 2000, pág. 159)

Es decir, el género como construcción social debe ser analizado a partir de los procesos históricos que han configurado las relaciones entre lo masculino y lo femenino desde el cumplimiento de roles diferenciados, que no sólo afectan la vida de la mujer sino también la del hombre, ya que las relaciones entre hombres y mujeres son dos polaridades relacionadas con las representaciones sociales de un género hacia el otro.

Ahora bien, para entender las implicaciones, sociales, éticas, culturales e institucionales de las construcciones de género y su relación con estructuras de poder es importante tener en cuenta el sistema patriarcal entendido como

Una forma de organización política, económica religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres, donde las estructuras de producción y reproducción del poder se cimientan en gran medida en la desigualdad entre hombres y mujere.s (Instituto Vasco de la Mujer, 2008)

Es dentro del sistema patriarcal que se pueden comprender las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, la preponderancia de lo masculino sobre lo femenino, la naturalización de la función de la mujer como simple reproductora de la especie, del hombre regido por la “razón” y alejado de las emociones, de la mujer como la que cuida y el hombre como el que provee, del hombre como el sexo fuerte y la mujer como el sexo débil.

Es importante tener en cuenta en el mundo contemporáneo la aparición de identidades que no se pueden comprender configuradas únicamente en el mundo de lo femenino o lo masculino, sino que actualmente se amplían considerablemente los estudios de género con las identidades representadas en la población LGBTI, quienes también están en la búsqueda de reconocimientos sociales e institucionales. No obstante, el interés investigativo de este trabajo ha sido abordar un análisis teórico del género masculino para conocer los procesos de socialización que han transformado al hombre frente a su construcción de identidad y que a su vez le han permitido avanzar en la búsqueda de relaciones de igualdad y equidad junto con las mujeres en los espacios tanto de la vida cotidiana como en lo económico, social, cultural y político.

Género Masculino

Definir el género masculino se ha convertido en un asunto complejo y podría decirse que novedoso, ya que en el sistema patriarcal “vivir un hombre su masculinidad era vivir un conjunto de ideas y prácticas que se consideraban naturales a su condición de varón (Ruiz, 2013, pág. 10), es decir no había ningún cuestionamiento o crítica a la forma tradicional de ser hombre. De otro lado el concepto de hombre se ampliaba hasta la denominación de toda la humanidad, donde a veces estaba incluida la mujer y a veces no².

Los movimientos feministas a la vez que cuestionaron los modelos tradicionales de ser mujer, cuestionaron la relación tradicional con el género masculino, develando además las limitaciones que los roles masculinos encerraban. Lo anterior impulsó investigaciones y discusiones sobre las construcciones sociales del hombre en su ejercicio de poder y la relación con la mujer, propició el surgimiento de grupos de hombres que se sintieron interpelados, que encontraron espacios para poder mostrarse como eran y no como debían ser.

Historicamente, según la autora Elizabeth Badinter en su libro “XY, la identidad masculina”, “El sistema patriarcal engendró a un hombre mutilado, incapaz de lograr la reconciliación entre X y Y, su herencia paterna y materna” (Badinter, 1993, pág. 201). Este hombre mutilado enfrenta distintos problemas con su identidad, ya que es incapaz de reconciliarse con los valores maternos puesto que desde las prácticas machistas se rechaza al género femenino, estableciendo relaciones dicotómicas entre el padre como autoridad y la mujer subordinada en la dinámica familiar. Es así como el hombre mutilado ligado a estas prácticas tradicionalistas engendra a dos tipos de hombres: hombre nudo (duro) y hombre blando: “El hombre nudo es un catálogo de los peores estereotipos masculinos: obsesionado por la competencia, maniático de su desempeño intelectual y sexual, sentimentalmente limitado, satisfecho y seguro de sí mismo, agresivo, alcohólico, incapaz de comprometerse con los otros...” (Badinter, 1993, pág. 212).

² El Manifiesto del Hombre y el Ciudadano, que guio la Revolución Francesa, por ejemplo no incluía a las mujeres que tuvieron que luchar por reivindicaciones como el voto y la participación política, entre otros muchos.

De acuerdo con lo anterior, el hombre nudo solo se limita a desarrollar prácticas en el espacio público cumpliendo sus obligaciones como “varón” en la economía y la producción, dejando así de lado sus responsabilidades en el hogar como con sus hijos(as) y su pareja. De este modo, este hombre lucha contra sí mismo para no ceder ante la debilidad y la pasividad, con el fin de medir su éxito, su poder y admiración ante la sociedad.

A pesar de los grandes esfuerzos por mantener una masculinidad tradicional, frente a los grandes cambios económicos, que tienen que ver con el acceso de las mujeres al campo del trabajo productivo. A los cambios sociales por el reconocimiento que han logrado las mujeres por su buen desempeño en todos los campos donde ha participado y culturales porque desde un mundo interconectado y globalizado, se comienzan a romper esquemas sobre la naturalización de los roles, en la medida en que se pueden ver hombres y mujeres realizando roles que para la cultura colombiana, por ejemplo, eran impensables. Frente a lo anterior el hombre duro entra en crisis con sus sentimientos y su forma de vivir, o fortaleciendo la tradición o buscando cambios importantes en sus subjetividades.

Continuando con la clasificación de Badinter (1999) el hombre opuesto al hombre nudo o rudo, es el hombre blando:

Aquel que renuncia por su propia voluntad a los privilegios masculinos, y abdica del poder y la preeminencia que tradicionalmente le ha conferido el orden patriarcal... domina su tendencia a la agresividad y renuncia a su ambición y a su carrera profesional en la medida en que estas le impidan consagrarse a su mujer y a sus hijos... es partidario de la igualdad del hombre y la mujer en todos los campos. (Badinter, 1993, pág. 212)

Si el hombre nudo, agarra, aprieta y se recoge sobre sí mismo, el hombre blando se adapta, busca contacto, muestra sus debilidades. Rompe los privilegios y las reglas del patriarcado convirtiéndose en hombres más cálidos, dulces y cariñosos. Angustiados y culpables por las violencias y agresiones que se ejercen hacia las mujeres iniciaron el proceso de deconstrucción de la masculinidad de los hombres duros. Podría decirse que estos tipos de hombres fueron los primeros en apoyar los movimientos feministas por razones morales, éticas y políticas como se señala en el siguiente argumento:

Los militantes de los Derechos del Hombre, los pacifistas convocados por los ecologistas, fueron los primeros en criticar los valores masculinos, que resumían en tres palabras: guerra, competencia y poderío... y con la misma naturalidad, aclamaron los valores opuestos: la vida, la compasión, el perdón, la ternura, todo lo que, según la ideología tradicional, encarnan las mujeres. (Badinter, 1993, pág. 239)

Puede verse entonces que el hombre blando se despojó de su machismo y se comprometió con las luchas feministas, inició un proceso crítico y reflexivo de sí mismo, con el fin de cambiar sus comportamientos y lograr una equidad e igualdad entre hombres y mujeres. Fue así, que en los años 70 nació el hombre reflexivo definido como: “Atento, gentil dispuesto a responder a las expectativas de las mujeres: su madre y sus compañeras.” (Badinter, 1993, pág. 240)

A estos hombres reflexivos que buscaban fortalecer los lazos afectivos y sociales con las mujeres “les resultaba más fácil expresar su feminidad interna y su afectividad, que una virilidad inaceptable asociada a la violencia” (Badinter, 1993, pág. 240). Ahora bien, estos hombres también intentaron superar la crisis generada por el enfrentamiento entre lo que se esperaba de ellos en el modelo patriarcal y los nuevos roles e identidades que debían asumir en el complejo mundo contemporáneo, tomaron una postura ético-política en relación con su identidad que le permitía establecer un equilibrio personal y social entre lo masculino y femenino. Por esta razón, emerge el hombre “reconciliado” definido como:

El que sabe combinar solidez y sensibilidad, aquel que se ha encontrado con su padre y reencontrado con su madre, es decir que ha llegado a ser hombre sin herir lo femenino-masculino... La reconciliación ilustra mejor la idea de dos elementos que tuvieron que separarse, e incluso oponerse, antes de reencontrarse. Tiene en cuenta la noción de tiempo, de etapas por superar, de conflictos por resolver. (Badinter, 1993, pág. 267)

De acuerdo a este planteamiento, las nuevas generaciones en que surgen hombres reconciliados, suponen la exigencia de un cambio radical de mentalidad y una profunda transformación de las condiciones de la vida privada, como por ejemplo, las relaciones en igualdad con su pareja y al ejercicio responsable de su paternidad. Además, estos nuevos hombres empezaron a tomar conciencia sobre sus prácticas y acciones masculinas, que les permitieron reconocer su responsabilidad frente a la desigualdad e inequidad entre los géneros y también a expresar sus diferentes emociones y sentimientos que estaban ocultos por el cumplimiento de los estereotipos patriarcales. Estos hombres individual y colectivamente cambian los modelos tradicionales de la masculinidad e inician un proceso de lucha política y social junto con las mujeres.

Nuevas Masculinidades

El concepto de nuevas masculinidades es la alternativa para repensar diferentes maneras de ser hombres y así junto con las mujeres iniciar un proceso de liberación de las ideas patriarcales, a fin de establecer y fortalecer relaciones asertivas y en igualdad de condiciones entre los géneros. Es decir, son “nuevas maneras de entender lo que significa ser hombre sin necesidad de jerarquizar los roles ni de establecer relaciones opresivas basadas en la subordinación. Unas masculinidades nuevas, anti sexistas, antirracistas y anti homofóbicas” (Carabí & Segarra, 2000, pág. 26), es decir democráticas, en contra de la prevalencia de la raza blanca y de la heterosexualidad como única opción en cuanto al mundo de las opciones sexuales.

Es importante reconocer que estas nuevas formas de masculinidad no son universales ya que se muestran distintas, dependiendo de cada proceso histórico, cultural y político de los hombres. Porque precisamente tanto los movimientos feministas, como los de las nuevas masculinidades, han intentado golpear los estereotipos universales propuestos por el patriarcado.

Se tiene entonces un movimiento a nivel individual y colectivo que buscan la reconstrucción de las masculinidades tradicionales, en lo que podría llamarse como la crisis de la masculinidad, “que no se trata de una auto desvalorización del género masculino ante el ascenso de las mujeres, sino de una desvalorización como individuo, al ser parte de una sociedad que no parece ofrecer alternativas de progreso económico” (Montesinos, 2002, pág. 105) Así, la crisis en las masculinidades no se debe solamente al empoderamiento de la mujer en el espacio privado, sino que trascienden a situaciones de competitividad y relaciones de poder frente al otro género.

Las razones para entender las crisis de la masculinidad según el autor Rafael Montesinos ocurren por:

Un cambio cultural que ve emerger la conformación de una nueva identidad femenina, las prácticas de las relaciones entre los géneros implican la transformación de las estructuras simbólicas que, en ese proceso, revalúan el papel social de la mujer. De tal forma que el imaginario masculino requiere, también, construir una nueva identidad que permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres. De eso depende la construcción de una nueva cultura que libere tanto a hombres como a mujeres de las estructuras sociales

de poder que imponen condiciones autoritarias entre los géneros. (Montesinos, 2002, pág. 106)

Los ejercicios de poder y la transformación de las relaciones de género aparecen en diversos contextos, por ejemplo se tiene el hecho de que actualmente la mujer se ha encargado económicamente de las necesidades del hogar, por razones que tienen que ver con las necesidades económicas, la ausencia del padre por motivos de muerte o separación o mujeres cabeza de hogar, generando una sobrecarga de trabajo en el campo de lo público y lo privado llamada doble jornada de trabajo. Por estas razones, el hombre tiene que cambiar de perspectiva y compartir diferentes responsabilidades asumiendo labores que usualmente ejercía o ejercen la mayor parte de las mujeres en el ámbito privado o por lo contrario decide dejarle los deberes económicos y domésticos a ellas.

El autor Javier Pineda Duque considera que “muchos hombres no buscan necesariamente el control de las mujeres, y algunos están dispuestos a encontrar nuevas y más estables formas de cooperación” (Pineda D, 2003). Asimismo, es que las nuevas masculinidades desdibujan los preconceptos de ser hombre en una cultura patriarcal y se reconfiguran como sujetos autónomos para construir relaciones en igualdad con las mujeres, reforzar los lazos afectivos con sus hijos (as) y cumplir con las responsabilidades domésticas que se requieren para un proyecto en común en la dinámica familiar.

Actualmente, los padres que asumen nuevos roles dentro de la dinámica familiar, son parte de las transformaciones sociales y de una nueva masculinidad en igualdad de condiciones. Por ende, es necesario que hombres y mujeres construyan relaciones más democráticas, aunque muchos sujetos masculinos, “todavía no han asumido que una mujer vale tanto como un hombre y menos aún que un padre vale tanto como una madre” (Badinter, 1993, pág. 296). Claro está, que se encuentran situaciones como por ejemplo, cuando la madre se niega a compartir con el padre el cuidado y la crianza de sus hijos (as). Por ello, es necesario que la madre se despoje de las prácticas tradicionales y junto con el padre compartan y construyan relaciones asertivas que fortalezca el desarrollo personal y social de sus hijos (as).

Entonces, ser un hombre diferente en las circunstancias actuales es un reto difícil, no solo por las consecuencias y la sanción social que se impone sobre aquellos que osan cuestionar los valores patriarcales, sino también por lo profundo que se ha instalado en los hombres la idea de su superioridad. En este sentido el reto es tanto social como individual y tiene como una consecuencia la construcción no solo de un nuevo hombre sino también de un nuevo padre.

Paternidad

Desde la antigüedad, el padre se ha representado como una figura de autoridad y poder sobre la construcción de familia y sociedad, como por ejemplo en la historia griega “el padre tenía derecho de vida y de muerte sobre sus hijos, como nos lo cuentan Esquilo, Eurípides, Sófocles pusieron en escena: abandono de Edipo niño en la montaña para ser devorado por los animales salvajes” (Olivier, 1995, pág. 11), lo que significaba un padre destructivo y cruel con sus hijos(as), bajo la inexistencia de una ley o una ética del cuidado que permitiera respetar el derecho a la vida y dignidad de los niños y las niñas.

Después, en la civilización romana se encuentra un padre con la libre decisión de responder a las necesidades de sus hijos(as), a lo que se le denominó “la patria potestad” considerada como el reconocimiento económico para la supervivencia y la educación de los mismos. Por consiguiente, el padre debía asegurar sus bienes materiales como una herencia que únicamente le correspondía a sus hijos(as) al momento de fallecer. Asimismo, en el padre latino se ejerce una paternidad bajo el cumplimiento de un poder patriarcal, en el que voluntariamente construía una familia con diferentes intenciones que no necesariamente era el de amar y valorar a su esposa y a sus hijos(as).

Por último, en el siglo XX “la reforma judicial sustituye la “patria potestad” por el de “autoridad parental” que da un poder igual a cada uno de los padres en lo que se refiere al hijo” (Olivier, 1995, pág. 48). Entonces, el poder paterno se transformó por la influencia política del género femenino con el fin de garantizar la igualdad y equidad entre hombres y mujeres, dejando de lado la costumbre tradicional en el que la madre era la educadora y el padre el proveedor. Es así, como nace un padre consciente del compromiso ético y legal para ejercer una verdadera paternidad desde el hogar.

Significados de la paternidad

La significación que ha tenido la paternidad a lo largo de la historia, está relacionada con:

Las formas sociales mediante las cuales se exterioriza la identidad masculina. Esa etapa de la masculinidad se expresa de diversas maneras, tantas como variadas son las expresiones culturales que, si bien responden a patrones generales de los estereotipos y los roles sociales, también adquieren manifestaciones específicas que las pueden proyectar como prácticas culturales únicas. (Montesinos, 2004, pág. 199).

Es decir, cada expresión de afecto y compromiso del padre hacia sus hijos (as), se demuestra de manera diferente, dependiendo la cultura a la que pertenezca y al cumplimiento de una lógica de orden masculino y femenino. Así como las construcciones de género cambian de acuerdo a situaciones de tiempo y espacio, las construcciones sobre las posibilidades, los límites y los comportamientos paternos también cambian de acuerdo con las circunstancias antes anotadas.

Para comprender las diferentes significaciones del ser padre, que hace referencia a una función libre y consciente de orden biológico o reproductivo y por otro lado al orden socio-cultural.

La paternidad comienza a partir de una relación sexual que tiene el hombre con la mujer. Esta relación puede buscar la reproducción de la especie o puede ser un accidente. A partir de esto el hombre construye representaciones sociales de asumir o no una paternidad, de ser un padre presente o ausente. No obstante, puede afirmarse, que así como el género femenino y masculino construyen relaciones complementarias, también, “la paternidad se proyecta en relación con la maternidad; pero aunque comparte la función de autoridad en la estructura de la unidad micro social que representa la familia, igualmente se explica por medio de un rol diferenciador y complementario que permite la reproducción de esa célula fundamental de la sociedad” (Montesinos, 2004, pág. 199)

La paternidad debe estar sujeta a la decisión libre y autónoma de ejercer el cuidado y la educación de los hijos o hijas, contrario a esta situación puede convertirse en una paternidad impuesta como “en los casos, cada vez más frecuentes, en que los roles

masculinos y femeninos se invierten (ella tiene trabajo y él está sin empleo), las consecuencias son menos positivas” (Badinter, 1993, pág. 278). Los padres que se encuentran en la obligación de cuidar de sus hijos (as) en el momento en que las madres están laborando, se sienten frustrados e insatisfechos por estar asumiendo un tipo de responsabilidades que no tienen que ver con lo que se espera que haga un hombre y siempre están a la espera de volver al trabajo público y productivo y continuar con las estructuras del modelo patriarcal.

Actualmente se evidencia un cambio cultural que reconfigura el sentido de la paternidad, y lo lleva a decidir entre cumplir con las ideas impuestas por el patriarcado, que los distancia de la dinámica familiar o en “la posibilidad de redefinir tanto su papel como su presencia social, esto es, la práctica social que de ello se desprende. No se trata de una metamorfosis radical ni de la masculinidad ni de la paternidad, sino de reconocer que la cultura ha variado”. (Montesinos, 2004, pág. 207)

Es decir, que frente a la decisión de ser nuevos padres, es importante dejar a un lado el discurso patriarcal, que muestra la paternidad como la dificultad de afrontar y asumir la crianza de los hijos (as), asuntos que supuestamente deben ser manejados solo por la madre, quien debe cumplir no solo con el cuidado y la crianza de sus hijos (as) sino también de las responsabilidades domésticas. Lo que se esconde detrás de estas costumbres tradicionales se puede considerar como la “naturalización de los roles” que perpetua la idea la mujer como cuidadora innata puesto que esta es la única que puede concebir la vida de un ser humano.

Se reconoce que no todos los hombres sienten el deseo de ser unos padres diferentes y dedicarles más tiempo a sus hijos (as) argumentando razones de desarrollo profesional y laboral. Dicha situación, resulta un problema para las mujeres, que ingresan al ámbito público, para ejercer el papel de estudiantes, profesionales y trabajadoras, y a su vez actuar como madres en el ámbito doméstico, esto implica que cumpla con la doble jornada de trabajo y limite su desarrollo libre como ciudadana en una sociedad democrática.

Por otro lado, en los padres divorciados, “En promedio, en Colombia solo el 10% de los papás obtienen la custodia de sus hijos” (Hoyos, 2016), circunstancias que sitúa al padre

en desventaja por el modelo tradicional en que el hijo debe estar junto con su madre, quien tampoco está de acuerdo en que el padre tenga la posibilidad de responsabilizarse de su hijo. En este marco, es posible analizar las contradicciones y tensiones que se encuentran en las dinámicas de las familias separadas, ya que las estructuras históricas de orden masculino limitan la posibilidad de que un padre sea el principal cuidador de sus hijos(as) y a su vez las mujeres aceptan y reproducen el machismo como parte de su construcción y deberes como madres.

Finalmente, se demuestra que la ausencia del padre en la vida de sus hijos(as) puede traer dificultades en el desarrollo de estos tales como “control de la agresividad, desempeño escolar, problemas de identidad de género” (Badinter, 1993, pág. 288). Sin embargo, no en todas las situaciones se presentan problemas de esta índole, como tampoco se puede asegurar que todos los hijos que tienen el acompañamiento del padre pueden construir relaciones asertivas con sus familias y su entorno.

Cuidado del hogar desde la paternidad

El cuidado es una forma de vivir y relacionarse asertivamente con la familia, la naturaleza y la sociedad “representa una condición natural del ser humano de protección afectiva de las relaciones vitales, configura una construcción social, dinámica y contextual, que incluye razonamientos, sentimientos, tradiciones, prácticas, imaginarios y regulaciones valorativas, jurídicas y políticas” (Arias Campos, 2007, pág. 26). Por tanto, la importancia del cuidado se convierte en un deber primordial para la convivencia consigo mismo y con los demás. Por ende, debe estar sustentada bajo una ética y una política que permita su realización para el progreso humano, social y cultural. Es decir:

Las tareas del cuidado son necesarias para vivir, convivir, satisfacer necesidades, construir proyectos de bienestar individual y proyectos ciudadanos en torno al bien común, la igualdad y la solidaridad. Su campo de aplicación se ubica en el mundo de lo íntimo, lo privado y lo público, configurando indicadores que permiten valorar la forma como una sociedad aborda el reconocimiento de la dignidad humana, la garantía de derechos y la inversión social, en términos de costo-efectividad, para promover la convivencia pacífica, prevenir enfermedades y problemas relevantes, entre otros, ocasionando beneficios tanto para quien imparte el cuidado como para quien lo recibe. (Arias Campos, 2007, pág. 27)

Es así, como el cuidado demanda una responsabilidad ética y moral para la comprensión de las relaciones y la construcción de una sociedad pacífica pensada desde la garantía de los Derechos Humanos; sin embargo el “cuidado como función social ha estado asociado a las mujeres en la vida familiar y en la guerra. Las mujeres han sido las principales cuidadoras de la vida que crece, de los ancianos, de las personas enfermas y en dificultad”. (Ibídem) Ahora bien, el cuidado desde la paternidad ha cobrado importancia en los últimos tiempos, debido a la desnaturalización de los roles a partir de la influencia política de mujeres feministas que lucharon críticamente para la igualdad y equidad en el espacio público y privado.

Es decir, cuando las mujeres deciden actuar activamente en el ámbito público, contemplan un nuevo reconocimiento social para tener una vida en igualdad de condiciones. Asimismo, los hombres se convierten en padres a partir del nacimiento de sus hijos(as) y están llamados hacer parte del cuidado y la crianza de los mismos. El cuidado por parte del nuevo padre se inicia a partir del nacimiento de sus hijos(as), para no solo ejercer su rol como hombre sino también como padre. En ausencia de la madre por motivos de trabajo, “Durante los primeros meses se convierte en un padre/madre, o si se prefiere en una madre masculina, más madre que masculina, para satisfacer las necesidades del pequeño.” (Badinter, 1993, pág. 286). Éste padre deja a un lado las creencias, prácticas y conductas sociales propias de las ideologías del machismo a fin de empoderarse en su nuevo rol como padre.

En relación, con las formas de cuidado que tienen la madre y el padre, se construyen representaciones desiguales minimizando el quehacer del hombre frente al cuidado de los niños(as). Es decir, que se construye un discurso de menos valor o importancia sobre las capacidades del padre para cuidar a sus hijos(as), ya que la madre es quien mejor lo puede hacer por su larga experiencia en el ámbito de lo doméstico, en contraposición a esto se demuestra que:

Tanto el hombre como la mujer aprenden más rápido en la medida en que hayan visto a sus padres ejerciendo. La calidad depende también de la oportunidad: un estudio sobre los padres que crían solos a sus hijos, muestra que estos adoptan, mucho más que los padres casados, un comportamiento cercano al de la mujer. Por tanto, la forma de criar de un

hombre o de una mujer más que del género, depende de la infancia, o de las circunstancias exteriores que nada tienen que ver con la fisiología. (Badinter, 1993, pág. 289)

En este marco, el padre como la madre cumple con la construcción de un proyecto de vida en común, que se fundamenta en la manera en que los dos movilizan su feminidad que comienza desde el momento del embarazo. Es decir, que a partir de que el hombre inicia su carrera como padre, sufre una serie de trastornos psicológicos por sentir la experiencia más cercana de la feminidad. No siempre el padre vive estas situaciones de manera fácil y práctica, ya que está cambiando su perspectiva de vida, cumpliendo con una fase importante de su ciclo vital y “entre más dispuesto esté a dejarse invadir por la feminidad, mayor intimidad logra con su bebe, y mejor padre es” (Badinter, 1993, pág. 290). Esto indica que los padres tienen la capacidad de ejercer el cuidado tan bien como lo hace la madre, siempre y cuando rechacen las formas de masculinidad tradicional.

REFERENTES LEGALES

Para la presente investigación fue necesario tener en cuenta los referentes legales y normativos que legitiman los roles paternos dentro de las dinámicas contemporáneas de las familias y que reconocen las transformaciones de las nuevas masculinidades emergentes del año 2000 al 2015.

Ley 1098 de 2006 Código de infancia y adolescencia

Señala la importancia de establecer un proceso de corresponsabilidad familiar frente al cuidado, garantía de derechos, participación en espacios democráticos, procesos de afectividad y recreación, crianzas de niños, niñas y adolescentes, a partir del acompañamiento y atención solidaria del padre y la madre, como lo especifican los siguientes artículos:

Art. 14 La responsabilidad parental es un complemento de la patria potestad establecida en la legislación civil. Es, además, la obligación inherente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los niños, las niñas y los adolescentes durante su proceso de formación. Esto incluye la responsabilidad compartida y solidaria del padre y la madre de asegurarse que los niños, las niñas y los adolescentes puedan lograr el máximo nivel de satisfacción de sus derechos. En ningún caso el ejercicio de la responsabilidad parental puede conllevar violencia física, psicológica o actos que impidan el ejercicio de sus derechos. (Ley 1098 de 2006, 2006)

Art. 18 Derecho a la integridad personal los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a ser protegidos contra todas las acciones o conductas que causen muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico. En especial, tienen derecho a la protección contra el maltrato y los abusos de toda índole por parte de sus padres, de sus representantes legales, de las personas responsables de su cuidado y de los miembros de su grupo familiar, escolar y comunitario. (Ibídem)

Art. 22 Derecho a tener una familia y a no ser separado de ella. Los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a tener y crecer en el seno de la familia, a ser acogidos y no ser expulsados de ella. Sólo podrán ser separados de la familia cuando esta no garantice las condiciones para la realización y el ejercicio de sus derechos conforme a lo previsto en este código. En ningún caso la condición económica de la familia podrá dar lugar a la separación. (Ibídem)

***Art. 23** Custodia y cuidado personal: Los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a que sus padres en forma permanente y solidaria asuman directa y oportunamente su custodia para su desarrollo integral. La obligación de cuidado personal se extiende además a quienes convivan con ellos en los ámbitos familiar, social o institucional, o a sus representantes legales. (Ibídem)*

Con relación a lo anterior, se identifica que la familias de tipología nuclear prevalecen para la ley como la única conformación familiar, invisibilizando las diferentes construcciones familiares que se tejen en la sociedad Colombiana. Por otra parte, la paternidad y la maternidad son de carácter obligatorio, esto reconoce una forma de nuevas masculinidades que permitan empoderar al padre en la crianza y cuidado a fin de fortalecer el desarrollo humano y social de los hijos(as) junto con la madre quienes comparten un proyecto en común para garantizar los derechos fundamentales en la familia.

Ley 1412 19 octubre de 2010 de paternidad y maternidad responsable

Con la presente ley “se autoriza la realización de forma gratuita y se promueve ligadura de conductos deferentes o vasectomía y la ligadura de trompas de falopio como formas para fomentar la paternidad y la maternidad responsable” (Ley 1412, 2010) Se determina como un derecho y deber ciudadano, donde las parejas son libres de decidir responsablemente la cantidad de hijos(as) al momento de conformar una familia con hijos(as).

Al hablar de los procesos quirúrgicos frente a ligadura de conductos deferentes y ligaduras de trompas la ley establece:

Art 11. Anticoncepción quirúrgica. Se entiende por anticoncepción quirúrgica el procedimiento médico-quirúrgico tendiente a evitar la concepción a través de la vasectomía o ligadura de trompas. (Ley 1412, 2010)

Art 12. Ligadura de trompas. & la operación consistente en ligar las trompas de Falopio, las cuales son cortadas y selladas para evitar que el espermatozoides llegue al óvulo. Artículo 13. Vasectomía. & La operación dirigida a cortar y ligar los vasos o conductos deferentes para obstruir el circuito y paso normal de los espermatozoides”. (Ley 1412, 2010)

Establecer estas intervenciones quirúrgicas como una forma específica de llevar a cabo la maternidad y paternidad, dan cuenta de los cambios sociales y culturales que por años han venido trascendiendo, puesto que presenta una visión donde el hombre también hace parte de los métodos anticonceptivos definitivos y no solo se considera como un deber de la mujer. De esta manera se reconoce como los cambios en las nuevas masculinidades están presentes en la sociedad actual, y a su vez presenta una nueva visión frente a la idea del hombre como el ser procreador y la mujer como el ser de reproducción.

Campaña nacional por la custodia compartida de los hijos(as)

La custodia compartida de los hijos(as) ha ido presentando una serie de dilemas en cuanto al rol que asumen el padre y la madre frente al cuidado y protección del niño, niña y adolescente donde se plantea lo siguiente:

La ley actual concede igualdad de derechos a los dos progenitores, pero la realidad es otra: la custodia de los hijos se adjudica a la madre en el 95 por ciento de los casos y solo se concede la custodia compartida en casos en los que los dos progenitores están de acuerdo. Además, como consecuencia a ello hay que sumarle que el disfrute del hogar familiar queda para la madre y para los hijos, y el padre tiene que pasar una pensión alimenticia que muchas veces es totalmente desproporcionada respecto a lo que los niños consumen. La situación se agrava cuando se tiene que pasar mensualmente una pensión compensatoria a la mujer porque no trabaja, además de tener que pagar un alquiler para poder vivir. (Activism Freedom in Sharing, 2012)

Con lo anterior es importante establecer como lo público y lo privado dentro del rol que asumen hombres y mujeres se sigue reproduciendo, puesto que hace ver al hombre como el proveedor netamente económico, pero no como el posible cuidador del niño, niña y adolescente y la mujer sigue siendo la cuidadora principal. Lo que es necesario cuestionar en el desarrollo de la presente investigación.

Ley 75 de 1968

Desde la ley 75 de 1968 se dictan las normas sobre filiación y se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Desde el artículo 2º de la misma se establece que el

reconocimiento de la paternidad podrá hacerse antes del nacimiento, por medio de escritura pública, testamento o por manifestación ante un juez.

En el artículo 19 se instaure que el artículo 13 de la ley 45 de 1936 define la patria potestad como: "el conjunto de derechos que la ley reconoce a los padres sobre sus hijos no emancipados, para facilitar a aquéllos el cumplimiento de los deberes que su calidad les impone" (Ley 75, 1968). Así mismo, el artículo 20 de esta ley manifiesta que el artículo 14 de la ley 45 de 1936 constituye:

Por regla general, corresponde a la madre la patria potestad sobre el hijo natural. Pero el juez puede, con conocimiento de causa y a petición de parte, si lo considera más conveniente a los intereses del hijo, conferirla al padre o poner bajo guarda al hijo. [...] a falta de la madre tendrá la patria potestad el padre natural, sin perjuicio de que el juez ponga bajo guarda al hijo en las mismas circunstancias previstas en el inciso anterior (Ley 75, 1968).

Esta ley fue modificada por la ley 721 de 2001, y particularmente en el artículo 7° respecto a la paternidad y el establecimiento de la misma, ya sea paternidad o maternidad, "el juez, de oficio, ordenará la práctica de los exámenes que científicamente determinen índice de probabilidad superior al 99.9%" (Ley 721, 2001)

En los procesos de patria potestad se le otorga reconocimiento legal a la madre a quien se le considera como la única persona que puede tener la responsabilidad de los hijos(as). Con relación a esto, se analiza un proceso legal que se fundamenta por construcciones tradicionales que sitúan a la mujer en su rol de cuidadora y protectora del hogar. Esto permite invisibilizar el ejercicio del rol paterno como cuidador y responsable de la crianza de los hijos(as), situación que debería ser reconocida como parte de las nuevas masculinidades que se construyen en la realidad social.

Ley 1361 de 2009

Esta norma hace referencia a la creación de la Ley de Protección Integral a la Familia, la cual tiene por objetivo fortalecer y garantizar el desarrollo integral de la familia, entendiéndola como núcleo fundamental de la sociedad, así mismo, "establecer las

disposiciones necesarias para la elaboración de una Política Pública para la familia”. (Ley 1361 , 2009)

En esta además se establecen las definiciones para efecto de la ley, dentro de los conceptos se encuentra la familia, entendida como núcleo fundamental de la sociedad constituida por un hombre y una mujer por vínculo natural o jurídico, y otros conceptos necesarios como asistencia social, integración social, política familiar, atención integral.

Dentro de los derechos que ente ley se establecen están:

- “1. Derecho a una vida libre de violencia.*
- 2. Derecho a la participación y representación de sus miembros.*
- 3. Derecho a un trabajo digno e ingresos justos.*
- 4. Derecho a la salud plena y a la seguridad social.*
- 5. Derecho a la educación con igualdad de oportunidades, garantizando los derechos a la asequibilidad, adaptabilidad, accesibilidad y aceptabilidad, en condiciones de universalidad, equidad, calidad y gratuidad.*
- 6. Derecho a la recreación, cultura y deporte.*
- 7. Derecho a la honra, dignidad e intimidad.*
- 8. Derecho de igualdad.*
- 9. Derecho a la armonía y unidad.*
- 10. Derecho a recibir protección y asistencia social cuando sus derechos sean vulnerados o amenazados.*
- 11. Derecho a vivir en entornos seguros y dignos.*
- 12. Derecho a decidir libre y responsablemente el número de hijos.*
- 13. Derecho a la orientación y asesoría en el afianzamiento de la relación de pareja.*
- 14. Respeto y libertad en la formación de los hijos de acuerdo a sus principios y valores.*
- 15. Derecho al respeto recíproco entre los miembros de la familia.*
- 16. Derecho a la protección del patrimonio familiar.*
- 17. Derecho a una alimentación que supla sus necesidades básicas.*
- 18. Derecho al bienestar físico, mental y emocional.*
- 19. Derecho a recibir apoyo del Estado y la Sociedad para el cuidado y atención de personas adultas mayores”. (Ley 1361 , 2009)*

Código civil colombiano

El código civil colombiano (ley 57 de 1887), reglamenta un conjunto de normas que regulan las relaciones civiles de las personas físicas y jurídicas, privadas o públicas. Se hace preciso retomar alguno de los artículos que este establece.

Artículo 214. El hijo que nace después de expirados los ciento ochenta días subsiguientes al matrimonio o a la declaración de la unión marital de hecho, se reputa concebido en el vínculo y tiene por padres a los cónyuges o a los compañeros permanentes, excepto en los siguientes casos: 1. cuando el cónyuge o el compañero permanente demuestre por cualquier medio que él no es el padre. 2. cuando en proceso de impugnación de la paternidad mediante prueba científica se desvirtúe esta presunción, en atención a lo consagrado en la ley 721 de 2001. (Constitución de la República Código Civil, 1887)

Ley 755 de 2002

Por otra parte la Ley 755 de 2002, por la cual se modifica el parágrafo del artículo 236 del código sustantivo del trabajo - Ley María. En esta se le concede al esposo o compañero permanente una licencia de 4 días remunerados en caso de que este sea el único que cotiza en el sistema general de seguridad social en salud. Sin embargo, si ambos padres están cotizando en el sistema general de seguridad social en salud, “se concederán al padre ocho (8) días hábiles de licencia remunerada de paternidad”. (Ley 755, 2002)

Esta ley desconoce la importancia de la paternidad en el proceso de dieta materna, y recae en la mujer la mayor y casi única responsabilidad de su cuidado y el del nacido/a. Esto mantiene en vigencia el concepto de la mujer como responsable del cuidado del hogar y los hijos(as), y en el hombre, la necesidad de solvencia económica.

Con lo expuesto anteriormente, se concluye que las normas y leyes presentes en Colombia siguen reproduciendo patrones hegemónicos y patriarcales de los roles que asumen hombres y mujeres en la familia. Por lo que es importante cuestionar qué pasa con la ley colombiana y por qué no se han reconocido cambios relevantes presentes en las transformaciones de la nueva masculinidad y la paternidad ejercida en Colombia.

DISEÑO METODOLÓGICO

El presente proceso metodológico se desarrolló como estrategia para dar respuesta a los objetivos propuestos desde las categorías de nueva masculinidad y paternidad, partiendo de un enfoque, método, tipo y nivel de conocimiento que fundamentaron la propuesta de investigación a partir de técnicas e instrumentos, a fin de categorizar, interpretar y analizar las experiencias del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

Enfoque histórico hermenéutico

El enfoque Histórico Hermenéutico busca “reconocer la diversidad, comprender la realidad; construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico” (Cifuentes Gil, 2011, pág. 30) es decir, el enfoque hermenéutico permitió analizar, reconocer e interpretar en el caso de la investigación, las transformaciones presentes en las nuevas masculinidades y la paternidad del CHM³, teniendo en cuenta que esta información abrió nuevas perspectivas para leer la realidad del género masculino, en relación a la paternidad y la dinámica familiar.

Asimismo, el enfoque Histórico–Hermenéutico fue pertinente en el proceso de investigación, debido que no concibe el mundo estático, sino que comprende el mundo desde los cambios y dinámicas por las que atraviesan permanentemente los seres humanos, desde sus interacciones e interrelaciones construidas socialmente. Al comprender dichas situaciones y significados específicamente para el caso de la investigación, los miembros del grupo centraron sus narrativas y voces para ampliar las percepciones y construcciones desde una colectividad, como se plantea a continuación:

³ Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá

Método: Estudio de caso

La investigación se fundamentó en el proceso de *estudio de caso* a partir de la necesidad de conocer e interpretar las construcciones sociales de las nuevas masculinidades que le permitieron a hombres ejercer su paternidad de una manera diferente asumiendo el cuidado y crianza de los hijos(as) a fin de llevar a cabo relaciones más igualitarias entre los géneros

Este a tipo de acercamiento reconoce:

Situaciones problemáticas y comprender dinámicas sociales particulares relacionadas con factores de riesgo y alternativas de transformación social. Es útil en situaciones típicas y en pequeños grupos en que requerimos un conocimiento profundo, sistemático, que permita comprender y contribuir en el mejoramiento de situaciones de vida, al develarlas con las y los participantes. Constituye una forma de hacer análisis grupal; los estudios de caso son particulares, heurísticos y se basan en el razonamiento inductivo, al manejar múltiples fuentes; privilegian a los sujetos inmersos en la situación problemática. Implican un examen intensivo y en profundidad de diversos aspectos de un mismo fenómeno como un programa, un proceso, una institución, un grupo social (Cifuentes Gil, 2011, pág. 49)

Es decir, que el estudio de caso permitió al grupo investigador centrar las voces de los sujetos involucrados, interpretando diversas percepciones, y experiencias personales que conllevan a nuevas dinámicas entre hombres y mujeres; y a su vez, interrelacionando la esfera de lo público y lo privado, con el fin de reconocer a estos hombres del Colectivo en medio de una lucha social y cultural para ser cada día más humanos y afectuosos en las relaciones familiares y sociales.

Ahora bien, para esta investigación se realizó un estudio de caso único, al que Vasilachis (2006) expresa: “los estudios de caso único suelen utilizarse, fundamentalmente, para abordar una situación o problema particular que resulta relevante en sí mismo o para probar una determinada teoría a través de un caso que resulta crítico”. (2006, pág. 224) Es decir, se trabajó con un grupo específico, (Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá) profundizando en dos temáticas importantes; la nueva masculinidad y el ejercicio de la paternidad, tejiendo experiencias personales y profesionales desde similitudes y diferencias que permitieron cuestionar vivencias y replantear relaciones desde la cotidianidad.

Tipo de investigación: Cualitativo

El tipo que orientó la investigación es *cualitativo*, puesto que permitió analizar las categorías desde los significados de experiencias cotidianas, sociales y culturales, potenciando el análisis investigativo en una forma sistemática y reflexiva que diera cuenta de los cambios emergentes en los hombres del grupo. Es importante aclarar que este tipo de investigación, tan importante para las ciencias sociales, necesariamente implica un acercamiento a la realidad social, tal y como lo plantean los autores Valenzuela y Cifuentes:

La validación de la investigación se desarrolla en procesos de acción, interacción, participación y triangulación en diálogos y vivencias; se va concretando en consensos contruidos, intersubjetivamente, a partir del conocimiento pertinente, situado y significativo del contexto en el que se indaga el hecho social. (Valenzuela & Cifuentes, 2004)

Con lo anterior, la investigación cualitativa requirió de un acercamiento teórico y práctico para la comprensión e interpretación de los sujetos que construyen una vida social. Es así, que se logró interactuar con las realidades subjetivas de los hombres del grupo, cuestionando ideas patriarcales y tradicionales para construir nuevas identidades que den la posibilidad de llevar relaciones equiparadas por un enfoque de derechos y de género.

Nivel: Descriptivo e interpretativo

El nivel de conocimiento se fundamentó en lo *descriptivo e interpretativo* logrando una aproximación a las vivencias de hombres que pertenecen al Colectivo, por medio de espacios de socialización (conversatorios) que permitieron analizar rigurosamente las categorías, con el propósito de reconocer las experiencias de un grupo de hombres que se involucran afectiva y solidariamente, asumiendo responsabilidades y deberes en la familia, para fortalecer los lazos afectivos y expresivos con los hijos(as), los otros hombres y la sociedad.

En este sentido, es importante conceptualizar en primera medida el nivel descriptivo y como segunda medida el nivel interpretativo que caracterizó el estudio de caso.

Referente al nivel descriptivo Ander-Egg plantea:

Consiste fundamentalmente en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores, es una forma de producir una información que puede ser utilizada para todos tipos de trabajos, constituyendo una especie de estímulo para la reflexiones teóricas-explicativas que hay que hacer a partir de lo dado, pero sin quedarse en lo dado (Ander-Egg, 2000, págs. 29-30)

La descripción fue el proceso inicial para comprender la realidad material y simbólica de las nuevas masculinidades y paternidades en un contexto de desigualdad social a la que se enfrentan los integrantes del Colectivo o que proponen unos desafíos, especificados en el análisis e interpretación de la información.

Ahora bien, como segunda medida el nivel interpretativo propone que:

Los datos de descripciones se utilizan para desarrollar categorías conceptuales o para ilustrar, soportar o discutir presupuestos teóricos. Su nivel de conceptualización puede ir desde el planteamiento de las relaciones entre variables hasta la construcción de una teoría particular. Se distinguen de los estudios de caso descriptivos por su grado de profundidad, complejidad y orientación teórica. (Galeano M, 2012)

Es en este sentido el grupo de investigación interpretó el discurso oral de cada uno de los integrantes del Colectivo quienes manifestaron sus opiniones y críticas de la masculinidad patriarcal y como resistencia a esta proponen una masculinidad incluyente, alternativa que permita trabajar por el equilibrio entre los géneros.

Interés

El área de interés en la investigación estuvo enmarcada por una aproximación teórica y práctica de la masculinidad y paternidad con el fin de reconocer sus transformaciones y re significaciones. Por consiguiente, es un tema de interés social que fue necesario analizar e interpretar desde el CHM puesto que plantean unos compromisos de equidad de género y construyen una masculinidad liberadora que se empodera de una paternidad responsable y comprometida con las diferentes necesidades de sus hijos e hijas, situación que fortalece y aporta al desarrollo individual y social de los seres humanos.

A continuación, se describen las técnicas e instrumentos aplicados en la investigación:

Técnicas de investigación

Para la aplicación de las técnicas de investigación se seleccionaron miembros participes del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá que fueran padres o que desearan serlo, trabajando así con 8 miembros del Colectivo. Por ello se realizó:

- 1 Entrevista semi estructurada al líder del Colectivo con el fin de indagar sobre la historia, conformación y propósito del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.
- 2 Entrevistas semi estructuradas con el objetivo de conocer la percepción de dos hombres miembros del Colectivo frente a su construcción de masculinidad y el ejercicio de la paternidad.
- 1 Grupo focal con el fin de reconocer el modelo de masculinidad que tienen los miembros del colectivo.
- Grupo focal con el fin de Indagar sobre modelo de paternidad que tienen los miembros del colectivo y las concepciones de qué significa ser padre.

Entrevista Semi – estructurada

La entrevista semi - estructurada es una técnica que hizo posible una conversación intencionada, orientada hacia el cumplimiento de los objetivos específicos de la presente investigación. Además, es un mecanismo que profundiza el conocimiento acerca de la paternidad desde de nuevas configuraciones de masculinidad, en el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá. En este sentido, es significativo conceptualizar la entrevista semi- estructurada desde los aportes de Cifuentes (2011):

La entrevista semi – estructurada parte de un guion de temas a tratar, como carta de navegación que permite abordar puntos esenciales relativos al tema central de investigación y las abiertas, que no tiene un guion, se van organizando en la medida del conocimiento progresivo de la temática con las personas entrevistadas. (Cifuentes Gil, 2011, pág. 85)

La entrevista le permitió al grupo de investigación interactuar directamente con las vivencias personales de los sujetos, profundizando desde sus relaciones familiares con sus padres hasta las relaciones con sus hijos(as) y cónyuges. Situación que se interrelacionó con los grupos focales, especificados así:

Grupo focal

Para la dinámica de grupo con el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, se realizaron dos grupos focales con el fin de triangular las reflexiones individuales de las entrevistas y las fundamentaciones teóricas de las categorías para discutir frente al papel del hombre en el ejercicio de su paternidad y su compromiso ético- político en la sociedad.

Al igual que la entrevista es importante conceptualizar el grupo focal como referente para llevar a cabo la estrategia de aplicación:

En los grupos focales, un moderador orienta la conversación que se establece entre los integrantes; una vez realizado, se transcribe la conversación y se le hace devolución al grupo, de la información construida, llevando un primer análisis en esa devolución, para confrontar diversas perspectivas y acordar la construcción de alternativas”. (Cifuentes Gil, 2011, pág. 86)

Por lo anterior, los grupos focales, se construyeron en espacio de críticas y opiniones a la que accede el grupo investigador para construir análisis e interpretaciones de nuevas identidades y percepciones del CHM frente a sus diferentes masculinidades y paternidades.

Para el análisis de las entrevistas y grupos focales fue necesario realizar una codificación de los miembros del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá de la siguiente manera:

Tabla 1 Codificación de los miembros del colectivo

NOMBRE	CODIGO
Javier Omar Ruiz	Sujeto JOR
Juan Carlos	Sujeto JC
Esteban De los Ríos	Sujeto ER
Edwin González	Sujeto EG
José Manuel Hernández	Sujeto JH
Raúl Sánchez	Sujeto RS
Hernando Vásquez	Sujeto HV
Dany Romero	Sujeto DR

Fuente: Elaboración propia

Nota aclaratoria: Cada miembro del Colectivo, que participó activamente de las entrevistas y grupos focales autorizan la utilización real de sus nombres, sus edades oscilan entre los 18 a 65 años y la mayoría son profesionales en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Proceso Metodológico

El presente ejercicio investigativo inicia en el mes de agosto del año 2015 y finaliza en julio del año 2016. Entendiendo que el proceso metodológico se entiende desde la búsqueda de antecedentes, para la presente investigación, este apartado hace mención de la recopilación y análisis de la información, como uno de los procesos más significativos para la socialización de la información recopilada.

Es así que este se desarrollo en cuatro fases: Contextualización y reconocimiento del grupo, aplicación de instrumentos y recolección de la información, selección y organización de la información obtenida para analizar e interpretar la información. De esta manera se presenta el cuadro del proceso metodológico así:



Figura 1. Proceso metodológico

Fuente: Elaboración propia

Contextualización y reconocimiento del grupo

En esta fase, se tuvo el primer acercamiento con el líder Javier Omar Ruiz del CHM por medio de una entrevista semi-estructurada que permitió una aproximación a la historia del Colectivo y sus integrantes.

Aplicación de instrumentos y recolección de la información

Seguido de la caracterización del Colectivo, se realizó una entrevista semi-estructurada con el líder y fundador, junto con un integrante del Colectivo, con el propósito de reconocer el proceso histórico frente a la apuesta de nuevas formas de ser hombres y padres en el ámbito público y privado de la sociedad, y en su vida personal.

Posteriormente se organizaron dos grupos focales, el primero encaminado a la nueva masculinidad, y el segundo al ejercicio de la paternidad y dinámica familiar; en un espacio donde socializaron críticas, opiniones y análisis sobre su masculinidad liberadora, el compromiso ético político que tienen como hombres, y ciudadanos, y a su vez, el ejercicio de una nueva paternidad, para mejorar las relaciones en la dinámica familiar.

Ahora bien, esto le permitió al grupo de investigación fortalecer la construcción del estudio de caso para la interpretación y descripción de las particularidades y complejidades de nuevas identidades masculinas en relación con sus construcciones intrapersonales e interpersonales en un mundo eminentemente androcéntrico.

Seleccionar y organizar la información

En este proceso fue importante la sistematización y selección de la información obtenida que conllevo al análisis e interpretación de cada experiencia individual y grupal del CHM que hacen parte de las nuevas masculinidades o masculinidades liberadoras, por medio de un cuadro en Word que sintetiza los testimonios de los integrantes del Colectivo.

Análisis e interpretación de la información

Se finalizó el proceso metodológico con la construcción analítica e interpretativa en relación a la aproximación que tuvo el grupo de investigación frente a la realidades sociales de estos sujetos, logrando comprender las generalidades y particularidades propositivas del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, que aportan cambios y transformaciones de relevancia social y también la posibilidad de cuestionar los patrones de roles de género hegemónicos que afectan las relaciones familiares y sociales.

Categorías de análisis y subcategorías

Para llevar a cabo el análisis de la información fue necesario establecer las categorías, subcategorías y dimensiones que fueron analizadas e interpretadas en los resultados, especificándolas a continuación:

Tabla 2 Categorías de análisis y subcategorías

CATEGORIA	SUBCATEGORIA	DIMENSIONES
NUEVAS MASCULINIDADES	Masculinidades	Patriarcado
		Machismo
		Masculinidades
		Masculinidades alternativas
	Afectividad	Sexualidad
		Emocionalidad-Sentimientos
	Roles y relaciones entre lo masculino y femenino	Espacio público
		Relación con la mujer
		Los movimientos feministas
		Relaciones de poder
	Compromiso ético-político	Ética del cuidado
		Medio ambiente
		Políticas publicas
		Nueva paternidad
PATERNIDAD	Nuevas paternidades	Crianza de los hijos(as)
	Roles paternos y maternos	Trabajo doméstico y responsabilidades con el cuidado de los hijos
	Afectividad con los hijos	Espacios de socialización

Fuente: Elaboración propia

RESULTADOS

Para dar respuesta a los objetivos planteados en esta investigación, se presentaran los resultados primero desde la contextualización del grupo narrada desde su líder, Javier Omar Ruiz, y segundo desde dos escenarios; la nueva masculinidad y la paternidad a partir de diferentes momentos y experiencias de vida desde los integrantes del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

Contextualización del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá

El Colectivo de hombres y masculinidades se inició en 1994 a partir de las actividades llevadas a cabo por Javier Omar Ruiz, pedagogo de profesión y José Manuel Hernández psicopedagogo también de profesión, quienes trabajaban en la Veeduría Distrital de Bogotá, realizando actividades de sensibilización sobre veeduría juvenil y formando promotoras y promotores que reprodujeran la idea de que esta población debe hacerle veeduría al Estado para fomentar la inversión en la educación, ya que es necesaria para mejorar la calidad de vida y los aprendizajes que están recibiendo.

En el proceso de trabajo con los jóvenes promotores, hombres y mujeres de dicha veeduría, Javier Omar se propuso insertar unas reflexiones y discusiones en torno a la problemática de las masculinidades y el género. Con estos promotores que conformaban un grupo de entre 15 o 20 personas, se realizaron capacitaciones sobre los asuntos de ciudadanía, derechos juveniles etc., que era el requerimiento desde la Veeduría Distrital, y además se abrió una nueva puerta a las reflexiones sobre las nuevas formas de ser hombre. |

Temas como la expresividad emocional y afectiva, la sexualidad y las relaciones con las mujeres respecto a los “noviazgos” fueron las reflexiones iniciales sobre nuevas masculinidades, y desde allí Javier Omar afirma que se encontró junto con Juan Manuel, jóvenes retraídos en la expresión de sus sentimientos y emociones.

En cuanto a la expresividad emocional y afectiva encontramos que el grupo de jóvenes eran ‘negados’ para poder ser expresivos, para contar que es lo que les pasaba, cómo se sentían y para describir sus emociones y sentimientos; para decir por ejemplo cómo en su crianza y

en las relaciones del hogar se representa el abrazo y los besos; todo para conversar sobre sus experiencias y como José Manuel tenía trabajo corporal y yo también, hicimos ejercicios de respiración, aflojar el cuerpo y luego hicimos la actividad de suponer que íbamos en un barco y que éste se hundía por eso había que abrazar al compañero que era el que nos iba a salvar. Todo ello para romper temores acerca del cuerpo y la expresividad. (Sujeto JOR)

Asimismo respecto a las reflexiones en torno a los noviazgos y la sexualidad, Javier Omar menciona:

Y un poco asociado a la sexualidad estaba el tema de los noviazgos, donde se hacen preguntas como: ¿De quién se enamoran?, ¿De qué se enamoran?, Cuando usted se enamora, ¿De qué está buscando enamorarse? Finalmente eran relaciones heterosexuales, después llegaron homosexuales, entonces decían a veces por lo que describían ‘querían repetir roles respecto a la mamá’, por ello respondían: “para que me atiendan, para que me cuiden, para que me consientan, para que estén pendientes de mí”. Ahí se generan relaciones de dependencia, [...] era ver también que imaginarios de lo amoroso teníamos los hombres y las mujeres. Entonces las mujeres respondían que ellas se piensan más lo afectivo y lo emocional y que estas se enamoran más que los hombres etc. (Sujeto JOR)

Así, con los primeros aportes de los fundadores y los(as) jóvenes que demuestran interés en las reflexiones de las temáticas planteadas anteriormente, se empiezan a sentar las bases sobre lo que más adelante se convertiría y constituiría como el Colectivo de Hombres y Masculinidades. Por ende 1994 se convirtió en el año de la reflexión sobre el género, buscando conocer y socializar las historias de las personas que les acompañaban teniendo como fin abordar y analizar el tema de las masculinidades diferentes. Algunas de las reflexiones del momento fueron:

¿Cómo habían construido sus construcciones de género?, ¿cómo era la relación con el papá, la mamá?, los hombres ¿qué tipo de relación tenían con las mujeres, con sí mismos?, prácticas de consumo de sustancias, prácticas de licor, en fin, todo lo que hace parte de ese panorama de las prácticas masculinas, entonces al analizarlo a partir de ahí ya fuimos centrando el tema en el de masculinidades diferentes. (Sujeto JOR)

A partir de un encuentro realizado a inicios de Diciembre del mismo año, (1994) los pioneros de dicho Colectivo hasta ahora en construcción, hicieron en compañía de múltiples participantes, (aquellos promotores del inicio), un proceso intensivo de sensibilización y capacitación del tema de nuevas masculinidades, de reflexiones personales, expresión corporal, de emociones y sentimientos que poco a poco concretan el origen de este Colectivo y define las metodologías para trabajar con el grupo.

Es así que luego de incorporar nuevas actividades en el año 1995, el Colectivo de Hombres y Masculinidades se consolida en el año 1996 como “un grupo de hombres con distintas experiencias y profesiones, que venimos adelantando un trabajo interno de resignificación y cualificación masculina y externo de intervención e investigación de nuevas maneras de construirnos hombres en Colombia.” (Colectivo de Hombres y Masculinidades, 2008). Así se vinculan más participantes que contribuyen a acompañar la reflexión temática y teórica del grupo.

Con relación a lo anterior, Javier Omar líder actual del Colectivo, reconoce que el tema de nuevas masculinidades a pesar de ser un tema “sonado” en la academia para ese entonces, no se concretaba en actividades externas y no superaba el interés interno de la academia, por ello el arduo trabajo del grupo deriva en un escenario que abre las puertas a nuevos procesos de praxis:

El tema como tema académico ya venía rodando por varios lados, en la Universidad Nacional etc., como trabajo académico pero no como trabajo en lo social, es decir como actividades sociales, puntuales con grupos, con movilización, [por ello] empezamos a hacer marchas, a participar en acciones públicas, y eso fue derivando justamente a los que ya le pusimos el nombre: Colectivo de Hombres y Masculinidades (Sujeto JOR)

Existe una dinámica interna de este tipo de grupos que hace que algunas personas participantes deserten y otros(as) lleguen. En la actualidad, el Colectivo no cuenta con muchos integrantes, pues durante el paso de los años se han incorporado unos y así mismo han desertado otros. Sin embargo, eso no fue un obstáculo para el desarrollo del Colectivo ni para los logros alcanzados.

A lo largo de este tiempo hemos subido hasta ser 60 personas como colectivo, es decir como personas asociadas a una organización (...) antes empezamos por ser un grupo que tertuliaba, que nos capacitábamos y todo eso, muy sólido y luego fue creciendo y ya éramos 20, 30, 35, etc. y ya lo formamos como una ONG. Llegamos a ser 60 personas, sesenta y cuantos. Pero encontramos que esa no era la ruta de crecer... la idea es concentrar e intensificar acciones organizadas y generar grupos que se formen por todas partes, y que cada grupo tenga su autonomía, su experiencia, su desarrollo. (Sujeto JOR)

Por otra parte, este Colectivo se crea cuando los fundadores sintieron la necesidad de transformar sus vidas, de reflexionar sobre el ser hombre partiendo de inquietudes tales como ¿Qué no nos gusta de ser hombres? ¿Cómo hombres estamos bien? De los hombres

que somos ¿que no nos gusta? ¿Qué quisiéramos cambiar?, ¿Que estamos haciendo distinto? ¿Cómo pensábamos la relación con el padre, con el papá?, además de las constantes reflexiones sobre la sensibilidad, el amor, los sentimientos, etc. Conforme a esto, la relación con sus padres fue uno de los factores que alimentó las discusiones del Colectivo.

Entonces hacemos diferencias en la manera como ser hombres respecto a [nuestros] papás y las diferencias de ahí en adelante, entonces dijimos: ó sea que podemos cambiar, si mi papá era así, y yo soy así entonces que cosas todavía sigo cambiando para ser mejor y ser diferente. Entonces lo que nos llevó a organizarnos y a formar el Colectivo fue como la necesidad de que los hombres encontráramos un espacio para pensarnos. Para transformarnos, Y desde ese espacio para tener puentes de solidaridad también con la lucha de las mujeres. (Sujeto JOR)

Como en un movimiento en espiral, unas preguntas llevaron a otras y a la necesidad de profundizar más no solo en las subjetividades sino también en el acercamiento a los grupos de mujeres que han estado durante mucho tiempo mostrando las tramas en las que la sociedad ha insertado a los hombres y las mujeres, dejando a las mujeres solo en el campo de lo emocional y a los hombres en lo racional, limitando las posibilidades totales que como seres humanos se tienen.

De otro lado, Javier Omar se reconoce como un hombre diferente, y justamente esto fue lo que lo llevó a buscar estrategias para promover el cambio en la población masculina “*que no es suficiente con que yo como individuo sea diferente, sea buen papa o sea buen esposo, sea buen hijo, sino que otros lo puedan ser.*” (Sujeto JOR) Esto lo impulsa a trabajar con más personas, haciendo del proceso de reflexión de las nuevas masculinidades, un proceso de género y del Colectivo.

El grupo nace con un objetivo que busca la construcción de un mejor mundo:

Transformar la cultura patriarcal masculina, la cultura patriarcal general, la cultura patriarcal de las mujeres... e incidir en políticas públicas y en trabajos con grupos en la transformación de los paradigmas de masculinidad patriarcal. (Sujeto JOR)

Así, el Colectivo De Hombres y Masculinidades se propone romper con el pensamiento patriarcal y machista que busca condicionar al hombre a ser la figura autoritaria y dominante al que le corresponde el dominio de “lo público”, incursionando en el mundo de

lo privado, ese espacio tradicionalmente representado como el mundo del cuidado de la vida, de las emociones y de los sentimientos y de la maternidad. Y entonces es ineludible llegar a los asuntos de la forma de ser padre, de búsquedas para ser padres de una manera diferente a la tradicional.

En el camino para llegar a eso vamos trabajando por nuevas paternidades, mas amorosas, por ejemplo, una sexualidad responsable, hombres pacíficos, hombres que no se comprometen a la guerra, hombres que hacen objeción ante la guerra, hombres que no violentan a las mujeres, en fin, todas esas posibilidades que tenemos para ir cambiando y transformando la cultura machista. (Sujeto JOR)

Es interesante ver como no pueden separarse en campos aislados las interrelaciones entre los seres humanos, por ejemplo ser padre lleva fácilmente a la experiencia de cómo se ama, cómo se concibió una nueva vida, hasta llegar a aspectos políticos como la defensa de la paz sobre el mundo de la guerra.

Este Colectivo, posee varias características que estructuran un trabajo arduo tanto teórico como práctico, su enfoque es relacional, no conoce de limitaciones de género y constantemente permite abrir el debate al tema conceptual de la masculinidad, no solo como un aspecto biológico, sino como una realidad cultural que afecta a toda la sociedad en sus prácticas cotidianas. Además, la transformación personal es otro eje en sus características, propiciando que las acciones individuales de los integrantes del grupo se traduzcan en acciones sociales, en movilización social, incidencia política y transformación de la política pública.

Esta práctica facilita el desarrollo de producción y análisis teórico abordando temáticas como: patrones de crianza y de socialización, cuerpo, paternidad, masculinidad y poder, salud física y emocional, y autocuidado, salud sexual y reproductiva, sexualidad y erótica, diversidad sexual, masculinidad y violencia, la crisis de la masculinidad hegemónica, lógicas y relaciones de género en las organizaciones y formación de promotores de nuevas masculinidades entre otras.

[...] no nos quedamos únicamente en el trabajo práctico, sino que traducimos en análisis teórico, construimos conocimientos desde la práctica, entonces tenemos varias

publicaciones, varios libros, informaciones, documentos,⁴ textos que van circulando por internet etc., o videos que hacemos también para divulgar y hacer explicaciones sobre lo que hacemos, entonces también construimos pensamiento ... (Sujeto JOR)

Por otra parte, la metodología es también una característica importante de este Colectivo, la corporalidad es esencial en el proceso de vivenciar las prácticas y las transformaciones; esto se hace necesario dado que la corporalidad atraviesa el género, y este “es una instalación en el cuerpo de imaginarios y de prácticas, y si yo quiero desinstalar el patriarcado, lo tengo que hacer desde el cuerpo, no desde la razón” (Sujeto JOR) Así, solo las ideas que pasan por el cuerpo pueden producir transformación, porque cuando estas lo atraviesan, resignifican al sujeto, ya que queda incorporado como práctica de vida.

Como lo informan además en uno de sus folletos, “Nuestra metodología de trabajo da énfasis especial a experiencias reflexivas, emocionales y corporales, por cuanto consideramos que desde estos niveles es posible activar, con mayor profundidad, procesos de replanteamiento y de crecimiento masculino.” (Colectivo de Hombres y Masculinidades, 2008)

Este Colectivo también tiene entre sus integrantes mujeres, que promueven el trabajo en conjunto para replantear la imagen de lo masculino que tienen las mismas y de lo que también las construye como mujeres, donde se reconoce que a pesar de que es una temática que va más dirigida a los hombres, la mujer también se ve incluida en estas prácticas, pues la relaciones de dominación no solo han “convertido” a los hombres en figuras dominantes, sino que también han llevado a las mujeres a ser las dominadas. “Las mujeres en el Colectivo son importantes porque estamos trabajando las lógicas masculinas de la cultura, ya que las mujeres también tienen funciones, operan y piensan desde estas lógicas de vida [...]” (Sujeto JOR)

El Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá es apoyado por ONG de países como Alemania, Suiza, Suecia, el Sistema de Naciones Unidas (ONU), Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), la agencia de la ONU para los refugiados

⁴ Publicaciones como: “Educadores Y Educadoras Populares, Identidad Masculina Y Femenina”, “Para los hombres tener hijos es muy fácil, y hasta divertido, ser papá es un poco más complicado y paternar es todo un reto”. Bogotá 2007 y El Foro permanente de estudios sobre masculinidades Bogotá 2009, entre otros.

(ACNUR), entre otros. Hasta el momento, el Estado colombiano no ha brindado apoyo de ningún tipo al grupo, situación que entre ellos se cuestiona puesto que plantean que si no se reconocen las transformaciones presentes y emergentes de los hombres desde todos los escenarios sociales e institucionales se seguirán manteniendo y reproduciendo prácticas machistas en hombres y mujeres:

El Estado, yo no sé por qué, no dimensiona la necesidad de trabajar más líneas de políticas públicas e imaginarios masculinos. Por ejemplo: la secretaria de educación no se ha preocupado [...]. En salud tampoco, hemos insistido y hablado, en líneas de atención y salud para hombres, como, por ejemplo el tema de embarazos adolescentes siempre se maneja por el lado de las mujeres (adolescentes embarazadas, madres gestantes) dejando a un lado a los hombres embarazadores ¿Qué pasa con ellos?. (Sujeto JOR)

No han faltado las bromas de mala fe o los señalamientos de que “eso es cosa de maricas”, o de que somos ilusos “porque el patriarcado no lo tumba nadie”, y cosas por el estilo. Las entidades del Estado no han creído importante trabajar lo masculino, ya que consideran que, trabajando enfoque de mujer en los proyectos, es suficiente. (Ruiz, 2009)

Por ello el Colectivo propuso un cambio en los últimos 21 años, conformándose como una organización social que trabaja en conjunto con la mujer por una transformación en los roles que ejercen los hombres y las mujeres en la sociedad actual. Así mismo para el Colectivo es fundamental acompañar a grupos de mujeres en la reivindicación de sus derechos, reconociéndolas como agentes de cambio en la construcción de masculinidades y en nuevas y diversas formas de ser hombres.

Actualmente, este Colectivo trabaja por fomentar la cátedra de género, entendiendo este no solo como una construcción social del ser mujer, sino también como el proceso de construcción del ser hombre, en los colegios, centros culturales y universidades, puesto que reconocen que desde el ámbito educativo se pueden generar cambios sociales en niños y adolescentes frente a las funciones que desempeñan hombres y mujeres en los diversos ámbitos de la vida. El grupo ha contribuido a la consolidación de una propuesta que apunta a nuevas alternativas de ser hombre, opuesta a esas masculinidades patriarcales que han prevalecido en la sociedad en los últimos años.

Este Colectivo ha realizado además:

- “Constitución de grupos de hombres para trabajar procesos de crecimiento masculino.

- Charlas y conferencias en Universidades, Congresos, encuentros y otros eventos académicos.
- Talleres específicos a padres y madres de familia, docentes y directivas educativas.
- Un Encuentro Distrital de Hombres, en noviembre de 2000.
- Ejecución del Proyecto Fortalecimiento Emocional y Replanteamiento de Patrones Tradicionales de Género Masculino, en escuelas y colegios, entre 1999 y 2000, en las localidades de Candelaria, Mártires, Engativá, Santa Fe, Ciudad Bolívar y Usaquén.
- Ejecución del Proyecto Conversatorios con Hombres, para usuarios de servicios del Departamento Administrativo de Bienestar Social –DABS, en todas las localidades de Bogotá. 2001.
- Eventos y talleres con entidades como: Fundación Restrepo Barco, Fondo de Población Naciones Unidas, Consejería en Proyectos –PCS, Universidad Central, Universidad Luis Amigó, Universidad Católica –Pereira, FASOL, Fundación Siglo XXI, Asociación Afecto, ICBF- Bogotá, y otras.
- Talleres de formación sobre masculinidades, para las contrapartes colombianas de Diakonía: Comisión Colombiana de Juristas, CINEP, Corporación Región - Antioquia, Organización Indígena de Antioquia, Asamblea Permanente por la Paz, Plataforma DESC, ILSA, OFP Barrancabermeja, Cocomacia - Chocó, Justapaz, Corporación AVRE, Comisión Colombia Europa Estados Unidos, Movimiento Ciudadano por la No Violencia.
- Diseño de un Manual sobre Nuevas Masculinidades, para Diakonía y sus contrapartes en el ámbito internacional. Igualmente Guías para trabajo con niños, jóvenes y adultos, para FASOL –nacional.
- Talleres introductorios en masculinidad: Casas de Justicia –Ministerio Interior, en: Bogotá, Barranquilla/Santa Marta, Cartagena, Cali/Buga, Palmira, Ibagué/Girardot.
- Presentaciones en medios de comunicación: Todelar, Caracol Radio, Radio U. Nacional, Mujeres en Línea / CityTV, Lechuza / Caracol, Bogotá Cuenta / Canal Capital.
- Participación activa en Campaña Lazo Blanco – Bogotá: Capacitación estudiantes” (Colectivo de Hombres y Masculinidades, 2008)

De la misma manera buscan un empoderamiento tanto en hombres como en mujeres para que enfrenten y afronten situaciones de violencia e intolerancia, y a su vez se logren generar espacios de diálogo y comunicación asertiva al interior de las relaciones sociales que se establecen en ambos géneros. En este sentido, el Colectivo fortalece a sus integrantes en cuanto a valores y nuevas prácticas en el ámbito público y privado como lo señala el Sujeto JOR: *“Masculinidades que se muevan con respeto, reconociendo la autonomía de las mujeres, respetando las posibilidades que los hombres sean diferentes...”*

La propuesta y práctica de nuevas masculinidades es un reto que busca la construcción de ciudadanías diferentes que sean la base para una democracia profunda y no excluyente.

“Es importante anotar que se han encontrado mujeres fuertes y muy empoderadas, pero también hombres pacíficos, tiernos amorosos, hombres que se comprometen con la naturaleza... Todo esto, estaría ubicado en el campo de lo que serían las nuevas

masculinidades, o masculinidades alternativas, que son alternativas a ese machismo de agresión y violencia". (Sujeto JOR)

Es por esta razón que es importante reconocer los cambios emocionales, sociales y culturales que han afrontado los integrantes, a partir de una propuesta incluyente entre nuevas formas de ser mujer y hombre, entendiendo la complejidad de desarrollar una labor como esta, en un sistema patriarcal y hegemónico.

En Colombia se reconoce y se vive diariamente el machismo y sexismo que se ha naturalizado con gran ahínco, perpetuando la tendencia de una sociedad patriarcal y andrógena que afecta quienes no siguen este modelo. Sin embargo nuevas prácticas se están desarrollando: por un lado están las practicas contemporáneas de la masculinidad, es decir, la forma de vestir diferente, el uso de camisas rosadas, aretes, pulseras etc., y por el otro las prácticas de actuación como cocinar, cuidar los hijos(as) cruzar la pierna, quehaceres del hogar, cargar la pañalera etc., actividades cotidianas que no ponen en duda la masculinidad de quien la realiza, si no que rompen con el esquema tradicionalista del ser hombre. Javier las referencia así: “Las nuevas masculinidades implican ir más allá de la estética, más allá de los cambios generacionales, se requiere que sean transformaciones en el estilo de vida” (Sujeto JOR)

Por último, Javier Omar reconoce que este no es un trabajo acabado, que la lucha debe seguirse dando a pesar de las complejidades y vicisitudes del sistema, del Estado y de la sociedad, el trabajar por una nueva forma de ser hombre garantiza una mejora a la calidad de vida, y una sociedad más humana con igualdad y equidad

¡Pero ahí seguimos! [A pesar de las dificultades] Seguimos porque los hombres que hemos estado en este proceso hemos ido ganando mucho para nuestra vida y la de las personas cercanas. Hemos ganado en paternidad y en las relaciones de pareja, hemos aprendido a querernos mucho, hemos podido acompañar amorosamente decisiones respecto a matrimonios, nacimiento de hijos o hijas, decisiones sobre orientaciones sexuales; nos hemos apoyado en momentos de crisis personales, hemos buscado trabajo juntos, hemos ido compartiendo nuestros cambios y nuestros miedos. Hemos ganado en humanización. (Ruiz, 2009)

Podríamos afirmar con certeza que es imposible concebir la igualdad de género sin la participación de hombres y mujeres, pues una equidad en todos los ámbitos de la vida demanda que se involucren todos y todas en la lucha por sus derechos. Es así que en la

actualidad se vienen promoviendo, creando, y fortaleciendo grupos y colectividades en el que su fin es una sociedad con equidad de género.

Así el Colectivo de Hombres y Masculinidades es ejemplo de la apuesta por una sociedad equitativa en género, pues consolida y fortalece un espacio que permite recuperar experiencias y compartir identidades diversas, para ampliar y visibilizar opciones diferentes a los roles establecidos por la sociedad patriarcal en la que nos encontramos y que reconoce la necesidad de actuación de nuevos hombres y mujeres en la vida política, social, cultural y económica de Bogotá y Colombia.

Caracterización de los sujetos

Sujeto RS: Es miembro del Colectivo hace más de 8 años, padre de un joven de 16 años, psicólogo de profesión y trabaja con la Secretaria de Integración Social en jardines infantiles de la localidad de Puente Aranda de Antonio Nariño, allí se lleva a cabo unos encuentros con papás hombres, usuarios de esos jardines para hablar del tema de las masculinidades distintas, diferentes, emergentes, transformadoras, nuevas etc. Desde que inicio su participación en el grupo, ha realizado conversatorios junto con JH y JR en su lugar de trabajo, abordando temas como el género, las paternidades y masculinidades, derechos sexuales y reproductivos de los hombres, entre otros temas.

Sujeto ER: Su relación con el Colectivo está basada en un trabajo personal que está realizando respecto al tema de la sistematización con las historias de vida de las personas que han ingresado y están en el Colectivo de Masculinidades. Manifiesta que ha estado como una “esponja”, absorbiendo qué es y cómo se puede llevar en su vida diaria y para ser mejor persona el tema de las nuevas masculinidades.

JH: Es padre de 4 mujeres y psicólogo de profesión con maestría clínica y co-fundador del Colectivo. Su trabajo en este consiste en atender casos inimputables de violencia de hombres homicidas y agresores contra las mujeres, así sus intervenciones van

más marcadas en trabajar con este tipo de población. Coordina programas en relación con los indígenas “Zenu” y campesinos costeños.

Además de ello trabajo experimentalmente con hombres el tema de la electroterapia de choque, la “psicomagia” y las masculinidades, porque parte de su ejercicio es lograr que los hombres se desnuden tanto emocional como físicamente. Reconoce además que el 90% de los hombres que se involucran con el trabajo del Colectivo lo hacen desde la autonomía.

Sujeto EG: No se reconoce como integrante fijo del grupo, pero manifiesta su interés de vincularse a este en el futuro. Es padre de un niño de 4 años, publicista de profesión y tiene una especialización en Psicología del Consumidor. Actualmente está haciendo su maestría en la Psicología del Consumidor. Llegó al Colectivo porque está realizando su tesis aplicada a temas de nuevas masculinidades, la construcción del cuerpo a través del consumo conspicuo y simbólico, y el año pasado trabajó con el Colectivo en la campaña “Sin mi puño y con mi letra” y actualmente realiza actividades en la Universidad sobre el tema de género y las nuevas masculinidades.

Sujeto HB: El sujeto HB aún no es integrante fijo del Colectivo, pertenece al Colectivo sin fronteras y hace dos años que aborda temas como la convivencia y derechos sexuales y reproductivos desde una perspectiva de género relacional entre masculinidades y feminidades, y manifiesta querer estudiar Trabajo Social en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Es activista en todos los procesos de movilización y marchas.

Como se puede deducir, todos estos hombres están relacionados con las ciencias sociales y humanas, suceso que además influye positivamente en generar cuestionamientos ante los hechos y realidades naturalizadas de la sociedad.

NUEVAS FORMAS DE SER HOMBRE

La verdadera revolución del hombre, más que política, es psicológica y afectiva. Es la conquista de la libertad interior y el desprendimiento de las antiguas señales ficticias de seguridad. Walter Riso

Antes de analizar e interpretar los relatos de los participantes del Colectivo, es importante retomar el concepto de patriarcado, ya que, desde sus orientaciones éticas y morales, sus posicionamientos sociales, históricos y culturales se han construido a lo largo de la historia de occidente y en específico de Colombia, los modelos de ser hombre y mujer y del tipo de relación que deben establecer entre ellos.

Entonces, este sistema englobador y autoritario es el que han querido deconstruir tanto los movimientos feministas como el de las nuevas masculinidades. Reguant plantea el patriarcado como:

Una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible. (Reguant, 2007).

Es decir, el patriarcado es un sistema social, en que el poder está en manos masculinas. Esto no solo genera tensiones morales, sociales, culturales y políticas entre la sociedad y el sistema binario de los sexos, sino que además impone en hombres y mujeres su deber ser y hacer en la sociedad, lo que ha llevado al nacimiento de los movimientos feministas y los movimientos de hombres buscando nuevas prácticas de vivir su masculinidad y nuevas teorías para explicarla.

Ahora bien, Colombia no se ha escapado a esa dinámica de transformación y el Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, es una muestra de ello. No quieren ser

unos hombres fuertes e indolentes frente a las diferentes situaciones de la vida; sino que buscan transformar los paradigmas sociales desde sus propias subjetividades. Por esta razón, cada miembro del Colectivo decidió libre y autónomamente reconstruir nuevas formas de socialización en relación con la mujer, con los hijos(as) y el entorno, haciendo parte de un grupo que les propicie tanto los elementos teóricos como de experiencias de vida para esta transformación. La decisión anterior parte de diferentes experiencias como el tener una figura paterna desdibujada en su crianza, la violencia hacia las mujeres dentro de sus dinámicas familiares o de un interés académico como la posibilidad de cambiar y fortalecer aspectos de su vida.

¿Qué es ser hombre?

Teniendo en cuenta los problemas y situaciones antes mencionadas, se convierte en una necesidad como investigadoras el analizar y comprender las construcciones con relación a lo qué significa ser hombre dentro del Colectivo. Javier Omar Ruiz, líder y fundador del grupo, lo expresa de la siguiente manera:

Desde mi construcción, parto de un referente biológico, que significa que desde mi anatomía me veo y me siento como hombre y desde el Colectivo se pueden demostrar libremente diferentes hombrías en que la parte biológica no puede ser un determinante sino que está relacionada junto con la sociedad, es un atractor⁵ de la cultura que determina e impone una forma de ser hombre o no. (Sujeto JOR)

Las palabras de Javier Omar ponen en evidencia el hecho de que ser hombre va más allá de un hecho biológico y es más que toda una construcción social que direcciona los comportamientos y el universo de las representaciones reconfigurándolas constantemente, como lo plantea R.S:

Para mí es un proceso, yo parto de un contexto que me exige ser hombre de una manera determinada y al momento de llegar al Colectivo yo empiezo a deconstruir ese proceso; a ser un nuevo hombre dentro de un proceso que no es estático sino dialectico. (Sujeto RS)

5

El atractor como menciona Bagarinos de Morentin (2001) se refiere a: "...un conjunto de formas, que, en un momento dado, ya está organizado, con cierta constancia, en una imagen mental (sin que corresponda evaluar lo correcto o incorrecto de tal organización, sino su vigencia o falta de vigencia, dejando lugar a las plurales variaciones culturales), cuya relativa reiteración o construcción psicológica u operación voluntaria de fijación (...)"

Entonces, los miembros del Colectivo deben reconstruir sus experiencias de vida partiendo que ser hombre no está determinado por su sistema reproductivo sino por un proceso dialectico y cíclico presente en su realidad.

De la misma manera, el Colectivo manifiesta que desde sus experiencias laborales y profesionales cómo existen hombres que se han culpabilizado por ser hombres como lo expresa el sujeto JH:

[...] Dentro del Colectivo ser hombre empieza por desculpabilizar. Yo trabajo con hombres maltratantes, lo primero que yo les digo es “no te culpes porque eres hombre, sino por tu historia, por tu carácter como ser humano”. Entonces quitarle ese puño al hombre se convierte en algo complicado. Es por eso que en el Colectivo tratamos de ser ese ser que es y que no carga culpa de ser hombre.

En el texto citado puede verse claramente cómo los hombres también son víctimas de las ideas patriarcales, legitimadas en varios casos por el género femenino, quienes como parte de su construcción las aceptan y toleran por el hecho de ser sus cónyuges, pero también naturalizan el rol del hombre, transmitiendo a sus hijos(as) el machismo y sus formas insensibles. Un resultado de paradigmas hegemónicos como el del patriarcado es que los dominadores creen en su poder y las dominadas, las mujeres interiorizan su mal llamada “debilidad e inferioridad” y aceptan el lugar en el que los hombres las han confinado.

Entonces, los hombres “reflejan una realidad encubierta a la que deben enfrentarse día a día para cumplir el papel de una masculinidad tonta, y bastante superficial y potencialmente suicida” (Riso, 1998, pág. 13). Por esta razón, el Colectivo no solo intenta construir una nueva identidad masculina, sino desculpabilizar al hombre por ser hombre, creando espacios de reflexión y reconfiguración que les permita perdonar y reorientar sus prácticas masculinas.

Ahora bien, este proceso de construcción de nuevas identidades supone la idea que el hombre debe enfrentarse a distintas vulnerabilidades y discriminaciones por parte de una sociedad patriarcal que le exige prácticas machistas de las que quieren deshacerse. Es así, como los miembros del Colectivo señalan que ser un nuevo hombre no es nada fácil,

pues, deben enfrentar todo tipo de críticas y señalamientos por romper con los estereotipos de hombre macho tradicional.

Esta problemática ha generado discusiones dentro del Colectivo, referentes a los cuestionamientos y dilemas a los que los hombres son sometidos. Por una parte, está el hecho de ser estigmatizados y etiquetados por la sociedad y todas aquellas formas estructurales que demandan una forma de ser hombre (la iglesia, el Estado, el sistema económico, la familia tradicional, etc.) y por otra parte, están los dilemas generados en torno al temor, rechazo, burla y juzgamientos, de estos mismos escenarios, donde la cercanía entre hombres e incluso, la cercanía fraternal con sus hijos(as), puede ser un reflejo de debilidad y falta de hombría.

Así, estos hombres que buscan reconstruirse desde diferentes espacios sociales y personales, reconocen en este modelo tradicional de hombría las limitaciones a las que son expuestos; tal como lo señala Badinter: “El ideal masculino les prohíbe satisfacer las necesidades humanas a los hombres (...) los esfuerzos que se le exigen al hombre para que se adapte al ideal masculino engendran angustias, dificultades afectivas, miedo al fracaso y comportamientos compensatorios potencialmente peligrosos y destructivos” (Badinter, 1993, pág. 234). De manera que los hombres se ven forzados a asumir roles y funciones de machos, que les genera daños y malestar en su integridad e identidad, reflejados en los comportamientos y relaciones hacia la mujer y la sociedad.

Por estas y más razones es que los hombres, integrantes del Colectivo, replantean sus identidades desde horizontes de nuevas maneras de ser, rompiendo con ideas culturales patriarcales, que los ponen en desventaja como seres humanos, tal y como lo expresa RS:

[...] Revisar una historia que deconstruyo, como yo críticamente me estaba construyendo dentro de un paradigma patriarcal que me dice que por ser hombre “debes ser el único proveedor, intolerante, agresivo, y no expresar lo que se siente”. A eso agrégale un componente ético y un cuestionamiento de los ejercicios de poder, cómo no ser ese macho para ser más humano ya que estamos insertos en un ambiente violento, por ejemplo, con tan solo que te miren respondes “qué me mira le debo o qué”, te indispones y quieres pelear. (Sujeto RS)

Asimismo en el Colectivo están de acuerdo en que:

Nosotros nos decíamos (...) que nos cansaba ser los hombres tradicionales y estar preocupados por la ansiedad que nos generaba el tener que ser proveedor, violento, de responder con puñaladas e insultos. Descubrir el ¿Para qué yo cargaba todo eso?, ¿Queremos finalmente ser humanos y ser felices?, esas fueron las dos pistas que nos llevaron al horizonte, yo quiero ser un ser humano, tranquilo, lo que soy, lo que puedo sentir, llorar, amar. (Sujeto JOR)

El camino para el Colectivo es deconstruir, poner en cuestión los argumentos tradicionales, desmontar los mecanismos de poder, el lenguaje excluyente y omnipotente, los grandes mitos de los héroes e incluso las “verdades” religiosas. Así mismo, trabajar desde una lucha política y social junto con las mujeres, a fin de superar las inequidades de género construyendo una cultura de paz y democracia en las relaciones sociales y familiares de los integrantes.

Nuevas masculinidades

Las nuevas construcciones de las masculinidades se darán cuando los hombres no tengan miedo a expresar sus ideas y sentimientos dentro y fuera del Colectivo, cuando se entienda que ser hombre también tiene que ver con cuestionamientos políticos, con las formas tradicionales de poder, con transformaciones culturales como lo señala RS:

Yo lo miro desde lo político, las nuevas masculinidades o como las llamaría JOR las masculinidades liberadoras, hay quienes la llaman masculinidades transformadoras o emergentes, es porque se fundamentan en una intención política, porque realiza una crítica hacia al patriarcado. Es decir, que la postura política es la que nos permite cuestionar el poder y lograr construir igualdad y equidad entre hombres y mujeres. Esta postura política es necesaria para hacer parte a las nuevas masculinidades. (Sujeto RS)

Es evidente y explicable que las nuevas masculinidades se aborden desde diferentes interpretaciones y que por consiguiente tengan propuestas de transformación que están relacionadas con las interpretaciones que se hacen al respecto. Javier Omar Ruíz las llama: a) masculinidades alternativas, que proponen generar cambios en los comportamientos del hombre, b) las libertarias con una propuesta de transformación personal del hombre, en espacios de socialización política y social, c) y las liberadoras, que si bien se relaciona con

las demás, en el sentido de rechazar la violencia contra la mujer y transformar las relaciones sociales entre el género femenino y masculino, apunta a una apuesta política “que se nutre de las corrientes de Educación Popular y de las experiencias sociales y políticas de los años 60 y 70 (Teología de la liberación, liberación femenina, movimientos de liberación homosexual y de liberación social)”. (Ruiz, 2013, pág. 75)

A partir de estas situaciones, es que las masculinidades liberadoras avanzan en ejercicios de transformación en las construcciones de género, que contribuyen a cambios culturales, especialmente en contextos educativos de Colombia.

Por otra parte, se puede decir que el grupo está en proceso de reconstrucción encaminada a la búsqueda de una nueva cultura política entendida dentro del campo de las relaciones de poder como:

(...) el conjunto de conocimientos, sentimientos, representaciones imaginarios, (...) de determinados grupos sociales, partidos o movimientos políticos dominantes o subalternos, con relación al funcionamiento de la acción política en la sociedad, a la actividad de las colectividades históricas, (...) a la relación con el antagonista político etc. (Roche, 2005, pág. 63).

Construir un nuevo mundo, romper paradigmas tradicionales, buscar espacios de participación política que lleven a la incidencia política, es decir, a la utilización de los poderes individuales y colectivos como una forma de transformación de la sociedad.

Por esto, el compromiso de los hombres para un cambio personal y social requiere de actitudes y relaciones equilibradas que den cuenta de la convivencia igualitaria y equitativa con el género femenino, con el cuidado de la familia y el medio ambiente; un hombre que asuma responsabilidades en forma pacífica y sensible frente a las diferentes dificultades que se le presenten.

Las masculinidades liberadoras, son el punto de partida del Colectivo, para ello se trabaja no solo en el campo de lo público, de las protestas, de la exigencia de cambios legales, sino también en el campo subjetivo, apostándole a que los reconozcan y expresen sus diferentes ideas, emociones y sentimientos como es el caso de HB joven activista, quien opina que “Las nuevas masculinidades me han permitido ser más afectivo, un hombre que

puede llorar frente a la persona que sea y esto me permite expresarme mejor y no tener una represión frente a mis sentimientos. No por esto, debo ser tratado como un “marica”

Sintetizando, “se trata de un proceso de cambio integral que da cuenta de la transformación simbólica que otorga al hombre un conjunto de rasgos que poco a poco se va desdibujando, y en esa medida comienza a provocar el deterioro de la tradicional identidad masculina”. (Montesinos, 2002, págs. 111-112). Sin embargo, las nuevas masculinidades no son un proceso de cambio que se pueda generalizar, puesto que cada hombre es una persona distinta y el que se sienta interesado por cambiar su forma de vivir y construir su propia masculinidad, lo decide de manera autónoma y creativa bajo una mirada humana que lo único que reclama es el derecho a recibir y dar afecto.

Frente a las diferentes posibilidades de ser hombres, el sujeto JOR señala que “Las masculinidades son construcciones sociales y culturales que cada día los hombres vamos modelando, de una manera espontánea y consciente de la decisión que tomamos por lo “nuevo” o lo “alternativo”, mientras que el sujeto RS afirma que:

Porque somos esa dualidad, no somos santos, somos seres humanos, nadie dice que alguno de estos hombres que ejerce la nueva masculinidad no le de mañana por ser violento, y hay que defender muchas circunstancias, esa dualidad nos permite pensar que somos seres humanos, concretos, históricos, esa dialéctica me da la posibilidad de construir un hombre distinto, nuevo, en lo político, económico, social.

Es decir, el reto no es fácil. La tensión entre la tradición y el cambio va a estar siempre presente porque lo antiguo está asentado con mucha fuerza y el miedo a lo nuevo, al cambio, a veces inmoviliza o tira para atrás los sueños y las expectativas. Lo que significa, que la nueva masculinidad no quede atrapada en la herencia jerárquica y homogénea del patriarcado, sino al contrario, que nuevos hombres trasciendan aspectos de su vida como la insensibilidad, la violencia que ejerce hacia otras personas y el temor a no expresar su verdadera personalidad.

Walter Riso considera que “basta con que dejemos traslucir lo que de verdad somos, sin pretender vender una idea distorsionada de lo esencialmente masculino. Tenemos el derecho a que la natural fragilidad que anida en cada uno de nosotros haga su aparición, y a no sentir vergüenza por ello” (Riso, 1998, pág. 29). Es por esta razón, que los

miembros del Colectivo se reconocen como seres humanos, que no son perfectos, pero que reclaman por el derecho a la libre expresión vinculada a la emocionalidad y la sensibilidad en sus relaciones sociales y familiares.

Es por eso, que el Colectivo ha permitido generar reflexiones conscientes de que la masculinidad liberadora implica ir más allá de prácticas tradicionales que les permite a los hombres pensarse desde lo humano. Asimismo, se trata de un cambio integral en aspectos intrapersonal e interpersonal que configuran una nueva identidad a partir de las prácticas y conductas de hombres y mujeres en su cotidianidad.

El nuevo hombre por lo tanto, quiere ejercer una nueva masculinidad más activa en el ámbito privado, en el cuidado del hogar, de los hijos(as) y de la pareja, expresando desde sus sentimientos y emociones su afecto, cariño y amor hacia los demás. Por esto, las nuevas masculinidades enrután un camino hacia:

Una concepción igualitaria y no jerárquica, cuyo sentido se mida “no en sus éxitos personales, sino en la manera en que su labor revierta en la mejora de la sociedad a la que se sienta responsablemente vinculado”. Unas masculinidades nuevas, antisexistas, antirracistas, antihomofóbicas, promotoras de una vivencia de la masculinidad amplia y diversificada, plural y abierta (...) (Leal, 2008, pág. 101)

Podría afirmarse que desde las nuevas masculinidades, el sistema binario y jerarquizado de hombre-mujer se desdibuja, para ser seres humanos iguales, donde la convivencia y las actividades cotidianas no estén avaladas por un sistema hegemónico y jerárquico, sino por un sistema de relaciones igualitarias que reconoce al otro por su carácter de ser humano, y no por su sexo.

Desafíos de la masculinidad: Rompiendo el molde

Las masculinidades liberadoras como apuestas para un cambio deben enfrentar diferentes desafíos que permanecen en relación a un sistema patriarcal y cuya crítica se convierte en parte de su trabajo e intervención en los espacios públicos y privados. Javier Omar Ruiz, señala que aún existen ideas de género difíciles de cambiar en algunos hombres

y las denomina como “los desafíos de la masculinidad” que se explican de la siguiente forma:

- *La diversidad sexual, debido a que los hombres les da miedo aceptar a otros hombres que sean bisexuales, homosexuales y transgénero, lo que genera tensiones y rechazo, puesto que se les juzga con la palabra “marica”.*
- *La lógica de guerra, ya que en el proceso de paz que está viviendo el país es necesario repensar la masculinidad, puesto que gran parte del conflicto y la violencia ha sido pensado desde el orden masculino, generando un hombre duro y cruel.*
- *Reconocimiento a las mujeres como sujetos de derechos y libres, por lo que es necesario construir justicia para la igualdad y equidad entre los seres humanos.*
- *Es necesario construir relaciones amorosas en las que se pueda expresar libremente la pareja para que así no se generen celos y tampoco ningún tipo de violencia entre los mismos. (Sujeto JOR)*

Para estos hombres que trabajan desde las nuevas masculinidades es imprescindible realizar un trabajo junto a la mujer que contribuya a cambios culturales importantes, para minimizar los problemas estructurales que aún permean las relaciones de género como parte de un compromiso ético-político de los diferentes movimientos feministas y de masculinidad en Colombia.

A continuación, se presentan aspectos fundamentales de las propuestas del Colectivo frente a una masculinidad liberadora como lo son la afectividad, los roles de género y el compromiso ético político que desde sus experiencias, han reconfigurado su papel masculino en la sociedad.

Afectividad y sexualidad

Una de las principales dificultades que estos hombres enfrentan tiene que ver con el reconocimiento de su cuerpo, con la expresión corporal y la manifestación de sus emociones. Desde el Colectivo, se cuestionan aquellos hombres machistas que ocultan o niegan sus sentimientos, tal y como lo sentencian dichos populares como “los hombres no lloran” o “cuando el hombre ama, se vuelve débil” o “un hombre tiene que ser verraco”.

Los sentimientos y las emociones hacen parte de la configuración de los seres humanos y su ocultamiento a largo plazo puede llevar a sobrecargas emocionales que en muchos casos estallan de manera violenta.

... el patriarcado ha generado también muchos problemas no solo para ustedes las mujeres sino también para los hombres, la carga de ser hombre, esa clase de hombre que se ve en los medios de comunicación, en la publicidad, el macho bonito, metrosexual, son cargas muy pesadas para nosotros los hombres y yo me siento así, con una carga. (Sujeto RS)

Han sido miles de años en que el patriarcado ha limitado la posibilidad de expresión y sensibilidad de los hombres reconociéndola sólo para las mujeres. Actualmente desde los medios de comunicación venden la imagen de un hombre duro e indiferente a los sentimientos, que no puede expresar sus emociones y que está preso en medio de su fuerza, razón y lógica.

[...] las formas en que nos enseñaron a amar a los hombres es desde las inseguridades y las falencias. Los hombres aprendimos a amar de tres formas; no soy gay, no soy mujer y no soy débil. Tradicionalmente se dice eso, entonces por eso es que los hombres no demostramos afecto, ni cariño, ternura porque eso “es cosa de mujeres. (Sujeto RS)

Este tipo de hombres que carecen de afectividad, tienen dificultades para entender cómo funcionan las relaciones amorosas con el género femenino e incluso con el masculino. No pueden entender que el amor, más que poder y control, se manifiesta como una forma de establecer relaciones transformadoras en posibilidades de igualdad, equidad, cooperación, libertad con la mujer y con las familias e hijos (as) para no seguir ejerciendo un amor tradicional, el cual es ambicioso, celoso, egoísta, dominador, controlador, autoritario y poco afectuoso.

“El varón emocionalmente reconciliado ama su lado femenino, lo incluye en su vida cotidiana y deja que se manifieste cuando así se requiera” (Riso, 1998, pág. 113). Es decir, el amor para el nuevo hombre se convierte en un aspecto importante para la vida, debido que les permite expresar su lado más sensible y emocional fortaleciendo su desarrollo personal cuando construye relaciones afectivas con otra persona. Sin embargo, el amor es una construcción social y subjetiva que no debe ser generalizada; es decir, no se concibe una misma forma de amar como lo explica JOR:

Saber que no hay un modelo único del amor; por ejemplo: cuando una mujer piensa que se enamora y piensa el “tú eres todo en la vida” ahí hay pérdida del amor, “tú no eres todo en la vida” o la “media naranja” (...) hay que cambiar el paradigma del amor definitivamente porque nadie es indispensable para nadie. Dentro del Colectivo se han explorado formas del “poliamor”, ellos van construyendo prácticas de no control, de permitirse libertades mutuas. (Sujeto JOR)

El cuestionamiento del patriarcado lleva hasta la búsqueda de nuevas formas de amar, de entender la monogamia como imposición y no como obligación y el disfrute sexual como búsqueda y no como pecado o simple reproducción de la especie.

Por otra parte, se puede decir de manera clara que aún existen hombres adultos y adolescentes que tienen mucho miedo de expresar sus sentimientos por la presión social que existe sobre este tipo de comportamientos. J.C uno de los integrantes del Colectivo señala que:

Yo en la oficina no puedo llegar a abrazar algún compañero y darle un beso en la mejilla porque él no se va a dejar, todo lo va a interpretar mal y va a ser muy molesto, en cambio en mi hogar si puedo coger a mi hijo y darle un beso y no importa, a mi hija la cojo y la abrazo y no pasa nada. (Sujeto JC)

Se ha dicho varias veces que los retos para los nuevos hombres vienen tanto de dentro como fuera. En el primer caso porque para los seres humanos son difíciles las transformaciones de comportamientos que vienen casi desde Adán y Eva. En el segundo caso, esta el ámbito social y público, que genera grandes miedos de ser excluidos, invalidados incluso moralmente, tildados de “maricas” o de “mujercitas”.

Entonces, para los hombres del Colectivo ser diferentes no es fácil, puesto que deben romper con esquemas y controles que limitan las diferentes manifestaciones sociales, políticas y culturales, y a su vez, deben generar procesos transformativos desde la cotidianidad, en que es posible romper el control sobre los sentimientos que ha actuado como una coraza de hierro donde se esconde un río de pasiones y limitaciones.

Por otro lado, el movimiento de nuevas masculinidades, y del Colectivo quiere proyectarse hacia nuevas prácticas que ayuden a resignificar situaciones del pasado y han abierto un campo importante que se entrelaza con los comportamientos emocionales. A esto

Javier Omar Ruiz lo llama “corporalidad”, una práctica, en el cual el hombre se mueve bajo otras situaciones y lugares simbólicos desde el cuerpo. Dentro de las metodologías utilizadas por algunos miembros del grupo está la biodanza⁶, que permite establecer por medio de la música y la danza, lazos afectivos, expresar corporalmente las emociones y los sentimientos. Es decir, que en el Colectivo se demuestran construcciones corporales en el sentir, en los gestos y un acercamiento propio a las relaciones afectivas con ellos mismos y con los demás por medio de la danza.

Para finalizar desde aspectos como la sexualidad, corporalidad y emocionalidad el Colectivo sigue propiciando espacios de praxis, reflexión crítica y teórica frente a nuevas formas de ser hombres, cuestionando las relaciones afectivas en las que se puede presentar situaciones de control y dominio. Por tanto, su trabajo tiende a fortalecer la identidad masculina en hombres más humanos y comprometidos en la transformación de los roles tradicionalmente asignados y naturalizados.

Roles de géneros masculinos y femeninos

Ante todo, es necesario comprender la construcción social del género como un “modelo de ser” que construyen pueblos y sociedades, determinando claramente el tipo de hombre o mujer que se quiere construir desde relaciones de poder, soportadas en muchos casos por argumentos, biológicos y religiosos. Para ello, se deben tener en cuenta que:

Las ideas y prácticas que se asignan a la persona según su sexo, de acuerdo a los criterios de masculinidad y de feminidad que una sociedad tiene en una época histórica y en una región geográfica específicas, para construir así, el tipo de hombres y de mujeres que se consideren los apropiados para esa sociedad en ese momento determinado. Esta construcción se asienta en las características de sexo, esto es, en las diferencias básicas que muchos humanos y hembras humanas poseen en lo biológico, anatómico y hormonal (bajo el supuesto incluso de que estas son inmutables) (Ruiz, 2013, págs. 37-38)

⁶ Biodanza: es una propuesta pedagógica de vida, que utiliza como metodología la vivencia inducida por la música, la danza y el encuentro con el otro para generar estados saludables y de comunicación con nosotros mismos, con otros y con nuestro entorno. (Facultad de Artes ASAB, 2015)

Vale decir que el género es un componente básico del mundo de la sociabilidad, en específico de las relaciones entre hombres y mujeres que tradicionalmente han estado marcadas por relaciones de poder e inequidad. En este sentido, las relaciones de género están arraigadas en un capital simbólico, representado por significaciones del ser hombre y ser mujer, que es necesario deconstruir para que sean la base de otra forma de relación entre hombres y mujeres, incidiendo en nuevas formas de socialización desde un enfoque de equidad y de derechos.

Por otra parte, en el mundo contemporáneo es notorio el hecho de que las mujeres se están convirtiendo en las protagonistas de una nueva identidad femenina que ha buscado ser reconocida por años; movida desde la acción del “Yo me reconozco” hasta el “ser reconocida” legal, social, cultural y políticamente hablando. En medio de este proceso un punto importante es la desnaturalización de los roles de género, anclados en estructuras históricas del orden masculino que producen dominación e imponen lógicas hegemónicas en la sociedad tanto en lo público como en lo privado.

El grupo reconoce que, al igual que las mujeres, en esta era de globalización, buscan ser reconocidos como seres capaces de cuidar, alimentar y moverse sin complicaciones en medio de la infinidad de tareas que se desprenden en el ámbito de lo privado, pero para lograrlo piden que las mujeres también rompan con los ideales del hombre como proveedor económico, alejados de sus emociones, visto solamente como la fuerza, la hombría. Es decir los desafíos no solo son para el género masculino sino también para el femenino.

Roles de género, experiencias en la educación

El proceso educativo, más que propiciar el acceso a mundos específicos de conocimiento, en palabras de Berger y Luckman (2005), “es la oportunidad para las nuevas generaciones de construir sus proyectos de vida, de encontrarse con ellos mismos en medio de otros que les sirvan de espejos, referencias, solidaridades.” (Berger & Luckmann, 1995,

pág. 86). Teniendo en cuenta lo anterior, el Colectivo ha enrutado estrategias pedagógicas hacia diferentes escenarios educativos, con el fin de comenzar a desmontar los sistemas autoritarios, patriarcales y excluyentes proponiendo unas formas diferentes de ser hombres o mujeres. JOR ejemplifica los lugares tradicionales y excluyentes en las escuelas:

En todo los colegios tienen canchas de futbol, eso quiere decir: “o nos gusta el futbol o de malas”... y ¿Qué pasa con las mujeres y los hombres que no les gusta el futbol? eso es lo que ofrece el espacio educativo, ¿Por qué no pensar un espacio recreativo en donde quepan las múltiples posibilidades, y en donde el referente no sea el futbol como el que define la lógica deportiva del colegio? (Sujeto JOR)

Para implementar sus propuestas el Colectivo opta por una pedagogía en que desde la interacción entre los géneros se promuevan espacios de socialización que resulten gratos, estimulantes y retadores para los/as estudiantes, fortaleciendo sus relaciones con el otro desde la igualdad, la equidad y la humanización. Los seres humanos necesitan ser incluidos dentro de una sociedad, y para este caso, las mujeres deben ser incluidas en las actividades deportivas teniendo en cuenta que “(...) el individuo no nace miembro de una sociedad nace con una predisposición hacia la, sociabilidad y luego llega a ser miembro de una sociedad” (Berger & Luckmann, 1995, pág. 161).

Esto significa que la inclusión en una sociedad es un proceso lento relacionado con una formación moral que se da desde el campo familiar, donde se establecen los estereotipos de lo masculino y lo femenino, el ser débil o fuerte, dominador o dominada, cuidadora o proveedor.

El problema es que desde la cultura todavía nos siguen estereotipando a todos, grandes y pequeños. El colegio, el grupo de pares, en la universidad todo eso influye a seguir manteniendo un modelo y así mismo unos estereotipos; miren nada más la empresa de los huevos Kinder, si tú llegas y pides un huevo Kinder en la tienda, el señor te mira a la cara y te pregunta: ¿para niño o para niña? y te saca un huevito Kinder azul para niños y un huevito Kinder rosado para niñas y tú los miras por dentro y es un juguete rudo para niño y un juguete de princesa para la niña. Por ende, es nuestra labor cambiar todas esas cosas y esos imaginarios, se puede ver que en los colegios los niños son más bruscos, más tóxicos, más imperativos y las niñas son más tranquilas etc. (Sujeto RS)

Es posible detectar como el mercado de las jugueterías categoriza y estereotipa los juegos de niños y niñas en la sociedad, enseñando a las niñas a cocinar, cumplir el rol de

madre y esposa y a los niños se les ofrecen juguetes activos, carros, pistolas, deportes, también como una preparación para su vida futura de hombre activo y triunfante.

Ahora bien, esto no solo ocurre en el proceso de socialización familiar, ni en la primera etapa del ciclo vital, sino que las niñas y niños son orientados con prácticas tradicionalistas que dejan grandes secuelas psicológicas en las relaciones entre los géneros desde diferentes escenarios (el colegio, la universidad y el trabajo). Por esta razón, como investigadoras se ha podido identificar que en los estudios superiores existe una tendencia a que las mujeres escojan profesiones más relacionadas con el cuidado o la educación y no carreras tradicionalmente masculinas.

Según el Informe del Encuentro de Profesoras de la Facultad de Ciencias Humanas en la Universidad Nacional de Colombia; el 18% de mujeres estudian una carrera como las ingenierías. Y profesiones como el trabajo social que es una de las más feminizadas de las ciencias sociales y humanas, solo el 30% de hombres la estudian, lo que significa que aún existe una diferenciación de género en las áreas de conocimiento que limita las condiciones de igualdad entre los géneros. (Escuela de Estudios de Género, 2015)

Los hombres que estudian carreras tradicionalmente femeninas, sufren cuestionamientos, burlas, descalificaciones por sus familias y amigos cercanos como fue la situación de D.R uno de los miembros del Colectivo, quien decidió estudiar arte danzario en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y quien cuestiona los roles de género y comparte su experiencia personal en el cambio de carrera.

(...) Yo estudiaba medicina y decidí cambiarme para danza, para mi familia fue una situación difícil y que además les generó demasiada molestia y me decían en cada conversación “la danza no le va dar para comer y eso lo estudian solo mujeres” entonces son situaciones sesgadas entre los géneros. Es por esta razón que hago parte del Colectivo ya que desde mi experiencia he logrado identificar que la mayor parte de los hombres se rigen bajo una línea al igual que las mujeres y la idea como nuevos hombres es lograr romper con esos esquemas que nos atan y nos dejan ser libres. (Sujeto DR)

Es importante resaltar como las mujeres están migrando hacia el mundo de los hombres, y viceversa, rompiendo los esquemas de que los hombres no deben estar en carreras relacionadas con el cuidado al otro y las mujeres no deben estar en profesiones relacionadas con las ciencias duras, las ingenierías etc.

Relaciones entre hombres y mujeres

Desde el Colectivo las nuevas relaciones y el trabajo entre hombres y mujeres favorecen la construcción de un proyecto en común. Reconocen y valoran la conquista de la mujer en el ámbito público como el acceder a una carrera profesional y a ejercer diferentes labores. Estas transformaciones de identidad femenina las provocaron también en la masculina como lo señala JOR:

Es la compañera de vida en el mundo, no necesariamente la compañía sentimental, puede ser una compañía de amiga, y con las mujeres tenemos que contar en condiciones de oportunidades e igualdades, es la relacionada con quien construyo mi identidad. No necesariamente es un complemento, es una corresponsabilidad que tenemos entre hombres junto con ellas, porque nos da lugar para un encuentro, es decir que ella es la “co – protagonista” de la vida del hombre. (Sujeto JOR)

En contraposición a esto, es posible anotar que existen mujeres que han interiorizado ideas patriarcales como parte de su identidad, así es como lo comparte J.H a partir de su experiencia:

De nada sirve trabajar con hombres violentos o que existan hombres con nuevas formas de relacionarse con las mujeres y compartir los diferentes roles, si ellas no se sienten capaces de enfrentar este tipo de hombres. Porque si es así es un “marica” o “guevon”. Así como el hombre es necesario que cambie su manera de pensar y de actuar las mujeres también. (Sujeto JH)

Por esta misma línea, se encuentra la crítica que realiza E.R Comunicador social quien trabaja con mujeres víctimas de conflicto armado, quien su máxima inspiración al momento de escribir son las mujeres, sin embargo, también se cuestiona el rol de las mujeres, relatando su experiencia en las redes sociales:

Hace poco publiqué un estado en Facebook que decía “Como es de bonito planchar la ropa cuando se está enamorado” y una persona comento, “oíste y es que los hombres planchan y ese planchar todavía se usa”, ¡sí! ... todavía se usa y un también lo puedo hacer, porque cuando tú tienes un novio él puede planchar su ropa para verse contigo, ahí él está generando un respeto para ti y para la relación, es bueno. Entonces analizaba ese comentario que era construido por una mujer y pensaba por qué también como mujeres se hacen daño una a la otra. (Sujeto ER)

Lo anterior nos remite a la siguiente consideración: aunque el movimiento feminista haya tenido un gran impacto entre las mujeres, no todas ellas han interiorizado su poder y

se mantienen dentro del esquema tradicional de ser mujeres, madres y esposas. Las propuestas patriarcales hegemónicas han llevado a que las mujeres cuando aceptan la superioridad del hombre, acepten también la inferioridad de ellas y la subordinación.

También a esta crítica, se une EG, publicista de profesión, quien trabaja la corporalidad de las nuevas masculinidades y manifiesta que “La sociedad patriarcal no solo violenta a la mujer sino también a hombres, el hecho que le digan a un niño o a un adulto “por qué llora si usted es un hombre” de esta manera nunca se va lograr equidad” (Sujeto EG). Es decir, que no son retos que corresponden solamente a los hombres con nuevas masculinidades sino también de mujeres que deseen y quieran tener un cambio en todos los espacios de su vida.

El Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, trabaja junto con mujeres feministas desde un enfoque relacional de género, en un espacio individual y grupal en que logran propiciar encuentros formativos y de liderazgo para el distanciamiento y rechazo de las ideas patriarcales que permanecen en la sociedad; junto con ONGs feministas están trabajando en las propuestas políticas de las nuevas masculinidades, como por ejemplo en denunciar cualquier tipo de violencia proponiendo construcciones de género no tradicionales con organizaciones a nivel distrital e internacional como la Mesa de violencia de género dentro del sistema de las Naciones Unidas y la Mesa de ciudades seguras para las Mujeres.

Sumado a lo anterior, el Colectivo también ha participado activamente de campañas que organizaron las feministas en el año 2005 y 2006 como *Alerta Roja* y *Violeta Vive* en el marco del cumplimiento de la política pública de Mujer y de Género en Bogotá, en el 2009 se origina la campaña *sin mi puño y con mi letra* que se refiere al pacto masculino de no más violencia contra las mujeres y las niñas, dirigida por la Red Nacional de Mujeres y finalmente en el acompañamiento de la *Marcha de las “Putas”* organizada por el Movimiento Feminista Artesanal.

Frente al trabajo que desarrollan los participantes del Colectivo junto con las mujeres feministas, es importante reconocer los desarrollos teóricos e investigativos de académicas como la antropóloga Mara Viveros, quien en Colombia ha desarrollado

importantes trabajos de identidad masculina en las diferentes culturas como se encuentran en sus textos más destacados: *Dominación masculina y perspectivas de cambio* y *De quebradores y cumplidores: sobre hombres masculinidades y relaciones de género*.

Compromiso ético- político del Colectivo

El Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá se distancian de las prácticas e imaginarios de la masculinidad patriarcal. Dichos distanciamientos se dividen en generacionales, por reacción, socialización crítica y decisión política como lo manifiesta el líder del Colectivo Javier Omar Ruiz.

Respecto al distanciamiento generacional se interpreta la forma de masculinidad tradicional en generaciones adultas y mayores que se les transmiten a los jóvenes y se convierte en “Las nuevas masculinidades patriarcales” que se manifiestan de manera diferente a las acciones de un abuelo o un padre. Es decir, que las prácticas del machismo se pueden encontrar en los jóvenes que siguen las ideas de sus generaciones anteriores y lo que resulta haciéndolos diferentes es tal vez solo su forma de vestir y actuar en los escenarios actuales.

Como contrapropuesta de lo anterior, miembros del Colectivo trabajan con jóvenes en diferentes lugares de Colombia a partir de una propuesta de cambio y resignificación de situaciones del pasado, a fin de que logren construir su propia ruta hacia una masculinidad libre dentro una interacción por el respeto y la afectividad hacia ellos mismos y los demás.

Ahora bien, el distanciamiento por reacción permite que los miembros del Colectivo construyan una nueva masculinidad a partir de experiencias familiares como un padre ausente y maltratante o situaciones de discriminación que los lleva repensar su manera de ser hombres como lo explica JOR:

Nuestra puerta de entrada en el Colectivo fue la importancia de un padre en todas las facetas de la vida, que por lo general fue ausente y maltratante y es a partir de esto que

abrimos la reflexión para empezar a trabajar y resignificar el lugar del padre y preguntarnos cómo ser nuevos hombres. (Sujeto JOR)

Sin embargo, estas reacciones no pasan en todos los casos, existen miembros cuyos intereses se inician desde la academia donde encuentran un espacio de aprendizaje y de aprendizaje de las ideas del patriarcado, y no necesariamente desde una crianza ausente y poco afectuosa y tenían o tienen padres con los que mantienen relaciones asertivas y que por ende no fue necesario repensarse una nueva forma de ser hombre como lo explica JH:

Ese puede ser un punto de partida, pero no en todos los casos, existen historias de vida diferentes, significa que en el Colectivo se encuentran hombres que no necesitan replantearse la manera de ser hombres porque en sus vidas tienen o tuvieron una figura paterna que los acompañaron en todo su proceso de desarrollo. Replantarse las nuevas formas de ser hombres no significa que ciento por ciento todos los hombres están mal, por ejemplo, desde a experiencia con mis hijas, yo he tratado de enseñarles que no todos los hombres son malos. Es una necesidad mostrarles la otra cara de la moneda de que se encuentren seguras que pueden encontrar seres humanos, hombres diferentes que están dispuestos a construir junto a ellas un proyecto que sea armonioso para su relación. (Sujeto JH)

Del relato anterior se puede inferir que las diferentes experiencias de los miembros del Colectivo parten con un mismo objetivo y es ser nuevos hombres frente al sentir, demostrar nuevas prácticas de masculinidad que desnaturalicen situaciones del pasado a fin de generar relaciones en igualdad y no violencia entre los géneros como parte de una transformación social y cultural.

Referente al tercer distanciamiento, por una socialización crítica, se rechazan las ideas patriarcales como una posibilidad para que los hombres reconfiguren prácticas de los roles de género, en este caso pueden señalarse:

Hombres formados en hogares en los cuales, por decir, aprenden a cumplir corresponsablemente los roles domésticos; niños, jóvenes y adultos que se socializan en experiencias de programas y proyectos que trabajan las masculinidades y que son estimulados a ser expresivos, a tomar distancia de prácticas de violencia, a respetar los derechos de las mujeres, por ejemplo. Hombres en general que seguramente en procesos educativos, en ejercicios organizativos con perspectiva de género, se desarrollan en espacios de tolerancia, análisis críticos, negociación pacífica de conflictos, en prácticas de movilización y organización de ideales de cambio. (Ruiz, 2013, pág. 65)

Finalmente, el Colectivo plantea un distanciamiento por decisión política, relacionados con los proyectos políticos que se construyen desde el Colectivo, como lo explica Javier Omar Ruiz “estos hombres generan y/o participarán en grupos de trabajo

específico sobre las masculinidades, y estarán buscando incidencia social y política para posicionar sus propuestas. Algunos se verán como profeministas o feministas o llevarán su propuesta al movimiento ambientalista, al artístico y cultural, al político, al jurídico o religioso” (Ruiz A, 2013, pág. 65). Es decir, que son acciones dirigidas a la construcción, como se había planteado anteriormente de una nueva cultura política.

Cada distanciamiento del sistema patriarcal es la forma de demostrar que tanto hombres como mujeres pueden hacer parte de una transformación social y personal en sus propias vidas y en toda una sociedad, no cabe duda que es difícil el cambio, pero no imposible de lograr. Los miembros del Colectivo son el ejemplo de ese cambio, que es pasar de hombres con acciones y decisiones lineales, a ser humanos, diferentes y sensibles en un camino donde exploran todas las facetas de la vida.

El cuidado desde un nuevo modelo de masculinidad

A partir de los diferentes cambios que se encuentran en el Colectivo, también está presente el autocuidado, cuidado con los demás y cuidado con la naturaleza que parte de una ética que construye cada uno de los miembros para la protección de su propio cuerpo, de la otra persona y en relación a la naturaleza. Es interesante anotar que la estrategia del autocuidado ha sido importante dentro de las acciones de transformación propuestas por los diferentes movimientos feministas.

En relación con el autocuidado, los hombres del Colectivo tienen una gran preocupación frente al cuidado físico. En el cuidado de su propio cuerpo está el consumir alimentos completamente naturales, en algunos casos son cultivados por ellos mismos a fin de tener un acercamiento con la naturaleza y a prevenir enfermedades como lo señala JH:

Lo único que tenemos en común con el Colectivo es que ninguno le gusta fumar. No porque sea un compromiso entre nosotros, sino una coincidencia. Tampoco somos hombres que nos guste tomar alcohol, solo somos hombres que nos gusta trabajar por el autocuidado frente a la salud física, emocional y tampoco vamos con la violencia, de estar golpeando y asesinando. (Sujeto JH)

Por estas razones, se analiza que cada uno de los miembros construye una masculinidad diferente, es decir que no es universal y con ideas generalizadas frente al ideal de ser un hombre, que son seres humanos que hacen parte de un Colectivo que por decisión autónoma coinciden en un autocuidado no solo físico sino también emocional como parte de un bienestar integro e individual en cada uno de ellos.

Ahora bien, cada miembro cuida de su familia y amigos para que se sientan satisfechos con la vida y con los aportes que ellos brindan como abuelos, padres, hijos, primos, amigos etc., dejando como enseñanza la honestidad, el respeto y el compromiso en el desarrollo de cada una de sus actividades. Fuera de ese cuidado del entorno familiar también se encuentra el cuidar a las mujeres, en no permitir ningún tipo de violencia que afecte su dignidad en su condición de ser humano. Por otro lado, el Colectivo siente la necesidad de relacionarse cada día más con las mujeres, ya que de ella aprenden verdaderamente el valor de una ética del cuidado que comunica permanente al ser humano y a la naturaleza ya que de esta manera se desarrolla una mejor calidad de vida en condiciones de reciprocidad.

Por otra parte, los integrantes del Colectivo se encuentran altamente comprometido con el cuidado de la naturaleza así es como lo explica JOR:

Emocionalmente los hombres ahora son más expresivos, en las relaciones más horizontales y democráticas, también participan en las decisiones de la sociedad y el país, hombres más sensibles con la naturaleza, con la vida de los animales y las plantas, un hombre situado en la ética del cuidado. Por ejemplo, los hombres somos activistas y cuidadores del medio ambiente y de la naturaleza. (Sujeto JOR)

Es por eso que el cuidado se trabaja y se previene desde sus hogares y en sus lugares de trabajo como en reciclar basura y el agua, lo cual muestra que su interacción directa con la naturaleza es de vital importancia para su felicidad, disfrutan al máximo de lo que les brinda haciendo buen uso de ella en los espacios públicos y privados como parte de un bienestar que es colectivo y sostenible para el planeta. En este aspecto se relacionan con el movimiento de ecofeminismo que establece lo siguiente:

El ecofeminismo insiste en la dimensión de espiritualidad de la naturaleza, cuya negación ha conducido a la civilización al borde de la autodestrucción. Frente a la cultura racionalista de dominio sobre lo natural, este pensamiento se articula en torno a la

recuperación del carácter sagrado de la vida: sólo si las personas vuelven a valorar y respetar todas las formas de vida será posible la supervivencia. No se trata de una sacralidad trascendente, sino que arraiga en la pura inmanencia, en lo cotidiano, en nuestra vida vinculada a la totalidad de lo vivo. (Fernández G, 2010, pág. 6)

Escenarios de paternidad

“El puro macho, el duro entre los duros, es esencialmente no apto para la paternidad”

(Kestenberberg, 1994, pág. 206)

Los integrantes del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá inician sus testimonios con experiencias de vida personal a partir de los roles que desempeñaban sus progenitores respecto al cuidado y crianza durante la etapa de infancia y adolescencia del ciclo vital, pero también, a las concepciones de la figura paterna que se ejercía y legitimaba en la cotidianidad de estos sujetos. En este sentido, gran parte de los miembros centran sus testimonios familiares desde una paternidad tradicional, vinculada a una masculinidad primero reproductiva en que se es hombre en la medida que tienen hijos(as), segunda, en la ausencia del padre en relación al cuidado y crianza de los hijos(as) y por último en la idea que debe ser el proveedor económico del hogar; como lo expresan a continuación:

De las cosas que a mí me enseñaron de chiquito fue que “tú tienes que ser responsable” y “si tú te casas quieres casa”. Eso quiere decir que “tú vas a mantener a tu esposa o vas a estar muy pendiente de que no les falte nada”, es decir, a nosotros los hombres nos inculcaron muchísimo el chip de la responsabilidad de que en mi casa no puede faltar nada económicamente hablando (Sujeto RS)

Yo vengo de una ciudad patriarcal, machista, donde prevalece como forma de poder el que más tiene mujeres, el que más se reproduce (...) una mujer que tenga hijos con uno se convierte en territorio mío y solo mío y puedo regresar cuando yo quiera...(Sujeto ER)

Mi padre no dialogó conmigo, él estaba físicamente pero yo nunca supe que mi papá me hablara de algo así fuera trivial, ni siquiera de fondo, él no estaba ahí, sólo proveía y proveía. Mi papá fue castigador, violento físicamente.... (Sujeto RS)

De acuerdo a lo planteado por los sujetos, se logra interpretar que fueron criados bajo prácticas culturales en que el hombre y padre se convierten en “propietarios de las cosas, propietario de la mujer y la familia, es decir, el ser hombre adquiere forma a partir de ejercer el poder sobre las mujeres en todos los espacios sociales” (Montesinos, 2002, pág.

187) (hogar, trabajo educación), y a su vez, vinculan la paternidad a la responsabilidad de la manutención del hogar y a ser la figura de fuerza, como lo señala Rafael Montesinos "la sociedad hereda una serie de estereotipos contraproducentes para las relaciones de la familia, un ejemplo claro es la imagen paterna proyectada como una autoridad que ha de mantenerse distante de los otros, tanto de los hijos como de la esposa" (Montesinos, 2002, pág. 184) entonces, la sociedad pensada desde el patriarcado, le impone al hombre el romper con todo vínculo emocional y afectivo, y ser solo el directo responsable económico de la familia.

Asimismo, algunos de estos hombres fueron educados desde una paternidad distante, golpeadora, machista, en la que no recibieron abrazos, cariño y afecto por parte de la figura masculina del hogar, situación que estigmatiza de forma implícita la expresividad afectiva en los hombres como lo señala Héctor Pizarro "los hombres no lloran, si lloras no eres hombre. Los hombres no deben ser débiles, si expresas lo que sientes eres débil, si sientes no eres hombre. Los hombres son más hombres cuando son padres de hijos varones" (Pizarro, 2006, pág. 29)

Ahora bien, estas percepciones de hombres y padres tradicionales han dejado consecuencias psicológicas y sociales en los integrantes del colectivo, ya que reconocen no haber compartido momentos y espacios de fraternidad con sus padres, puesto que estos se ubicaban en el campo del trabajo productivo como proveedores, dejando a la mujer a cargo de responsabilidades y acciones que corresponderían a ambos padres, con la carga física y emocional que esto tiene para las mujeres.

Yo nunca supe que era que mi papá fuera al colegio, porque la que siempre iba al colegio era mi mamá, cuando había entrega de notas, reunión del colegio, era mi mamá la que asistía, mi papá nunca llegó, nunca estuvo, mi mamá era la que asistía a la semana cultural, siempre estaba ella y mi papá no... (Sujeto RC)

Yo soy una persona que no he sabido de afecto porque nunca me lo dieron en mi infancia. (Sujeto JC)

Yo tuve un modelo de papá ausente, un papá que no se comunica, que no dialoga, que no conversa, un papá inexpresivo... (Sujeto RS)

Con lo anterior, se evidencia que los roles (paterno y materno) ejercidos en la crianza de los hombres del Colectivo, recaen en un sistema desequilibrado de géneros, que inferioriza y somete a la mujer a las labores netamente del ámbito privado, del cuidado, y a los hombres los sitúa en el escenario público desconociendo en ellos la responsabilidad de un involucramiento afectivo y comprometido con las necesidades de sus hijos(as) más allá de la solventación de gastos y manutención, es decir, se les enseñó a “ser hombres dentro de un esquema social muy rígido y machista, en que la sociedad los construye, les inculca actitudes, valores y formas de conductas frente al otro, y si no cumplen esas normas y expectativas son aislados, castigados...” (Pizarro, 2006, pág. 73), situación que permitió cuestionarse a sí mismos y criticar esas formas en que fueron contruidos como hombres en la infancia, con el fin de repensar su identidad como personas, hombres y padres. Se puede concluir haciendo uso de una sentencia africana: para educar a un hijo(a) es necesaria toda la tribu.

Cuestionamientos: ¿soy lo que me enseñaron a ser? ó ¿Soy lo que quiero ser?

“Siempre ha habido hombres dispuestos a rechazar las figuras impuestas, padres cariñosos y atentos que han dejado que su feminidad se exprese, hombres tiernos capaces de amar a sus mujeres como iguales. Pero se necesita valor para desafiar los modelos dominantes...” (Badinter, 1993, pág. 302)

No es un secreto que la famosa y coloquial frase “quiero ser como mi padre”, ha sido una de las más resonantes en el ámbito de la familia. Si bien tal vez no hace parte de la vida personal de muchos, esta se ha escuchado en diversos escenarios de la cotidianidad (barrio, trabajo, colegios) de las personas. Empero, este no es el caso de los integrantes del Colectivo, por el contrario, el modelo de paternidad que afrontaron durante muchos años, fue el que lejos de querer ser imitado, generó una serie de cuestionamientos internos en estos sujetos.

Como se planteó anteriormente, la paternidad tradicional que fue la ruta de crianza en dichos hogares, se convirtió en el antagonista del rol paterno que en la actualidad estos sujetos quieren reconstruir. Si bien “la paternidad responde a patrones aprendidos que

permiten a los varones confirmar su pertenencia al género masculino” (Montesinos, 2002, pág. 173) no existió para ellos un proceso de retroalimentación que promoviera el desarrollo del modelo paternal de su infancia.

Nuestros padres asumieron básicamente una paternidad biológica, en cambio yo soy papá biológico pero también desde la crianza, entonces desde allí me releo diferente, los papás biológicos, los de origen, generalmente se pensaron como papás por lo biológico, por ser proveedores y por ser varones que no son afectuosos, etc. (Sujeto JOR)

Yo soy más papá presente frente al modelo de mi papá, el no diálogo conmigo, él estaba físicamente pero yo nunca supe que mi papá me hablara de algo así fuera trivial, ni siquiera de fondo, él no estaba ahí, sólo proveía y proveía. Mi papá fue castigador, violento físicamente. Nosotros somos tres hermanos y una mujer y a los hombres era puro fue, y frente a ese modelo yo dije ¡no no! Yo debo ser más afectivo, más tierno, más de acompañar, de estar ahí, y eso implica cambiar la responsabilidad frente a la educación. (Sujeto RS)

Conforme a esto podemos evidenciar el deseo personal de alejarse y romper con el modelo de paternidad al que fueron expuestos en su niñez. Arlie Hochschild (1989)⁷ estudiosa investigadora del “modelo” de las familias igualitarias, señaló en su libro “The Second Shift: Working Families and the Revolution at Home” como la mayoría de hombres manifiestan haber roto con el modelo de paternidad que vivieron en su infancia desde el rol de hijos(as) el cual generó que bajo ninguna circunstancia afirmen querer reproducir el modelo de paternidad que ellos tuvieron, puesto que consideran que sus padres fueron fríos y distantes y por ello quieren reparar su propia infancia.

Así se determina que el modelo de padre que se impartió al interior de estos hogares, no solo generó un descontento de los sujetos de no querer imitar comportamientos del sistema patriarcal como ser un hombre y padre inexpresivo, ausente, distante de la interacción con sus hijos(as), imponente y autoritario con todos los demás integrantes de la familia etc., sino de interrogarse a sí mismos si lo que vivieron sería lo que desearía reproducir en sus hijos(as). “Repensarse la paternidad desde lo tradicional es a raíz de una experiencia que te toca, así inicias y te cuestiona si sigues en el modelo patriarcal o te das la oportunidad de ser un nuevo hombre y también un nuevo padre”. EG.

⁷ Libro reeditado en el año 2012 con datos actualizados.

Abriendo fronteras: el ingreso al Colectivo de Hombres y Masculinidades de Bogotá

“Las instancias dirigentes de las sociedades occidentales todavía no han asumido que una mujer vale tanto como un hombre y menos aún que un padre vale tanto como una madre” (Badinter, 1993, pág. 296)

Es a raíz de sus experiencias personales que la llegada de estos sujetos al Colectivo de Hombres y Masculinidades, marcan un antes y un después en las vivencias de ser hombre y ser padre, pues la trascendencia de sus cuestionamientos solo tenían cabida en sus pensamientos, ya que dar un paso tan grande como lo es el reconfigurarse frente a su identidad masculina y paterna en solitario era muy difícil.

Por este motivo el ingreso al Colectivo se convierte en el tránsito de la reconfiguración de su masculinidad y su paternidad referente a su vida familiar y social. Es en este momento donde los participantes del Colectivo más se concientizaron sobre lo que vivieron y se permitieron a sí mismos conocer y cuestionar de manera grupal, sus experiencias personales, lo que podrían vivir y necesitan cambiar.

Yo parto de un contexto que me exige ser hombre (...) un hombre de una manera determinada y al momento de llegar al Colectivo yo empiezo a deconstruirme para ser un nuevo hombre dentro de un proceso que no es estático sino dialectico. Entonces se convirtió en una confrontación de lo que me exigía la cultura, la familia y la sociedad. (Sujeto RS)

Nuestra puerta de entrada en el Colectivo fue la importancia de ser un padre en todas las facetas de la vida, que por lo general fue ausente y mal tratante y es a partir de esto que abrimos la reflexión para empezar a trabajar y resignificar el lugar del padre y preguntarnos como ser nuevos hombres. (Sujeto JOR)

Respecto a lo social el papá tiene un rol fundamental, porque en este acercamiento que he tenido con el colectivo veo que se hace diferentes enlaces entre los participantes como una forma de resarcir todas esas carencias que les hace falta, entonces cómo tuvieron un padre ausente, golpeador, manipulador o machista, del que nunca recibieron abrazos, en esta medida en su llegada al colectivo encuentran esa otra familia con la que se pueden abrazar, con la que se pueden reconocer, y pueden decir que son importantes. (Sujeto ER)

A partir de dichos testimonios podemos deducir que estos sujetos se resignifican a sí mismos cuando ponen en discusión el sentido de paternidad al que fueron expuestos y las posibilidades emergentes desde las masculinidades alternativas. Es así que:

El sentido de la paternidad se somete a una transformación simbólica, a una resignificación que refleja que un cambio cultural es un proceso de coexistencia y

retroalimentación entre lo viejo y lo nuevo. De tal manera que si los referentes de la masculinidad de los que se nutre la paternidad están transformándose, es de esperar que la propia paternidad se encuentre ante la posibilidad de redefinir tanto su papel como su presencia social. (Montesinos, 2002, pág. 182)

En el texto anterior se reconoce que los cambios de la cultura, abren paso a nuevas formas de relación en un mundo cambiante y así se propicia la incorporación progresiva de nuevas herramientas, pero también la exploración de dimensiones personales que no se habían permitido conocer y explotar.

Al pertenecer al Colectivo, sus conductas anteriores fueron confrontadas, pues se abrió un espacio en el que pudieron ser hombres y padres diferentes.

El Colectivo cambió mi vida porque me permitió conocer, a la edad que yo llegué a pertenecer a Colectivo, que no me conocía. Me permitió conocerme, me permitió mostrarme, ser lo que quería ser, demostrar afecto sincero conmigo mismo y dejar de tener una cara para la sociedad y un ser encerrado dentro... (Sujeto JC)

Todas las experiencias que he vivido con mi familia, las he permitido resignificar al ingresar al Colectivo porque he cambiando ciertos aspectos de mi vida y esto a su vez permiten que cambie mi entorno familiar. Por ejemplo he dejado de ser tan agresivo con mis primas, tías y demás familia. Situaciones que también quiero cambiar a futuro y así lograr romper diferentes paradigmas que existen en mi familia como la situación de que el hombre es para trabajar y la mujer para que se encuentre en la casa, cambiando esto me puedo permitir ser un mejor hombre. (Sujeto HB)

El cuestionamiento de sus experiencias y modelos de ser padres, han permitido que estos hombres se reconcilian consigo mismos como propone Badinter “el hombre reconciliado es el que sabe combinar solidez y sensibilidad. Aquel que ha encontrado a su padre y reencontrado a su madre, es decir, aquel que ha llegado a ser hombre sin herir lo femenino-materno” (Badinter, 1993, pág. 267). Siguiendo a esta autora, el hombre reconciliado expresa la existencia de una identidad dialéctica del proceso, y al reconocerlo, descubre que en algún momento de sus vidas se separó de sí mismo incluso se rechazó y confrontó, pero ahora se reencuentra.

Ser padre es un compromiso ante todo muy grande, que tiene que ver con varias cosas... básicamente para mí ser papá es tomar una distancia frente a modelos que yo había tenido, una primera relación dialéctica, papá ausente vs papá presente, un papá que no se comunica, que no dialoga, que no conversa vs un papá que comunica, que dialoga, que es más cercano a sus hijos. Y un papá inexpresivo, a un papá expresivo, afectivo, emocional, desde todo punto de vista. Pero un compromiso desde que nace hasta que se va de la casa. Ser papá es un compromiso, una responsabilidad, pero no porque toca, sino porque se quiere y se asume. (Sujeto RS)

Se presenta además el caso de algunos participantes del Colectivo que no se replantearon su masculinidad y/o su paternidad antes del ingreso al grupo, porque se pensaba que el modelo de vida que desarrollaban era el que debían llevar de acuerdo a su rol como hombre y/o padre. Empero el contacto con el Colectivo puso en cuestión lo que con anterioridad no se había pensado, pues:

Cuando me replantee la forma en que estaba llevando mi masculinidad, fue más una oportunidad a partir del Colectivo que una decisión propia. Considero que ha sido un trabajo de mucho tiempo porque deshacerse de eso que carga uno no es fácil, ni se hace en un: ¡yo entró a una reunión y salgo distinto!, no; eso es un trabajo de años, un trabajo de introspección, de desarmar y volver a armar. Porque entonces yo saco esto y ¿Qué colocó? Es decir, yo soy el macho y sacó lo macho y bueno ¿Qué coloco? Entonces uno tiene que saber con qué va a llenar adentro: “Ah bueno entonces aquí quito esto de lo macho y voy a colocar el afecto, pero entonces el afecto no puede ser tan grande, entonces voy a poner una parte de tranquilidad, en fin, uno va tratando de reconstruirse desde el interior. (Sujeto JC)

Este testimonio manifiesta el impacto que tuvo en este sujeto su contacto e ingreso al Colectivo, pues como se venía diciendo a pesar de la introyección de su masculinidad tradicional correspondiente al modelo dominante y heteronormativo, se reconocieron unas alternativas de ser hombre, lo cual eminentemente, también propone nuevas formas de ser padre.

Es importante anotar que no todos los integrantes del Colectivo vivieron una crianza tradicional, ya que tuvieron la oportunidad de tener un padre “chévere”, así como lo expresa uno de sus integrantes: “...*existen historias de vida diferentes, significa que en el colectivo se encuentran hombres que no necesitan replantearse la manera de ser hombres porque en sus vidas tienen o tuvieron una figura paterna que los acompañaron en todo su proceso de desarrollo, también los papas “chéveres” o “bacanes”.* (Sujeto JH)

Teniendo en cuenta lo anterior, se deduce que el hecho de tener un padre con rasgos de las masculinidades alternativas o liberadoras, que tienen una apuesta por el acompañamiento emocional, afectivo, y la necesidad de ser un padre presente en los diferentes escenarios de la vida de sus hijas e hijos, propician un modelo de paternidad en sus hijos(as) que se reproducirá en las relaciones de estos con sus hijos e hijas, proponiendo una transmisión de identidades más humana y menos prejuiciada.

Afectaciones sociales y culturales de la masculinidad y la paternidad

Ahora bien, las problemáticas de la relación con los padres no se pueden entender como circunstancias que aluden únicamente a la dinámica familiar, sino que están directamente interrelacionadas con los campos de la sociedad, la economía y la cultura, llevando al grupo a unas discusiones mucho más amplias y confrontadoras, frente el sistema patriarcal.

En primera instancia, a partir de los testimonios se reconocen las implicaciones del modelo patriarcal en sus vidas, relacionadas con el daño físico, las afectaciones a los seres humanos en general, la carencia de expresión de afecto y sentimientos por parte de los hombres y la obligación de ser padres a fin de no ser estigmatizados.

Dada la historia de la que venimos, porque generalmente si venimos de la historia de un padre maltratador y de un modelo de masculinidad duro, nos hizo reconocer que nos hace daño porque ¡claro! a mí también me pegaron, entonces a mí también me dolía. Cuando los hombres nos preguntamos ¿Cómo a mí me dolió y me afectó?, desde ese lugar nos situamos en ese modelo y entonces nos preguntamos ¿Por qué tengo que seguirlo? (Sujeto JOR)

Me parece que el objetivo fundamental de re pensar el modelo de paternidad tradicional, es cambiar precisamente esa visión de la paternidad que ante todo es violenta, pues el sistema patriarcal nos encierra a los hombres en una cantidad de cosas que no nos permiten ser definitivamente humanos y ¿Qué significa ser humano? Pues poder expresar afecto, dar un abrazo, que yo le pueda dedicar tiempo a mi familia, a mis hijos y no pensar solamente en que todo en la vida es trabajo y trabajo y capital. (Sujeto RS)

No cabe duda que la forma de ser padre y hombre corresponde a la historia personal, y a los valores, creencias y tradiciones vividas en el contexto histórico cultural. Por ende estos testimonios permiten ver los efectos de la paternidad que recibieron. Por una parte está el daño físico, el cual establece que “la relación entre la exposición a la violencia intraparental durante la infancia y el grado de malestar psicológico de los hijos en la edad adulta está mediada por un deterioro de las prácticas de crianza de los padres.” (Moreno Carmona, 2013, pág. 194). El aceptar que fueron “dañados” desde este modelo en su edad adulta, permite deducir las afectaciones emocionales de ello como lo es el rechazo, cuestionamientos e incluso resentimientos por parte de los integrantes.

Algunos de los hombres que vivieron una infancia sometida al patriarcado, pueden ser más propensos a desarrollar el deseo de levantamiento en contra de su familia y/o dicho modelo, como afirma Rafael Montesinos

(...) en los rasgos tradicionales de la masculinidad refuerzan la autoridad del varón, pues todo aquel padre que comparta la idea de que su figura como autoridad, moral y económica, ha de concretarse por parte de su familia mediante una actitud de reverencia permanente hacia él, se verá necesariamente amenazado por un ambiente de tensión idóneo para la rebelión familiar (2002, pág. 184)

Así se genera una contradicción, pues padres que quieren formar a sus hijos e hijas en el campo de lo tradicional, los llevan precisamente hacia la búsqueda de formas de ser que los alejen de lo tradicional. Por otro lado este modelo de paternidad como se mencionó anteriormente “es esencialmente no apto para la paternidad” (Kestenberg, 1994, pág. 206) pues desconoce a sus hijas e hijos, instruyéndolos ya sea de manera directa o indirecta en ser irreversiblemente lo contrario a su sexo. Siguiendo a Arvelo Leslie:

[...] ubicándonos en la cultura occidental, especialmente la hispanoamericana, la rigidización de los roles propios de cada género y la exacerbación de lo masculino, pueden convertirse en un obstáculo para el ejercicio de una paternidad que valore las expresiones emocionales, afectivas, tiernas y las actividades de atención del niño. En este caso esta masculinidad hipertrofiada, definida fundamentalmente en el “no ser mujer” tiende a descalificar todo lo femenino y lo que se desprende de ello, como es el caso de los cuidados maternos. (2001, pág. 48)

El modelo tradicional de la paternidad ha sido el causante de todos los malestares sociales, es el causante de muchos dolores tanto a mujeres como a hombres. Históricamente la figura del padre ha sido muy tremenda por eso tenemos que replantearnos para no seguir generando frustraciones, dolores, resentimientos, rabias, rencores, todo eso. (Sujeto JOR)

De todas maneras, las consecuencias del alejamiento de los padres del proceso de socialización son siempre problemáticas y perjudiciales pues no solo afectan negativamente a la sociedad en general sino impiden el surgimiento de una paternidad igualitaria pues la sociedad patriarcal en la que se está inmerso, además de los modelos tradicionales de masculinidad, siguen demandando el funcionamiento de los roles sexuales diferenciados.

El siguiente relato ilustra la implicación afectiva que tuvo en el hijo el no recibir afecto:

A algunos hombres les cuesta expresar sentimientos y estados emocionales por la historia que cada hombre tuvo, porque el hombre ha endurecido el cuerpo y la historia marca; entonces un papá que nunca el abrazo, el hijo nunca aprendió a abrazar y si lo hace a veces

lo hace mecánicamente de solo abrir y apretar, como un robot y no se entrega. Incluso la misma manera de abrazar golpeando en la espalda y todo eso. (Sujeto JOR)

Así “la propia paternidad conservadora forzaba al establecer distancia afectiva con los hijos varones, el riesgo obvio es la frialdad en la interacción padre-hijo” (Montesinos, 2002, pág. 186) esto generó un no reconocimiento y negación del sentir en algunos de estos hombres, además de ubicarlos en la idea no tener derecho de sentir, pues esta es una característica femenina, y dentro del modelo hegemónico de masculinidad, el varón es símbolo de fuerza y no de afectividad.

Dentro del mundo tradicional y patriarcal, el hombre debe ser padre a fin de mostrar su hombría y no ser tildado de homosexual:

(...) en el modelo actual si es posible no querer ser papá porque en el modelo patriarcal, sí el hombre no lo es, entonces es un marica y solterón, es una carga cercana a ser gay. (Sujeto JOR)

Esto hace presente la idea de que ser padres se vuelve una obligación en relación a lo que socialmente se ha naturalizado como característica intrínseca de los hombres pues como Montesinos señala:

[...] la paternidad es una de las formas sociales mediante las cuales se expresa la identidad masculina. Esa etapa de la masculinidad se expresa de diversas manera, tantas como diversas son las expresiones culturales que si bien responden a patrones generales de los estereotipos y los roles sociales adquieren manifestaciones específicas que las pueden proyectar como prácticas culturales únicas (ruta de las masculinidad. (Montesinos, 2002, pág. 172)

La paternidad no solo se convierte en una expresión cultural y en la reproducción de un rol social, sino que además “sentirse padre es, pues, satisfacer una triple exigencia relativa al estatuto del hombre en una sociedad dada: amor a su mujer, amor a su hijo, asumir su papel social y profesional, que es uno de los elementos determinantes en el estatuto de la masculinidad.” (Muldworf, 1973, pág. 136)

A pesar de la intención y el reconocimiento de la necesidad de cambio de paternidades tradicionales a paternidades alternativas, no se puede desligar de la primera la

influencia aún existente en las diversas formas de ser padres que permea la práctica y el deseo de cambio. Lastimosamente la sociedad aun estigmatiza la nueva masculinidad y la paternidad derivada de esta, pues los prejuicios de la sociedad están a la orden del día. “Los prejuicios y opiniones que establece la sociedad con una paternidad más amorosa son de pensar que mal educa.... Entonces los prejuicios son que si son muy amorosos son raros, extraños y están malcriando a los hijos(as) o en otros casos, piensan que las mujeres tienen dominados a los hombres”. (Sujeto JOR)

Por consiguiente son múltiples las desventajas a las que son expuestos los hombres, pues siguiendo a Goffman (2006) la sociedad ha establecido los medios para categorizar a las personas; así el hecho de no ser padre en una sociedad tradicional y patriarcal que ha requerido del hombre como fuerza productora de trabajo y necesidad de procreación, juzgara las desventajas de este en relación con quienes siguieron el modelo expuesto.

En segunda instancia las manifestaciones de la cuestión social afecta el desarrollo de una paternidad y crianza diferente. Dado que los sujetos están inmersos en un sistema capitalista que requiere de la acumulación de capital, al primar la necesidad económica y adquisitiva, muchas veces se puede ver la fragmentación de los lazos familiares y los ideales en común pues la demanda del sistema económico promueve el individualismo y/o la concepción de hombres para el trabajo, mujeres para el hogar.

En relación con lo anterior, el cambio de las relaciones que se introducen con la revolución industrial y el capitalismo, ha ocasionado deterioros en las condiciones de vida de los sujetos. Esto se puede visualizar en la necesidad de la inmersión de padres y madres en el ámbito económico-público a fin de solventar los gastos de la familia, lo que exige en muchos casos dejar el cuidado y educación de sus hijos(as) en manos de terceras personas.

Uno de los grandes errores que se pueden repetir ahora son las formas de entender el capital visto desde la pareja, tu trabajas yo trabajo, como pareja, entonces dejamos el niño con la abuela, y la abuela obviamente lo va a criar con roles y funciones tradicionalistas; que la mujer se dedica específicamente a esto, y el hombre a aquello, ahí está el dilema porque entonces, los niños seguirán siendo criados con ese chip, y va a ser mucho más complicado superar esto. Y pienso que con los niños hay que trabajar mucho más fuerte, porque si son criados con esa percepción de masculinidad tradicional no se podrán lograr grandes cambios. (Sujeto ER)

Si tu miras desde 1957 las mujeres no tenían derecho a ser ciudadanas en Colombia, solamente con el voto de rojas pinilla empezaron a ejercer ciudadanía, ahora eso no quiere que decir que todas las mujeres son feministas, son liberadas y liberadoras, y educan de manera distinta a sus hijos e hijas. A lo mejor, hoy en día a algunas mamás solteras les toca educar a sus hijos desde una concepción tradicional porque ellas no los pueden cuidar y deben dejarlo con la vecina o la abuela que sigue pensando que las mujeres son para tener hijos y cocinar. (Sujeto RS)

Tradicionalmente hablando, el cuidado de los niños a terceros recae en la mujer, y más popularmente, en la abuela. Estas mujeres generalmente fueron criadas también bajo el modelo predominante-patriarcado, y por ello todas sus antecesoras e incluso sus descendientes femeninas, poseen rasgos y creencias que sitúan al hombre como el centro de la sociedad. Así el machismo no es un concepto aplicable únicamente a los hombres.

En relación a lo anterior no es interés de esta investigación profundizar en la situación de subordinación de la mujer ante el hombre y sus diferentes escenarios de legitimación, pero si debemos recalcar que “la legitimación de la violencia simbólica existe cuando hay un reconocimiento y aprobación (inconscientes) por parte del dominado, lo cual provoca que la primera pase desapercibida y sus manifestaciones se fusionen como “naturales” en la sociedad” (Mendez Cruz, 2012, pág. 22). Así, el mundo social se entiende como algo dado, desde la que se asume que esta organización del mundo naturaliza los comportamientos de los seres humanos, pues se nace bajo estructuras ya dadas y por ello gran parte de la población las entiende como algo estático. En relación con esto, situaciones cotidianas ejercidas por mujeres siguen situando a su mismo género en una posición de subordinaciones, pues se legitima constantemente el papel de mujer como reproductora-servil-cuidadora-frágil etc.,

Del mismo modo, tareas simples como el cocinar, cuidar, demostrar afecto o dar consuelo, algunas veces desde las mujeres, son negadas a los hombres por considerarles incapaces o poco aptos para desarrollarlas; en consecuencia a ello la mujer sigue prevaleciendo como la cuidadora útil y responsable del cuidado y crianza de los hijos e hijas, y el hombre como el inculto y poco hábil para desarrollar dichas tareas. Es de suma importancia además, resaltar el papel de la familia en esta relación dicotómica de modelos, pues es justamente esta como primer escenario de socialización, la que tiene la función de establecer o legitimar que roles y funciones desempeñan o no sus integrantes.

Hoy en día tú pones los niños en los jardines a jugar y los niños siguen con sus preferencias de cosas más masculinas que lo de las niñas, y son todos los elementos de socialización y como primero de ellos la familia, los que van construyendo y manteniendo ese modelo de familia y roles tradicionales. (Sujeto RS)

Finalmente, esas afectaciones sociales, culturales y económicas llevan a plantear un nuevo modelo de paternidad pues a pesar de las adversidades el cambio se hace necesario ya que “... la propia paternidad se nutre de dos modelos del ser padre. Uno cifrado en los rasgos tradicionales, y otro que va surgiendo, con referentes y características nuevas que proyectan un ejercicio de la paternidad basado en el respeto, el cariño y el afecto” (Montesinos, 2002, pág. 189)

Otras posibilidades de ejercer la paternidad

“No es lo mismo ser papá, como “el resultado de un hecho biológico”, a asumirse papá como acto social, afectivo y corporal de serlo” (Javier Omar Ruiz)

Las afectaciones sociales, económicas y culturales por las que han trascendido los hombres del Colectivo en términos de ser padres, conllevan a plantear una paternidad nueva y alternativa, como contraposición al modelo tradicionalista, que les permita explorar distintas zonas de su emocionalidad, expresando afecto y cariño sin ninguna prohibición y ejercer de forma equitativa e igualitaria los roles maternos y paternos al interior de la familia. Así por ejemplo, el sujeto JC manifiesta que “ser papá desde las nuevas masculinidades determina la posibilidad no sólo de entregar eso de la manutención, sino también entregar afecto y recibir afecto, aprender de ellos y uno enseñarles de lo que uno tiene; es un gana gana”, y el sujeto ER enfatiza que “el papá no es la forma anatómica de llegar y tener relaciones sexuales y embarazar a la mujer, eso no cumple ningún rol porque no está acompañando, dando confianza, motivando, porque hay dos maneras diferentes de ver el mundo: desde las mujeres y desde los hombres”

Se puede interpretar en los relatos, que el padre desde el cuidado transmite “ternura y enseñanza. Ya no es la sangre, el linaje, el espermatozoide o el apellido, ni tampoco el amor a la madre lo que le da sentido a la paternidad” (Bonino, 2002, pág. 4), sino por el

contrario es una opción de vida, que le permite a estos padres amar, cuidar y disfrutar sin ejercer una distancia y un poder dominante sobre los roles y funciones que se desempeñan al interior de la familia.

En este sentido, desde las nuevas masculinidades y por consecuencia nuevas paternidades, se inicia un proceso de “resignificación simbólica que representa la transformación de la práctica social, del cambio en la reproducción de la vida cotidiana, y de la transformación en los propios roles sociales...” (Montesinos, 2002, pág. 188) que permite a estos sujetos realizar un cambio en su identidad masculina, con el fin de reconfigurar sus prácticas cotidianas, convirtiéndose en hombres amorosos, afectuosos con sus hijos(as), aprendiendo y disfrutando de la experiencia de ser padres y hombres a la vez, así como se interpreta en los testimonios del sujeto JOR

La experiencia de ser padre y hombre a la vez, ha sido maravillosa, y en general los que somos papás de este “combo” [Colectivo hombres y masculinidades], decimos que el ser papás pensándonos desde esta propuesta de nuevas masculinidades, ha sido la experiencia más maravillosa, porque uno logra conectarse muy amorosamente con otra persona que le da a uno la oportunidad de crecer también como ser humano, poder ser hombre y ser papá desde el lugar de ser un hombre diferente. (Sujeto JOR)

Ha sido una oportunidad de vivir el crecimiento de un ser humano al lado mío, por ejemplo, para mí nunca mi hija ha sido MI hija en el estricto sentido de la palabra, no es mi hija, es un ser humano que está creciendo al lado mío, que me pone todas las obligaciones del mundo, de proveerle todo el tema económico, afectivo, etcétera... (Sujeto JC)

Maravillosa es la experiencia de ser padres para los hombres del colectivo, centrando la crianza, el cuidado y la afectividad como elementos fundamentales para llevar a cabo un acompañamiento en todas las etapas del ciclo vital de sus hijos(as); enseñando nuevas prácticas para asumir la masculinidad y la feminidad desde un enfoque de equidad, en que se generan relaciones pares y equilibradas. De esta manera se presentan algunos testimonios que dan cuenta, primero en la crianza de los hijos(as), y segundo en los roles paternos y maternos:

Considero que con todo lo que he vivido y aprendido con el colectivo no hay diferencia en la crianza entre hombres y mujeres, porque educamos a nuestros hijos desde la igualdad de género, las relaciones equitativas e igualitarias con mi esposa, pensando que somos seres humanos libres, que tenemos libre albedrío y hoy en día mucho más con un enfoque con derechos. (Sujeto RS)

Con mi hija he trabajado el desmontarle toda esa idea de que el hombre es el macho, el fuerte, el que mata, el de la película, el tipo agresivo porque con ella manejo mucho el tema del afecto, los abrazos, el cariño, no la melosería que son dos cosas totalmente distintas, dónde a ella también le digo si hay que llorar hay que llorar. (Sujeto JC)

Es evidente que ejercen una masculinidad alternativa, liberadora, puesto que crían y orientan a sus hijos(as) desde el desmonte tradicionalista, fortaleciendo su identidad de hombre y mujer sin ninguna diferencia o disparidad, como lo plantea Jiménez (2005) “lo masculino y femenino establecen una relación de interdependencia y no es una construcción unidireccional, sino bidireccional...” (Jiménez Godoy, 2005, pág. 250) Asimismo, en los nuevos patrones sociales y culturales la paternidad logra asumir las funciones que tradicionalmente le correspondía a la madre:

El nuevo padre, conceptualmente hablando, tiene un rol más expandido, ahora él tiende a participar en el cuidado de sus hijos en igualdad de circunstancias que la madre. Tiene una relación más cercana con sus hijos, comparte la responsabilidad con la madre y su dedicación a los hijos libera a la madre para que pueda dedicarse a sus asuntos u ocupaciones. El nuevo padre transmite a sus hijos nuevo modelos de roles y establece una relación más cercana y cooperativa con la madre de su hijo. (Rojas, 2008, pág. 58)

Fundamentando lo anteriormente dicho, los sujetos RS y JC exponen:

Mi esposa sigue siendo mujer, mamá y yo sigo siendo papá y hombre, pero no somos iguales, entonces proponemos que haya consenso diálogo, donde el poder se equilibre, porque tampoco nos podemos ir al extremos de la búsqueda ideal donde todo tiene que ser unánime para todo el mundo, y es ahí donde está la diversidad humana y en el camino es donde nos vamos tejiendo, analizando cómo se va dando ese poder igualitario en nuestra relación y la crianza de nuestros hijos. (Sujeto RS)

Los roles no son diferenciados porque sea hombre o sea mujer es de acuerdo las potencialidades y capacidades que tenga la persona se al padre una madre (Sujeto JC)

El colectivo reconoce que no necesariamente deben haber funciones específicas para hombres y mujeres en la crianza de los hijos(as) y el cuidado de hogar, sino que los dos pueden asumir los roles sin distinción de sexos (femeninos-masculinos), lo que si es necesario es que las figuras materna y paterna estén presentes en la crianza, que sean un complemento, de tal forma que si en algún momento de la vida la madre o el padre no están, logren brindar a los hijos(as) el mismo afecto, acompañamiento y cuidado.

Hay que trabajar, hay que responder”, pero las actividades en pareja son por igual en mi casa, yo barro, yo trapeo, yo planché, no quiere decir que mi esposa no lo haga, pero creo que es parte de la educación y de la crianza, cocino, preparó algo, estoy y juegos con mis

hijos y eso es versus el rol del papá de antaño, los papás no jugaban con sus hijos antes, no se involucraban. (Sujeto RS)

Con estos testimonios se reafirma que la nueva paternidad ejercida por formas alternativas de ser hombres permite a los integrantes del colectivo estar vinculados al ámbito privado, equiparando los roles femeninos para una mejor convivencia a nivel familiar. No obstante, es importante aclarar que a pesar de las nuevas propuestas de ser padres construidos social y culturalmente, se presentan situaciones donde la mujer estigmatiza esta propuesta, debido a que ubican al sexo masculino como “incapaz” de desempeñar las labores del hogar:

Se generan conflicto de roles, por ejemplo al principio, hay unos problemas y es que muchas mamás parten de la idea de que los hombres no sabemos cambiar pañales, no sabemos bañarlos y muchos hombres también sienten miedo de hacer ese tipo de cosas porque no saben. Y entonces la mamá está atenta a que el papá haga bien las cosas y muchas veces lo recrimina o lo cuestiona, porque también él no sabe y tiene que aprender, y solo se aprende en la práctica cotidiana. (Sujeto JOR)

Como conclusión, es notorio que la ideología del sistema patriarcal sigue marcando fuertemente a la sociedad, y es un reto romper los imaginarios no solo en los hombres de ser el “macho alfa” sino en las concepciones de las mujeres frente a la masculinidad, con el fin de “aliviar a los hombres-papás de la obligación de cumplir los mandatos patriarcales, de desculpabilizarlos por atreverse a ser o a querer ser diferentes, y de fortalecerlos para que en un ejercicio de paternaje no se sientan solos.” (Ruiz Arroyave, 2007), sino que se trabaje en conjunto por unas relaciones más condescendientes y afectuosas.

Afecto, sentimientos y emociones: nuevos ideales

Dentro del proceso de reconfiguración en la paternidad, los miembros del colectivo señalan que no necesariamente necesitan llevar una relación siempre armoniosa y sin conflictos con sus conyugues para cuidar y criar a sus hijos(as):

Los hijos(as) deben entender que también hay conflictos y hay momentos en que tiene que haber separación, hay momentos en que hay distanciamiento, eso también les da madurez a ellos, que no piensen que “todo es amor y todo bonito” que también reconozcan que hay momentos difíciles que también ellos puedan tramitar y entender las dificultades, entonces no es negarles la posibilidad pero también no descargar en los hijos la pelea, las discusiones; los padres no deben intoxicar la crianza, deben hacerle entender a los hijos los problemas con cariño y respeto sin chantajearlos. (Sujeto JOR)

Es decir, desde que no haya un padre ausente o una madre llevando la totalidad de las responsabilidades del hogar, se podrá pensar en orientar y educar a los hijos(as) desde el fortalecimiento de sus capacidades y habilidades para enfrentar y afrontar situaciones conflictivas y de separación que se presenten al interior de la dinámica familiar. En este sentido, la afectividad juega un papel fundamental en dicho proceso, siempre y cuando se haya trabajado con sus hijas/os la comprensión del amor en toda su complejidad y el conflicto como parte fundamental de las relaciones amorosas.

Fundamentando lo dicho Quintero (2001) señala:

El énfasis en las relaciones afectivas, sirve para determinar la unión y permanencia de la pareja conyugal, para luego asumir su papel de pareja parental y en los casos que sea necesario, la disolución de la relación conyugal. Esto es privilegiar las opciones individuales de crecimiento y bienestar personal, antes que atender presiones o tradiciones culturales que exigen la permanencia en una conyugalidad indeseable. (Quintero Velásquez, 2001)

Lo anterior implica pensar que en la sociedad contemporánea no es necesario mantener relaciones de convivencia por el hecho de tener hijos(as), que pueden existir muchas formas de relaciones amorosas y que las separaciones aparezcan siempre como alternativas. También implica que culturalmente se han reconstruido nuevas formas de familia y relaciones entre hombres y mujeres, reconociendo la diversidad desde un enfoque de equidad y de derechos para mejorar la convivencia en los idilios contruidos socialmente.

A modo de conclusión, se logra dilucidar que los nuevos padres del Colectivo, establecen procesos de afectividad más libres, sin represiones sociales ni culturales, que les permite expresar sus sentimientos y emociones sin temores.

Creo que ser un padre afectuoso es lo principal, un padre que si bien ejerce autoridad no es autoritario, se tiene unos límites pero no son unos límites a partir de la agresión, no es que por ejemplo mi hija no haga esto porque piense que yo le pegó sino porque sabe hasta donde yo cedo. (Sujeto JC)

Desafíos de la paternidad

“Yo no soy un Dios, soy un ser humano que puede compartir con sus hijos, y no ser visto solamente como el proveedor económico sino el que está presente en la cotidianidad del hijo, yo puedo salir, conversar y tomar una cerveza con mi hijo, compartir, pensar en educar a mi hijo desde lo tierno, cariñoso...” (Sujeto RS)

Los hombres del colectivo proponen como desafío la educación desde el ámbito familiar, inculcando valores, y nuevas formas de interacción entre hombres y mujeres en diversos escenarios (escuela, familia, amigos, trabajo) que permitan equidad e igualdad en los géneros, y fortalezcan las relaciones con una visión más humanas sin importar la categorización que socialmente se han establecido, tal como se plantea a continuación:

El desafío está en educar creo yo que es uno de los retos de ser papá, es el objetivo fundamental para mí y es para toda la vida, entonces ¿qué significa educar? Significa acompañar, estar ahí, ser autoridad, hablar, corregir, censurar cuando haya que censurar y dialogar pero tomando esas distancias frente a un modelo que yo tuve de papá distante. (Sujeto RS)

Me parece que el objetivo fundamental es cambiar precisamente esa visión de la paternidad que ante todo es violenta, pues el sistema patriarcal nos encierra a los hombres en una cantidad de cosas que no nos permiten ser definitivamente humanos y ¿Qué significa ser humano? Pues poder expresar afecto, dar un abrazo, que yo le pueda dedicar tiempo a mi familia, a mis hijos y no pensar solamente en que todo en la vida es trabajo y trabajo y capital. (Sujeto RS)

A partir de lo dicho, Badinter (1993) que retoma a Frody (1982) afirma: “Los padres que participan activamente en los cuidados y la educación de sus hijos dicen estar más contentos con su paternidad que los que están poco involucrados” (Badinter, 1993, pág. 278) es decir, estos nuevos hombres asumen que estar involucrados en la paternidad desde la afectividad y el acompañamiento los hace mejores personas; reconocen la posibilidad de enseñar a sus hijos e hijas a replantear y crear nuevas identidades que no polaricen los roles femeninos y masculinos.

Ahora bien, si se piensa en nuevas forma de educar como resistencia al modelo tradicional, se estaría hablando de una revolución paterna que “debería generar grandes transformaciones entre las generaciones por venir, y en especial una nueva masculinidad, más diversificada y sutil” (Badinter, 1993, pág. 295), entonces el Colectivo dentro de sus trabajos con hombres y padres violentos, con ideales machistas y patriarcales, se propone

como objetivo generar procesos de resignificación, reorientando la identidad masculina y femenina:

Nosotros [los Integrantes del colectivo] queremos estar acompañando a esos hombres que por x razón no estuvieron ni afectiva, ni económicamente con sus hijos, y que es necesario empezar a cambiar esas formas de pensar en tener o no hijos, en querer una relación conyugal o simplemente atender a las necesidades económicas y emocionales de los niños (Sujeto RS)

Es decir, el colectivo propone pensar una paternidad desde:

Paternidad que habla: Que se comunica, que expresa sentimientos, que puede decir “te amo” muchas veces y siempre.

Paternidad que mira: Que no esquiva la mirada directa, que deja ver desde adentro y que por eso puede mirar hasta adentro de los corazones.

Paternidad que toca: Que es capaz de caricias sanadoras, acogedoras, respetuosas de límites, de dar masajes, de hacer cosquillas, de tomar de la mano, de abrazar. Una paternidad que acaricia, que acaricia con cariño.

Paternidad que escucha: Que así como puede tener el don de la palabra, tiene el de la escucha, el de oír sin condenar, sin juzgar, sin culpabilizar. Escucha sanadora porque permite que las hijas y los hijos, en el intercambio, descubran sus respuestas.

Paternidad que juega: Que se divierte, que goza de los hijos y de las hijas porque disfruta su cercanía, sus pilatunas, sus “a que no me alcanzas”, sus carcajadas, sus besos llenos de babas.

Paternidad que ríe y que llora: Que expresa libremente sus emociones, y que cuando son las del descontento o la rabia, sabe expresarlas y darles salida sin que sus hijas e hijos deban cargar con ellas ni en su corazón ni en su piel.

Paternidad de “tripas”, de vientre: Que tenga la capacidad de sentir desde su adentro, y de palpar con los pálpitos de sus hijos e hijas, que pueda sentir en su cuerpo lo que a los hijos e hijas les duele, les alegra, les preocupa, les indisponen.

En fin, paternidad de corazón y de piel (Ruiz Arroyave, 2007)

Para finiquitar, los desafíos de la paternidad en el colectivo se convierten en una apuesta política y social, por trabajar para hacer hombres más humanizados, que vivan la paternidad como una experiencia de amor y acompañamiento para el fortalecimiento de la identidad de su hija e hijo sin distinción de sexos. Asimismo, es una lucha, una nueva forma de vivir explorando la esencia de los sentimientos sin frustraciones ni temores de lo que exponga la sociedad.

CONCLUSIONES

En relación con la investigación realizada, y con base en las categorías y subcategorías de análisis que permitieron la interpretación de la realidad del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá, y el contraste de investigación desde las voces de los mismos, se pudo concluir que:

Los integrantes del Colectivos Hombres y Masculinidades de Bogotá, reconstruyen sus relaciones sociales y familiares desde un sentir y pensar como seres humanos distanciados de la categoría del sexo que socialmente se establece. De esta manera, las demandas constantes del patriarcado se han visto confrontadas y cuestionadas por estos hombres, quienes libres y autónomos rechazan este sistema, y se esfuerzan por la construcción de realidades con más equidad de género.

Asimismo, el promover un sentido de igualdad y equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, fortalece la construcción de una cultura de paz y compromiso social, que es un reto constante para los integrantes del colectivo, pues su transformación no solo involucra las prácticas de la vida cotidiana, sino que además implica su transformación subjetiva y social, la cual esta permeada por el sistema patriarcal que complejiza este proceso de transformación.

Ahora bien, los cambios y transformaciones de masculinidades no solo ocurren con los integrantes del Colectivo, sino por el contrario, estos hombres trabajan con un sentido social y un compromiso ético político que promueve procesos y proyectos en torno a la identidad del género masculino y su relación con el género femenino. De esta manera, buscan deconstruir y reconstruir en niños, jóvenes y adultos hombres sus comportamientos y nuevas formas de relacionarse desde valores y principios de igualdad en actividades como talleres, charlas y/o lúdicas que permiten cimentar nuevas formas de socialización en contextos como: jardines, colegios, universidades, entidades distritales y diferentes zonas rurales y/o urbanas del país donde aún permea la cultura patriarcal.

Por otra parte, las reconstrucciones masculinas en este grupo permitieron asumir nuevas paternidades que rompen con el padre ausente, fuerte y egoísta, y propone una relación consolidada en la afectividad, crianza, cuidado y el compromiso con los hijos(as), a su vez, permite en estos hombres ejercer las tareas del hogar y el cuidado de los hijos(as); lo que conlleva a crear relaciones sólidas en la dinámica entre el padre y el hijo, pero también en su entorno familiar y social.

Conforme a lo anterior también es de gran relevancia reconocer la influencia de las luchas feministas sobre los estudios de las masculinidades, ya que a partir de las diversas situaciones y reivindicaciones de las mujeres, muchos hombres se han repensado y han reconstruido nuevas identidades, prácticas de vida y paternidades.

Como investigadoras se considera que estos hombres se han convertido en una organización importante para la sociedad colombiana, puesto que logran incidir en la vida de los(as) sujetos, en su cotidianidad, sus relaciones desde un sentido humano, afectuoso, presente en los hijos(as), criándolos, cuidándolos y no estigmatizando el rol de la madre o el padre, sino proponiendo relaciones de iguales sin desventajas, a fin que las futuras generaciones no sigan reproduciendo el legado que legitima al hombre como el ser que domina y la mujer como el objeto que se doblega.

Asimismo, ser padre para estos hombres no ha sido una tarea sencilla, pues han cuestionado y desafiado el sistema hegemónico atravesando diferentes procesos sociales y culturales para reconfigurar su identidad masculina; a medida que esta identidad e imagen de hombre pasa por una serie de transformaciones como lo son las “nuevas masculinidades”, sus identidades sociales se ven confrontadas por una serie de estigmas y prejuicios soportados por el sistema, que buscan mantener las relaciones jerarquizadas, basadas en la desigualdad y en la inequidad.

Su capacidad de reconfigurar sus identidades y conductas arraigadas al sistema patriarcal, permitieron ejercer otras paternidades deconstruyendo la idea de ser padres tradicionales, lo que se hizo incluso necesario para la construcción de relaciones equitativas con la mujer, puesto que se volvieron seres conscientes del cuidado de sus hijos(as) y de sus relaciones familiares, construyendo espacios más solidarios y justos entre ellos.

Finalmente, el Colectivo de Hombres y Masculinidades de Bogotá hace parte de un movimiento de nuevas masculinidades a nivel internacional y nacional que propone un trabajo comunitario y sistemático; por ende no es el único existente, pero si un gran ejemplo de los resultados que pueden generarse a partir de deconstruir y construir nuevos hombres y nuevos padres. Es por ello que las voces que emergen de los hombres del colectivo es la comprensión teórica y práctica de repensar nuevas formas de ejercer la masculinidad, donde se reconstruyen las relaciones sociales desde un concepto más abierto de género que aportan elementos para ejercer una paternidad responsable y comprometida con los hijos(as), ya que les permite explorar y expresar libremente el deseo de desempeñar un rol tan importante en la vida del ser humano.

APORTES

A la profesión de Trabajo Social

A partir de esta investigación se ponen en manifiesto algunos de los siguientes puntos:

- Al reconocer nuevas formas de ser hombres y padres en la sociedad colombiana, se permite la construcción de caminos más comprometidos y solidarios con las mujeres y los hombres, y así encontrar oportunidades equitativas en condiciones de libertad e igualdad. Esto influye en las intervenciones desde el campo del Trabajo Social y la necesidad de reconstruir las intervenciones partiendo de comprender las lógicas de los lazos equitativos libres de juicios de valor.
- Interpretar la categoría del género masculino permitió una mirada amplia y crítica a los estudios de género y a la realidad de hombres y mujeres donde se establecen diversos vínculos sujetos por relaciones de poder, sin dejar de lado la fuerte influencia religiosa aún prevaleciente y legitimada por diversas estructuras y la sociedad en general.
- Se aporta el reconocimiento a la existencia de diversidad de familias, no basadas únicamente en la tipología, sino en sus formas de relacionarse, las cambiantes y evolutivas formas de pensarse y pensar a los demás, lo que reconstruye relaciones alternativas a las tradicionales, lo cual requiere de su reconocimiento y validación.

Al programa de Trabajo Social y a la línea de investigación de Familia: Realidades y dinámicas familiares.

- Se aporta una nueva investigación social que pone en discusión la necesidad de promover y comprender formas alternativas de masculinidad y al mismo tiempo de

paternidad, basadas en la igualdad y equidad de género. Este aporte investigativo no parte de una problemática o carencia, sino del interés de reconocer nuevas masculinidades y paternidades que se comprometen con el cambio familiar y social de la cultura.

- Se reconocen los aportes sociales y políticos frente al cuidado y autocuidado que promueve el CHM como una necesidad indispensable en la vida del ser humano y en su entorno. Ciertamente, es un cuidado ético y responsable de protegerse a sí mismo, a los otros y a la naturaleza como parte de un compromiso fundamental en las relaciones humanas para el cumplimiento de derechos y deberes en la sociedad.
- A la línea de Familia se le aporta la sugerencias de un nuevo campo de intervención e investigación frente a las representaciones de la paternidad con el fin de reconocer los diferentes cambios en las dinámicas y estructuras familiares, como por ejemplo, la relaciones del padre con los hijos(as) y su pareja basadas en el compromiso y la responsabilidad por el otro.
- Por último se aporta la urgente necesidad de evidenciar que las nuevas formas de ser hombre no hacen referencia a un asunto lineal o universal, sino a un proceso dinámico y cambiante que se interiorizan de manera diferente en cada sujeto y en cada relación social.

Aportes al grupo de investigación

- Partiendo del desconocimiento inicial de la existencia de este fenómeno de las masculinidades alternativas o nuevas, se logró un acercamiento a ellas y a las múltiples opciones de vida que propician, como lo son las nuevas paternidades.

- El poder investigar en el tema de género, lo femenino y lo masculino, hizo posible que se expandiera la mirada sobre el género y su complejidad a la hora de ser analizado e interpretado.
- Se logró reconocer otras implicaciones del movimiento feminista, entendiendo que los beneficios y las luchas históricas, no solo han beneficiado a la mujer, sino también al hombre.
- El involucrarnos con la categoría de género permitió la construcción de nuevos interrogantes que propiciaron los cuestionamientos y debates internos que influyeron nuestra vida personal, social y profesional.
- Es así que al cuestionar las prácticas cotidianas y/o naturalizadas, se logró tener un enriquecimiento personal, que vislumbra la complejidad de las comprensiones de género y la necesidad de empoderamiento de la categoría y el enfoque de género para construir y promover procesos de intervención acordes a las personas, poniendo en debate las relaciones asimétricas de poder y las desigualdades.

RECOMENDACIONES

Al contexto nacional

Debe ser un compromiso del Estado promover planes y proyectos dirigidas al género masculino con el propósito de minimizar los patrones culturales que producen dominación y desigualdad, como, por ejemplo, situaciones basadas en el sexismo y la discriminación, ya que de esta manera se pueden construir relaciones democráticas, equitativas e igualitarias entre los géneros.

Apoyar y adelantar acciones en conjunto con organizaciones, colectivos, u ONG's que promuevan un accionar que ponga en debate las lógicas androcéntricas y patriarcales para avanzar en el análisis y reconceptualización del ser masculino y femenino, y así poder abordar otras lógicas y deberes.

Convenir con diferentes entidades como el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y el Ministerio de Salud y Protección social entre otros, acciones encaminadas a nuevas y mejores prácticas, conocimientos y saberes, que reconozcan las diferencias y similitudes entre los géneros y así poder promover relaciones equitativas.

A la profesión de Trabajo Social

Se requiere deconstruir y reconstruir nuevas formas de intervención en diferentes escenarios que incorporen procesos pedagógicos frente a las construcciones del género con el fin de lograr relaciones asertivas y comprometidas con el cambio social, basadas en equidad de género. Además de ello partir de las diferencias y reconocer la necesidad de fomentar intervenciones acordes a las dinámicas de vida de los sujetos, a sus identidades y necesidades.

Se necesita repensar cómo desde Trabajo Social se puede aportar a las reflexiones críticas que parten de un enfoque de género, pero también de leer la realidad desde diversos puntos, que promueva relaciones de igualdad con el fin de fortalecer la participación de hombres y mujeres frente al ejercicio pleno de sus derechos sociales, económicos y culturales. Así mismo cuestionar y debatir desde la profesión cómo al reconocer el proceso histórico de la masculinidad y la comprensión de las relaciones de género en las sociedades patriarcales, como en el caso de Colombia, se podrían generar elementos y herramientas que permitan deslegitimar y transformar prácticas de dominación y subordinación, especialmente hacia las mujeres en el espacio público y privado.

Reconocer a hombres y mujeres como seres plurales, diversos y no encasillados en juicios de valor que coarten el campo de acción y las posibilidades de cambios. Para ellos partir de la existencia de hombres y mujeres y no de hombre/mujer.

Es importante generar espacios de socialización con grupos que trabajen la masculinidad, para intercambiar saberes y opiniones sobre la construcción de alternativas políticas, sociales y económicas en igualdad de condiciones para hombres y mujeres.

Trabajo Social debe intervenir mediante procesos de sensibilización a hombres con el fin de superar las ideas patriarcales y desarrollar nuevos ejercicios de paternidad con responsabilidad y compromiso ético y social, con el objetivo de romper la barrera invisible de lo público y lo privado, reconociendo que los hombres también están ejerciendo un rol de cuidado.

Es de gran importancia proponer desarrollos conceptuales que alumbren la intervención desde Trabajo Social, proponiendo no solo procesos de intervención, sino aportando a la investigación como pilar fundamental del Trabajo Social.

Al programa de Trabajo Social y a las líneas en familia

Generar desde Trabajo Social más procesos investigativos sobre las comprensiones del género masculino en relación a la paternidad, la distribución de roles, afectividad,

corporalidad, desarrollo personal y social desde las diversas culturas que existen en Colombia, el sistema económico, la religión etc., con el fin de crear la posibilidad de construir conocimiento y reflexiones críticas del significado de ser y deber ser del hombre en diferentes escenarios.

Es necesario continuar un proceso investigativo que permita ampliar el análisis de la paternidad con el fin de reconocer un nuevo ideal de familia que fundamenta valores y virtudes desde la ética del cuidado y la responsabilidad pensadas desde los aportes de las nuevas masculinidades.

Estudiar la posibilidad de incluir una cátedra que aborde la temática de cómo los hombres también son afectados por el sistema capitalista, religioso, y el patriarcal, a fin de ampliar la mirada de la disparidad de géneros y su concepción tradicional. Lo anterior permitiría promover la desestigmatización sobre el hombre de homogenizar la idea del deber ser fuerte, valiente, productivo e in-sensible y así mismo generar procesos de equidad en relación al género femenino.

Referencias

- Instituto Vasco de la Mujer. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Vitoria Gasteiz : EMAKUNDE Instituto Vasco de la Mujer.
- Ley 1098 de 2006. (2006). *Código de Infancia y Adolescencia*. Bogotá: Congreso Nacional de Colombia.
- Activism Freedom in Sharing. (12 de Octubre de 2012). *Activism Freedom in Sharing*. Obtenido de http://www.activism.com/es_CO/peticion/campana-nacional-por-la-custodia-compartida-de-los-hijos/10414
- Ander-Egg, E. (2000). *Métodos y técnicas de investigación social III. Como organizar el trabajo de investigación*. . Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Arias Campos, R. L. (2007). Aportes de una lectura en relación con la ética del cuidado y los derechos humanos para la intervención social en el siglo XXI. *Trabajo Social N°9*, 25-36.
- Badinter, E. (1993). *XY, La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baracaldo, K., Ramirez, A., & Velásquez, L. (2010). Trabajo de grado. *Factores que inciden en el incremento de procesos de custodia paterna en el centro zonal Santafé ICBF Bogotá*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Bonilla, N. (2008). Trabajo de grado. *Predictores y niveles de involucramiento del padre en la vida de los hijos en familias de estrato socio-económico medio y bajo*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Bonino, L. (2002). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 171-182.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Caicedo Cardona, R. (2012). Tesis en Maestría en estudios culturales. *Cartografía social de masculinidades de jóvenes en la localidad de Bosa*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cano Rodas, A. M. (2013). Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familias y Redes Sociales. *Cambios y significados de la Paternidad en tres generaciones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Carabí, Á., & Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Cepeda L, J. P., Gutiérrez R, M. J., & Rodríguez A, L. J. (2007). Trabajo de grado. *Caracterización socioeconómica, percepciones y dinámicas familiar de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicada en la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Cifuentes Gil, R. M. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.
- Colectivo de Hombres y Masculinidades. (2008). *Folleto Colectivo de Hombres y Masculinidades*. Bogotá.
- Constitución de la República Código Civil. (Mayo de 1887). Código Civil colombiano. Bogotá, Colombia.
- Echeverrú Á, L. (2004). *La familia en Colombia Transformaciones y Prospectiva*. Bogotá: Cuadernos del CES No. 6.
- Escuela de Estudios de Género. (Enero de 2015). *Informe del Encuentro de Profesoras de la Facultad de Ciencias Humanas*. Obtenido de http://www.humanas.unal.edu.co/nuevo/files/9314/2246/1513/Informe_Encuentro_Profesoras_FCH_enero_2015.pdf
- Facultad de Artes ASAB. (2015). *Universidad Distrital Francisco José de Caldas*. Obtenido de Facultad de Artes ASAB: http://fasab.udistrital.edu.co:8080/clase_de_biodanza
- Fernández G, O. (2010). Cuerpo, espacio y libertad en el Econofeminismo. *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-14.
- Galeano M, M. E. (2012). *Estrategias de la investigación social cualitativa*. Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Gutiérrez Pérez, E. (2009). Trabajo de grado. *Nuevas masculinidades: una apuesta metodológica para resignificar con jóvenes el modelo masculino tradicional*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Hoyos, S. C. (15 de Mayo de 2016). *elpaís.com*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/la-lucha-de-los-padres-separados-ilegalmente-de-sus-hijos-por-exparejas>
- Instituto Vasco de la Mujer. (Julio de 2008). *EMAKUNDE*. Obtenido de Aula violencia de género: http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/P_013_los_hombres_la_igualdad.pdf

- Jiménez Godoy, A. B. (2005). *Modelos y realidades de la familia actual*. Madrid: Editorial Fundamentos .
- Jiménez T, C. (2008). Maestría en Estudios de Género. *Relatos innovadores de padres cartageneros: Un análisis relacional entre el yo interpretado y la generación anterior*. Cartagena: Universidad Nacional de Colombia.
- Jong, E. E. (2000). Cuestión Social, Familia y Trabajo Social. *Documento Universidad Nacional de Entre Ríos*, Argentina.
- Kestenber, J. (1994). "The Development of Paternal Attitudes". En S. H. Cath, A. R. Gurwitt, & J. M. Ross, *Father and Child: Developmental and Clinical Perspectives* (págs. 205-2018). New York: Psychology Press.
- Leal, A. B. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 93 - 106.
- Ley 1361 . (3 de Diciembre de 2009). *Ley 1361 de 2009*. Bogotá: Congreso de Colombia.
- Ley 1412. (2010). *Paternidad y Maternidad responsable*. Bogotá: Congreso Nacional de Colombia.
- Ley 721 . (2001). *Ley 721 de 2001*. Bogotá: Congreso Nacional de Colombia.
- Ley 75. (1968). *Ley 75 de 1968*. Bogotá: Congreso Nacional de Colombia.
- Ley 755. (2002). *Ley 755 de 2002*. Bogotá: Congreso Nacional de Colombia.
- Lozano, O. L., Salamanca, M., & Benavidez, Á. (1990). Trabajo de grado. *Rol Masculino en la familia en un sector marginal de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mendez Cruz, M. R. (2012). De los habitus al femichismo: Reproducción de conductas machistas en mujeres de Cochabamba. *Punto Cero. Universidad Católica Boliviana*, vol. 17, núm. 24, 18-30.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Montesinos, R. (13 de Octubre de 2004). Obtenido de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20042/art/art9.pdf>
- Moreno Carmona, N. D. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, vol. 30, núm. 1, 177-209.
- Moreno L, Y. M. (2008). Trabajo de grado. *Caracterizar la situación socio-familiar de trece padres cabeza de familia vinculados al proyecto "oír ciudadanía" de la subdirección local para la integración social Tunjuelito*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Muldworf, B. (1973). *La paternidad*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

- Olivier, C. (1995). *Los hijos de Orestes*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Ortega S, P., Torres V, L. E., & Salguero V, A. (09 de Diciembre de 2009). *Paternidad: Período de cambio en la vida de los varones*. Obtenido de Revista Psicología científica.com: <http://www.psicologiacientifica.com/paternidad-cambio-varones/>
- Patiño G, Z. L. (1997). Trabajo de grado. *El hombre frente a la paternidad y su rol masculino*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pereira, P. (2003). Perspectivas teóricas sobre la cuestión social y el servicio social. *Revista Temporalis*, 1 - 8.
- Pineda D, J. (2003). *Masculinidades, Género y Desarrollo*. Colombia: Editorial Universidad de los Andes.
- Pizarro, H. (2006). *Porque soy hombre: Una visión a la nueva masculinidad*. Mexico: Ujed Editorial.
- Puyana, Y. (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.
- Quintero Velásquez, Á. M. (Octubre de 2001). *Universidad de Costa Rica*. Obtenido de <http://www.ts.ucr.ac.cr/>: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-017-002.pdf>
- Reguant, D. (2007). *Patagonia libertaria*. Obtenido de <https://patagonialibertaria.files.wordpress.com/2014/12/sintesis-patriarcado-es.pdf>
- René Tobos, A. (2010). Maestría en Psicología. *Representaciones sociales de padre y paternidad: un estudio en el diario colombiano el tiempo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Biblioteca Digital.
- Riso, W. (1998). *Intimidades masculinas: sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres para amar*. Colombia: Editorial Norma S.A.
- Roche, F. L. (2005). *La construcción de la cultura política en Colombia*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Rojas, O. L. (2008). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. Mexico: Editorial El colegio de Mexico.
- Ruiz A, J. O. (2013). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Ruiz Arroyave, J. O. (Junio de 2007). *Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay*. Obtenido de http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_paternidades_0146.pdf

- Ruiz, J. O. (7 de 05 de 2009). *Foro permanente de estudios sobre masculinidades*. Obtenido de <http://foro-masculinidades.blogspot.com.co/2009/05/colectivo-de-hombres-y-masculinidades.html>
- Sanchez Puentes, L. L. (2011). Tesis en Maestría en Estudios de Género. *Masculinidades en crisis: Cuerpo y danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Estudios de Género.
- Scott, J. (1993). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. C. Cangiano, & L. Dubois, *De mujer a género: Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales* (págs. 17-50). Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Valenzuela, L., & Cifuentes, R. M. (2004). *Propuesta de consultoría para el desarrollo de la investigación regional en los observatorios de infancia y familia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, subdirección de investigaciones.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

ANEXOS

Tabla 3 Antecedentes

FUENTES DESDE LAS ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS						
UNIVERSIDAD	NOMBRE DEL DOCUMENTO	TIPO DE FUENTE BIBLIOGRÁFICA	OBJETIVO DEL TEXTO	DISCIPLINA	AUTOR /A	APORTES A LA INVESTIGACIÓN
Universidad Nacional de Colombia	Masculinidades en Crisis: Cuerpo y Danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá Año: 2011	Tesis de grado en Maestría en Estudios de Género	“Indagar por la construcción de identidades de género en un grupo de estudiantes de danza de la Facultad de Artes-ASAB, haciendo énfasis en la manera como se constituyen las masculinidades en ellos, para dar cuenta si las mismas siguen el modelo hegemónico o si, por el contrario, se redefinen dando vía libre a otros tipos de masculinidades o a identidades de género que rompen	Trabajo Social	Lina Sánchez Puentes	Resaltar la paradoja en el proceso de la construcción de la masculinidad dentro de un campo al que se le estigmatiza a los hombres por considerarse tradicionalmente de mujeres, indudablemente se sigue siendo hombre. Se reconoce además la necesidad de superar cuerpo articular el ejercicio de la sexualidad que constituye la masculinidad.

			con los conceptos de masculinidad hegemónica” (Sánchez, L. Pág. 7)			
Universidad Nacional de Colombia	<p>Rol Masculino en la familia en un sector marginal de Bogotá</p> <p>Año: 1990</p>	Monografía de grado	Describir el rol masculino en la familia de un sector marginal de Bogotá.	Psicología	<p>Olga Lucia Lozano</p> <p>Marco Ilvery Salamanca</p> <p>Álvaro Benavidez</p>	<p>El resultado de dicho trabajo señala que los padres asumen un rol del cuidado y crianza de sus hijos, mientras sus parejas están inmersas al mundo laboral. Pero también señalan la difícil tarea de ser los cuidadores directos, las implicaciones y controversias presentes en la misma.</p> <p>Estos resultados se obtuvieron a través de entrevistas semiestructuradas a 10 padres de familia, en el que se trabajan categorías como: Pautas de crianza, rol masculino en la familia y la educación para los hijos.</p>

Universidad Nacional de Colombia	El hombre frente a la paternidad y su rol masculino Año: 1997	Monografía de grado	Identificar las nuevas pautas de representación y ejercicio de la paternidad a partir de la consideración de los cambios sucedidos en los roles de género y las relaciones de poder al interior de la familia.	Sociología	Zaida Liz Patiño Gómez	Identifica las percepciones propias de los hombres sobre la masculinidad y la paternidad, sus satisfacciones, sus desencantos, es decir, su vivir cotidiano. Así mismo, en la categorización se evidencian dos modelos masculinos, en que se encuentra el hombre tradicional, frente a un hombre que se adapta a los cambios del mundo en cuanto a los roles sexuales se refiere. Pero también al nuevo modelo de paternidad que se ha ido asumiendo dentro de las relaciones familiares.
Universidad Nacional de Colombia	Cambios y significados de la paternidad en tres	Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familias	Permite comprender los cambios y significados que ha tenido la paternidad	Trabajo social	Andrés Mauricio Cano Rodas	Los significados de la paternidad han cambiado en la región Cundiboyacense, desde

	generaciones Año: 2013	y Redes Sociales	en tres generaciones de familias Cundiboyacenses, por medio de 21 relatos de vida			<p>una estructura patriarcal hacia una nueva paternidad, aunque todavía prevalecen muchos elementos de dicha estructura en algunos padres sobre todo rurales.</p> <p>Estos cambios han sido efectivos, entre otros, por las transformaciones que ha tenido la ruralidad en Colombia, por los avances de la ciencia y la tecnología, por las modificaciones de las leyes en torno a la familia y por la diversidad sexual en los roles</p>
Universidad Nacional de Colombia	Representaciones Sociales de Padre y Paternidad. Un Estudio en el	Magister en Psicología	Explorar las representaciones sociales de padre y paternidad difundidas en prensa	Facultad de Ciencias Humanas Departamento de	Adriana René Tobos	Los resultados obtenidos concuerdan en gran medida con otros hallazgos de investigaciones

	diario colombiano El tiempo. Año 2010		escrita colombiana	Psicología		sobre masculinidad y más precisamente la paternidad realizados en espacios nacionales y latinoamericanos. Elevar la mirada a las representaciones sociales que con ayuda de los medios de comunicación se construyen, puede ser clave para proponer la intervención de problemas sociales más amplios que involucren el ejercicio del rol de padre
Universidad Nacional de Colombia Sede de Cartagena	Relatos innovadores de padres cartageneros: Un análisis relacional entre el yo interpretado y la generación anterior. 2008	Maestría en estudios de genero	Analizar desde las narrativas, como se construyen identidades masculinas en un grupo de padres cartagenero. Con el fin de comprender las características de la paternidad innovadora en Cartagena.	Estudio de género	Carmenza Jiménez Torrado Dirigido por: Yolanda Puyana Villamizar	La apuesta de esta investigación se centra en los relatos contados por hombres, en que la paternidad sigue siendo un hito en la identidad masculina, pero también en las nuevas formas femeninas que han ido teniendo cambios en los últimos años.

						<p>Por otra parte señala que la autoridad no es equivalente a la cantidad de dinero que se trae a casa, y que los modelos tradicionales femeninos ha ido teniendo transformaciones y cambios que han causado desnaturalizar las funciones y roles del hombre dentro de la familia, lo que permite asumir un nuevo rol de paternidad y maternidad dentro de la dinámica familiar de los hombres cartageneros entrevistados.</p>
Corporación Universitaria Minuto de Dios	Caracterizar la situación socio-familiar de trece padres cabeza de familia vinculados al proyecto “oír ciudadanía” de	Trabajo de grado	Realizar una caracterización y descripción de la situación socio familiar de los padres cabeza de familia vinculados al proyecto “Oír	Trabajo Social	Yeimy Milena Moreno Luna	La presente investigación pretendió generar procesos de análisis y reflexión en torno a los elementos socioculturales que van conformando la estructura familiar,

	la subdirección local para la integración social Tunjuelito. Año: 2008		ciudadanía” de la Secretaría de Integración Social; evidenciando sus funciones, roles, situación socioeconómica, cultura, valores, imaginarios de familia y pautas de comportamiento, entre otros, para dar las relevancia e importancia a la familia monoparental a cargo de un hombre y de su papel como tal a nivel familiar y social.			logrando un cambio en la percepción e imaginarios determinados frente al ideal de la familia nuclear. Reconociendo las transformaciones aceleradas en la sociedad que ha permitido la construcción de la diversidad familiar, orientando la investigación en la dinámica de la familia monoparental por línea paterna, cumpliendo con la doble labor y función de responder por cada miembro en la localidad de Tunjuelito.
Corporación Universitaria Minuto de Dios	Factores que inciden en el incremento de procesos de custodia paterna en el centro zonal Santafé	Proyecto de grado	Establecer los Factores que inciden en el incremento de procesos de fijación de custodia paterna entre las que oscilan entre los 30 a 45	Trabajo Social	Katherine Baracaldo Andrea Ramírez Corredor	La investigación se desarrolla en torno a las causas que permiten un proceso de custodia paterna, reconociendo las transformaciones sociales, entre esos los

	ICBF Bogotá. Año: 2010		años en el centro zonal Santafé ICBF Bogotá de 2008 al 2009 con el fin de identificar el papel protagónico del padre en la crianza de los hijos.		Laura Velásquez Vergara.	<p>cambios de roles que se desarrollan desde diferentes contextos, en este caso el incremento de custodias por parte del padre.</p> <p>Éste trabajo con mirada cualitativa es pertinente y relevante en el interés de las ciencias sociales, centrando el estudio en el desarrollo a nivel individual y familiar de un rol que no debe ser deslegitimado o estigmatizado por el hecho o la razón de que una persona logre la custodia paterna de su hijo por las diferentes situaciones que se presentaron dentro de los procesos legales del centro zonal Santafé.</p>
--	-------------------------------	--	--	--	--------------------------	---

Universidad de los Andes	Predictores y niveles de involucramiento del padre en la vida los hijos en familias de estrato socio-económico medio y bajo 2008	Tesis de grado	Generar mayor conocimiento acerca del padre, basado en evaluar la manera que está involucrado con sus hijos a través de los predictores.	Psicología	Natalia Bonilla	<p>El presente estudio busca evaluar características relevantes de los niveles de involucramiento de los padres frente a la crianza y acompañamiento de sus hijos. La investigación se desarrolló con familias de situaciones socioeconómicas medio y bajo en jardines y colegios de la ciudad de Bogotá. Participaron 86 familias biparentales con hijos entre 1 a 6 años de edad.</p> <p>Los niveles de involucramiento paterno se midieron con tres predictores: La relación marital, la relación con su propio padre y el ámbito laboral del mismo. Los resultados obtenidos son evidenciados como un alto nivel de</p>
--------------------------	--	----------------	--	------------	-----------------	---

						involucramiento por parte de los padres, cumpliendo un importante nivel en la vida de sus hijos.
Universidad de La Salle	<p>Caracterización socioeconómica, percepciones y dinámicas familiar de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicada en la ciudad de Bogotá</p> <p>Año: 2007</p>	Trabajo de Grado	Identificar las características socioeconómicas, percepciones y dinámica familiares de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicadas en la ciudad de Bogotá	Trabajo Social	<p>Jenny Paola Cepeda Lesmes</p> <p>Mónica Jeaneth Gutiérrez Romero</p> <p>Lady Johanna Rodríguez Alcala</p>	<p>Identifican un vacío de conocimiento en cuanto al tema de la jefatura masculina. Por ello indagan las características socioeconómicas de un grupo de familias monoparentales con jefatura masculina a fin de conocer las percepciones dichos sujetos</p> <p>A sí mismo, explorar la dinámica de la estructura familiar de</p>

						dichos sujetos y aborda las categorías de género y masculinidad e imaginarios sociales sobre el significado de padre y madre
Universidad Javeriana	Cartografía social de masculinidades de jóvenes en la localidad de Bosa 2012	Maestría en Estudios Culturales Facultad De Ciencias Sociales	“Identificar las estrategias de construcción de masculinidades de tres jóvenes de la Localidad de Bosa a través de cartografías sociales. (Caicedo, R. Pág. 7)	Trabajo Social	Ricardo Caicedo Cardona	Se aborda la masculinidad entendida como parte de la expresión de género, como una construcción social, espacial e histórica. Así se reconoce que esta población produce y/o reproduciendo algunos imaginarios asignados del género, a partir de relaciones como lo público y lo privado, las tensiones de poder y de resistencia etc.
Universidad Industrial de Santander Bucaramanga	Nuevas masculinidades: una apuesta metodológica	Trabajo de grado	“Reconstruir reflexivamente la propuesta de intervención lúdico-	Trabajo Social	Emmanuel Gutiérrez Pérez	Permite ubicar en el campo de las nuevas masculinidades la importancia de un

Escuela de Trabajo Social	para resignificar con jóvenes el modelo masculino tradicional. 2009		reflexión implementada en el componente de “Réplicas de talleres en la temática de género y masculinidades” del proyecto de Nuevas Masculinidades de la UIS y el ACNUR, a fin de comunicar los aprendizajes que, producto de los logros, limitaciones y errores de la experiencia vivida, puedan orientar la construcción de un modelo de intervención en el tema de prevención de la violencia basada en el género desde una perspectiva masculina. (Gutiérrez, E. Pág. 25)			trabajo reflexivo y de cuestionamientos al modelo tradicional de ser hombre que ha establecido unas prácticas que requieren ser re definidas a nivel individual y colectivo
---------------------------	---	--	--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**FORMATO ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA SOBRE EL COLECTIVO
DE HOMBRES Y MASCULINIDADES DE BOGOTÁ**

Objetivo: Indagar sobre la historia, conformación y propósito del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

Hora:

Fecha:

Entrevistado:

CONOCIENDO AL COLECTIVO

1. ¿Cuándo se creó el colectivo?
2. ¿Con cuántos hombres comenzó el colectivo?, ¿actualmente cuantos son?
3. ¿Por qué se creó el colectivo?
4. ¿Qué lo incentivó a construir el colectivo?
5. ¿Cuál es el objetivo del colectivo?
6. ¿El colectivo le ha cambiado aspectos de su vida?, ¿Cuáles?
7. ¿Qué caracteriza el colectivo?
8. ¿Cómo ha sido el proceso de integrar a la mujer en el colectivo?
9. ¿Qué expectativas a futuro tiene el colectivo?
10. ¿Quiénes los apoyan?
11. ¿Qué aportado el colectivo a las problemáticas de género en la actualidad?
12. ¿el machismo se representa diferente según la cultura?
13. A partir de la experiencia que ha tenido con el colectivo, ¿Cómo concibe usted las nuevas masculinidades y el rol paterno?
14. ¿Que son las nuevas masculinidades en Colombia?



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

FORMATO ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA INDIVIDUAL

Objetivo: Conocer la percepción de un hombre miembro del Colectivo frente a su construcción de masculinidad y el ejercicio de la paternidad.

Hora:

Fecha:

Entrevistado:

MASCULINIDAD

1. ¿Qué son las nuevas masculinidades?
2. ¿La masculinidad se construye? ¿Cómo se construye?
3. ¿Qué transformaciones ha tenido que asumir el hombre a partir de las nuevas masculinidades?
4. ¿Las nuevas masculinidades se construyen culturalmente de la misma manera?
(Diferencias y semejanzas)
5. ¿Qué los llevó a replantearse su manera de ser hombre?
6. ¿En qué momento de su vida se lo replantearon? ¿Por qué?
7. ¿Qué necesidad había de ser un hombre diferente al tradicional? ¿Cómo eran antes?
¿Hay o no diferencia?
8. ¿Cómo se representa la violencia masculina y que influencia tiene en las nuevas masculinidades?

Afectividad

1. ¿Consideran que al pertenecer a las nuevas masculinidades, amar se vive y siente diferente? ¿Cómo se representa?
2. ¿Cuáles son las debilidades y fortalezas que tiene el género masculino?

3. ¿Por qué creen ustedes que a algunos hombres les cuesta expresar sentimientos y estados emocionales?

Roles de género

1. ¿Qué aportan las nuevas masculinidades a la sociedad y a la mujer?
2. ¿Es la masculinidad un aspecto único del hombre?
3. ¿Qué aspectos consideran, caracterizan a un hombre? (Físicos, emocionales, sociales y culturales).
4. ¿Por qué no seguir reproduciendo el machismo?
5. ¿Qué es la mujer para ustedes?
6. ¿Cómo reconocen el rol que asume la mujer en la sociedad actual?
7. Actualmente, ¿Cómo se representan las relaciones de poder entre hombres y mujeres en las nuevas masculinidades?

PATERNIDAD

Ser padre

1. ¿Qué es ser padre para ustedes?
2. ¿Hay una nueva masculinidad en el ejercicio de su paternidad?
3. ¿Es importante asumir una nueva forma de ser padre? ¿Por qué?
4. ¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre y hombre a la vez?
5. ¿Sus progenitores asumieron la paternidad como ustedes la asumen ahora? ¿En qué momento o como se diferencia?
6. ¿Qué piensa usted acerca del modelo tradicional de la paternidad?
7. ¿Es la paternidad un proyecto en la vida del hombre?
8. ¿Qué prejuicios y opiniones establece la sociedad con una paternidad más amorosa?
9. ¿Qué beneficio le trae al hijo(a) un padre más amoroso?
10. ¿Cómo se llevaría a cabo una paternidad responsable?

Crianza y cuidado desde la paternidad

1. ¿Cuáles son los cambios en el cuidado del hogar entre lo público y lo privado?

2. ¿Como el hombre ejerce el cuidado del hogar?
3. ¿Por qué es importante la figura paterna en la crianza y el cuidado de los hijos(as)?
4. ¿Cuáles son las funciones que ejercen los padres en el hogar?
5. ¿Por qué los hombres hoy se involucran más en la crianza?, ¿Qué ha cambiado?
6. ¿Qué factores inciden en el involucrarse o no involucrarse en la crianza de los hijos(as)?
7. ¿Cuándo un padre es afectivo y amoroso con sus hijos(as), la autoridad puede verse afectada?, ¿Por qué?

Rol paterno y materno

1. ¿Es necesario tener una relación conyugal y de convivencia cuando se tienen hijos(as)?
2. ¿La relación conflictiva que vive la pareja puede afectar la relación afectiva con el hijo(a)? ¿Cómo?, ¿Por qué?
3. ¿Cómo pueden transmitirle a sus hijos(as) una imagen que valore al hombre y a la mujer en condiciones igualitarias y equitativas?
4. ¿Hay tareas diferenciadas para la crianza de los hijos(as) desde el padre y la madre?
5. ¿Se generan conflictos de roles en la paternidad?



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**FORMATO ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA AL COLECTIVO SOBRE
LAS NUEVAS MASCULINIDADES**

GRUPO FOCAL

Objetivo: Reconocer el modelo de masculinidad que tienen los miembros del colectivo.

Hora:

Fecha:

Entrevistados:

NUEVAS MASCULINIDADES

1. ¿Qué es ser hombre dentro del colectivo?
2. ¿Cómo hombres están bien?
3. ¿Qué son las nuevas masculinidades?
4. ¿Qué hacen ustedes para que otros hombres dejen la cultura patriarcal?
5. ¿Qué los llevo a replantearse la manera de ser hombres?
6. ¿Cómo reconocen el rol de la mujer en la sociedad?



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**FORMATO ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA AL COLECTIVO SOBRE
LA PATERNIDAD
GRUPO FOCAL**

Objetivo: Indagar sobre modelo de paternidad que tienen los miembros del colectivo y las concepciones de qué significa ser padre.

Hora:

Fecha:

Entrevistados:

Paternidad

1. ¿Qué es ser padre para ustedes?
2. ¿Por qué es necesario pensarse en una forma diferente de ejercer la paternidad tradicional?
3. ¿Qué clase de padre se considera?
4. ¿Qué implica ser padre?
5. ¿Hay alguna diferencia en como cría una mujer y como cría un hombre?
6. Desde el colectivo ¿Cómo piensan la paternidad con las nuevas formas de ser hombre?



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA SOBRE COLECTIVO DE HOMBRES
Y MASCULINIDADES DE BOGOTÁ**

Objetivo: Indagar sobre la historia, conformación y propósito del Colectivo Hombres y Masculinidades de Bogotá.

Hora: 2:00 pm – 3:30 pm.

Fecha: Febrero 02 de 2016.

Entrevistado: Javier Omar Ruiz (Líder del Colectivo).

Investigadoras: ¿Cuándo se creó el colectivo?

JOR: Las actividades comenzaron en el segundo semestre de 1994, fue cuando empezamos como el primer núcleo de lo que es ahora el colectivo. En ese entonces trabajábamos dos compañeros, Juan Manuel Hernández y yo, trabajábamos en la veeduría del distrito que es una entidad distrital y de control; allí teníamos un trabajo con jóvenes de colegios, nos tocaba hacer un proceso de sensibilización sobre veeduría juvenil y para ese trabajo conformamos un grupo de promotores y promotoras porque era mixto. Lo que hacíamos era capacitar a jóvenes para que ellos fueran a varios colegios a seguir reproduciendo la idea de que los jóvenes y las jóvenes se debían reunir para hacer veeduría al Estado respecto a temas como la inversión y la calidad de la educación etc.

Entonces con el tiempo con ese grupo de promotores que era más o menos de 15-20 personas empezamos a hacer capacitaciones sobre el tema de ciudadanía, derechos juveniles etc., yo que tenía el tema de masculinidades y de género fui metiendo reflexiones sobre el tema. Entonces así poco a poco y con mas intensidad todo en el segundo semestre de 1994 empezamos con esa mirada de involucrar reflexiones sobre género, mirar un poco

las historias que cada quien, que se contara un poco sobre sus historias de vida, ¿Cómo habían construido sus construcciones de género?, ¿Cómo era la relación con el papá, la mamá?, los hombres ¿qué tipo de relación tenían con las mujeres, con sí mismos?, prácticas de consumo de sustancias, prácticas de licor, en fin, todo lo que hace parte de ese panorama de las prácticas masculinas, entonces al analizarlo a partir de ahí ya fuimos centrando el tema en el de masculinidades diferentes.

Y ese proceso del segundo semestre del año de 1994 lo concentramos en un encuentro que hicimos a inicios de Diciembre de ese año, y nos fuimos para fuera de la ciudad y allí hicimos durante 3 días un proceso intensivo de sensibilización y capacitación del tema, de trabajo personal porque siempre la idea es trabajar mucho la vida personal, la vida relacional y también trabajar un poco cuerpo, desde el cuerpo expresividad de emociones, expresión de sentimientos y ese tipo de cosas, eso fue como el origen.

En cuanto a la expresividad emocional y afectiva encontramos que el grupo de jóvenes eran ‘negados’ para poder ser expresivos, para contar que es lo que les pasaba, cómo se sentían y para describir sus emociones y sentimientos; para decir por ejemplo cómo en su crianza y en las relaciones del hogar se representa el abrazo y los besos; todo para conversar sobre sus experiencias y como José Manuel tenía trabajo corporal y yo también, hicimos ejercicios de respiración, aflojar el cuerpo y luego hicimos la actividad de suponer que íbamos en un barco y que éste se hundía por eso había que abrazar al compañero que era el que nos iba a salvar. Todo ello para romper temores acerca del cuerpo y la expresividad.

Y un poco asociado a la sexualidad estaba el tema de los noviazgos, donde se hacen preguntas como: ¿De quién se enamoran?, ¿De qué se enamoran?, Cuando usted se enamora, ¿De qué está buscando enamorarse? Finalmente eran relaciones heterosexuales, después llegaron homosexuales, entonces decían a veces por lo que describían ‘querían repetir roles respecto a la mamá’, por ello respondían: “para que me atiendan, para que me cuiden, para que me consientan, para que estén pendientes de mí”. Ahí se generan relaciones de dependencia, [...] era ver también que imaginarios de lo amoroso teníamos los hombres y las mujeres. Entonces las mujeres respondían que ellas se piensan más lo afectivo y lo emocional y que estas se enamoran más que los hombres etc.

Entonces éramos Juan Manuel y yo los responsables de ese proceso y a partir de allí ya seguimos adelante con el colectivo. Ya llevamos 21 años y no paramos; en el año 1995 ya el grupo se fue consolidando, fuimos incorporando otro tipo de actividades, en el año 1996 se vincularon otras personas más adultas para acompañar la reflexión temática, teórica y así ya de ahí para adelante hemos seguido trabajando y en este momento podemos decir que fuimos los pioneros en ese tipo de trabajo en Colombia. El tema como tema académico ya venía rodando por varios lados, en la Universidad Nacional etc., como trabajo académico pero no como trabajo en lo social, es decir como actividades sociales, puntuales con grupos, con movilización, [por ello] empezamos a hacer marchas, a participar en acciones públicas, y eso fue derivando justamente a los que ya le pusimos el nombre: Colectivo de Hombres y Masculinidades

Investigadoras: ¿Con cuántos hombres comenzó el colectivo?

JOR: Empezamos mixto con 15 personas. De las 15 personas eran mujeres unas 4 y el resto éramos hombres y esa fue la particularidad que todavía sigue siendo y es que el trabajo nuestro siempre ha sido mixto. Hay momentos en los que solamente trabajamos con hombres, otros solamente con mujeres pero pensamos que el enfoque es relacional, el enfoque de género debe ser relacional para poder articular tanto hombres como con mujeres, que eso nos diferencia de trabajos anteriores, porque todavía hay muchos trabajos de esos que solo piensan en trabajar con un enfoque de derechos exclusivamente de las mujeres desconectándolas de la posibilidades de articular acciones también con hombres en transformación, entonces nosotros empezamos con ese cuento y ahí vamos.

Investigadoras: y ¿actualmente cuantos son?

JOR: A lo largo de este tiempo hemos subido hasta ser 60 personas como colectivo, es decir como personas asociadas a una organización (...) antes empezamos por ser un grupo que tertuliaba, que nos capacitábamos y todo eso, muy sólido y luego fue creciendo y ya éramos 20, 30, 35, etc. y ya lo formamos como una ONG. Llegamos a ser 60 personas, sesenta y cuantos. Pero encontramos que esa no era la ruta de crecer... la idea es concentrar e intensificar acciones organizadas y generar grupos que se formen por todas partes, y que

cada grupo tenga su autonomía, su experiencia, su desarrollo, entonces bueno llegamos a ser 60 y tantos, y luego la gente fue retirándose, etc.

Ahora somos 14 personas de varias generaciones, y el cambio de las nuevas masculinidades se está dando en la ciudad y en el país pues se han generado muchos grupos y parte de ese esfuerzo se ha recogido a través de la red colombiana de masculinidades por la equidad de género que reúne cerca de 18 grupos de todo el país y en Bogotá estamos promoviendo la conformación de una red de masculinidades de Bogotá. Que por lo pronto hay como 5 grupos que existen en la ciudad, también que vienen trabajando el tema. Entonces es no crecer tanto en cantidad si no crecer en procesos que se vayan generando por varios lados.

Investigadoras: ¿Por qué se creó el colectivo?

JOR: yo creo que fue cuando nos sintonizamos con la necesidad que encontramos los hombres de cambiar nuestra manera de ser hombres. Hay les hago una diferencia: cuando uno revisa en historia la conformación de grupos de hombres, se puede ver que hubieron organizaciones de mujeres que dijeron: bueno, vamos a formarnos con nuestros maridos, hijos(as), etc., y así también se fueron formando grupos de hombres. Entonces algunos se fueron formando así, eran hombres que se formaron como grupo de hombres si se quiere al calor de la reivindicaciones de las mujeres, entonces algunos hombres se definían pro feministas, como haciendo parte de esa lucha de articular su trabajo al trabajo de las mujeres.

Nosotros empezamos por otra ruta, por una ruta más centrada en nosotros mismos, entonces la pregunta fue: ¿Cómo hombres estamos bien? cómo hombres ¿Qué no nos gusta de ser hombres? De los hombres que somos ¿Qué no nos gusta? ¿Qué quisiéramos cambiar?, ¿Qué estamos haciendo distinto? entonces digamos, una parte de entrada para nosotros fue la relación con el padre, ¿Cómo pensábamos la relación con nuestros padres? Entonces hacemos diferencias en la manera como ser hombres respecto a nuestros papas y las diferencias de ahí en adelante, entonces dijimos: ósea que podemos cambiar, si mi papa era así, y yo soy así entonces ¿Qué cosas todavía sigo cambiando para ser mejor y ser diferente? Entonces lo que nos llevo a organizarnos y a formar el colectivo fue como la

necesidad de que los hombres encontráramos un espacio para pensarnos, para transformarnos, y desde ese espacio para tener puentes de solidaridad también con la lucha de las mujeres. Entonces pues fundamentalmente desde nosotros mismos, desde nuestras propias transformaciones.

Investigadoras: ¿Qué lo incentivo a construir el colectivo?

JOR: Yo particularmente ya había leído el tema de género y masculinidades, mas como lectura, que como trabajo o proceso, desde el año 1982, ósea hace mas de 30 años, y ya más adelante me encontré un texto sobre masculinidades de un teórico canadiense y me encarreto, yo dije : uy por aquí como que si se puede, por aquí es la ruta, yo mismo me sentí recogido en lo que ese libro decía, entonces pensé por aquí es la cosa, pero eso quedó como una idea personal. Sin embargo eso me llevó a que con el tiempo yo pensara que no es suficiente con que yo como individuo sea diferente, sea buen papá o sea buen esposo o un buen hijo, sino que otros lo puedan ser. Entonces a medida que voy trabajando con gente, pues voy digamos como conectándolas, entusiasmandolas con el tema, hasta que ya llegamos al año 1994, y desde allí ya hubo como condiciones para poder empezar a hacer la reflexión de manera grupal, como parte de la formación de un grupo.

Investigadoras: ¿Cuál es el objetivo del colectivo?

JOR: Diría que de manera gruesa, transformar la cultura patriarcal masculina, la cultura patriarcal general, no solamente la masculina, pues también la que afecta las mujeres, y las cultura patriarcal de las mujeres que también existe, claro que sí, pero particularmente nos interesa incidir en políticas públicas y en trabajos con grupos en la transformación de los paradigmas de masculinidad patriarcal, ese es el horizonte político de largo plazo, y en el camino para llegar a eso pues vamos trabajando por nuevas paternidades, paternidades diferentes mas amorosas, por ejemplo una sexualidad responsable, hombres pacíficos, hombres que no se comprometen a la guerra, hombres que hacen objeción ante la guerra, hombres que no violentan a las mujeres, en fin, todas esas posibilidades que tenemos para ir cambiando y transformando la cultura, entonces es la cultura machista, es incidir en los colegios por ejemplo, en disminuir el matoneo, hay un matoneo sobre todo de carácter de género de los chicos contra las chicas, o los chicos

frente a un chico o porque es gay, o porque viste diferente, o porque es de otra raza, entonces es transformar esos imaginario de prácticas muy masculinas, que “todo lo tenemos que resolver con la fuerza”, con la prepotencia, con la discriminación etc., entonces es cambiar todo eso. Buscamos trabajar con mucha población para cada vez mas ir generando un movimiento social sobre esto.

Investigadoras: ¿El colectivo le ha cambiado aspectos de su vida?

JOR: Si claro, porque digamos es un espacio y se ha ido construyendo a lo largo de estos años, como un espacio único de experiencia de transformación personal, no solamente de transformación para las demás personas, porque uno se transforma en la medida que también se va retroalimentando de otras cosas, uno no termina como ser humano de cambiar todo pero entonces digamos cuando empezamos hace 22 años, a como es uno ahora, naturalmente que hay cambios significativos en muchas cosas, en la manera como uno puede manejar el genio, el temperamento, la personalidad, o como hacer un proceso de transformación en el campo de la relaciones laborales, las relaciones que sean igualitarias, comportamiento en un bus, en un TransMilenio, todos los campos de la vida caben como para que permanentemente uno esté haciendo procesos de retroalimentación, de repensar, hay cosas más fáciles, cosas más difíciles y eso es lo que se trata de lograr cada vez.

Investigadoras: ¿Qué caracteriza el colectivo?

JOR: bueno yo diría que uno, el colectivo lo caracteriza el que trabajemos con un enfoque relacional de género, eso es clave, dos, que se deriva de ahí, que hacemos trabajo mixto, que podemos trabajar con hombres o con mujeres, o con ambos. Entonces el 80% del trabajo del colectivo ha sido mixto, también caracteriza el colectivo que digamos, ha abierto la puerta de análisis para lo que es la masculinidad, la masculinidad en el sentido de que no es solamente unas pautas de comportamiento para los hombres biológicos. La masculinidad es una lógica cultural que también tiene que ver con las mujeres, entonces las mujeres también se piensas en lógicas masculinas de la vida, Y también se caracteriza que hayamos trabajado con hombres trans, trans-masculinos, mujeres haciendo el proceso de transformación a hombres y entonces uno se incorpora a una reflexión y es que la

masculinidad no tiene que agotarse únicamente en la transformación anatómica y biológica, sino que también puede vivirse en prácticas y en experiencias de vida etc.

Lo otro es que buscamos que siempre todo el trabajo de transformación personal o individual se traduzca en acciones sociales, en movilización social, en incidencia política, en la búsqueda de transformar política pública, entonces no nos quedamos solamente con lo personal si no también que se llegue a lo social. También nos caracteriza la metodología; la metodología que desarrollamos es fundamentalmente vivencial, muy corporal, eso es un elemento que nos caracteriza a nivel nacional. Siempre tienen por referencia la manera como trabajamos, yo diría como esos componentes son los que nos caracterizan, además de que no nos quedamos únicamente en el trabajo práctico, sino que también eso lo traducimos en análisis teórico, construimos conocimientos desde la práctica, entonces tenemos varias publicaciones, varios libros, informaciones, documentos, textos que van circulando por internet etc., o videos que hacemos también para divulgar y hacer explicaciones sobre lo que hacemos, entonces también construimos pensamiento digamos, esas serian las características básicas del Colectivo Hombres y Masculinidades.

Investigadoras: ¿A qué te refieres con la corporalidad? ¿Por qué?

JOR: nos referimos a lo corporal, porque las construcciones de género fundamentalmente son construcciones desde el cuerpo y con el cuerpo, no hay otro lugar, ósea el género no tiene de donde sentarse si no es nuestros cuerpos: de la manera en que ustedes se sientan, de la manera en que yo camino, en la manera como las estéticas, pelo largo, pelo corto, con colores, sin colores, todo eso hace parte de instalar... el género es una instalación en el cuerpo de imaginarios y de prácticas, y si yo quiero desinstalar el patriarcado, lo tengo que hacer desde el cuerpo, no desde la razón.

Nosotros nos centramos en confrontación con metodológicas muy racionalistas, muy que piensan que es suficiente la explicación y la información, la conceptualización para transformar vidas, que no lo es. Si las ideas no pasan por el cuerpo, no se quedan como transformación, no quedan como ideas siquiera, porque de hecho la misma acción de recibir las ideas se ha hecho a través de un cuerpo, pero eso cuerpo no ha sido re significado, simplemente es un cerebro hay abierto y del cuerpo hay sentado recibiendo a

través del cerebro la información. Entonces nosotros hacemos activismo público, performance, pintura corporal, hacemos marchas de hombres con faldas, entonces el hecho de que un hombre se ponga falda es corporalizando una pregunta y es cuando hacemos la marcha de hombres con faldas es para protestar contra la violencia hacia las mujeres, es ponernos en el lugar de las mujeres, así como se dice que la empatía es un poco ponerse el lugar de la otra persona, en el lugar de los zapatos, entonces nosotros lo hacemos con la falda, cuando yo me pongo una falda y salgo a marchar por la séptima, 30, 40 hombres gritando con siglas de no violencia contra las mujeres, que cátedra me van a dar la importancia de respetar a las mujeres.

Cuando yo lo hago eso queda incorporado como practica de vida, porque yo ya lo grite, me visibilicé, me puse algo simbólico que llevo a que me preguntara, y ahora ¿yo que hago? Entonces es desde el cuerpo, como logramos transformación fundamentales y así han sido los resultados del trabajo, entonces yo creo que por eso somos el grupo que más ha durado en el país. En estos veintipico de años han surgido grupos, unos han durado 2 años etc., otros un poco más, pero nosotros nos hemos mantenido, todo el tiempo ininterrumpidamente cada vez creciendo más, no tanto en cantidad ya como personas sino en desarrollo analítico, teórico, metodológico, y eso es gracias a la concepción metodológica. También trabajamos desde la educación popular, entonces pensamos que todo lo que hacemos tiene que ser parte de una concepción transformadora de lo educativo, entonces eso es por lo que trabajamos.

Investigadoras: y ¿Cómo ha sido ese proceso de integrar la mujer dentro del colectivo?

JOR: ha sido digamos, un grupo nos llama, ahora acabo de venir de un grupo en Idipron, un grupo de jóvenes de barrios, y hay mujeres y hombres, en este caso había mayoría hombres, otras veces ha sido casi igual. Pero para nosotros no es problema que hayan mujeres en el taller y las mujeres no se sienten incomodas por participar sobre un tema que van a trabajar masculinidades, porque también lo que estamos replanteando es la imagen de los masculino que tienen las mujeres y de lo que también se han construido como mujeres, entonces ellas también se sienten en el taller interpeladas pero con características diferentes, porque para un hombre claro, le toca mas el tema, pero para la

mujer también, entonces cada quien tiene en cuenta su lugar de interpretación y de análisis. Entonces las mujeres se incorporan, otras veces nos han dicho: no, solamente queremos trabajar mujeres, ahora en Diciembre tuvimos un encuentro en el que solamente eran mujeres y estuvimos nosotros apoyando reflexiones, análisis y todo eso, otras veces son solamente hombres... pero las mujeres se han sentido en igualdad de condiciones y generamos un clima pedagógico que permite que entren con todas las posibilidades también de cuestionar de confrontar y todo eso.

Investigadoras: ¿Qué expectativas a futuro tiene el colectivo?

JOR: Tener mayor incidencia en las políticas del Estado, ósea por ejemplo, que el sistema educativo empiece a incorporar en su manera de pensar las cosas, elementos críticos sobre la masculinidad patriarcal por ejemplo, que se logre posicionar la idea de que la historia y su enseñanza no es una sumatoria de caudillos, de matones, invasores, colonizadores, conquistadores, que es como hemos aprendido la historia, y que la historia solo se mueve a partir de guerra, violencia, invasiones, conquistas todo eso, uno mira la historia y lo fundamentales líderes de la historia son guerreros, son militares y es lo que nos muestran a nosotros. Bueno y ¿Por qué no pensamos otra manera de leer la historia?, implica replantear que pasa, como estamos pensando la historia, como la leemos, porque no la leemos desde hombres que también ha habido en la historia, pacíficos, etc., que esos sean los referentes de la masculinidad, en cambio nos ofrece que el referente de la masculinidad son los guerreros, por ejemplo en la historia.

Cuando se estudia las matemáticas y todo eso, realmente los grandes referentes de la matemática han sido hombres, la teoría de Newton etc., pero no se rescatan los aportes significativos de Hipatia etc., que desde la antigüedad también ha aportado a la matemática, a las ciencias, a la biología, eso no aparece, entonces es cambiar el chip. Por ejemplo prácticamente todos los colegios tienen canchas de fútbol, eso quiere decir: “o nos gusta el fútbol o pailas”... y ¿Qué pasa con las mujeres?, y ¿Qué pasa con los hombres que no les gusta el fútbol? Ese es el imaginario porque eso es lo que ofrece el espacio, ¿por qué no pensar un espacio recreativo en donde quepan las múltiples posibilidades, y en donde el referente no sea el fútbol como el que define la lógica deportiva del colegio? Entonces

nosotros insistimos en que es necesario llevar esto ya a policías públicas, la educación tiene ya que pensarse dentro de la lógica.

Y respecto al tema de la ¡Salud! La campaña de embarazo adolescente, las embarazadas adolescentes, las embarazadas adolescentes, las madres gestantes etc. etc., y ¿los embarazadores? ¿No se trabaja con los embarazadores? ¿Usted conocen un centro que trabaja con los embarazadores? Pero ¿Cuántos centros conocen para la madre gestante, para la adolescente embarazada? Para eso si ósea, que sigue descargando la responsabilidad en ustedes (las mujeres), y los hombres, bien gracias te vi y adiós, porque en esa lógica se está pensando la sexualidad desde una lógica masculina en las que ustedes son las que tienen que cuidar

Investigadoras: Como por ejemplo la ley María: el hombre una semana nada más para estar con su hijo.

JOR: ¡por ejemplo! Y eso fue una gran pelea, entonces el reto nuestro es lograr incidir para modificar también esos chips políticos, los chips desde donde se piensa la política, programas de desarrollo social entonces, para las mujeres hay proyectos de artesanía, hacer jabones, de tejidos, y para los hombres, una mediana empresa de zapatería, una mediana empresa de no sé qué cosas, eso es discriminación, “ustedes (las mujeres) para lo que sirven es para hacer velitas y para vender en las artesanías y hacer cositas y ya, ese es el horizonte económico de la mujer”. Y para los hombres es diferente, entonces es cambiar todos esos chips en la manera como se piensa toda la sociedad, los medios de comunicación ¡buf!, se debería insistir que se re signifique referentes de masculinidad más positivo, que no siempre tiene que ser el chico Águila, y la chica Águila que para lo que sirve es para seguir reproduciendo un modelo de hombre y de mujer ideal.

Investigadoras: ¿y quienes los apoyan?

JOR: ONG internacionales de países como Alemania, Suiza, Suecia, el Sistema de Naciones Unidas (ONU), Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), la agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) etc.

Pero por parte del Estado colombiano, este no se ha comprometido de manera decidida a trabajar el tema, y particularmente el colectivo no ha tenido apoyo ni, acompañamiento político, financiero ni nada, siempre han sido agencias internacionales.

Y el Estado yo no sé por qué este no dimensiona la necesidad de trabajar más líneas de políticas públicas e imaginarios masculinos. Por ejemplo: la secretaria de educación no se ha preocupado y eso que hemos trabajado con colegios por montones, pero gracias a un profesor(a) que nos lleva. En salud tampoco, hemos insistido y hablado, en líneas de atención y salud para hombres, por ejemplo: el tema de embarazos adolescentes siempre se maneja por el lado de las mujeres (adolescentes embarazadas, madres gestantes) dejando a un lado a los hombres embarazadores ¿Qué pasa con ellos?

Ahora todo lo dirigen para que la mujer se cuide y programas para que sigan teniendo la atención del cuidado, entonces el hospital tiene programas para mujeres gestantes y los papás perdidos del panorama, porque políticamente no hay una mirada o horizonte claro hacia el hombre. En consecuencia los imaginarios de la cultura siguen siendo los mismos. “No trabajar con los hombres es no prevenir la violencia contra las mujeres”, para ellos es trabajar con las mujeres. Hace poco hubo una mesa en Sincelejo, estaban hablando la Secretaría Social, la cual tenían un proyecto el cual consistía en abrir unas casas refugio para mujeres; luego en mi intervención le dije a la señorita: no me venga a decir que el gran logro de la Secretaría es que empezaron en este año con 2 casas de refugio y terminaron con 30 ¿Cómo va a ser? ¡El tema es que no haya ni una, el tema es que no tenga que haber ni una casa refugio! Pero eso no lo ve el Estado, ahí no se está previniendo más violencia, al contrario, se está victimizando más a la mujer.

Investigadoras: ¿Qué aportado el colectivo?

JOR: Hemos aportado propuestas de cambio, eso sí está muy claro, cuando nos llaman o estamos pendientes en encuentros con movimientos de mujeres, tenemos una relación completamente tranquila, complementaria, y el colectivo ha contribuido a que la voz de los hombres organizadores sea propositiva con el trabajo de las mujeres, y yo creo que, todo esto, cuando suena el tema de implementar el género en las universidades, es porque el tema se ha movido, en tv, radio, revistas, internet, redes sociales, etc., hay

muchas cosas, y es gracias a que hemos sembrado un montón de cosas, 21 años ha tenido su trascendencias, ya conformamos un nombre.

Las mujeres sientan que los hombres las están acompañando en su reivindicación, que no están solas, y participamos, las acompañamos en las campañas de la no violencia a la mujer, la red nacional de mujeres, que nosotros la apoyamos también, la campaña sin mi puño con mi letra, pacto de no agresión a las mujeres, en el Caribe otra campaña denominada el machista no vale nada... muchas campañas que nos hace presente dentro de esas nuevas masculinidades, y los cambios que se emergen en la misma.

Investigadoras: ¿El machismo se representa diferente según la cultura?

JOR: Hay unos comunes denominadores, porque nosotros hemos tenido la oportunidad de trabajar en todo el país, Pacífico, llanos, medio selva, Caribe costa, Cúcuta, Santander, Antioquia, Choco población afro, mestiza, indígena, campesinos, rurales, estudiantes, profesionales, etc., y hay unos comunes denominadores como que los hombres no lloran, los hombres son fuertes etc. Pero hay unas particularidades que se intensifican, por ejemplo en la costa, la infidelidad, que los hombres tienen otras parejas, es relativamente aceptada, eso puede tomarse como un rasgo de particularidad, en Santander las mujeres son reacias, fuertes empoderadas, la población afro y la población negra tiene una característica de control desde la fuerza, y los hombres también se ven interpelados por estas situaciones... Pero nosotros trabajamos es con el común denominador, partimos que hay hombres y mujeres y trabajamos con ellos.

Investigadoras: ¿Cómo concibe usted las nuevas masculinidades y el rol paterno?

JOR: Nosotros hemos ido contribuyendo a que se consolide la propuesta de nuevas masculinidades como unas masculinidades alternativas, a las masculinidades patriarcales, que sean masculinidades que se mueven con respeto, respetando la autonomía a las mujeres, respetando las posibilidades que los hombres sean diferentes, que no todos tenemos que ser cortados con la misma tijera, nos hemos encontrado que las mujeres son también fuertes, y muy empoderadas y con hombres que también son pacíficos, tiernos amorosos, que se compromete con la naturaleza, todo esto estaría ubicado en el campo de

lo que serian las nuevas masculinidades o masculinidades alternativas, que son alternativas a ese machismo de agresión y violencia.

Para nosotros es importante construir alternativas de cambio y para los hombres va quedando claro el papel que pueden desempeñar con estas nuevas masculinidades, eso sí, hay que tener presente que no hay puntos ni características específicas que los hombres tienen que hacer esto o lo otro, sino que los hombres van encontrando su propio camino, en que los hombres deben cambiar algunos aspectos de su vida de forma radical, que sea un hombre tranquilo, estas transformaciones se pueden ir dando en el campo de las nuevas masculinidades

En lo amoroso que hayan también transformaciones, pero ahí nosotros señalamos que el tipo de relación sentimental lo deben definir las personas comprometidas, desde unas posibilidades de igualdad equidad, pero hay que tener presente que no todo el mundo es para tener pareja, algunas personas quieren explorar el poliamor, o de pronto solos, solas todo es viable, desde que estas prácticas se den desde relaciones de equidad, justicia, dialogo amor, ternura. La monogamia no es la única manera del amor, es la dominante pero no la única ni tampoco es la mejor para muchas personas, porque la idea no es uniformar, porque no se pretende uniformar sino dar apertura para que la gente, con criterios básicos encuentren sus espacios.

Para algunos será válido hablar del amor eterno, o a pedacitos, el amor de diferentes formas se vale, el amor no puede ser una trampa ni tampoco entramparnos, el amor es una construcción cultural, se construye, no se tiene y va hasta donde yo lo negocie. Pero hay que ver algo y es que si se sigue prevaleciendo la idea del amor como dominio y demás, seguiré reproduciendo el paradigma patriarcal y de control, por ejemplo una pareja de hombres, donde se le pone papel de mujer y hombre, y usted cumple estas funciones y yo estas, se seguirá reproduciendo el machismo, la idea es que por medio de la alternativa de nuevas masculinidades, sin importar el tipo de amor y relación que se lleve, no se reproduzca el sistema patriarcal.

Investigadoras: ¿Que son las nuevas masculinidades en Colombia?

JOR: En Colombia hay dos dinámicas respecto a las nuevas masculinidades una, las prácticas contemporáneas de la masculinidad, sobre todo las practicas masculinas de los hombres jóvenes, ahora un hombre puede ponerse aretes, camisas rosadas, morada, tenis de colores, que en mi época jamás un hombre se ponía poner eso, se depilan... Ahora uno los ve cargando los hijos, cargando la pañalera, los ve uno en los parques, lavan la ropa, cocina, uno podría decir que hay unas prácticas de nuevas masculinidades generacionales, para mucha gente nueva masculinidad es el fenómeno moderno que se da de nuevas prácticas de los hombres.

Cocino, limpio, lavo, a mí no me da pena, pero en mi época era vergonzoso llegar a decir eso, las nuevas masculinidades implica ir más allá de la estética, más allá de los cambios generacionales, que sean transformaciones en el estilo de vida.



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA INDIVIDUAL A JAVIER
OMAR RUÍZ

Objetivo: Conocer la percepción de un hombre del Colectivo frente a su construcción de masculinidad y el ejercicio de la paternidad.

Hora: 6:00 pm – 8:00 pm.

Fecha: Marzo 07 de 2016.

Entrevistado: Javier Omar Ruiz (Líder del Colectivo).

Masculinidad

¿Qué son las nuevas masculinidades?

Para mí, son imaginarios y prácticas alternativas respecto a la masculinidad patriarcal o machista. Es pensar, ¿Cómo me pienso distinto respecto a otra masculinidad?, ¿Cómo practico y hago cosas diferentes? por ejemplo: pensarme como un hombre nuevo, dar lugar para moverme en modelos distintos de ser hombre, yo puedo ser hombre con una estética, arreglado en el cuidado del cuerpo, en la forma de vestirme y eso no trasciende la identidad. No hay lugar para la violencia, es decir, mi construcción identitaria no tiene que pasar por la ruta de la violencia, la agresión, el maltrato y la guerra.

Me puedo pensar como un hombre expresivo, siendo emocionalmente claro con mis sentimientos, promoviendo igualdad de género y esto comprende la nueva masculinidad. Eso se traduce a si soy papá, soy amigo, esposo. Las masculinidades son construcciones sociales y culturales que cada día los hombres vamos modelando, de una manera espontánea y consciente de la decisión que tomamos por lo “nuevo” o lo “alternativo”.

¿Qué transformaciones ha tenido que asumir el hombre a partir de las nuevas masculinidades?

Que se empiece a preguntar ¿Y yo puedo ser hombre diferente?, ¿No dejo de ser hombre por pensar en otras masculinidades diferentes?, porque para muchos hablar de nuevas masculinidades es dejar de ser hombre, por eso muchos se preguntaban sobre si ¿“Ese es un curso para ser uno gay”?... porque entendían esa única posibilidad. Pero la masculinidad alternativa es viable, es necesaria y urgente para el hombre mismo, ya que éste se siente mejor hombre y mejor ser humano cuando puede tener este tipo de características. Dejar los miedos por lo nuevo, por lo alternativo.

¿Qué los llevó a replantearse su manera de ser hombre?

Nosotros nos decíamos en un momento que nos cansábamos de ser los hombres clásicos y estar preocupados por la ansiedad que nos generaba el tener que ser proveedor, violento, de responder con puñaladas e insultos. Descubrir el ¿Para qué yo cargaba todo eso?, ¿Queremos finalmente ser humanos y ser felices?, esas fueron las dos pistas que nos llevaron al horizonte, yo quiero ser un ser humano, tranquilo, lo que soy, lo que puedo sentir, llorar, amar, o lo que sea... si tengo conflictos los puedo resolver pacíficamente sin tener que estar violentando y que todo ello me conduzca a la felicidad y la de mi entorno.

¿Qué necesidad había de ser un hombre diferente al tradicional? ¿Cómo eran antes? ¿Hay o no diferencia?

Dada a la historia de la que venimos, porque generalmente si venimos de la historia de un padre maltratador, y de un modelo de masculinidad duro, nos hizo reconocer que nos hace daño porque ¡claro! “a mí también me pegaron, entonces a mí también me dolía”, cuando los hombres nos preguntamos desde nuestro lugar ¿Cómo a mí me dolió?, ¿Cómo a mí me afectó?, desde ese lugar nos situamos en ese modelo patriarcal y entonces nos preguntamos ¿Por qué tengo que seguirlo?

¿Cómo se representa la violencia masculina y que influencia tiene en las nuevas masculinidades?

En el imaginario de la cultura un hombre que es golpeado por una mujer es decir maltratado, es un poco hombre, entonces queda en duda y en remojó su identidad y su autoestima. Por eso muchos hombres prefieren callar. Pero el fenómeno se presenta y se ha seguido presentando y pareciera que cada vez más existan este tipos de situaciones (hombre

maltratados por mujeres) y también en la nueva masculinidad lo que hacemos es pensar que un hombre nuevo, no es un hombre pendejo, es decir tampoco tiene que dejarse maltratar porque hay algo que se llama dignidad; entonces en la medida en que usted como hombre nuevo o alternativo está pensándose ser feliz, tiene que tener su dignidad como ser humano; y como ser humano usted no tiene que dejarse violentar y para eso tiene que buscar mecanismos que le permitan sortear; no con violencia, pero si la situación, y si es el caso de que tiene que separarse, se separan...

Afectividad

¿Consideran que al pertenecer a las nuevas masculinidades, amar se vive y siente diferente?, ¿Cómo se representa?

La apuesta es que empecemos a pensar: ¿Cuál es el modelo de amor?, ¿Desde dónde estamos amando?, ¿Un amor romántico?, porque también pueden haber hombres nuevos que siguen pegados a un modelo romántico del amor y entonces ese amor romántico es un amor tóxico y viciado, porque intoxica las relaciones con celos, con controles o con miedos, temores, con dependencia, con falta de autoestima, ese tipo de cosas... La idea es que evidentemente estas reflexiones de nuevas masculinidades, nos lleven a preguntarnos también por una nueva forma de amar, por un nuevo concepto de amor, o porque los hombres y mujeres podamos establecer relaciones sentimentales desde mucha madurez, desde mucha tranquilidad, no hay un modelo único y saber que no hay un modelo único; es decir, por ejemplo: cuando una mujer piensa que se enamora y piensa el “tú eres todo en la vida” ahí hay pérdida del amor, “tú no eres todo en la vida” o la “media naranja”... hay que cambiar el paradigma del amor definitivamente, porque nadie es indispensable para nadie.

Dentro del colectivo se han explorado formas de “poliamor”, ellos van construyendo prácticas de no control, de permitirse libertades mutuas, por ejemplo: “hoy me voy para una fiesta y yo mañana”... ah bueno bien permitirse esos permisos mutuos. Ahora bien, lo otro es el tema de las dificultades, las cuales no se deben tratar con violencia, agresión o humillación, ese tipo de cosas... Aquí se maneja mucho lo corporal, en la expresión oral, es decir, los hombres expresan libremente cómo quieren a una mujer, a

quien decide querer, lo que quiere cambiar de ella, con el fin de que la otra persona entienda y acepte que la otra persona pone sus límites.

¿Cuáles son las debilidades y fortalezas que tiene el género masculino?

Bueno, digamos que si lo ubicamos en el modelo patriarcal una fortaleza es la violencia porque un hombre rudo y violento es lo que le da poder y eso lo encarama en un la línea de poder y dominio de subordinación...En cambio si cambiamos de paradigma y modelo de las nuevas masculinidades, digamos que los valores se sitúan en otro plano, es decir, un hombre responsable, amoroso, un papá tierno y expresivo algo que en el otro modelo no había ... Entonces habría que situarlo en el modelo alternativo, que son las prácticas de los imaginarios de los que hemos hablado, buscando así una corresponsabilidad, es decir, si hay un esfuerzo porque se cambien las cosas. Debilidades se habla en el modelo patriarcal porque en la medida en que soy tierno, entonces soy débil o soy vulnerable y si me ven llorando ya demuestro mi vulnerabilidad. En las nuevas masculinidades se puede reconocer que uno es débil y es una fortaleza que muchas veces le da miedo a uno, que muchas veces uno puede decir “NO” quiero y me puedo sentir vulnerable y no hay problema de sentir miedo. “Estos días me paso que había una mariposa, esas chapolas grandes y a mí me da un pavor y me estremezco” (risas) y no por eso yo soy un mariquita, una niña, etc. Aquí se dan posibilidades para que las debilidades sean una fortaleza.

¿Por qué creen ustedes que a algunos hombres les cuesta expresar sentimientos y estados emocionales?

Por la historia que cada hombre tuvo, porque el hombre ha endurecido el cuerpo y la historia marca, entonces un papá que nunca abrazó, el hijo nunca aprendió a abrazar, y si lo hace, a veces lo hace mecánicamente de solo abrir y apretar, como un robot y no se entrega. Incluso la misma manera de abrazar golpeando en la espalda y todo eso. En el trabajo se ha ido generando como un espacio más amplio de incidencia y es que ya en la calle el abrazo es cálido, cercano, saludarnos de beso en la mejilla y ya.

Roles de género

¿Qué aportan las nuevas masculinidades a la sociedad y a la mujer?

Bueno, en la mujer una ganancia, porque nos acercamos más a lo humano, porque las mujeres pueden vivir más tranquilas. Si lográramos ganar estas incidencias, por ejemplo, no habría casas de refugio para mujeres, estas podrían caminar por la calle sin que nadie les tire piropos o que alguien le quiera poner la mano encima, etc... Entonces ganan las mujeres, porque también ganan en sus derechos, en su tranquilidad, en una vida libre de violencia, una vida libre de sexismos, una vida en el ejercicio de los derechos a plenitud. Los hombres ganamos por eso, porque somos más humanos. Y la sociedad, porque se recomponen las lógicas culturales donde ya digamos no se piensa desde las normas dominantes y hegemónicas de la masculinidad, sino donde la mujer es reconocida y empieza a luchar por sus derechos, entonces ahí nos preguntamos, ¿Qué generaría que hubiera nuevas masculinidades?, que ya las mujeres encuentran un espacio libre para ser reconocidas y tener relaciones igualitarias y equitativas, las oportunidades son para los dos géneros.

¿Es la masculinidad un aspecto único del hombre?

También de las mujeres, porque ellas también viven y se construyen desde una lógica masculina, desde unos códigos masculinos, la manera de como las mujeres son, está determinado por la manera de como los hombres somos, porque finalmente nos construimos en relación, somos relacionales; entonces, igual los hombres somos lo que somos en tanto que nos relacionamos con las mujeres, todo es una relación y construcción. Entonces, el tema de la masculinidad tiene que ver con las mujeres y el tema de las feminidades tiene que ver con el hombre y nos afecta y nos incluye a los hombres. Finalmente construyo los códigos de la cultura masculinos y femeninos.

¿Qué aspectos consideran, caracterizan a un hombre? (Físicos, emocionales, sociales y culturales).

En esta sociedad patriarcal el hombre se caracteriza por lo físico, es decir, su anatomía (voz, pene, testículos), eso es determinante y luego con eso han determinado diferentes tipos de comportamientos, actitudes y todo eso... En el modelo de masculinidades alternativas, podemos pensar al hombre como persona, que se asumen sin

tener componentes anatómicos, por ejemplo: mujeres que están haciendo el tránsito a hombres, entonces son hombres trans y dicen “yo soy un hombre sin pene”... separan la información biológica y anatómica. Son prácticas e imaginarios masculinos contruidos culturalmente.

Emocionalmente los hombres ahora son más expresivos, en las relaciones más horizontales y democráticas, también participan en las decisiones de la sociedad y el país, hombres más sensibles con la naturaleza, con la vida de los animales y las plantas, un hombre situado en la ética del cuidado. Por ejemplo, los hombres somos activistas y cuidadores del medio ambiente y de la naturaleza, también gran parte de los hombres y los jóvenes del Caribe tomaron con mucha regularidad y nunca les dijimos “prohibido tomar” pero ellos han ido encontrando que, “si me cuido y me quiero no tomo hasta emborracharme”. Los hombres ahora se arreglan más, practican mucho el baile y son lúdicos, todo esto para ser felices.

¿Por qué no seguir reproduciendo el machismo?

Porque acabamos con el mundo, acabamos con las mujeres, nos acabamos entre los hombres y acabamos la tierra, porque el machismo también tiene que ver con el cuidado de la tierra, por ejemplo: los empresarios que solo piensan en la plata y la reproducción, llevando a la preocupación por la contaminación y los cambios climáticos, los calores, las la contaminación del agua, las basuras, y les interesa más la productividad y reproducir basura, es una lógica depredadora, maltratante que no tiene en cuenta la vida.

¿Qué es la mujer para ustedes?

Es la compañera de la vida en el mundo, no necesariamente la compañía sentimental, puede ser una compañía de amiga, y con las mujeres tenemos que contar en condiciones de oportunidades e igualdades, es la “relacionada”, es con quien construyo mi identidad junto a ella. No necesariamente es un complemento, es una corresponsabilidad, nos da lugar para un encuentro, ella es la “co – protagonista” de la vida del hombre.

¿Cómo reconocen el rol que asume la mujer en la sociedad actual?

Yo diría desde mi punto de vista, luchadora, la mujer está más empoderada, por ejemplo la compararía con la de antes, ahora es más autónoma, más protagónica de sus propios procesos sociales, que ha construido sus lugares y los ha conquistado. Yo diría que las mujeres hoy día estarían más cercanas a poder vivir una sociedad con mayores posibilidades de ejercer derechos, que todavía falta mucho evidentemente.

Actualmente, ¿Cómo se representan las relaciones de poder entre hombres y mujeres en las nuevas masculinidades?

Hay prácticas de nuevas masculinidades en las que se pueden desarrollar procesos de transición, es decir, las cosas no se solucionan mágicamente, entonces hay prácticas de neo machismos o micro machismos que se dan. Por ejemplo: el control del celular, es un elemento nuevo que se genera, o el “whatsapp”, mensajes intensos, no necesariamente pueden haber mensajes hostiles o maltratadores, pero a veces son también de intensidad, como mecanismo de control y todo eso. Puede haber ciertas prácticas de desquite un poco de parte de las mujeres pero también de parte de los hombres, es decir, si la mujer va ganando en temas de autonomía y todo eso, el hombre se inventa una manera de hacerla caer, entonces puedo buscar mecanismos que humille, una mirada de soslayo, por ejemplo, los comentarios de “jum pues con ese vestido” o una mirada de “escáner maluco” a veces e incluso todavía se establecen relaciones de dependencia amorosa y sentimentales... puede que los muchachos o muchachas estén avanzando en temas de nueva masculinidad, pero en donde están estrellándose y aun mujeres adultas, es en el concepto del amor. ¿Desde qué concepto de amor nos estamos moviendo?

Desde las nuevas masculinidades se manejan lógicas de “ser un nuevo hombre, ser diferente” entonces a veces los hombres se aprovechan de tal manera que por de bajean a la mujer, en donde el hombre se monta en el video de la nueva masculinidad para seguir ejerciendo poder. Algunos podrían ir a ese tipo de prácticas desde el “chicaneó”, de mirar a los demás por debajo y de que “los machistas son los otros y yo no”. El hombre tiene que entender que todo es un proceso y que puede haber retrocesos.

PATERNIDAD

¿Qué es ser padre para ustedes?

Una realidad incuestionable, es que puede pasar por lo biológico, ser papá biológico... es una realidad contundente pero agregamos ser papá en la crianza que eso es importante, porque la crianza es la que va a determinar un poco ese seguimiento, acompañamiento, prácticas e imaginarios y ser un papá amoroso. Entonces allí de que juntemos los tres, si hay una crianza cálida y asertiva desde lo amoroso, pues creo que ahí podríamos hablar de unas paternidades alternativas.

¿Hay una nueva masculinidad en el ejercicio de su paternidad?

Si, personalmente ha sido un encuentro mutuo encontrar que yo me encaminé en una ruta de nueva masculinidad y justamente gracias a ello puedo ejercer una nueva paternidad también, una paternidad amorosa, cariñosa, cercana.

¿Es importante asumir una nueva forma de ser padre? ¿Por qué?

Yo diría que desde allí estamos cambiando también al mundo, cuando estamos criando personas, niños y niñas, uno se imagina que cuando vayan creciendo, pueden mirar atrás y tomar oxígeno para ser mejores personas porque tuvieron un papa “bacano”.

¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre y hombre a la vez?

Maravillosa y en general los que somos papás de este “combo”, decimos que el ser papás pensándonos desde esta propuesta de nuevas masculinidades, ha sido la experiencia más maravillosa, porque uno logró conectarse muy amorosamente con otra persona que le da a uno la oportunidad de crecer también como ser humano, poder ser hombre y ser papá desde el lugar de ser un hombre diferente.

¿Sus progenitores asumieron la paternidad como ustedes la asumen ahora?

¿En qué momento o como se diferencia?

No, asumieron básicamente una paternidad biológica, en cambio yo soy papá biológico pero también desde la crianza, entonces desde allí me releo diferente, papás

biológicos los de origen, generalmente se pensaron papás por lo biológico por ser proveedores y por ser barones que no son afectuosos, etc.

¿Qué piensa usted acerca del modelo tradicional de la paternidad?

Ha sido el causante de todos los malestares sociales, es el causante de muchos dolores de tantas mujeres como de hombres. Históricamente la figura del padre ha sido muy tremenda, por eso tenemos que replantearnos para no seguir generando frustraciones, dolores, resentimientos, rabias, rencores, todo eso.

¿Es la paternidad un proyecto en la vida del hombre?

Bueno, pues no de los hombres en general, porque para muchos hombres su tránsito no pasa por la paternidad, es decir, no quieren ser papás, pero yo creo que en una gran mayoría si está en su sueño en el futuro de un hombre la posibilidad de ser papá, pero eso depende del punto de visto donde se piense. Y en el modelo actual si es posible no querer ser papá, porque en el modelo patriarcal, sí el hombre no lo es, entonces es un marica y solterón, es una carga cercana a ser gay.

¿Qué prejuicios y opiniones establece la sociedad con una paternidad más amorosa?

Que son papás que mal educan, imagínense por ejemplo, que en la Costa encontramos que la pareja papá y mamá no se pueden dar besos ni ser expresivos amorosamente, abrazarse y eso delante de los hijos porque es mal ejemplo. Y yo les preguntaba entonces, ¿Y la pelea donde la hacen? ¡Ahh! eso si lo hacen delante de los hijos, ¡aquí está pasando algo raro! “Esta cultura esta jodida”, donde nos escondemos para amarnos, pero para insultarnos si se esteran todos. Entonces los prejuicios son que si son muy amorosos son raros, extraños y están malcriando a los hijos o en otros casos, piensan que las mujeres tienen dominados a los hombres.

Crianza y cuidado desde la paternidad

¿Cuáles son los cambios en el cuidado del hogar entre lo público y lo privado?

Yo diría que, primero las mujeres que han sido asignadas solo para el cuidado del hogar, en la medida en que proyecten también en lo público ahí también hay que producir una ética del cuidado y eso lo han hecho, las mujeres se han vinculado al tema de la paz por ejemplo, que la paz tiene que ver con el cuidado de la vida, etc. Para el caso de los hombres, cuando los hombres nos vinculamos también a prácticas del cuidado del hogar también es la apuesta de que esto lo llevemos afuera, de tal manera que yo puedo ser cuidador como cuido a mi hijo(a), en mi vida pública, cuidando y proyectando modelos de desarrollo que intervengan en el medio ambiente, por ejemplo, en temas de objeción de conciencia "la guerra"; entonces esas prácticas del cuidado, que yo también las traduzca afuera, yo diría que casi que ni tengamos que hacer esa separación de lo privado y lo público, porque si yo tengo una ética del cuidado para mi vida personal, yo lo ejerzo cuando estoy en el hogar, también puedo proyectarla en el trabajo, oficina, etc.

¿Por qué es importante la figura paterna en la crianza y el cuidado de los hijos?

Porque es el que va a determinar la construcción de las identidades, es decir, la figura paterna es el referente de valores, el referente de los códigos culturales, igual que la mamá, entonces es importante porque según ese papá así es como yo vivo los códigos, la cultura, etc. Es una estructura familiar la mamá y el papá, siendo buenas personas. Cuando existe la ausencia de algunos de los dos, definitivamente afecta pero dependiendo porque es la ausencia. Para mí, el hombre tiene que tener claro que no tiene que hacer el papel de papá y mamá, sino que haga su papel de papá, que hable mucho con su hijo(a) para ir ejerciendo acciones de crianza para que entiendan que hay un referente de madre o un referente simbólico que le permita nutrir a los niños y niñas los códigos femeninos.

¿Cuándo un padre es afectivo y amoroso con sus hijos, la autoridad puede verse afectada? ¿Por qué?

Yo diría que no, una autoridad diferente no afectaría, pues se generaría otro concepto de autoridad. Así como cuando establecemos relaciones de igualdad hombres y mujeres, no quiere decir que el poder se acabó, el poder lo leemos desde la igualdad y desde la equidad, pero el empoderamiento es útil tanto en hombres como mujeres porque es una manera de

enfrentar la vida, el mundo, creamos y movemos las cosas, en este caso se refuerza la autoridad desde la confianza, el respeto, amor, una autoridad central, cálida, dialogante, horizontal.

Rol paterno y materno

¿Es necesario tener una relación conyugal y de convivencia cuando se tienen hijos?

No necesariamente, pero si es importante los códigos de lo femenino y lo masculino, es importante que siempre este presente ahí en la crianza, incorporar en la relación análisis y reflexión acerca de lo femenino o masculino dependiendo si el padre es el que tiene al hijo(a) o la madre.

¿La relación conflictiva que vive la pareja puede afectar la relación afectiva con el hijo? ¿Cómo? ¿Por qué?

Podría afectar pero también depende de cómo transmitan los conflictos, es decir, porque los hijos(as) deben entender que también hay conflictos y hay momentos en que tiene que haber separación, y hay momentos en que hay distanciamiento, eso también les da madurez a ellos, que no piensen que “todo es amor y todo bonito” que también reconozcan que hay momentos difíciles en los que ellos pueden tramitar y entender las dificultades, entonces no es negarles la posibilidad pero también no descargar en los hijos la pelea, las discusiones; los padres no deben intoxicar la crianza, deben hacerle entender a los hijos los problemas con cariño y respeto sin chantajearlos.

¿Cómo pueden transmitirles a sus hijos una imagen que valore al hombre y a la mujer en condiciones igualitarias y equitativas?

En la vida cotidiana, en los roles, en los oficios, en las conversaciones, en las expresiones, eliminándoles desde sus prácticas discriminaciones, que los hijos(as) vean que así como “la mamá cocina, también puede manejar el carro” y que el papá también puede hacer los oficios del hogar. Entonces la niña(o) podría estar viendo que en su vida hay un lugar igualitario en la sociedad y de que los dos se van a ir a la calle, a una actividad.

¿Se generan conflictos de roles en la paternidad?

Si, se generan por ejemplo al principio, hay unos conflictos en que muchas mamás parten de la idea de que los hombres no sabemos cambiar pañales, no sabemos bañarlos y muchos hombres también sienten miedo de hacer ese tipo de cosas porque no saben. Y entonces la mamá está atenta a que el papá haga bien las cosas y muchas veces lo recrimina o lo cuestiona, porque también él no sabe y tiene que aprender, y solo se aprende en la práctica cotidiana.



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA INDIVIDUAL A JC

Objetivo: Conocer la percepción de un hombre del Colectivo frente a su construcción de masculinidad y el ejercicio de la paternidad.

Hora: 6:00 pm – 8:00 pm.

Fecha: Marzo 07 de 2016.

Entrevistado: Juan Carlos Roso

Investigadoras: Buenas noches. ¿Cómo es su nombre y cómo se encuentra el día de hoy?

JC: Mi nombre es JC, llevo 13 años perteneciendo al colectivo, vengo de una situación demasiado violenta así que mi encuentro con el colectivo ha permitido unas transformaciones bastantes fuertes, en términos de mi forma de ser, de pensar y sentir en el mundo.

Investigadoras Ok, entonces si le parece bien comenzamos con las preguntas: ¿Que es un hombre para usted?

JC: Para mí un hombre es un ser humano que sin distinto de su género puede sentir y tiene el derecho a recibir y dar afecto, en general eso es ser un hombre.

Investigadoras ¿Se siente bien siendo hombre?

JC: ¡Maravilloso!

Investigadoras: ¿Que no le gusta de ser hombre?, claro si hay algo que no le guste.

JC: La presión social, la estigmatización, porque es luchar contra posturas hegemónicas que generalmente tratan de impedir ser uno, para tomar un rol de ser alguien que uno no es, me explico: si yo quiero llorar, si yo quiero abrazar, si yo quiero demostrar mi afecto, hay unos cánones, hay unos comportamientos sociales que me inhiben de esa posibilidad, yo no me puedo saludar con otro hombre de beso porque socialmente está mal visto. ¿Por qué? No sé, la sociedad lo determina, pero pues con mis compañeros del colectivo y con mi hijo, bueno mi hijo no, él es hijo de mi esposa, él tiene 20 años, pero yo a él lo abrazo y lo beso en la calle, en la mejilla y hay mucha gente que nos mira como extraños, eso es como lo que menos me gusta de ser el hombre que soy.

Investigadoras ¿Qué le gustaría cambiar?

JC: De cómo soy ahora nada, de cómo es la sociedad, todo. Todo porque hay una estigmatización, primero hay una estigmatización entre los mismos hombres de cómo debe ser un hombre y ahora hay una estigmatización que bueno, no debería decirlo porque no es políticamente correcto, pero bueno, hay un movimiento feminista muy fuerte donde uno es culpable de todo lo que pasa en la vida, es decir, yo me subo a Transmilenio con desconfianza porque no sé si me aprietan y toco alguna dama, me van a decir que estoy violentando o soy abusador, etcétera y demás, socialmente hay dos ataques: Uno por parte de los hombres, por su modelo, y otro por parte de las mujeres donde creen que uno es parte del otro modelo. Entonces ahí hay un conflicto que uno tiene que manejar socialmente con cierto cuidado.

Investigadoras ¿Está haciendo algo para cambiar eso?

JC: Si, por ejemplo mi modelo más cercano, son mis dos hijos le digo hijo pues al hijo de mi esposa él tiene 20 años. Fue un niño que cuando llegó a mi casa tenía 10 años, era muy maltratado por la mamá, era contestatario, retraído, etcétera, y con él he ido trabajando todo este tiempo para que sea más afectivo y más expresivo. El papá de él es una persona de la vieja usanza, entonces, él es el fuerte, el macho, el que no habla, el que no llora, el de cara rígida siempre, pero pues cuando mi hijo está conmigo es solo bromas,

abrazos, juegos y demás, esto le han ido cambiando un poco su perspectiva de cómo es el tema de ser hombre.

Asimismo, he trabajado con él todo el tema de la relación con el género femenino, es decir, porque soy hombre, soy el macho y entre más tenga mejor es una idea machista, entonces, yo le hago entender a él que hay que hacer relaciones más humanas, donde se entienda que el otro también es un ser humano y que tienen que haber acuerdos, en que se pongan límites., hasta dónde soy yo hasta dónde eres tú, pero no hay una supremacía de uno sobre el otro ni porque tenga más viejas es más macho y el que tome más cerveza es mejor etc... Y bueno, con mi hija he trabajado el desmontarle toda esa idea de que el hombre es el macho, el fuerte, el que mata, el de la película, el tipo agresivo porque con ella manejo mucho el tema del afecto, los abrazos, el cariño, no la melosería que son dos cosas totalmente distintas, dónde a ella también le digo si hay que llorar hay que llorar.

A mis hijos siempre les he infundido que uno tiene que tener miedo en la vida, no porque sea bueno tener miedo sino porque todos tenemos miedo, entonces no es como el tipo de la película que es el macho que no teme a nada, sino que son miedos que uno sabe que tiene, pero tiene que enfrentarlos y manejarlos de la mejor manera.

Investigadoras: ¿Qué aspectos considera usted que caracterizan a un hombre y que aspectos considera que caracterizan a una mujer?

JC: Lo que pasa es que yo diluyo del tema de género, yo no creo que en las características específicas de una persona por ser hombre o mujer, yo creo es en las personalidades y la personalidad es única, no lo puedo encajar en que porque es hombre es así o porque es mujer es así, yo pienso que hay dos seres humanos con unas características distintas. En ese sentido yo no veo la diferencia entre hombres y mujeres ni creo que las mujeres son más afectivas que los hombres, ni que los hombres son más machos que las mujeres. Yo creo que hay la posibilidad de que haya hombres mucho más afectuosos que las mujeres o mujeres mucho más afectuosas que los hombres, pues todos tenemos las mismas capacidades, las mismas igualdades, las mismas potencialidades, lo que pasa es que

nuevamente vamos al tema de lo social, se le ha dado un rol específico a cada uno, por ejemplo yo a mi hija en la vida nunca le ha comprado una cocina para que juegue, le compró juegos didácticos, le compró otro tipo de cosas, un balón no porque quiero que sea hombre o yo sea macho, sino que creo que eso de vestirla de rosado, de que las muñecas Barbies y toda esas cosas es conseguir que se amolde al estereotipo que la sociedad está presentando; quiero que ella se construya.

Otra cosa, mi esposa y yo tenemos un problema y es que mi esposa es católica, yo no soy católico pero creo mucho en Dios, entonces ella dice es que no la hemos bautizado, entonces yo le digo que para qué gastar plata en un bautizo si cuando ella tenga 17 años tal vez quiera ser musulmana, quiera ser atea, entonces esperar que ella decida cuando esté grande si quiere que le echen agua o no, que no me ponga a mí a decidir por ella a que siga una vertiente religiosa sin que ella de su aceptación, su concepto; entonces no tengo diferencias entre hombres y mujeres creo que todos tenemos las mismas capacidades y potencialidades.

Investigadoras ¿Por qué se piensa o se habla de un hombre tradicional y de un hombre actual?

JC: El hombre tradicional yo creo que es por esa marca o esa impronta que venía teniendo todo el tema de ser humano y como los genitales determinan sus funciones, porque el hombre tenía que ser el que proveía, ser indolente, el que no puede llorar, no puede mostrar afecto, no puede mostrar nada y tiene que defender a su familia, es como que nació ya con un deber forjado para realizar una tarea, o sea lo que yo pienso es que cuando nace un hombre o una mujer, pero tienen una forma distinta de ser, la cuadrícula de la sociedad ya tiene establecido formas específicas.

Entonces estás masitas distintas que nacen siempre las tratan de moldear para que queden en cuadrículas y así poderlas meter ahí para que encajen en la sociedad y de eso se encarga la educación; yo soy pedagogo y si hay algo que está dañando la educación en Colombia, y en general, es que uno nace con una cantidad de ideas, posibilidades, uno con

un lápiz tiene la posibilidad de hacer un avión o nave espacial, hace de todo pero el colegio va recortando la imaginación, va recordando las cosas y te forma para que tú puedas entrar a ser parte de una sociedad. Entonces, lo que hace el colegio es simplemente una peluquería de ideas, una peluquería de formas, una peluquería de conceptos y te sacan cuadriculado para que estés dentro de la sociedad; entonces tú llegas a la universidad y piensas: ¡wow! pero resulta que allá también te forman cuadriculadamente, lo que pasa es que allí la jaula ya no es el cubo en el que te meten, sino que es un poco más grande con un cristal que te permite mirar para los lados pero de todas maneras te está formando con pensamientos cuadrados para la sociedad.

Por ejemplo si los profesores le dicen a uno: me parece muy chévere su forma de pensar pero eso no decía el libro, ahora la interpretación del libro la hace quien lo lee porque tiene unos conceptos, pero la universidad quiere que la interpretación de la lectura sea la interpretación del profesor, que es la que cuenta y tú cuando estás en un examen sabes que ahí no puedo poner esto porque al profesor no le gusta o no le parece y va a decir que no, entonces uno termina haciendo ese tipo de cosas.

Investigadoras Entonces con base a todo lo que hemos hablado ¿qué son las nuevas masculinidades?

JC: Las nuevas masculinidades es un palmar de posibilidades donde yo como ser humano me puedo encontrar consigo mismo, que sé que no voy a dejar de ser hombre por sentir, no voy a dejar de ser hombre por dar afecto, por dar un abrazo; es muy tenaz entre hombres abrazarse pues es muy difícil, hoy en día de adolescentes se dan es la mano, el choque, entonces, se empieza a tener una distancia con el mundo y su entorno. La nueva masculinidad me permitió explorarme así mismo, identificarme como ser humano con un rol más que una función predefinida de ser hombre, que no encaja en ninguna de las casillas que socialmente son expuestas, y le permite a uno vivir tranquilo y con libertad. Por ejemplo cuando mi hija está enferma yo me sentaba a llorar en cualquier lado y no me sentía incómodo y cuando tengo alguna frustración y quiero sentarme por ahí a llorar pues me siento y yo no me preocupa si me ven, si no me ven, para mí eso ya no es debilidad,

cuando yo entiendo que no dejó de ser un hombre por sentir, empiezo a entender que puedo disfrutar más la vida: si un hombre supiera todo lo que se pierde abrazando a sus hijos, escuchándolos, abrazándolos, mientras les habla es tremendo. Yo por ejemplo a mi hija me la he disfrutado al 100%, creo que antes le estoy dando demasiado afecto, mantenemos abrazados, jugando, somos hasta brusco entre los dos, pero esta es la hora en que yo puedo decir que me he disfrutado mi hija al 100% y a través de ella he aprendido a dar afecto.

Yo soy una persona que no he sabido de afecto porque nunca me lo dieron, entonces uno no puede dar de lo que uno no tiene pero a través de ella he empezado a explorar unas potencialidades que yo no sabía que existían, sobre todo uno de hombre pierde mucho el tema del tacto, uno no siente al otro, uno toca pero no siente, entonces, cuando uno se permite empieza a sentir, a palpar, a oler, a escuchar, por ejemplo olerle el cabello a mi hija para mí es una experiencia maravillosa, me fascina, entonces la disfruto, la piel tan bonita que tiene porque es blanca y tersa, palpar su piel... De bebé eso era para risa porque me la pasaba jugando, tocándole los pies, cogiéndole las manos, los dedos etcétera., entonces cuando uno empieza a explorar todas las nuevas masculinidades uno empieza a vivir fuera de ese marco y empieza a ser lo que uno es y lo que uno quiere ser.

Investigadoras ¿Esa nueva masculinidad se construye?

JC: Sí, porque uno deconstruye cosas que trae, lo impuesto por la sociedad, por los padres, por los modelos es muy duro, porque uno no entiende qué es afecto hasta cuando uno no empieza a recibir, me explico yo nunca recibí afecto de papá y mamá entonces yo no sabía qué era eso, entonces empezar uno a abrirse y dejar que otra persona ingrese ...Cuando uno generalmente es muy violento, es porque uno tiene una coraza que coloca para que nadie penetre y está siempre a la defensiva, cuando uno empieza a soltar eso y permite que alguien se acerque, que alguien te toque o alguien comparta algo de lo tuyo es durísimo porque permitir que eso vaya a aflorar es muy complicado, es una lucha, pero luego uno aprende a que eso circule y se vuelve maravilloso. Yo con mi hija y mi hijo, por ejemplo circula mucho ese afecto entonces jugamos, molestamos, nos abrazamos, peleamos también como todos los padres, yo también discuto con mi hija, también tengo problemas

como todas las familias pero ya vivimos la vida desde otra perspectiva, de vivir muchos más relajados.

Investigadoras Desde la cultura, ¿la masculinidad se construye de diferentes maneras?

JC: No, lo que pasa es que las diferentes culturas no son tan diferentes cuando hablamos del macho; el macho es el mismo macho Costeño, es el mismo macho boyaco, es el mismo macho Santandereano, qué unos son más bravos que otros, que otros toman más, que otros golpean más, pero todos tienen como una misma forma de ser y es ser el macho agresor, fuerte, que defiende, que impone, entonces no es que se construyan distintas masculinidades simplemente es la misma masculinidad desde diferentes visos.

Cuando entra las nuevas masculinidades es lo mismo, pues deconstruye esas otras masculinidades hegemónica y les permite a ellos ser ellos en su forma y en su estilo, ósea es muy diferente una nueva masculinidad de pronto de una persona costeña a una persona del interior, porque sus formas de expresar son distinta, porque su cultura es distinta, pero en el fondo es lo mismo, es romper con esa coraza que tiene la persona y no la deja aflorar, ni recibir ni dar, entonces esa traslación genera un nuevo ser, una nueva forma de sentir así sea la cultura que sea.

Investigadoras ¿Que lo llevo a replantear su forma de ser?

JC: Creo que un choque completo porque no me sentía bien representando el papel que llevaba y lo digo con toda sinceridad, yo no me veía, sabía que tenía que ser el hombre pues en el barrio, crecí aquí en chapinero y andaba con las pandillas, entonces uno tenía que ser el macho agresivo, pero yo no era así, lo hacía pero no me sentía bien, entonces, era como un choque interior que siempre tuve con que no soy así pero me toca, sino soy así entonces son el cobarde, la niña, el gallina, porque los jóvenes entre ellos también se golpean y se vulneran para hacer machos a todos, me explico: hacen presión de grupo para que el más débil de grupo se hagan más fuerte, sea más macho. Entonces en el

grupo del colegio, el barrio los mismos jóvenes se obligan y al que no, pues lo golpean, entonces fue un choque consigo mismo y con mi forma de ser y como yo quería ser.

Investigadoras ¿En qué momento de su vida se replanteo dentro de la nueva masculinidad?

JC: Bueno, ya tenía yo como 30 años, y me replantee, fue más una oportunidad a partir del colectivo que una decisión propia. La transformación no se da por inercia, no es que yo me siento y digo: yo mañana quiero ser un mejor hombre porque eso no es así. Eso no se consigue de la noche a la mañana, porque no se ha explorado nada, no has aprendido algo diferente a lo que sabes y conoces, entonces uno vive entre sombras, si no hay alguien que te lleve y te muestre: mire estas son las nuevas posibilidades, tú no vas a explorar porque no conoces, tú no puedes ir a donde no conoces, tú no puedes echar mano de lo que no tienes, entonces poder encontrar todo eso es difícil. Estos espacios que brinda el colectivo son espacios donde pude llegar a explorar nuevas alternativas, a pensarme de otras maneras, mientras tanto no porque la sociedad y el entorno no me lo permitía.

Investigadoras: O sea que no fue solamente el sentirse incómodo consigo mismo sino que fue el colectivo el que le brindo una nueva forma o más posibilidades. ¿Cómo fue el contacto con el colectivo y cómo es que empieza a replantearse esta idea?

JC: Encontrarme con el grupo fue por un proyecto, yo estaba en el CAD y allí conozco a Javier, él me comenta del tema, yo al principio muy escéptico, pero Javier tiene una personalidad arrolladora entonces dije: voy a seguirle la corriente a Javier. Y empecé asistir a algunos talleres, a ser parte del colectivo, hacer algunos experimentos, esto hace 13 años. Entonces poco a poco la cosa como que sí, cómo que no, como que esto no es para mí, pero sí, y bueno ha sido un trabajo de mucho tiempo porque deshacerse de eso que carga uno no es fácil, ni se hace en un: yo entró a una reunión y salgo distinto, no; eso es un trabajo de años, un trabajo de introspección, de desarmar y volver a armar. Porque entonces yo saco esto y ¿Qué colocó? es decir yo soy el macho y sacó lo macho y bueno ¿Qué coloco? entonces uno tiene que saber con qué va a llenar adentro: Ah bueno, entonces aquí

quito esto de lo macho y voy a colocar el afecto, pero entonces el afecto no puede ser tan grande, voy a poner una parte de tranquilidad, en fin, uno va tratando de reconstruirse desde el interior.

Investigadoras: ¿Qué reflexión podría hacer a partir de la necesidad de repensarse como hombre?

JC: Lo que pasa es que la violencia generada socialmente nace a partir de la cultura machista, de los patriarcas y es necesario empezar a atacar la causa y efecto, ¿me duele cuando hablan de la violencia del maltrato hacia la mujer pero no cuando hablan del maltrato hacia el hombre? porque maltrato es maltrato y en ese sentido sufre tanto el hombre a veces que es maltratado, como la mujer; no hay porque decir que uno es más grande que el otro, son dos seres iguales y el maltrato es el mismo; ahora que lo ejercen más los hombres en algunos casos sí, pero hay que empezar a desarmar a esos hombres que agreden y enseñarle a las mujeres del respeto.

Me explico: no es equiparar fuerzas y que si él le da en la jeta entonces usted también dele, o si es que le dan en la jeta vaya corra y denuncie para que el tipopague, por qué es un asqueroso, no, hay que trabajar ese hombre en su nueva forma de entenderse con el mundo. Entonces atacamos la causa y no el efecto, no atacamos la violencia sino el hombre que produce la violencia, dirigimos todos los recursos a esos machos dominantes y empezamos a trabajar con ellos para ir creando unas nuevas generaciones de hombres que sienten, de hombres que piensan, de hombres igualitarios, donde la percepción de ser hombre no es que el hombre se ponga falda y la mujer se ponga pantalón ni nada de esas cosas, si no me asumo como hombre, asumo al otro como una mujer, respeto porque los dos merecemos el mismo respeto, porque tenemos las mismas capacidades, condiciones, y demás. Y desde ahí empezar a plantear una nueva generación de hombres que no violentan para que no haya una generación de mujeres violentadas

Investigadoras ¿Cómo es esa forma de amar a partir de esa nueva percepción de masculinidad, cómo iría jugando el papel del amor?

JC: Más que el amor diría que es el afecto, el amor para mí siempre ha sido algo muy ambiguo, el amor y la paz para mí son dos palabras sin contenido, pero sí el afecto. El afecto sí porque conlleva a sentir algo, expresar algo, cómo llegar a él, como tenerlo, como sentirlo, pues simplemente queriéndose uno mismo, porque lo que lo permite es experimentar hasta dónde puede llegar en términos afectivos, que es todo lo que hemos trabajado en el colectivo, es facilitarme la vida consigo mismo, luego de que me la facilitó a mí empiezo a facilitársela a las demás, es decir cambia mi relación con mi pareja, con mis hijos, en el trabajo y cambia mi entorno. Tampoco puede darle afecto a todo el mundo pero sí tratar bien a todo el mundo y sobre todo que sea uno mismo; creo que la parte más importante de esto es quererse a uno mismo, cuando yo me quiero a mí me permito soñar, sentir, querer, brindar afecto, recibir afecto, entonces es empezar a quererse uno mismo que es lo importante.

Investigadoras ¿Cuáles serían las debilidades y fortalezas que tendría este género masculino en cuanto a la afectividad?

JC: A las debilidades frente la afectividad, puede que al haber nuevas formas de construir la masculinidad se dé un mal entendimiento por parte de los hombres o las mujeres. Por ejemplo las mujeres que piensan que los hombres sólo son los machos, dominantes y cuando ve que hay una nueva forma de ser hombre entonces ellas empiezan a tomar el rol del macho en la casa para imponerlo sobre el hombre, un ejemplo de ello sería que el hombre nunca ha ayudado en la casa y empieza hacer una transformación, entonces empieza a arreglar la casa, a colaborar con todo, entonces la esposa quiere que todos los días sea él el que arregle porque ella también necesita su tiempo y hay que entenderla porque es mujer, entonces empieza a llevar al hombre a que sea más el ama de llaves de la casa y ella sea la predominante.

Lo importante de esto, de las nuevas masculinidades es encontrar el equilibrio y el balance porque por ejemplo el feminismo extremo piensa que todos los hombres deberíamos morirnos porque todos somos viles y somos una porquería y la mujer ha sufrido toda la

vida por culpa de todos los hombres. Entonces, todos los que tienen genitales masculinos tienen que morir, así ese feminismo es como el machismo extremo y son dos batallas hegemónicas, pero con las nuevas masculinidades ese feminismo tiene que bajar un poco el discurso y mirar más bien el trato igualitario, en que se lleven nuevas formas de entender tanto las mujeres y sus derechos cómo los hombres en el tema de sus afectos, y lograr un balance entre el feminismo y las nuevas masculinidades.

Investigadoras: ¿Cómo hacer para romper con esos estigmas de mostrar, de sentir, y como poder replicarlo?

JC: El tema de manejar esto de las nuevas masculinidades, primero lo que tiene que haber es un interés del otro, es decir, yo no puedo intentar transformar una persona si él no quiere porque de una ya le estoy vulnerando su derecho a ser como quiera, entonces tiene que haber un interés por parte de la otra persona y tiene que haber una relación de confianza porque en esta sociedad patriarcal un hombre no te va a decir que llora por las noches o que le duele dar afecto o que en el fondo se siente solo, eso no lo van a hacer, entonces tiene que haber mucha cercanía, lo que sí puede haber por ejemplo son campañas: detesto la televisión colombiana donde generalmente el hombre es el macho o las películas donde el tipo va y con una pistola mata a todos, entonces siguen manteniendo y construyendo en los chicos el estereotipo que el macho es eso entonces la mujer es la que seduce, es la que baja la cabeza, y si no es el contrario; las mujeres son las súper heroínas y el hombre es el que le sirve no hay una igualdad por ejemplo ahora en la guerra de las galaxias la Jedi es una mujer y el hombre es el que la sigue, entonces el tipo ahora es el segundo de la mujer pasamos de estar arriba los hombres a estar abajo y las mujeres de estar abajo a estar arriba, no se busca realmente el equilibrio y lo que estamos tratando de buscar es que nos equiparemos como personas y más allá del género seamos personas que podamos entendernos para ser los dos. Y para poder influir en los demás toca hacer un proceso en medios masivos y en política pública donde se permita transformar ese machismo y crear un ser humano diferente, es simplemente empezar a entendernos desde otras modalidades, otras miradas.

Investigadoras: ¿Cómo reconoce el rol que asume la mujer en la sociedad actual?

JC: Estoy en contra de las políticas públicas que por ejemplo dicen que en un partido político el 30% o el 40% de bancada debe ser mujer, me parece de lo más horrible, porque no es por política y no es porque sean mujeres es porque saben, porque conocen, porque entienden y manejan el tema, no porque el partido tenga que meter el 40% de su bancada mujeres porque son mujeres, es lo mismo que hacen con las personas LGBTI, porque también dicen tiene que haber una persona de LGBTI en el gobierno por esto o aquello, y no, es darle la oportunidad a personas que conocen, saben, se preparan. la mujer ahora se puede preparar de muchas formas, pero lo que no hay son los espacios, pero los espacios no se pueden dar por ley porque entonces es obligar, es simplemente que la gente entienda que las mujeres como los hombres tienen el derecho a participar porque no puede ser el 50% y el 50% sin necesidad de que sea por decreto sino porque se valora el esfuerzo, porque se logran cosas, creo que el rol de la mujer ahorita está siendo preponderante pero me preocupa que todo sea por imposición y no por acuerdo, no tiene que ser por ley.

Investigadoras: Bueno entonces con base a todo lo que nos ha dicho y ya teniendo una perspectiva más amplia sobre que son las nuevas masculinidades nos gustaría centrarnos un poco más en el tema de la paternidad desde las nuevas masculinidades y preguntarle ¿Qué es ser padre para usted?

JC: Ser padre para mí es una oportunidad de vivir el crecimiento de un ser humano al lado mío, por ejemplo para mí nunca mi hija ha sido MI hija en el estricto sentido de la palabra, no es mi hija, es un ser humano que está creciendo al lado mío, que me pone todas las obligaciones del mundo, de proveerle todo el tema económico, afectivo, que algún día va a tomar sus propias decisiones; entonces ser padre para mí es compartir mi espacio con alguien, es permitir que alguien entre en mi vida y se acomode y compartir con ella muchas cosas de las que tengo [se refiere a su hija]

Investigadoras: ¿Hay una nueva masculinidad en el ejercicio de la masculinidad?

JC: Sí claro, las nuevas masculinidades tienen un fuerte componente cuando se habla de ser padres, porque ser padre desde lo tradicional es ser padre que provee, desde que tengan para comer ya está, entonces llegó a la hora que quiera, llegó borracho , etcétera. Ser papá desde las nuevas masculinidades determina la posibilidad no sólo de entregar eso de la manutención, sino también entregar afecto y recibir afecto, aprender de ellos y uno enseñarles de lo que uno tiene, es un gana-gana por ejemplo, a mí mi hija me enseñó a reír , a ser más respetuoso, a jugar más, yo no jugaba porque uno a los 30 años ya deja el juego pero mi hija me volvió a enseñar a jugar y con ella volvió a retomar todo lo que era el niño en mí, dejarlo florecer y jugar con ella como otro niño, eso no se hace desde una paternidad patriarcal , desde la patriarcal es vaya con su mamá; que su mamá la escuche, la atienda, le hable, le diga etc., al hombre sólo le avisan para que vaya y tome represalias sobre un comportamiento: es que su papá le va a pegar, le voy a decir a su papá, usted ya sabe cómo es su papá , entonces el papá ya empieza a ser la amenaza en la casa, el ogro, en cambio en las nuevas masculinidades no.

Investigadoras: Cuando nos preguntan las características de un hombre o padre tradicional es sencillo porque decimos es un hombre controlador, que se muestra como el dominante, que ejerce hegemonía etc., pero si preguntamos ¿cuáles son las características de un padre de las nuevas masculinidades cuales diríamos?

JC: Las características son, ser un padre afectuoso qué es lo principal, es un padre que si bien ejerce autoridad no es autoritario, se tiene unos límites pero no son unos límites a partir de la agresión, no es que por ejemplo mi hija no haga esto porque piense que yo le pegó sino porque sabe hasta donde yo sedo, ella le duele más que yo le diga: esta semana no juego contigo, a que yo le diga: le voy a pegar. Entonces lo que hacemos es tener otras herramientas para poder poner límites en la crianza de nuestros hijos. Somos responsables, ya no nos pensamos como los machos alfa que engendran por aquí, por allá y entre más mujeres tengamos mejor... Eso desaparece porque no es el deber ser de uno como padre, como ser humano somos más humanos porque entendemos y nos entendemos a nosotros, entendemos a nuestra pareja y a nuestros hijos, eso hace que seamos un poco más humanos,

todos llegamos a acuerdos, yo no impongo lo que yo quiero en mi casa porque soy el papá o el que provee, todos llegamos a acuerdos.

Investigadoras: El padre si se piensa dentro de la postura tradicional siempre se ha visto o considerado como la autoridad de la casa ahora desde las nuevas masculinidades ¿esa figura no se ve afectada, del padre como autoridad?

JC: Como autoridad sigue siendo autoridad lo que se afecta es la visión del padre como castigador que es más una postura tradicional, pero se maneja una autoridad igual a la de la mamá, los dos somos autoridad en la casa. Con respecto a los hijos, ninguno pesa más que el otro, lo que me quitó yo como hombre y como padre, y lo que se quitan los hombres de las más masculinidades es el rol del maltratador: uno deja de ser el ogro, pero sigue siendo figura de autoridad. Cuando mi esposa tiene algún inconveniente con los niños o yo, lo hablemos los dos y el padre es un referente de autoridad no de castigo, al igual que la madre.

Investigadoras: ¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre y hombre a la vez?

JC: Ser padre ha sido maravilloso, yo desde que nació mi hija yo la baño, yo la peinó, yo la cuchicheo, le hago las trenzas porque yo creo que soy de los pocos papás que saben hacer trenzas, porque a ella le encantan las trenzas, le gusta que la peine, que la vista aunque ya tiene 9 años y yo le digo que ya hasta aquí estuvo bueno a vestirse sola, pero ella me pregunta y me pide ayuda para escoger que se va a poner, entonces yo le ayudo en la toma de decisiones, de que se va a colocar y eso no me ha afectado como hombre ni como absolutamente nada, al contrario me ha permitido explorar cosas que tenía, entonces creo que la una es consecuencia de la otra, es decir, yo soy una hombre y mi nueva paternidad me permite desarrollarme más aún el tema de los afectos, es mucho más sencillo desde la nueva masculinidad, ser uno lo que uno es con su familia que con sus compañeros de trabajo. Es decir yo en la oficina no puedo llegar a abrazar algún compañero y darle un beso en la mejilla porque él no se va a dejar, todo lo va a interpretar mal y va a ser muy molesto, en cambio en mi hogar si puedo coger a mi hijo y darle un beso y no importa, a mi hija la

cojo y la abrazo y no pasa nada, entonces creo que la paternidad permite explorar más y ampliar más uno esas nuevas masculinidades

Investigadoras: Y ahora ¿cómo ejerce el cuidado en el hogar?

JC: Yo no puedo hacer mucho esa reflexión porque yo no tuve el referente de papá, pues es muy difícil hacer un referente sobre lo que no conozco, no tuve ningún tipo de referente, ni abuelo, ni tío, ni nada, pero si puedo hablar de mi experiencia y yo desde mi experiencia como papá soy una persona que generalmente permanezco en mi casa, llevo a mi hija al colegio, o la recojo, llego acuerdos con mi esposa, no soy muy dado del tomar, mantengo mucho en mi casa, con mis hijos, comparto mucho con ellos a no ser que tenga trabajo y no me dé mucho tiempo de compartir con ellos, pero en general yo comparto mucho sobre todo con la niña porque mi hijo mayor, el hijo de mi esposa, generalmente permanece es con el papá, entonces yo con mi hija comparto mucho, soy muy afectivo con mis familiares, mi hija y mi esposa y ya me parece normal porque ese es mi estilo de vida

Investigadoras: ¿Es necesario tener una relación conyugal o vivir con alguien centro de las masculinidades? ¿Cuándo se tienen hijos?

JC: No, ser padre desde las nuevas masculinidades le permite a uno disfrutar, más jugar más y no es necesario, pero lo que hace es que a uno le permite explorarse mucho más, disfrutar más, gozar más, yo antes de casarme ya venía trabajando en el colectivo entonces uno se siente distinto con el resto del mundo, le permite entenderse uno y entender a la pareja que tiene en ese momento y llevar una relación distinta

Investigadoras: ¿Hay tareas diferenciadas desde la crianza de los hijos desde el hombre y la mujer o son las mismas?

JC: Eso lo definen las potencialidades, es decir, porque aunque uno sea de la nueva masculinidad hay cosas que uno no podrá hacer, me explico hay mucha más confianza entre mi esposa y mi hija que la confianza que mi hija tiene conmigo, por el tema de

género. Es decir hay cosas de mujeres que yo desconozco, no es lo mismo un amor de padre que un afecto de madre porque no es lo mismo sobre todo para el chico o chica porque la relación del niño/a con la mamá es desde el principio, desde que se está gestando, todo el tiempo que dura de gestación la relación es muy fuerte, entonces el abrazo de una mamá lleva una carga emocional, una impronta desde los inicios, no es lo mismo un abrazo del papá todo peludo que un abrazo de la mamá que es más tierno, por sus formas de ser. Aunque hay veces que hay mujeres menos tiernas que los hombres pero los roles diferenciados no es porque sea hombre o sea mujer es de acuerdo las potencialidades y capacidades que tenga la persona sea el padre o la madre.

Investigadoras: ¿Se podrían generar conflictos con la crianza de los hijos?

JC: No y no debería haber conflictos, lo que sí pueda haber es una dejación por parte de la mamá con ciertas obligaciones con los hijos, es decir si uno se acerca mucho a los hijos y si la relación es muy buena, la mamá empieza como a pensar: No pues que el papá haga de papá y mamá entonces yo me despegó un poco más por mi trabajo, por mi estudio etcétera, entonces como que el papá se haga cargo de todo el tema de los hijos, pero conflicto en sí mismo no creo que haya porque uno le quite espacio al otro, al contrario son complementos, se buscan complementos y en la nueva masculinidad lo que hace uno es tratar de complementar eso que la mamita no alcanza a dar, cuando la mamita no está estoy yo y es el mismo efecto, el mismo cariño, ni yo soy más especial que su mamá ni su mamá más especial que yo, somos simplemente los dos que estamos cuidándola a sumerge entre los dos

Investigadoras: ¿Es necesaria la figura materna en la crianza de los hijos?

JC: No sé, no sé en las nuevas masculinidades hasta qué punto las figuras sean importantes, creo que haría falta el afecto más que la figura, por lo mismo del tema de la gestación, porque hay una impronta, hay una relación con la mamá simbiótica, para mi concepto si haría falta ese afecto de mamá, la figura no sé, es volver al tema de la social entonces la figura de la mamá ya viene entonces que el matriarcado, entonces como figura

no pero como afectó sí; el afecto mío por más afecto que tenga hacia mi hija no se va a comparar con el afecto de mi esposa por más que yo la quiera, porque somos distintos, ella tiene unas potencialidades, una forma de ser, una relación mucho más cercana con la niña que yo por el tema de que estuvo en su vientre y que no va a sentir lo mismo la niña, son dos cosas distintas.

Investigadoras: Yo creo que ya para finalizar desde su ingreso al colectivo ¿qué podría decir en general, en que marco su paternidad y como que palabras diría del grupo?

JC: El colectivo cambio mi vida porque me permitió conocer, a la edad que yo llegué a pertenecer a colectivo no me conocía, me permitió mostrarme, ser lo que quería ser, demostrar afecto sincero conmigo mismo y dejar de tener una capa para la sociedad y un ser encerrado dentro, entonces me permitió eso y en términos de lo que diría yo del colectivo creo que es una empresa, no en términos mercantilistas sino que es una empresa una cruzada que es necesaria y que no está siendo bien valorada, sobre todo por el gobierno, las instituciones y la academia en general.

Creo que en la academia al igual que la sociedad está enfocada desde una cátedra de género de la violencia del hombre hacia la mujer: yo me acuerdo una vez en la universidad alguien que estaba dictando una catedra de género y estaba con un discurso de que el hombre es el machista etcétera, entonces la clase de género es una clase de feminismo no una clase de igualdad y que el hombre maltrata y que el hombre es el malo, entonces no es género, no es igualdad, cuando colocan una política de género están hablando es de la mujer, de la mujer maltratada y eso no es género, eso es todo tema de mujer, entonces la sociedad no aprecia y no ha valorado ni ha querido mirar para acá, dónde se está tratando de forjar una nueva forma de entenderse de los hombres, pero que a la vez tiene que ser una nueva forma de entenderse de las mujeres, hay mujeres que tienen que desvirtuar ese macho también porque hay mujeres que sienten que necesitan un hombre que sea fuerte, que las proteja, que vea mal, que la defiendan porque ella necesita que la defiendan ¿por qué una mujer necesita que la defiendan? y no hay que primar la idea de que la mujer necesita un hombre a lado y la sociedad no puede seguir manteniendo estereotipo como por ejemplo

mijita no salga sola, espere que el novio, el amigo, venga y la lleve y la acompañe o no vayan ustedes o llamen a un amigo que las acompañe, pueden ser siete mujeres pero necesitan un amigo que las acompañe, un hombre.

Entonces es horrible porque se sigue victimizando a la mujer, se sigue subvalorando y mientras eso no cambie a nivel social es muy difícil. Y eso no va a cambiar si el Estado no empieza a entender o comprender que este tipo de experiencias nuevas puede que no tengamos resuelto el tema las nuevas masculinidades a través del colectivo, pero es una mirada distinta, una apuesta diferente que intenta romper con toda esta estructura que viene de años y años y años, se requiere mayor atención para este lado como un experimento, una experiencia distinta

Comentario Anexo de JC: Luego de una introspección y un trabajo fuerte que hizo Javier Omar de deconstrucciones me pude encontrar y perdonar sobre todo perdonar porque uno genera traumatismos frente a es que a mí nunca me quisieron, resulta que después de un tiempo uno se toma la decisión de que uno puede darse su propio afecto y puede valorarse a sí mismo y no necesita de la aprobación ni nada y nadie aprobarse uno mismo y dejar que lo que ya pasó pues ya pasó no puede unas decisiones de terceros influir o a estarme manipulando mi forma de ser yo no puedo vivir con la desgracia de que mi mamá me dio toda la vida y seguir odiándome y odiando a todos porque me violentar ósea pero problema de ella que entendió su vida así ella creyó que era la mejor forma equivocada o no fue su forma yo soy otro y lo mejor fue alejarme y con mi familia Yo tengo poca relación escasa pero es mejor porque así no tengo conflictos internos ni buscar el afecto ni buscar el afecto me lo doy yo primero me quiero yo y después desde que me guste yo me importa el resto.



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

**ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA: GRUPO FOCAL SOBRE LAS NUEVAS
MASCULINIDADES**

Objetivo: Reconocer el modelo de masculinidad que tienen los miembros del colectivo.

Hora: 2:00 pm – 4:00 pm.

Fecha: Marzo 15 de 2016.

Entrevistados: (8) Miembros del Colectivo.

Presentación del grupo

Investigadoras: Buenas tardes, somos estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de la Salle y estamos realizando un importante trabajo investigativo con las nuevas masculinidades y la paternidad, es por esta razón que queremos conocerlos a fin de que ustedes nos compartan cómo ha sido su experiencia de ser nuevos hombres y padres en esta sociedad tan marcada por el patriarcado y antes de empezar el grupo focal queremos que cada uno se presente.

1. Sujeto HB

Hola, pertenezco al colectivo sin fronteras hace dos años, voy a estudiar Trabajo Social en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Soy activista en todos los procesos de movilización y marchas.

En el colectivo sin fronteras se trabajan dos temas: Convivencia y Derechos sexuales y reproductores, desde una perspectiva de género relacional entre masculinidades y feminidades.

2. Sujeto EG

Mi nombre es EG, soy publicista de profesión, tengo especialización en Psicología del Consumidor, y actualmente estoy haciendo mi maestría en la Psicología del Consumidor. Llegue a Javier Omar, pero actualmente no estoy dentro del colectivo aún, mi tesis la estoy aplicando a temas de nuevas masculinidades, la construcción del cuerpo a través del y lo simbólico, el año pasado trabajé con ellos en campañas “Con mi puño y con

mi letra” y ahorita estamos haciendo unos movimientos en la Universidad sobre el tema de género y las nuevas masculinidades.

3. Sujeto RS

¡Hola que tal!... Soy psicólogo de profesión y trabajo en estos momentos con la Secretaria de Integración Social en jardines infantiles de la localidad de Puente Aranda de Antonio Nariño, allí se lleva a cabo unos encuentros con papás hombres usuarios de esos jardines para hablar del tema de las masculinidades, diferentes, emergentes, transformadoras, nuevas... con hombres que han ido evolucionando a medida que las dinámicas se van realizando. Hago parte del colectivo hace más de 8 años y desde que iniciamos se han realizado esos conversatorios con Juan Manuel y Javier Omar allá en los jardines infantiles, en estos momentos contamos con 500 niños usuarios, y se trabaja con padres de familia en temas de equipaje de género, paternidades y masculinidades, derechos sexuales y reproductivos de los hombres, entre otros temas. Soy papá de un chico de 16 años.

4. Sujeto AR

Buenas tardes a todos, por mi parte, estoy en el colectivo porque vengo desarrollando un tema de sistematización con las historias de vida, perfiles, de las personas que han ingresado y están en el colectivo. De masculinidades he estado como una “esponja”, absorbiendo qué es y cómo se puede llevar en mi vida diaria, para ser mejor persona y también para que las demás personas que están a mi lado también lo sean. Por ejemplo: he aprendido y desde Medellín el tema de los abrazos, besos, de las expresiones que se pueden dar en el instante, pero que generan una repercusión más grande en el sentido futuro de otra persona, entonces, no solo con mis sobrinos pequeños sino también con un grupo de lectura que tenía en un barrio popular, entonces este acercamiento me da pie para conocer y conversar otras perspectivas.

5. Sujeto JH

Soy psicólogo en maestría clínica, mi trabajo en el colectivo consiste en atender casos inimputables de violencia de hombres homicidas y agresores contra las mujeres,

entonces mi intervención va más marcada en trabajar con este tipo de población. Soy el coordinador de la zona Sincelejo Sucre, entonces vengo coordinando todo el programa de indígenas “Zenu” y campesinos costeños, y por lo general manejo todo lo que tiene que ver por fuera de Bogotá.

Trabajo experimentalmente con los hombres todo el tema de electroterapia de choque, trabajo la “psicomagia”, le meto mucho juego al tema de las masculinidades, porque parte de mi ejercicio es que los hombres se desnuden tanto emocional como físicamente. Hacemos mucho trabajo de pintura, pintura sobre el cuerpo, danza, trabajar todo lo de confrontación de las masculinidades, entonces soy aficionado a la psicomagia; por ejemplo: un hombre que es agresor me gusta que se ponga unos letreros donde diga “me gusta pegarlos a las mujeres” con el fin de mirar las reacciones de este hombre y de los demás. El 90% de los hombres que se meten a trabajar con nosotros lo hacen desde la voluntad. Soy padre de 4 mujeres, entonces me genera angustia el pensar y decir, por ejemplo: yo les voy a garantizar 4 mujeres y 1 hijo varón y que este hijo jamás le va a pegar a una mujer, pero lo que no puedo garantizar es que a una de mis hijas no las golpeen. Entonces hay que modificar estas conductas en los jóvenes.

Investigadoras: Bueno, vamos a iniciar este conversatorio con esta pregunta: **¿Qué es ser hombre dentro del colectivo?**

Sujeto JOR (Líder y fundador del colectivo): Ser hombre y líder dentro del colectivo tiene dos definiciones, una es la anatómica y biológica, esto significa que el hombre tiene pene y testículos. Es la primera información que salta a la vista y ahora viene la segunda definición que está relacionada junto con la sociedad que impone un hombre determinado, es un atractor de la cultura que determina e impone una forma de ser hombre o no. Ese hombre debe ser con unas características específicas que son; las de una persona capaz de ser violento e indolente.

Desde mi construcción como hombre, parto de un referente biológico, que significa que desde mi anatomía me veo y me siento como hombre y desde el colectivo se pueden

demostrar libremente diferentes hombrías en que la parte biológica no puede ser un determinante.

Sujeto JH (Líder y co-fundador del colectivo): Ustedes como mujeres pueden sentir una carga muy pesada en cómo deben o no actuar en la vida, nosotros sentimos unas cargas y unos límites como por ejemplo frente al cuidado de los hijos. Cuando una de mis hijas estaba pequeña yo le estaba cambiando el pañal en la habitación, yo le estaba limpiando su vulva y en ese momento entró mi suegra y me vio, ella toma una actitud terrible, fui juzgado como si ese deber de cuidado no me perteneciera y la otra cara es que de las nuevas masculinidades yo debo ser siempre tierno, amoroso, dócil y amable. Es decir que existe una ambivalencia de ese hombre que la sociedad exige o no.

Dentro del colectivo ser hombre empieza por desculpabilizar. Yo trabajo con hombres mal tratantes lo primero que yo les digo es “no te culpes porque eres hombre, sino por tu historia, por tu carácter como ser humano”. Entonces quitarle ese puño al hombre se convierte en algo complicado. Es por eso que en el colectivo tratamos de ser ese ser que es y que no carga culpa de ser hombre.

Sujeto RS: Para mí es un proceso. Yo parto de un contexto que me exige ser hombre... un hombre de una manera determinada y al momento de llegar al colectivo yo empiezo a deconstruir en ese proceso, de ser un nuevo hombre dentro de un proceso que no es estático sino dialectico. Entonces se convierte en una confrontación de lo que me exige la cultura, la familia y la sociedad. Una de las formas de asumir nuevas formas de ser hombre dentro del colectivo es fortalecer esas ideas por medio de la academia.

Revisar una historia que deconstruyo y como yo críticamente me estaba construyendo dentro de un paradigma patriarcal que me dice por ser hombre “debes ser el único proveedor, intolerante, agresivo, a no expresar lo que se siente”. A eso agrégale un componente ético y como cuestionamos los ejercicios de poder, como de ser ese macho para ser más humano ya que estamos insertos en un ambiente violento, con tan solo te miren respondes “qué me mira le debo o qué”, te indispones y quieres pelear.

Yo trabajo en un jardín sobre la prevención en violencia con todos los padres, por todos los feminicidios como lo que han ocurrido para que así se logre una convivencia sustentable.

Sujeto EG: La definición que más se conoce como hombre es porque tiene pene y testículos. Para mí ha sido más un cuestionamiento de mi vida porque he vivido con solo mujeres y nunca conocí a mi padre. El hecho de pensar que es lo que no me permite expresarme, pensaba no es muy común ver dos hombres besándose. El hacer parte de este colectivo se ha convertido en un tema más personal. En mi caso aún no he salido a la calle a protestar, pintar el cuerpo, mi tema ha sido más centrado en la igualdad de género.

Sujeto RS: EG lo que tú dices me hace pensar que cuando uno se siente interesado por pertenecer a este colectivo se parte por diferentes experiencias personales y para fortalecer el proceso se convierte en una necesidad en el ejercicio de la academia, leer, escribir, informarse, etc. En mi caso parto de la experiencia de ver como mi papá golpeaba a mi mamá. Entonces al llegar al colectivo ha sido una experiencia combinada con la academia que fortalece una construcción propia de nivel práctico y teórico.

Se debe iniciar por una experiencia que te toca y te cuestiona de “sigue en modelo patriarcal o te das la oportunidad de ser un nuevo hombre”. Es interesante lo que acabas de decir EG.

Investigadoras: ¿Cómo hombres están bien?

Sujeto OR: (risas)

Sujeto HB: Todas las experiencias que he vivido con mi familia, las he permitido resignificar al ingresar al colectivo porque he cambiado ciertos aspectos de mi vida y esto a su vez permiten que cambie mi entorno familiar. Por ejemplo he dejado de ser menos agresivo con mis primas, tías y demás familia. Situaciones que también quiero cambiar a futuro y así lograr romper diferentes paradigmas que existen en mi familia como la situación de que el hombre es para trabajar y la mujer para que se encuentre en la casa, cambiando esto me puede permitir ser un mejor hombre.

Sujeto EG: ¿Cómo hombres están bien?... ¿Qué es eso de estar bien?, ¿cómo si me cuestiono?, la verdad mi sexualidad y mi preferencia sexual no la cuestiono.

Sujeto AR: No entiendo la pregunta, ¿A qué se refieren?

Es una pregunta muy cerrada, se respondería monosilábicamente

Investigadoras: ¡Sí! ¿Te sientes hombre género masculino?

Sujeto AR: ¡Eso dice la cédula!

Sujeto RS: (Risas)... esta buena la respuesta

Investigadoras: ¡No! Es como tú te sientes, ¡no como dice la cédula!

Sujeto AR: A mí me gusta escribir literatura y periodismo a partir de la mirada de la mujer. Porque es ella la que tiene la posibilidad de encontrarse en seguridad, es específica, cosas que los hombres dejan de pasar varias cosas como desapercibidas. El hombre es un elemento más de fuerza. Históricamente los hombres solían salir a cazar y las mujeres se estaban en las cuevas. Es por eso que la mirada de las mujeres es más periférica y cerrada, como detallista en cada cosa y el hombre mira hacia allá. A que vengo con esto que me gusta más la mirada de las mujeres y porque son sensibles en la guerra.

Yo trabajo con mujeres víctimas del conflicto armado en San Carlos Antioquia y ellas son las que resisten, las que se toman la palabra, las que se empoderan y aportan de una manera significativa la manera en la que debe ser un hombre en el campo, en la discoteca...

Sujeto RS: Sin plata

Sujeto AR: Para mí ser hombre es ser un poco de todo pero a la carrera.

Investigadoras: ¿Cómo es eso?

Sujeto AR: ¡Sí!... a la carrera

Investigadoras: Siento que no respondes mi pregunta (risas)

Sujeto AR: Es una construcción que se da, me siento bien, me he sentido mejor y espero sentirme mejor.

Sujeto JH: Yo siento que el hombre carga con equipaje a la espalda, ser hombre en mi caso, como profesor soy bastante autoritario y a veces a OR lo mando para el “carajo”.

Sujeto JOR: yo también se la devuelvo. (Risas)

Sujeto JH: Si, estamos en una ambivalencia. Cuando nos subimos al TransMilenio cuidado nos tocan o cuidado nos miran. Por ejemplo cuando estoy manejando también tengo conflictos si me intentan cerrar, entonces me enfrento y hago señas. Cuando miro el noticiero y me da rabia. Es decir, como hombre también tengo diferentes emociones encontradas. Mis hijos me hacen bullying como papá “acaso no eres de la nuevas masculinidades”. Por ejemplo cuando veo que a mi hija de 13 años la está mirando un hombre con más de 40 años diciéndole “piropos”, en ese momento desaparecen las nuevas masculinidades y aparece el padre celoso y de inmediato voy y lo insulto. También cuando veo una mujer bonita que me gusta pero me acuerdo que me encuentro casado o veo un hombre que físicamente me parece atractivo y me pregunto será que soy homosexual.

Es decir, los hombres estamos pasando por unas crisis que no por pertenecer a las nuevas masculinidades siempre somos los “tiernos y bonitos” de la vida. Mi esposa tiene cáncer, ha sido una situación verdaderamente difícil, que cuando me encuentro solo lloro, me irrito, reniego y me pregunto por qué me correspondió una esposa con cáncer y adicional a esto, siempre aparece mi hija preguntándome “Qué vamos hacer papá, mi mamá se nos va morir”. Entonces se convierte en una tendencia de pensar que somos siempre los pasivos y hermosos, pero no es así también gritamos, nos enojamos y de diferentes maneras. Lo único que tenemos en común con el colectivo es que ninguno le gusta fumar.

Sujeto JOR: No porque sea un compromiso entre nosotros, sino una coincidencia.

Sujeto JH: Tampoco somos hombres que nos guste tomar alcohol, solo somos hombres que nos gustan y trabajamos por el autocuidado frente a la salud física, emocional y tampoco vamos con la violencia, de estar golpeando y asesinando.

Sujeto JOR: Frente a lo interesante que resulta esta pregunta, me acuerdo que hace tres años en un conversatorio que tuvimos en Bucaramanga yo planteaba que las nuevas masculinidades no era algo de ser perfectos apoyándome en una frase de internet que es anónima “Nacimos para ser felices, no perfectos”. Existen diferentes feminidades radicales, en este por ejemplo se encuentran “La mujeres no pueden tener hijos” y esto implica también a no ser reales. Entonces eso significa que no podemos tener rabia, no podemos decir groserías. El ser imperfectos nos permitió buscar nuevas formas de ser hombres en todas las facetas de la vida como en lo sexual, laboral y afectivo, se convierten en componente que no se desarrollan de la misma manera de ser hombres sino de manera desigual, significa que otros desarrollan labores domésticas y otros no, también como la parte afectiva. Como Colectivo somos desiguales y dialecticos.

Investigadoras: ¿Qué son las nuevas masculinidades?

Sujeto DR: Para mí las actuaciones del hombre tradicional es un “cliché” que al momento de nacer uno debe actuar de forma determinada, adquiriendo un patrón de ser algo. Las nuevas masculinidades es romper con ese “cliché” de ser un hombre y mujer en la sociedad. Es por esta razón que hago parte del colectivo ya que desde mi experiencia he logrado identificar que la mayor parte de los hombres se rigen bajo una línea al igual que las mujeres.

En mi caso yo estudiaba medicina y me cambie para danza, para mi familia fue una situación difícil y que además les genero demasiada molestia y me decían” la danza no le va dar para comer como la medicina”, entonces son situaciones sesgadas entre los géneros.

Sujeto JH: Nosotros cumplimos un objetivo en común y es cero violencias contra las mujeres y contra los hombres. Por qué digo esto, porque tanto OR a partir de nuestra experiencia desafortunadamente hemos visto correr sangre por diferentes sitios de Colombia, donde la violencia de género y el conflicto armado ha dejado numerosas víctimas. Esa mayoría son las mujeres que han sido asesinadas, abusadas, descuartizadas, etc. Es por eso que nuestro trabajo se fundamenta de promover cero violencias contra las mujeres. Por ellas son nuestro orígenes, somos padres, hijos, hermanos y esposos de las mujeres.

Sujeto RS: Yo lo miro desde lo político, como inicie esta conversación las nuevas masculinidades o como las llamaría OR las masculinidades liberadoras, hay quienes la llaman masculinidades transformadoras o emergentes es porque se fundamentan en una intención política porque realiza una crítica hacia el patriarcado, estamos bajo un dominio de que el hombre tiene el poder sobre la mujer en todas sus facetas. Es decir, que la postura política es la que nos permite cuestionar el poder y lograr construir igualdad y equidad entre hombres y mujeres. Esta postura política es necesaria para hacer parte de las nuevas masculinidades. La importancia de tener firme una postura política no es lo más sin sentido de regalar a la mujer una flor y chocolates, manteniendo abusos de poder con estos detalles.

En uno de los jardines se encuentra un papá de 22 años que le propina veinte puñaladas a su compañera sentimental (menor que él) delante de su hijo quien es usuario del jardín que yo trabajo. La justificación no es que fueran muy jóvenes, es que debemos hacer algo para frenar la violencia contra las mujeres. Esta es la forma de asumir una postura política y que cuestione las inequidades de las mujeres que han dejado las lógicas del patriarcado.

No sé si ustedes sabían sobre diferentes estudios que han realizado en que el hombre tiene una estabilidad frente a su salario que la mujer. Una reconocida organización hizo una encuesta del tiempo libre en Colombia; nosotros los hombres o bueno la mayor parte de los hombres aún se dedican a realizar actividades externas que hacer asuntos domésticos y es en esta situación que nos damos cuenta que nuestra sociedad es inequitativa.

Con relación a la pregunta anterior que, si me siento bien como hombre, siento que no, he cambiado aspectos de mi vida, me falta bastante camino por recorrer, pero en general todos los hombres menos mis compañeros del colectivo están mal, parece que asumieran una masculinidad complaciente en no decir nada, no protestar, como callar es lo mejor.

Mis compañeros del colectivo son testigos que a todas las actividades y procesos de intervención que se realizan en los diferentes jardines, el 97% que asisten son las mamás, lo que significa que todavía delegamos a la mujer la crianza y el cuidado de los hijos por traerlos en su vientre y el hombre en la mayoría de casos desentendido de la dinámica del hogar.

Sujeto HB: Desde mi opinión las nuevas masculinidades me han permitido ser más afectivo, un hombre que puede llorar frente a la persona que sea y esto me permite expresarme mejor y no tener una represión frente a mis sentimientos. No por esto, debo ser tratado como un “marica”.

Investigadoras: ¿Qué hacen ustedes para que otros hombres dejen la cultura patriarcal?

Sujeto RS: Cogerlo a golpes (Risas)

Sujeto EG: La sociedad patriarcal no solo violenta a la mujer sino también a hombres, el hecho que le digan a un niño o a un adulto “por qué llora si usted es un hombre” cuando es una faceta que nunca se había conocido y de esta manera se logra equidad que es a lo que se refiere RS.

Sujeto JOR: Yo diría que desde mi vida personal lo puedo aplicar con mi familia y desde afuera se puede minimizar desde mis diferentes opiniones e intervenciones o llamados de atención. Un ejemplo de esto es mi sobrino; un día estaba publicando comentarios que iban directamente en contra de la dignidad de la mujer, entonces de una vez reaccione y le exprese mis inconformidades frente a este tipo de situaciones.

En el colectivo realizamos movilizaciones, manifestaciones o marchas, teniendo como prenda una falda. Trabajar desde el cuerpo es importante y más en escenarios escolares que es donde se encuentra problemas por falta de tolerancia y convivencia. Realizamos diferentes actividades y debates que nos permiten repensar como estoy actuando frente a otra persona, como nos vemos y como estamos viviendo el amor.

Sujeto JH: Desde el colectivo hacemos confrontaciones de hombre a hombre para que ellos reconozcan sus propios errores y más cuando en el grupo se encuentran diferentes psicólogos que logran hacer un proceso terapéutico. Existen hombres que tienen una forma sutil de minimizar a la mujer como por ejemplo “Uy así bravita te ves más linda” y esto es una típica situación de la cultura patriarcal. Entonces los hombres en su estado de agresor subestiman y minimizan a las mujeres, situación que limita su empoderamiento frente a todas las facetas de su vida y genera en ella apegos hacia él de una manera nociva.

Por otro lado, está en trabajar fuertemente el bullying escolar en diferentes sitios de Colombia, pueblos donde se encuentran problemáticas de intolerancia social. Este arete me lo puse por una razón muy especial, porque si en las ciudades se vive la homofobia, en los pueblos es más latente esta antipatía y odio que tienen algunas personas frente a otra que decide libremente tener una orientación sexual con una persona del mismo sexo o simplemente trascienden las formas de vestir y actuar diferente a la del hombre tradicional y no por esto es un “marica” como comúnmente se llama.

Entonces yo como profesor llegar a colegios de diferentes pueblos con un arete en mi oreja es generar diferentes críticas y comentarios no solo míos sino también de mi esposa quien tiene una calavera en toda su espalda, de OR quien tiene un nuevo tatuaje y una trenza (risas). Este tipo de manifestaciones significa que como hombres y mujeres somos lo suficientemente libres para construir una identidad “como se nos venga en gana” que lo verdaderamente importante en los escenarios escolares es intervenir por medio de una pedagogía que no sea homogénea y tradicional sino que sea un acto de humanizar.

Sujeto RS: Voy hacer muy Gandhiano... me repites por favor la pregunta (Risas)

Investigadoras: ¿Qué hacen ustedes para que otros hombres dejen la cultura patriarcal?

Sujeto RS: Esta pregunta tiene una doble intención, esta interesante pero no podemos cambiar nada si no empezamos a cambiar nosotros mismos nuestra vida. Este cambio se inicia desde la casa, en el entorno familiar y así lograras que otras personas también puedan cambiar. Voy a contar mi historia, yo soy un hombre que participa de todas las actividades domesticas, lavo ropa, cocino, es decir hago de todo dentro de mi hogar, pero no significa que todos los miembros del colectivo logren ser iguales a mi o a ti. Todos los hombres del colectivo somos diferentes, las nuevas masculinidades no es una cuestión de universalizar, algunos les puede funcionar las labores domésticas a otros no. Hasta en la forma de vestir, a JH y OR les puede funcionar el arete y el tatuaje en cambio yo utilizo una manilla que significa **aceptar el compromiso personal de no cometer, permitir, ni silenciar la violencia contra las mujeres.**

Entonces “bajémonos del bus” de pensar que somos los hombres ideales, ¡no!.. Somos los hombres humanos, honestos y reales. Retomando mi experiencia como nuevo masculino y de que somos bastante diferentes, por ejemplo es el caso de mi hijo que tiene 14 años, lo he educado mediante mi experiencia para que el también desarrolle actividades domésticas pero en él no ha funcionado, no le gusta, nunca toma la iniciativa.

Y les pregunto: ¿Cuál es la moraleja?

Investigadoras: No podemos partir nuestro análisis generalizando las nuevas masculinidades como hombres ideales sino como seres humanos que también tienen defectos, cualidades y potencialidades diferentes.

Sujeto RS: Exactamente, no se puede precisar en ese campo de lo domestico, existen más especialidades. Las rutas de cambio en un hombre no pueden ser las mismas, son completamente distintas.

Sujeto EG: Puedo discrepar de lo que tú dices...Tal vez tu hijo no ha sentido esa necesidad y aún por su edad no se la cuestiona.

Sujeto RS: Completamente de acuerdo él aún no se cuestiona o tal vez nunca lo va hacer, porque la ruta de cambio no puede ser la misma.

Investigadoras: ¿Qué los llevo a replantearse la manera de ser hombres?

Sujeto JOR: Nuestra puerta de entrada en el colectivo fue la importancia de un padre en todas las facetas de la vida, que por lo general fue ausente y mal tratante y es a partir de esto que abrimos la reflexión para empezar a trabajar y resignificar el lugar del padre y preguntarnos como ser nuevos hombres.

Sujeto JH: Ese puede ser un punto de partida, pero no en todos los casos, existen historias de vida diferentes, significa que en el colectivo se encuentran hombres que no necesitan replantearse la manera de ser hombres, porque en sus vidas tienen o tuvieron una figura paterna que los acompañaron en todo su proceso de desarrollo, como unos papas “chéveres” o “bacanes”.

Replantarse las nuevas formas de ser hombres no significa que ciento por ciento todos los hombres están mal, por ejemplo, desde mi experiencia con mis hijas, yo he tratado de enseñarles que no todos los hombres son malos, que mis hijas se pueden bañar conmigo sin ningún problema y que ellas no miren un hombre morbosito. Es una necesidad mostrárteles la otra cara de la moneda de que se encuentren seguras que pueden encontrar seres humanos, hombres diferentes que están dispuestos a construir junto a mis hijas un proyecto que sea armonioso para su relación.

Sujeto ER: Yo nunca me replanté la manera de ser hombre porque desde pequeño supe que el amor es lo único que nos puede sacar de todo lo malo. Desde los nueve años aprendí a lavar mi loza, organizar mi cama, aprender que así sea un niño no debo ser responsable toda de mis padres, para aprender eso fue porque me lo enseñaron con amor. De esta manera comprendí que juego un papel determinante no solo en mi casa sino también afuera en el mundo.

Yo nunca me lo he planteado ¿por qué soy un hombre? Simplemente nací hombre y debo comprender como persona, cómo estoy dando amor, de qué manera lo estoy dando, que sea bueno y verdadero para que otras personas logren ser mejores.

Hace poco publiqué un estado en Facebook que decía “Como es de bonito planchar la ropa cuando se está enamorado”. Esto no le vi nada malo pero una persona comentó, “oíste y es que los hombres planchan y ese planchar todavía se usa”, ¡sí! ... todavía se usa porque cuando tú tienes un novio él puede planchar su ropa para verse contigo, ahí él está generando un respeto para ti y para la relación, eso también es bueno. Entonces analizaba ese comentario que era construido por una mujer y pensaba por qué entre mujeres se hacen daño una a la otra. ¡Entonces nunca he sentido la necesidad de replantérmelo!

Sujeto RS: Se encuentran diferentes lecturas que a partir de la carencia aprendemos a suplir lo que nos es negado. Yo por ejemplo no tuve la ausencia física de mi padre, pero sí psicológica, un padre que me vino hablar a los 16 años cuando estaba entrando a la Universidad y me dijo “Cuidado con dejar una chica embarazada” y como “a ver” ese consejo ya no es necesario en mi vida porque ya había empezado a tener relaciones sexuales. Entonces, no fue el papa que yo quería.

Investigadoras: ¿Cómo reconocen el rol de la mujer en la sociedad?

Sujeto EG: Nosotros trabajamos con la campaña “sin mi puño y con mi letra”, en donde nos comprometemos como hombres a no cometer actos de violencia contra las mujeres. Esto nos permite valorarla y admirarla de una manera libre y autónoma. Pienso que de esta manera se puede generar relaciones de igualdad y respeto unos a los otros.

Sujeto JH: Con OR trabajamos una tesis que se llama el marianismo con base al libro del autor Salazar. Cuando uno les pregunta a los sicarios ustedes por qué son así y lo que ellos responden es porque la “gonorrea” de mi papá nunca le dio nada a mi mamá y ella nunca va tener nada por eso hago esto, con el fin de poder suplir a la “cuchita”. Uno va mirar a la “cuchita” y es una señora sumisa, conformista que no es capaz de tomar decisiones, entonces cuantas mujeres también hacen parte de este patriarcado.

Con esto me refiero a diferentes situaciones que vivimos a diario. No sé si han escuchado el dicho que “Los hijos de mis hijas nietos serán, los hijos de mi hijos a saber de quién son” o cuando un hombre golpea a una mujer y otra persona interviene para que no la golpee más, en esta situación la mujer que es golpeada no dice absolutamente nada y la otra persona termina hasta asesinada por tratar de evitar una violencia que es silenciada, aceptada y normalizada. Otro ejemplo claro de esto, es el colmo que la mujer resulta enamorada de su secuestrador. También, estudiantes que son golpeadas por sus novios. Entonces el trabajo que tenemos nosotros no es solo de intervenir con hombres machistas sino también con mujeres que son se bajan de la nube que la violencia es normal.

En colegios de diferentes municipios he dicho con voz fuerte “quiero se ponga de pie la mujer que hace valer y respetar sus derechos” y resulta que ninguna se pone de pie. De nada sirve trabajar con hombres violentos o que existan hombres con nuevas formas de relacionarse con las mujeres, si ellas no se sienten capaces de enfrentar este tipo de hombres. Porque si es así es un “marica” o “guebon”. Un claro ejemplo de eso es mi hijo, él se arregla, se maquilla y las amigas no lo bajan de “marica” en cambio los amigos le dicen “venga regáleme un poquito de eso que se aplica en la cara”. Entonces, así como el hombre es necesario que cambie su manera de pensar y de actuar las mujeres también.



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA: GRUPO FOCAL SOBRE PATERNIDAD

Objetivo: Indagar sobre modelo de paternidad que tienen los miembros del colectivo y las concepciones de qué significa ser padre.

Hora: 2:00 pm – 5:00 pm.

Fecha: Abril 11 - 2016

Entrevistado: Miembros del Colectivo.

Investigadoras: ¿Qué es ser padre para ustedes?

Sujeto RS: ¿Alguna de ustedes es madre? ¿No es lo mismo? Pues yo creo que existe un papá biológico, ósea el papá que tuvo relaciones sexuales con una con una mujer y el producto de esa relación sexual es un hijo, un cruce de esperma con óvulos; y hay otros papás que son los papás de crianza, el papá sociable, y ¿Qué significa ser papá? Un compromiso ante todo muy grande, que tiene que ver con varias cosas. Cuando yo tuve mi primer hijo no tenía ni idea qué era ser papá, pero deseaba tener un hijo, y que mi primer hijo fuera varón. Mas sin embargo todas esas cosas fueron cambiando, mi segunda hija es una mujer, y cambia completamente la perspectiva, el segundo hijo es otra cosa totalmente diferente, y el tercer hijo es otra cosa, y son cosas completamente diferentes. Pero básicamente para mi ser papá es tomar una distancia frente a modelos que yo había tenido, una primera relación dialéctica, papá ausente vs papá presente, un papá que no se comunica, que no dialoga, que no conversa vs un papá que comunica, que dialoga, que es más cercano a sus hijos. Y un papá inexpresivo, a un papá expresivo, afectivo, emocional, desde todo punto de vista. Pero un compromiso desde que nace hasta que se va de la casa. Ser papá es un compromiso, una responsabilidad, pero no porque toca.

De las cosas que a mí me enseñaron de chiquito fue que “tú tienes que ser responsable” y “si tú te casas quieres casa”. Eso quiere decir que “tú vas a mantener a tu esposa o vas a estar muy pendiente de que no les falte nada”, es decir a nosotros los hombres de esta generación nos inculcaron muchísimo el chip de la responsabilidad de que en mi casa no puede faltar nada económicamente hablando. En mi casa tiene que suplirse todas las necesidades pues tengo el rol de proveedor, más sin embargo para mí sí es importante hacer esa diferenciación de esa responsabilidad llamémoslo de “obligación” a una responsabilidad mucho más cercana, mucho más de ser humano, de ser persona, de ser alguien comprometido con ese proceso que es la crianza: y la crianza es a todo nivel. Educar creo yo que es uno de los retos de ser papá, es el objetivo fundamental para mí y es para toda la vida, entonces ¿Qué significa educar? Significa acompañar, estar ahí, ser autoridad, hablar, corregir, censurar cuando haya que censurar y dialogar pero tomando esas distancias frente a un modelo que yo tuve de papá distante.

Yo soy más papá presente frente al modelo de mi papá, el no diálogo conmigo, él estaba físicamente pero yo nunca supe que mi papá me hablara de algo así fuera trivial, ni siquiera de fondo, él no estaba ahí, sólo proveía y proveía. Mi papá fue castigador, violento físicamente. Nosotros somos tres hermanos y una mujer y a los hombres era puro fuele, y frente a ese modelo yo dije ¡no no! Yo debo ser más afectivo, más tierno, más de acompañar, de estar ahí, y eso implica cambiar la responsabilidad frente a la educación. Yo nunca supe que era que mi papá fuera al colegio, porque la que siempre iba al colegio era mi mamá, cuando había entrega de notas, reunión del colegio era mi mamá la que asistía, mi papá nunca llegó, nunca estuvo, mi mamá era la que asistía a la semana cultural, siempre estaba ella y mi papá no y frente a ese modelo yo dije: Yo quiero ser otra cosa distinta, y esa cosa distinta muestra que hoy en día citan a reunión del colegio de mis hijos y ahí estoy yo, con mi esposa ahí estamos haciendo presencia, conociendo que pasa.

En esa época cuando yo era pequeño mi padre y mi madre trabajaban, si vamos a ver qué modelo copie, copie el mismo modelo mis padres, en el sentido de que la formación y la educación que yo recibí es el del chip de la responsabilidad que “si tú te casas y tienes

hijos tu respondes”, es más, la que siempre tomó la batuta del liderazgo en las relaciones al interior de la casa siempre fue mi mamá, yo copié mucho el modelo de mi mamá, y poco el modelo de mi papá, pero si había una responsabilidad, una socialización, una educación implícita por parte de la sociedad y de mi papá de “si usted se casa usted tiene y quiere casa, o sea usted no va a vivir aquí conmigo, se va... Yo no le estoy diciendo que usted puede o no tener un hijo a los 17, 18 años, pero si usted se casa ya sabe lo que le pasa, si usted tiene un hijo ya sabe que tiene que responder”, cabe aclarar que yo vengo de un pueblo y hago tránsito para Bogotá, yo terminé 11 y me vengo para Bogotá a estudiar. Entonces esa socialización como muy marcada de que usted como hombre tiene que responder, y ese rol de proveedor está instalado, mi esposa trabaja y gana más que yo, hoy sigo lo 21, pero a mí me instalaron ese chip de la responsabilidad de tú tienes que responder y yo aún lo tengo muy metido. Yo respondo y responder significa: “pilas, hay que trabajar, hay que responder”, pero las actividades en pareja son por igual en mi casa, yo barro, yo trapeo, yo planché, no quiere decir que mi esposa no lo haga, pero creo que es parte de la educación y de la crianza, cocino, preparó algo, estoy y juegos con mis hijos y eso es versus el rol del papá de antaño, los papás no jugaban con sus hijos antes, no se involucraban.

Yo pienso que mi esposa tiene más el chip de esa formación tradicional de mujer, entonces ella está más presente en la cocina, a veces me toca decirle: “esperé yo lavó, espérate yo hago, espérate yo organizo”. Yo pienso que es muy complicado que uno deje de fondo el chip, no es tan fácil, no es un cambio que se hace de la noche a la mañana, es un proceso qué se va haciendo a medida que las cosas se van dando en la medida en que nos cuestionamos profundamente. Cuando yo le digo: “déjame yo lavó, yo arreglo, yo planché” ese ¡déjame! parece que le estuviese diciendo: “no me mal acostumbres” esa reflexión nos permite a ambos reflexionar sobre esas dinámicas equitativas de género.

Investigadoras: Respecto a usted (Sujeto ER), ¿Cómo sería el ser padre desde lo social, hipotéticamente si fuera padre, o desde la relación con su padre, o sus sobrinos etc.?

Sujeto ER: Yo tengo un papá muy cariñoso. Siempre disfruté mucho en el sentido de que mi papá trabajaba y hacia las cosas que hace un hombre de trabajo y esas cosas, pero

al llegar la noche para él era muy importante pasar tiempo con nosotros y se la pasaba jugando. Entonces nos escuchaba, nos poníamos el pijama, jugábamos juntos. Entonces en ese sentido me fui dando cuenta que habían otras formas de abrazar, porque es muy diferente la forma en la que tú abrazas a una mujer, en la que abrazas a un hombre, pero en ese momento en esas circunstancias, yo podía abrazar a un hombre y en otros a una mujer desde ahí me fui dando cuenta que a los hombres se les podía abrazar. Entonces siempre he sido muy cariñoso con los hombres, con mis amigos, con las personas que son allegadas a mí. Desde ese rol consideró que es una figura que a uno le da autosuficiencia, confianza, lo involucra más con el respeto hacia la otra persona y sobre todo de la escucha que merece la otra persona.

Respecto a lo social el papá tiene un rol fundamental, porque en este acercamiento que he tenido con el colectivo veo que se hace diferentes enlaces entre los participantes como una forma de resarcir todas esas carencias que les hace falta, entonces cómo tuvieron un padre ausente, golpeador, manipulador o machista, del que nunca recibieron abrazos, en esta medida en su llegada al colectivo encuentran esa otra familia con la que se pueden abrazar, con la que se pueden reconocer, y pueden decir que son importantes porque pueden ver más o menos como me habían dicho a mí de Javier Omar, como un papá. Porque el papá no es la forma anatómica de llegar y tener relaciones sexuales y embarazar a la mujer, eso no cumple ningún rol porque no está acompañando, dando confianza, motivando, porque hay dos maneras diferentes de ver el mundo: desde las mujeres y desde los hombres. Entonces éste espacio es de cómo ven el mundo los hombres, yo creo que el papá dimensiona muchas cosas, sobre todo la fuerza con la que el hombre puede hacer las cosas, y la mujer puede traer un poquito más de paciencia, y cuando se mezclan de esas dos cosas en una misma persona puede nacer el papel de configurar el modelo de ser padre, entonces yo creo que un papá es esa persona que siempre está atento a la escucha, al aprendizaje y a transmitir otro tipo de aprendizajes.

Lamentablemente yo tengo un hermano y él tiene completamente la figura del hombre machista y yo no entiendo porque el adopta de la familia de mi papá, el actuar de algunos de los hermanos de mi papá que son muy machistas. Por ejemplo mi papá desde el

principio dijo: “yo no quiero eso” y mi papá hasta me cuenta que desde que él era pequeño siempre jugaba solo porque sus hermanos siempre estaban en otro rollo. Los hermanos de mi papá son muy machistas y mi hermano adoptó el rol de mis tíos, cogió una forma machista de llegar a la casa y esperar que le tengan la comida y se la sirvan porque es “su casa” cuando verdaderamente es la casa de mi mamá, y en su casa la esposa siempre tiene que tenerle la comida lista, y el llega se pone a ver el fútbol y no escucha nada mas, por eso yo he tenido muchos problemas con él, porque yo le digo que su hijo solo tiene 10 años y se está criando solo en una ciudad completamente peligrosa y necesito un papá que lo cuide, porque desde esa edad, desde los 9 o 10 años que antes era a los 13 o 14, los niños empiezan a desprenderse de su familia y se apegan mas a los amigos, por eso cuando la mamá lo lleva a uno al colegio uno le dice: “Ay mamá no me coja porque allá están mis amigos” . Entonces yo le digo si usted no está en esa edad de su hijo como una figura representativa y no como una figura monetaria olvídense que su hijo vaya a llegar a ser buena persona, porque simplemente va a pasar por encima de cualquiera por la plata porque así lo está enseñando usted.

Por ejemplo con mi otro sobrino, el vive con su papá y su mamá y es muy entendido, a él le gusta mucho escuchar y eso se lo dio la confianza que le da el papá, porque el papá está presente y es un papá que lo abraza, que se sienta a ver películas con él, documentales, explicarle; entonces es un niño de 10 años que ya quiere ver documentales, el niño ya se está criando para ser en el futuro una persona muy grande, en cambio el otro niño, mi otro sobrino no lo sabe porque son cosas que no le han mostrado, entonces el papá también es una forma de acompañar pero no desde la represión sino desde el acompañamiento.

Investigadoras: ¿Por qué es necesario pensarse en una forma diferente de ejercer la paternidad tradicional?

Entrevistado E: yo la respondería porque es necesario hacer resistencia, para hacerle resistencia de una y otra forma al sistema de gobierno, al sistema económico, al sistema patriarcal, al capitalismo que lo que menos le importa es lo humano, entonces desde que un

abrazo sirva para cambiar eso, eso ya es resistencia. Tú te montas a TransMilenio o vas a una oficina y las personas están por cubículos separado, distantes, lejanos, y así también pueden estar en sus casas; se debe empezar a pensar y entender la importancia del propio cuerpo para valorar y respetar al otro, y ahí hay una forma de resistencia.

Sujeto RS: quisiera complementarlo disiento que porque es importante instalar una nueva paternidad versus a la paternidad tradicional que hemos tenido y es hay que romper con todo eso generando resistencia, romper con esos modelos que nos han puesto en un compartimento que es absurdo, yo me pongo a mirar un poco de historias del pasado y es una sociedad que lo quiere a uno menos humano, una sociedad que lo que busca es otra clase de intereses, y si tú lo miras por el lado de poder hacer resistencia es para que los hombres podamos ser solidarios, que los hombres podamos compartir ,que podamos ser fraternos, que podamos ser sororos de sororidad; me parece que el objetivo fundamental es cambiar precisamente esa visión de la paternidad qué ante todo es violenta, pues el sistema patriarcal nos encierra a los hombres en una cantidad de cosas que no nos permiten ser definitivamente humanos y ¿Qué significa ser humano? Pues poder expresar afecto, dar un abrazo, que yo le pueda dedicar tiempo a mi familia, a mis hijos y no pensar solamente en que todo en la vida es trabajo y trabajo y capital. Dentro de poco ustedes van a ser bienvenidas al capitalismo y tienen que trabajar, si no trabajan no viven, no funcionan, y si no trabaja tampoco consumen, así el sistema económico pierde su razón de ser. Entonces es instalar otras formas de ser papá, haciendo resistencia a ese modelo patriarcal que no es fácil de cambiar, todavía vivimos y seguimos viviendo marcadamente ese sistema patriarcal así hayan cambios superficiales, pues el sistema patriarcal es muy inteligente y se acomoda perfectamente a los cambios de los nuevos grupos de las masculinidades emergentes y adopta y nos cambia pero él sigue manteniendo las cosas como quiere que se mantengan , el sistema capitalista copta lo que nosotros podemos estar haciendo, porque se pueden hacer cambios pero es el sistema que sigue prevaleciendo.

Es importante desmontar esa paternidad distante, poco afectuosa, insolidaria porque el patriarcado a generado también muchos problemas no sólo para ustedes las mujeres sino también para los hombres, la carga de ser hombre, esa clase de hombre que se ve en los

medios de comunicación, en la publicidad, el macho bonito, metrosexual, son cargas muy pesadas para nosotros los hombres y yo me siento así, con una carga. Entonces no sólo peleamos solo para que el modelo sea menos violento con las mujeres sino también para que sea menos violento con nosotros los hombres. ¿Por qué no puedo permitirme un abrazo y por qué cada vez que yo doy un abrazo y/o un beso el sistema me va tratar de homosexual o de poco hombre, o de poco masculino?, yo sí creo que replantear eso nos da la posibilidad de sentir y ser profundamente humanos, el poder sentir y abrazarme con un hombre, darle un beso y sentirme igual, eso no me quita o me pone. A nosotros nos eleva nuestra condición de masculino, de hombre, nos hace mejores seres humanos. Y yo insisto en que saber sobre la paternidad tiene que ver con eso con cómo cambiar este mundo establecido que es tan violento y estereotipado.

Investigadoras: ¿Qué clase de padre se considera?

Sujeto RS: Yo me considero un papá moderno, hipotéticamente hablando y cambie pañales, juego con mis hijos, comparto con ellos, soy un excelente papá distinto al modelo de papá que yo tuve, pero si no cambiamos las relaciones de poder entre papá y mamá y entre papá e hijos no estamos haciendo nada, no sé para dónde vamos porque en las relaciones de poder yo mantengo hasta sutil y subliminalmente el poder para hacerlo con mis hijos y con mi pareja. Hoy en día tú ves muchos papás jóvenes que asisten y se involucran en la crianza de sus hijos en el colegio etcétera., pero al interior de sus casas en sus relaciones de pareja siguen manteniendo relaciones de poder, la de sus ancestros porque se piensa soy yo el hombre el que tiene el poder, muy bien camuflado, muy bien disimulado, pero si no rompo con esas relaciones de poder no estoy cambiando absolutamente nada; estamos mirando un modelo de papá distinto que se involucra más, que acompaña más a los hijos, se deben cambiar esas formas de poder para tener relaciones más iguales mas simétricas. En las relaciones de pareja aun hay expresiones y situaciones donde es el hombre el que sigue manteniendo el poder, como por ejemplo el hombre que dice que colabora en los quehaceres de la casa, ¿colabora? ¿No es acaso una responsabilidad? O los hombres que dicen: yo hago estos oficios... pero que asigna cuáles son las labores que tiene que hacer él y cuáles son las que tiene que hacer la mujer.

Investigadoras: ¿Qué implica ser padre?

Sujeto RS: ser papá implica que nos eduquemos y que eduquemos a estas generaciones y a estos niños desde la misma concepción de la sexualidad, porque muchos de nosotros fuimos criados con la idea de que el sexo biológico determinaba su función: si nacías mujer debías ser reproductora. Y no es así, ser padre o madre es una opción, una opción compleja porque en algún momento de la vida se puede querer ser solo algo de lo que ya es, me explico, por ejemplo una mujer que es esposa y también es madre puede llegar un momento en su vida en que ella solo quiera ser mujer, esto también le puede suceder al hombre, y esa decisión es porque la maternidad o paternidad no fue una opción, fue algo que demandaba la sociedad y la cultura.

Entonces ser padre debe ser una decisión propia, no se tiene que tomar por ser algo cultural, y que ni la cultura ni la sociedad me digan que sí yo nací mujer yo tengo que ser madre o tengo que ser esposa. Al igual que los hombres, la paternidad debe ser una opción. Y eso lo entendí muchísimo tiempo después porque también nos venden la idea de que tú te organizas para tener una familia, y yo me organicé con esa mentalidad, la de mi papá. Yo me hubiera podido organizar sin que tener hijos fuera una obligación, esto debió haber sido una discusión en pareja que si queremos o no tener hijos.

Investigadoras: ¿Qué piensan respecto a la sexualidad y la paternidad?

Sujeto RS: Desde la concepción de la sexualidad, la cultura sigue manteniendo la idea de que la mujer sigue siendo la responsable, fíjate que si tú miras toda la planificación de la sexualidad recae sobre la mujer y el tipo te dice sencillamente la que debe planificar eres tú no yo, pero ¿cómo es esto posible si somos pareja? El hombre continúa diciéndole a la mujer: ojo, pilas que yo no quiero tener hijos, tienes que planificar... Y el planificar se volvió una responsabilidad social y culturalmente que recae sobre la mujer, el 99% de los métodos de anticoncepción que existen son para mujeres y solo uno para los hombres. El planificar no es reducir la sexualidad, pero en los comentarios que yo les escucho a los

hombres en general es que la planificación le corresponde a la mujer otra vez.

Entonces yo en mi trabajo les preguntó a los hombres y ¿tú porque no planificas, por qué no te cuidas con condón? y los hombres responden: ¡Ay no es que el condón!... Además de esto existen muchos imaginarios en los hombres y sobre todo en los hombres jóvenes de que hay que estar con muchas mujeres para demostrar hombría, a través de la sexualidad: “entre más mujeres tenga mucho mejor, entre más hijos tenga más hombre soy”. Por otra parte se ha roto ese esquema con aquello de la fidelidad, y por ello se han reducido las tasas de infidelidad, pero más que por compromiso con la otra persona es porque los hombres se han puesto a pensar en el VIH y todas las enfermedades de transmisión sexual, por miedo a contraer una enfermedad. Aún la gran mayoría población masculina joven no se cuida sexualmente hablando, y yo como hombre me pregunto ¿qué implica ser padre cuando este es el ideal de sexualidad que sigue prevaleciendo?

Así como para las mujeres existe una presión social de tener hijos, para los hombres también. Por eso si seguimos educando a la mujer para que sea mujer, madre y esposa no vamos a cambiar nada. Debe ser ella quien decida si quiere o no tener hijos, si quiere o no organizarse, eso es problema de cada uno y así mismo cada uno debe decidir con quién tener relaciones sexuales. Pero el problema es que desde la sociedad y desde la cultura todavía nos siguen estereotipando a todos, grandes y pequeños. Hoy en día tú pones los niños en los jardines a jugar y los niños siguen con sus preferencias de cosas más masculinas que lo de las niñas, y son todos los elementos de socialización y como primero de ellos la familia, los que van construyendo ese modelo que hace que todavía se mantenga. Luego la escuela, el colegio, el grupo de pares, en la universidad todo eso influye a seguir manteniendo un modelo y así mismo unos estereotipos; miren nada más la empresa de los huevos Kínder, si tú llegas y pides con huevo Kínder en la tienda el señor te mira a la cara y te pregunta: ¿para niño o para niña? y te saca un huevito Kínder azul para niños y un huevito Kínder rosado para niñas y tú los miras por dentro y es un juguete para niño un juguete para niña dependiendo de lo que hayas elegido. Y es nuestra labor cambiar todas esas cosas y esos imaginarios, pero todavía la escuela, muchos maestros, muchas maestras y la sociedad en general se mantienen en la misma línea, se puede ver que los niños son

más bruscos, más tóxicos, más hiperactivos y las niñas son más quietas más tranquilas etc.

Sujeto RS: ¿Cuándo era posible ver que las niñas jugaran futbol? Ni siquiera las niñas tienen liga, los partidos del mundial del 2014 cuando jugaron en Brasil, todos los partidos de los hombres los pasaron por televisión, radio, medios de comunicación, mientras que las chicas tenían campeonato en Canadá o EEUU y no pasaron ni un solo partido.

Una de esas mismas chicas decía: Miren, nosotros ganamos menos de lo que se gana Falcao y James en una selección, y estamos en una selección pero de mujeres jugando futbol, pero la diferencias de sexos esta tan marcada que no es posible pensar que una mujer pueda ganar lo mismo que un hombre jugando futbol. Estos ejemplos y realidades sociales, son las que nos permite seguir intentando desde el colectivo incentivar a crear una nueva propuesta de ser hombres, que involucre a la mujer en el campo de lo público, reconociendo que también pueden hacer labores masculinas y viceversa.

Investigadoras: Frente a la ausencia de padre y madre en la crianza ¿Qué piensan?

Sujeto RS: Tu sabias la cantidad de personas hombres demandados por inasistencia alimentaria, entonces, reconoce el chino, y ¡chao!, pero eso no te hace un buen ni tampoco un mal papá... Entonces, fijate que el responder por un hijo no es obligación por mas demandas que hayan, no siempre se obtiene la responsabilidad por parte de los hombres, pero es ahí donde nosotros queremos estar, acompañando a esos hombres que por x razón no estuvieron ni afectiva, ni económicamente con sus hijos, y que es necesario empezar a cambiar esas formas de pensar en tener o no hijos, en querer una relación conyugal o simplemente atender a las necesidades económicas y emocionales de los niños.

Sujeto ER: Uno de los grandes errores que se pueden repetir ahora son las formas de entender el capital visto desde la pareja, tu trabajas yo trabajo, como pareja, entonces dejamos el niño con la abuela, y la abuela obviamente lo va a criar con roles y funciones tradicionalistas; que la mujer se dedica específicamente a esto, y el hombre a aquello, ahí está el dilema porque entonces, los niños seguirán siendo criados con ese chip, y va a ser mucho más complicado superar esto. Y pienso que con los niños hay que trabajar mucho

más fuerte, porque si son criados con esa percepción de masculinidad tradicional no se podrán lograr grandes cambios.

Sujeto RS: Si la mamá se convertía en madre, no podría dedicarse a otra cosa, tradicionalmente hablando, al igual que los hombres, ahí es donde nosotros debemos cooperar con la pareja, somos padres, pero también somos seres sociales, es decir, estamos en el ámbito de lo privado y lo público... Si tienes un hijo responde por tu hijo, yo no soy como uno de esos tantos padres que hacen los hijos y se van, nunca responden, evadieron responsabilidad, a mí me enseñaron que si yo tengo un hijo debo de responder por ese hijo, estar en su crianza, y no estar ausente sino presente para cuando me necesite.

Investigadoras: ¿Hay alguna diferencia en como cría una mujer y como cría un hombre?

Sujeto RS: Depende del contexto donde nos paremos, si es un contexto tradicional, la mujer seguirá educando a su hijo tradicionalmente.

Investigadoras: ¿Y en su contexto?

Sujeto RS: En mi contexto, y con todo lo que he vivido y aprendido con el colectivo no hay diferencia, porque educamos a nuestros hijos desde la igualdad de género, las relaciones equitativas e igualitarias con mi esposa, pensando que somos seres humanos libres, que tenemos libre albedrío y hoy en día mucho más con un enfoque con derechos. Sin embargo se puede presentar una diferencia en cuanto que tradicionalmente el hombre es el que tiene el poder, el mandato y autoritarismo y la mujer es la sumisa y obediente. Esto es algo que hemos naturalizado, y es ahí donde el colectivo quiere llegar, convertirnos en nuevos hombres, pensados desde el afecto cariño y amor hacia los hijos, llevando relaciones pares con la mujer, pensando en un trabajo colectivo...

Yo no soy un Dios, soy un ser humano que puede compartir con sus hijos, y no ser visto solamente como el proveedor económico sino el que está presente en la cotidianidad del hijo, yo puedo salir, conversar y tomar una cerveza con mi hijo, compartir, pensar en educar a mi hijo desde lo tierno, cariñoso.

Investigadoras: ¿Y usted qué piensa?

Sujeto ER: Hay muchas diferencias, sobre todo cuando se habla de la forma generacional, o en literatura denominado el tiempo cronológico, es decir, tiempo, espacio, lugar, es muy diferente, entonces, una mujer dependiendo sus propias vivencias, su proyecto de vida el del hombre, los cánones que hay en su barrio, en su entorno va a ejercer el rol de madre o de padre de diferente manera. Por ejemplo, yo vengo de una ciudad patriarcal, machista, donde prevalece como forma de poder el que más tiene mujeres, el que más se reproduce... Una mujer que tenga hijos con uno se convierte en territorio mío y solo mío y puedo regresar cuando yo quiera, entonces, desde esa forma hay que partir. Una mujer, en otra cultura, puede pensar en el bienestar de su hijo desde lo emocional y un hombre va a pensar en el bienestar de su hijo desde la perspectiva económica, material. Entonces, pienso que hay un montón de cosas muy diferentes, la cultura, la edad, el género, su estrato, su raza.

Sujeto RS: Miremos por ejemplo una mujer educada criando a sus hijos, mostrando a las otras que no hay limitaciones al momento de criar un hijo y estar en el mundo de lo público, yo sigo pensando en que si hay diferencia en cuanto a yo soy profesional y tú no, o viceversa, eso enmarca en la crianza de los hijos, pero la idea es criarlos como seres humanos creando relaciones pares...

Por ejemplo, mi esposa sigue siendo mujer, mamá y yo sigo siendo papá y hombre, pero no somos iguales, entonces proponemos que haya consenso diálogo, donde el poder se equilibre, porque tampoco nos podemos ir al extremos de la búsqueda ideal donde todo tiene que ser unánime para todo el mundo, y es ahí donde está la diversidad humana y en el camino es donde nos vamos tejiendo, analizando cómo se va dando ese poder igualitario en nuestra relación y la crianza de nuestros hijos.

Investigadoras: ¿Cómo educan a sus hijos?

Sujeto RS: Alguna vez tendré que sentarme con Floranz a preguntarle ¿Cómo siendo feministas educó a sus hijos? Porque me imagino que tendrán una concepción distinta para educar a sus hijos hombres y mujeres, y hay un texto que hizo famosa a Floranz, que se llama conversaciones con violeta, donde ella le cuenta a violenta que es una hija hipotética. (Floranz, tuvo uno o dos hombres después de una relación fallida con su

marido Colombiano, ella se viene porque su pareja es colombiana pero entonces ella tiene hijos hombres, y por eso escribe conversaciones con Violeta). La conclusión no te olvides que tú eres lo que tú eres gracias a esas mujeres que antaño luchamos para ser lo que tú eres hoy en día, es decir, una chica educada, una chica con sueños, expectativas... Porque si tu miras desde 1957 las mujeres no tenían derecho a ser ciudadanas en Colombia, solamente con el voto de rojas pinilla empezaron a ejercer ciudadanía, ahora eso no quiere que decir que todas las mujeres son feministas, son liberadas y liberadoras, y educan de manera distinta a sus hijos e hijas. A lo mejor, Hoy en día unas mamás solteras que les toca educar a sus hijos desde una concepción tradicional porque ellas no los pueden cuidar y deben dejarlo con la vecina o la abuela que sigue pensando que las mujeres son para tener hijos y cocinar.

Sujeto ER: Acuérdate de esa concepción de hombres para la calle mujeres para lo privado, entonces miremos, cuántas mujeres de sectores populares siguen educando a sus hijos, desde los tabús, desde lo pecaminoso, ¡pilas con entregarse mucho al señor!, es complejo.

Investigadoras: Y entonces, ¿Cómo son las relaciones de pareja desde la nueva masculinidad?

Sujeto RS: En las relaciones de pareja no podemos soñar con hombres angelicales, porque eso solo existe en la biblia, o soñar con mujeres angelicales, no, eso no existe. O es como hablar del amor romántico, si yo me enamoro de ti es porque tú eres mi diosa, entonces, seguimos con esa faceta de amor tradicional, ambicioso, egoísta... Amar desde las nuevas masculinidades es llevar una relación igualitaria, de respeto, cooperación, libertad...

Sujeto ER: Cuando uno lleva una relación hay que tener presente que ninguno de los dos se poseen, simplemente comparten ciertos espacios, tiempos, pero cada uno tiene una vida, se encuentran para hacer cosas, compartir, pero hay diferencias, antes del tema de ser hombre y ser papá, hay que pensarse ¿Cuál es la idea que tenemos de ser hombre, ser papá? Al igual que las mujeres, y ¿Cómo nos han enseñado amar?, y ¿Que es amor para las mujeres? ¿Qué es amor para los hombres?, y ¿Cómo entendemos eso?... Una canción de

quinito, no sé si la han oído, que dice: “A las mujeres todo el amor por los oídos, y a los hombres por los ojos” Y de hecho es así, los hombres somos mucho más visuales, cualquier cosa nos excita más, las mujeres son más auditivas, entonces, es el amor romántico donde yo tengo que decirte constantemente como estas de linda, hermosa, al oído. Entonces, nos debemos dar cuenta como nos han educado y enseñado la palabra amor desde que tenemos cuatro meses, ¿Qué es eso?, en las diferentes etapas de la vida, y así cuando tenga mi relación de pareja, haya una claridad de lo que es el amor para mí y para mi pareja y así llevar a tener una relación libre e igualitaria.

Investigadoras: Y ¿Cómo ama?

Sujeto RS: Nosotros somos más celosos, posesivos, privatizadores con muchas inseguridades, impulsivos, miedosos, si me dejas no sé qué hacer, hay uno de los imaginarios que Javier escribe en su libro “Nuevas masculinidades posibles, otra forma de ser hombres”, dice que una de las formas que nos enseñaron a amar a los hombres es desde las inseguridades, falencias, lo dice exactamente Elizabeth Badinter, los hombres aprendimos a amar de tres formas; no soy gay, no soy mujer y no soy débil. Tradicionalmente se dice eso, entonces por eso es que los hombres no demostramos afecto, ni cariño, ternura porque eso “es cosa de mujeres”.

Dice Javier Omar en su libro que cuando los hombres nos enamoramos nos volvemos unas huevas, porque así lo cita el imaginario popular, como el dicho popular, porque no sabemos qué hacer con el amor, miren el chico de Natalia Ponce, el chico paso, Nata lo miro, nunca paso nada, él pensó que ella le conqueeo, se obsesiono y entonces si no es para mí no es para nadie. Yo digo que para nosotros según FREUD, el amor es más complicado, porque nosotros cuando tenemos 13, 14 años tenemos que romper con el famoso complejo de Edipo, yo rompo con todo lo que sea vínculo afectivo con mi mamá para poder aceptar el mundo de la dominación del hombre, aceptar que yo soy el que mando y domino, pero para lograr eso yo tengo que romper con todo lo que me suene a mamá, y tradicionalmente hablando ¿mamá a que me suena? A ternura, afecto, cariño, vínculos, por eso para nosotros los hombres el cuidado de nuestro cuerpo es mucho más complicado, porque no nos interesa, hasta que otra persona nos lo dice... Entonces, en el amor, por eso las mujeres son más afectuosas, pueden darse un beso en la calle si ningún

problema, tú vas por la calle y te coges de la mano con una chica y nadie te dice nada, pero si a mí me ven en la calle con Steven dicen que somos homosexuales. Socialmente, dicen que le falló al gremio,

Sujeto ER: Un hombre se le acerca a otro hombre para darle un beso y de una mandan la mano, el choque, puños a la defensiva, es que desde el saludo se sigue viendo la diferencia de sexos.

Investigadoras: ¿Y desde la nueva masculinidad como aman?

Sujeto RS: Desde la ternura, el respeto, el amor, estando ahí con la pareja, con la crianza de los hijos, relaciones humanas y de dialogo permanentemente.

Investigadoras: Ustedes desde el colectivo ¿Cómo vinculan la paternidad al momento de socializar con grupos que hasta ahora los conocen? ¿Cómo piensan la paternidad con las nuevas formas de ser hombre?

Sujeto ER: el colectivo se crea desde 1994, se habla de nuevas masculinidades desde el concepto y la teoría, todo está basado desde la investigación, lo académico, que puede dar referentes antropológico, psicológico, pero ahora se piensa desde el ser humano, nuevas formas de ejercer roles, de entender que el ser afectivo y cariño no lo hace menos hombres, que estás haciendo labores de casa, no le quita ni le pone...

Sujeto RS: Con base en la pregunta yo no diferencio, ni divorcio, si yo soy un tipo que creo, que sueño, que soy un hombre masculino diferente, pero hay que tener en cuenta que siempre ha habido múltiples masculinidades, las liberadoras, antiguas, y acá lo interesante está en que es lo nuevo de esas nuevas masculinidades. Porque entonces, la pregunta filosófica y existencial seria: ¿Qué es lo nuevo?, acaso, Lincoln no tuvo una clase de masculinidad, Gandhi no tuvo una masculinidad diferente, ¿Tu no crees que Jesús fue un hombre masculino? Si fue Jesús, porque si fuera Jesusa sería una cosa completamente distinta, si Jesús en vez de ser Jesús hubiera sido Jesusa, o María, o Cindy o Clara, todo será totalmente diferente, si Dios en vez de ser blanco hubiera sido negro, ¿qué hubiera pasado?... Entonces, las masculinidades siempre han existido, no ha habido un solo hombre masculino.

En los talleres de formación no es que lleguemos a decir: Miren, es que somos los hombres nuevos, no. Si no es generar una reflexión frente a una nueva clase de hombre, los hombres, reímos, acompañamos, amamos, los hombres hablamos, escuchamos y creemos que la violencia basada en géneros es intolerable en todas las direcciones, pero a la par aparece como interrogante , ¿Los hombres también peleamos?, ¿También agredimos? Etc., porque somos esa dualidad, no somos santos, somos seres humanos, nadie dice que alguno de estos hombres que ejerce la nueva masculinidad no le de mañana por ser violento, y hay que defender muchas circunstancias, esa dualidad nos permite pensar que somos seres humanos, concretos, históricos, esa dialéctica me da la posibilidad de construir un hombre distinto, nuevo, en lo político, económico, social...

Que los hombres somos los que depredamos la naturaleza, los corruptos, entonces, ahí es pensar la dualidad, alguien me decía: ¿Por qué pensar como hombres y mujeres y no crear un concepto que una los géneros, o que se llame el género distinto?, hay que tener en cuenta que sí, tenemos diferencias biológicas pero no social, ni cultural. Y si pensamos en un nuevo género y abolimos esa categoría de género, porque hay muchas posibilidades de construir un hombre y una mujer, en igualdad de condiciones, ser fraterno en esta sociedad.

Lastimosamente, si seguimos reproduciendo esos patrones culturales que las mujeres juegan con muñecas y los hombres con carros, nunca lograremos una equidad, pensar en nuevas formas de ser hombre, es romper con esa dicotómica del sexo y construir en par. Lo que quiero decir es que cuando llegamos a un taller centramos la paternidad y las nuevas masculinidades o masculinidades liberadoras, en que los hombres seamos menos machos y más humanos, eso significa que si yo te veo mal a ti puedo ser fraterno y humano porque esta sociedad es divide y reinaras, nadie es menos que nadie y continuaremos con nuestra lucha por ser más afectivos y humanos sin distinción o categorización de sexos

La única manera de ir en contra de este sistema es educando, haciéndonos personas comprensibles y educar a los otros, sin distinción de sexos. Eso es lo más importante.

FOLLETO DEL COLECTIVO DE HOMBRES Y MASCULINIDADES

COLECTIVO HOMBRES Y MASCULINIDADES

NIT8301189232



NUESTROS SERVICIOS

Somos un grupo de hombres de distintas experiencias y profesiones, que desde 1996, venimos adelantando un trabajo interno de resignificación y cualificación masculina y externo de intervención e investigación de nuevas maneras de construirnos hombres en Colombia.

Hemos realizado

- ♂ Constitución de grupos de hombres para trabajar procesos de crecimiento masculino.
- ♂ Charlas y conferencias en Universidades, Congresos, Encuentros y otros eventos académicos.
- ♂ Talleres específicos a padres y madres de familia, docentes y directivas educativas.
- ♂ Un Encuentro Distrital de Hombres, noviembre 2000.
- ♂ Ejecución del Proyecto Fortalecimiento Emocional y Replanteamiento de Patrones Tradicionales de Género Masculino, en escuelas y colegios, entre 1999 y 2000, en las localidades de Candelaria, Mártires, Engativá, Santa Fe, Ciudad Bolívar y Usaquén.
- ♂ Ejecución del Proyecto Conversatorios con Hombres, para usuarios de servicios del Departamento Administrativo de Bienestar Social –DABS, en todas las localidades de Bogotá. 2001.
- ♂ Eventos y talleres con entidades como: Fundación Restrepo Barco, Fondo de Población Naciones Unidas, Consejería en Proyectos –PCS, Universidad Central, Universidad Luis Amigó, Universidad Católica –Pereira, FASOL, Fundación Siglo XXI, Asociación Afecto, ICBF- Bogotá, y otras.
- ♂ Talleres de formación sobre masculinidades, para las contrapartes colombianas de Diakonía: Comisión Colombiana de Juristas, CINEP, Corporación Región - Antioquia, Organización Indígena de Antioquia, Asamblea Permanente por la Paz, Plataforma DESC, ILSA, OFPBarrancabermeja, Cocomacia - Chocó, Justapaz, Corporación AVRE, Comisión Colombia Europa Estados Unidos, Movimiento Ciudadano por la No Violencia.
- ♂ Diseño de un Manual sobre Nuevas Masculinidades, para Diakonía y sus contrapartes en el ámbito internacional. Igualmente Guías para trabajo con niños, jóvenes y adultos, para FASOL –nacional. 132
- ♂ Talleres introductorios en masculinidad: Casas de Justicia –Ministerio Interior, en: Bogotá, Barranquilla/Santa Marta, Cartagena, Cali/Buga, Palmira, Ibagué/Girardot.

♂ Presentaciones en medios de comunicación: Todelar, Caracol Radio, Radio U. Nacional, Mujeres en Línea / CityTV, Lechuza / Caracol, Bogotá Cuenta / Canal Capital.

♂ Participación activa en Campaña Lazo Blanco – Bogotá: Capacitación estudiantes.

♂ Además de lo anterior, distintos miembros del Colectivo son autores de numerosos textos y artículos que dan cuenta de las investigaciones adelantadas en sus espacios de trabajo y en las experiencias comunes del grupo.

Nuestra metodología de trabajo da énfasis especial a experiencias reflexivas, emocionales y corporales, por cuanto consideramos que desde estos niveles es posible activar, con mayor profundidad, procesos de replanteamiento y de crecimiento masculino.

Trabajamos diversos aspectos de la masculinidad, como:

♂ Patrones de crianza y de socialización

♂ Cuerpo

♂ Paternidad

♂ Masculinidad y poder

♂ Salud física y emocional, y autocuidado

♂ Salud sexual y reproductiva

♂ Sexualidad y erótica

♂ Diversidad sexual

♂ Masculinidad y violencia

♂ Impactos de la masculinidad convencional en la morbilidad

♂ La crisis de la masculinidad hegemónica

♂ Pistas para nuevas masculinidades

♂ Lógicas y relaciones de género en las organizaciones

♂ Formación de Grupos de Apoyo Masculino

♂ Formación de Promotores de Nuevas Masculinidades

<p>Javier Omar Ruiz A</p> <p>Presidente</p> <p>TEL: 311-8537150, (1)5735845</p> <p><u>javieroruz@hotmail.com</u></p>	<p>Iván García S.</p> <p>Representante Legal</p> <p>Cel: 311 8542974</p> <p><u>ivangarciaok@tutopia.com</u></p>
<p>Avda. Caracas # 51 – 53 / 104. Bogotá.</p>	